



[INICIO](#)   [ACERCA DE ARCHIVOS](#)   [AVISOS](#)   [INICIAR SESIÓN](#)   [REGISTRARSE](#)   [BUSCAR](#)   [ACTUAL](#)  
[NORMAS DE PUBLICACIÓN](#)

Inicio > Archivos > **Núm. 37 (2019)**

## Núm. 37 (2019)

DOI: <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i37>

### Tabla de contenidos

#### Artículos

<a href="#">El hostigamiento policial a los jóvenes de la periferia marplatense</a> Guillermina Laitano, Natacha Mateo	PDF 13-38
<a href="#">De liberales y desarrollistas: el Herald y Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)</a> Marcelo Borrelli, María Sol Porta	PDF 41-64
<a href="#">La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista El Búrgués (1971-1973)</a> Martín Vicente	PDF 67-93
<a href="#">Beneficios profesionales y demandas organizacionales en la relación Estado-sindicatos del sector público</a> Santiago Duhalde	PDF 95-117
<a href="#">Producción de políticas a escala subnacional: institucionalización de la Economía Social y Solidaria en la provincia y el municipio de Santa Fe</a> Maricel Massera, Lucas Cardozo	PDF 119-134
<a href="#">Repetir el gesto. Democracia, capitalismo y Acontecimiento</a> María Antonia Muñoz	PDF 137-161

#### Comunicaciones

<a href="#">¿Economía política o economía "a secas"? Elementos para un debate</a> Laura Golovanevsky, Mariana Bernasconi	PDF 165-181
---	----------------

#### Reseñas

<a href="#">José Natanson. ¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficiencia de una nueva derecha</a> Juan Bautista Lucca	PDF 185-187
---	----------------

**ISSN Digital: 1853-984X**

**ISSN Versión impresa 1666-0714**

**Temas y Debates**  
**Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario**

Contacto: [temasydebates01@gmail.com](mailto:temasydebates01@gmail.com)  
 Riobamba 250 Bis, Monoblock 1, Planta Baja, Secretaría de Investigación y Posgrado, 2000 Rosario, Argentina

#### CONTENIDO DE LA REVISTA

Buscar

Ámbito de la búsqueda

#### Examinar

- [Por número](#)
- [Por autor/a](#)
- [Por título](#)

#### USUARIO/A

Nombre de usuario/a   
 Contraseña   
 No cerrar sesión

[Servicio de ayuda de la revista](#)

#### INFORMACIÓN

- [Para lectores/as](#)
- [Para autores/as](#)
- [Para bibliotecarios/as](#)

#### TAMAÑO DE FUENTE

#### NOTIFICACIONES

- [Vista](#)
- [Suscribirse](#)

# El hostigamiento policial a los jóvenes de la periferia marplatense

*Police harassment of young people from the Mar del Plata periphery*

## Guillermina Laitano y Natacha Mateo

**Guillermina Laitano** es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.  
E-mail: guillermina.laitano@yahoo.com

**Natacha Mateo** es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.  
E-mail: mateonatacha@hotmail.com

### resumen

El siguiente trabajo presenta los hallazgos de una investigación sobre la violencia institucional policial en la ciudad de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina, durante el período 2015-2016. Su objetivo principal es localizar y analizar prácticas de hostigamiento policial en dicha ciudad. Para ello, en un primer momento, se analiza la forma que adquirió el despliegue de las diferentes fuerzas coercitivas en dos territorios sociales marplatenses en tanto política estatal de “seguridad”. En segundo lugar se presentan las formas que asume en los territorios sociales analizados la práctica del hostigamiento policial. Y finalmente, se analiza el caso de uno de los jóvenes entrevistados. La estrategia metodológica utilizada constó de entrevistas semi-estructuradas con jóvenes, vecinos, referentes territoriales, y observación participante a partir de la presencia asidua en los territorios seleccionados.

### summary

The following paper presents the findings of a research on police institutional violence in the city of Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina, during 2015-2016. Its main objective is to locate and analyze practices of police harassment in such city. In order to do so, we analyze the way in which the coercive forces were deployed in two social territories of Mar del Plata as a governmental security policy. Also, the forms that the practice of police harassment in the social territories analyzed are presented. And finally, the case of one of the young people interviewed is analyzed. The methodological strategy used consisted of semi-structured interviews with young people, neighbors, territorial referents, and participant observation based on the assiduous presence in the selected territories.

### palabras clave

violencia policial / hostigamiento policial / jóvenes

### keywords

police violence / police harassment / young people

## 1. Introducción

Presentamos aquí los hallazgos de una investigación cuya temática general refiere a la “violencia institucional policial”.<sup>1</sup> Específicamente, su objetivo principal es localizar y analizar prácticas de hostigamiento policial en la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina).

Teniendo en cuenta que no existe un consenso respecto de la definición de hostigamiento policial, uno de los desafíos de nuestro trabajo fue construir dicho concepto analítico a partir del propio trabajo de campo. Por lo tanto, no podemos desconocer que “nuestras conclusiones siempre son provisionales, porque se refieren a un objeto delimitado en razón de una necesidad del conocimiento que es incapaz de abarcar la totalidad de las relaciones de la realidad” (Zaffaroni, 1993: 4). En este sentido, presentamos aquí un concepto “situado”, una categoría que emergió inductivamente, y que en principio sólo es útil en relación con su referente empírico.

Utilizamos el concepto de hostigamiento policial para referirnos a un conjunto de prácticas discrecionales violentas que se definen por el acoso y la persecución de colectivos de personas etiquetados social y policialmente como “incivilizados” –y por ello “peligrosos”– de manera constante e ininterrumpida, esto es, sistemática, que son llevadas a cabo por fuerzas coercitivas estatales<sup>2</sup> a cargo de las tareas de “seguridad interior”.<sup>3</sup>

En primer lugar, tomando como referencia la periodización que realiza Oyhandy (2014) sobre las políticas de “seguridad” en la provincia de Buenos Aires desde 2002 a 2014, se realiza un análisis del desenvolvimiento particular que las mismas tuvieron en la ciudad de Mar del Plata desde 2002 a 2015. En segundo lugar, se analiza el despliegue concreto de las fuerzas coercitivas –policía bonaerense, policía local y prefectura– así como las representaciones que los vecinos expresan sobre ellas, en dos territorios sociales de la ciudad, donde se focaliza el estudio. En tercer lugar, se analizan las prácticas de hostigamiento policial localizadas en terreno durante el periodo octubre de 2015-marzo de 2016. Por un lado, presentamos un análisis transversal de las prácticas de hostigamiento localizadas; es decir, se procura distinguir analíticamente cada una de sus formas que en la realidad social se presentan bajo múltiples combinaciones, con el propósito de deconstruirlas en dimensiones aislables y comenzar a pensar la lógica que rige el hostigamiento policial como concepto analítico. Por otro lado, y para concluir, presentamos un análisis de caso con el objetivo de reponer las prácticas de hostigamiento policial analizadas en sí a la realidad concreta en que se despliegan.

Las prácticas de hostigamiento policial deben comprenderse en el marco del “problema de la inseguridad” en el contexto argentino de los últimos treinta años (Kessler, 2009). Las diferentes instancias de gobierno –al definirlo en tanto problema policial antes que social (Rodríguez Alzueta, 2014)– han optado por la implementación de políticas públicas represivas para dar respuesta a la demanda social de “seguridad” (Mateo y Laitano, 2016; Oyhandy, 2014). En el caso específico aquí analizado nuestra hipótesis es que el hostigamiento policial desplegado sobre los barrios debe entenderse como híbrido de las políticas conocidas como tolerancia cero y mano dura.<sup>4</sup> En efecto, estas políticas han sido exportadas desde Estados

Unidos hacia el resto del mundo occidental (Wacquant, 2010), pero en cada geografía adquieren particularidades propias que distorsionan el original.

El surgimiento del campo de estudios conocido como “sociología de la policía” puede situarse, siguiendo a Montero (2007), en la década de los 70 cuando Egon Bittner desarrolla sus investigaciones. Este autor, referente clásico del campo, reorientó la forma de problematizar a la policía como institución, al abandonar una problematización desde sus definiciones legales, e interrogarla en cambio por sus prácticas concretas. Bittner definió a la policía como institución cuya característica determinante es la potencialidad del uso de la fuerza (Montero, 2007). Con el desarrollo del campo de la sociología de la policía, Bittner y su “modelo coercitivo” (donde podemos ubicar autores como David Bayley, Robert Reiner y Dominiq Monjardet) han sido complejizados. En esta línea, siguiendo la reconstrucción realizada en Montero (2007), cabe mencionar a Peter Waddington, quien considera que la definición acerca del trabajo policial debe incorporar además la cuestión de la autoridad. Por su parte, Salvatore Palidda señala que debe prestarse atención a la construcción que realiza la policía de un saber práctico a partir del cual ordena las personificaciones sociales en función de su peligrosidad. Por otro lado, en las últimas décadas han surgido propuestas como las de Clifford Shearing y Mark Neocleous que discuten la definición de Bittner, no por su centralidad en el factor coercitivo, sino porque impide observar la emergencia de otros actores que no se subsumen a la clásica policía estatal (es decir, dan cuenta de la separación del *policing* de la policía pública) (Montero, 2007). Finalmente, la crítica más radical a Bittner es la desarrollada por el criminólogo Brodeur quien señala el carácter reduccionista de la definición del “clásico” –pues limita social y territorialmente la acción policial–, así como los límites operacionales de su propuesta, pues limita lo policial sólo a un grupo particular de policías (policías de patrulla) inobservando otros actores y sus prácticas (Montero, 2007).<sup>5</sup>

Un antecedente de la presente investigación es la etnografía realizada por Didier Fassin (2016), quien estudió el trabajo policial en un barrio parisino marginal. Su estudio focalizó en la observación de las prácticas cotidianas de los policías en dicha zona periférica y las formas de relacionarse con sus habitantes, con la particularidad de que la construcción del “campo” se realizó desde los propios policías. El autor evidencia cómo las prácticas policiales cotidianas de control en los barrios pobres no sólo mantienen el “orden público” sino que fundamentalmente operan perpetuando un orden social desigual.

Otro antecedente pertinente es la investigación de Jobard (2011). El autor analiza, en términos weberianos, cómo la violencia opera de manera legítima en el control de los territorios. Para ello, pone en discusión la construcción categórica a priori del acontecimiento propuesta por Bittner, y plantea en cambio “comprender a través del análisis de los acontecimientos aquello que les da coherencia, ver qué los hace parecerse los unos a los otros y deducir de sus regularidades su razón de ser” (2011: 25). Es a partir de esta construcción de datos desde las vivencias de violencia de las memorias individuales de los sujetos que las sufren, que el autor indaga respecto de las formas específicas que adquiere el ejercicio de la violencia

policial en los diferentes territorios (Jobard, 2011). En la misma línea, nuestro trabajo también busca indagar respecto de las formas que adquiere el hostigamiento policial en un contexto específico a partir de los relatos de los sujetos que lo padecen.

En lo que refiere al ámbito local, en Argentina podemos diferenciar dos grandes líneas de producción en este campo de estudios.<sup>6</sup> Por un lado, encontramos el conocimiento producido por organismos de derechos humanos, como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el Colectivo de Investigación y Acción Jurídica (CIAJ), la Coordinadora contra la represión policial e institucional (CORREPI), entre otros (CELS, 2016, 2015; Appella, Rodríguez y Pedersoli, 2011; Verdú, 2009).

Por otro lado, las investigaciones académicas se han propuesto pensar la forma que adquieren las relaciones de poder entre “fuerzas coercitivas” y “civiles” (Garriga Zucal, 2014, 2010; Daroqui, López y Cipriano García, 2012; López, Andersen y Pasin, 2011; Montero, 2010; Galvani, 2007; Tiscornia, 2004; Sozzo, *et al.*, 2000). Algunas han hecho hincapié en cómo pensar el ejercicio de la fuerza desde quien lo ejerce, a partir de la reconstrucción de la identidad policial (Galvani, 2007), o analizando rutinas laborales policiales (Rodríguez Alzueta, 2014). Otras, han focalizado en el carácter relacional del uso de la fuerza policial, evidenciando cómo los policías definen la legitimidad de sus prácticas –muchas veces ilegales– en función de las definiciones morales que construyen acerca de las mismas (Garriga Zucal, 2014, 2010). Asimismo, hay quienes focalizaron el problema desde el punto de vista de quien padece la violencia estatal (Daroqui, López y Cipriano García, 2012; Montero, 2010). En esta línea, se ha problematizado de forma holista la “cadena punitiva” –policía, justicia, cárcel– evidenciando un complejo proceso de construcción de penalización sobre los jóvenes (Daroqui, López y Cipriano García, 2012); pero también hay antecedentes específicos que focalizan en la agencia policial. Tanto Montero (2010) como Suárez y Bouilly (2012), el primero para el caso de la ciudad de Santa Fe y las segundas para el caso de la provincia de Buenos Aires, han estudiado las relaciones entre la policía y los niños y jóvenes. Montero (2010) elabora una tipología del uso de la fuerza policial contra los niños a partir de la cual evidencia que la misma por un lado, lejos de representar respuestas individuales, se estructura en función de reglas colectivas de la fuerza; y por otro lado, se desenvuelve por fuera de las normas jurídicas vigentes. Suárez y Bouilly (2012) analizan la práctica policial como una intervención intensiva que, mediante las tácticas de la sospecha, la detención y la captura, se aplica sobre determinados sujetos, los jóvenes “problemáticos”.

En el marco de una trayectoria relativamente reciente de estudios que problematizan en Argentina las prácticas reales de las agencias coercitivas, y teniendo en cuenta como señala Montero que “las instituciones policiales y sus prácticas no son homogéneas o invariables en el tiempo o en el espacio” (2007: 60), el presente trabajo pretende aportar nueva evidencia empírica sobre las formas de hostigamiento policial, a partir del caso de dos barrios de la periferia marplatense, un territorio social hasta aquí no explorado.

## 2. Consideraciones metodológicas

El primer obstáculo metodológico que suscita la exploración de prácticas como el hostigamiento policial es el hermetismo de las instituciones coercitivas estatales cuando desde las ciencias sociales se pretende construirlas como objeto de indagación (López, Guemureman y Bouilly, 2012). La estrategia que aquí construimos para sortearlo, siguiendo a Jobard (2011), consiste en utilizar como referente empírico de la unidad de análisis y sus dimensiones, no a las propias instituciones y sus agentes sino a las vivencias y representaciones del otro que la práctica de hostigamiento policial implica necesariamente por el hecho de ser social: los sujetos que las padecen.

Tal como sugiere Jobard (2011), la violencia policial debe investigarse en el lugar donde ocurre, por lo tanto, el trabajo de campo se desarrolló en dos barrios periféricos del oeste de la ciudad de Mar del Plata.<sup>7</sup> El primero –T1– se corresponde con un complejo habitacional de más de 1.500 viviendas que presenta condiciones edilicias precarias, lo cual se observa en el colapso de los servicios públicos (desagües cloacales, pluviales y de agua). A su vez, se caracteriza por altos niveles de hacinamiento y desocupación. La presencia del Estado es escasa y deficiente. Por su parte, a pocas cuadras de este complejo, se encuentra un hotel abandonado que fue ocupado por 40 familias aproximadamente, el T2. Este presenta graves problemas edilicios como peligro de derrumbe, endebles conexiones eléctricas y cloacales, falta de agua y gas, etc. Sus habitantes sufren serios problemas de precarización e inestabilidad laboral, así como la fuerte estigmatización del resto del barrio.

La selección de estos territorios sociales tuvo que ver, en primer lugar, con que contábamos con la garantía del acceso a ellos y a los jóvenes que allí habitan, por intermedio de trabajadores del programa Envión<sup>8</sup> que se desarrolla en el T1 y por referentes de una murga del T2.

Además, el T1 reúne una serie de características que lo transforman en un territorio apropiado para indagar el hostigamiento policial. En primer lugar, se ubica dentro de la jurisdicción de la comisaría 4ta. de la policía bonaerense, la cual es conceptualizada por el sentido común dominante marplatense como una de las comisarías más corruptas en términos de convivencia con el delito organizado, además de haber constituido un centro clandestino de detención en la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Por otro lado, en los últimos años se transformó en una “zona caliente” del termómetro de la “inseguridad” mediática. Esta construcción comunicacional devino<sup>9</sup>, como ha ocurrido en otras zonas del país, en una reacción del gobierno local demagógica y cortoplacista de intervención represiva del barrio, a través del desembarco de fuerzas coercitivas nacionales: gendarmería en 2009 y prefectura en 2009, 2011, 2013 y desde 2015 hasta la actualidad (Mateo y Laitano, 2016). Sumado a estas características –y en el marco de la aprobación de la ley 13.757 que creó las policías locales en la provincia de Buenos Aires– en 2014 se creó la policía local del partido de General Pueyrredón, cuya ciudad cabecera es Mar del Plata.

Por su parte, lindero al T1 se encuentra el T2 que se ha transformado en foco tanto del olfato social como del olfato policial<sup>10</sup> (Rodríguez Alzueta, 2014). Los

allanamientos al hotel y la persecución de los jóvenes que en él habitan son una constante, así como los pedidos de su desalojo y derrumbe. Asimismo, algunos de estos jóvenes se desenvuelven socialmente en los dos barrios.

El trabajo de campo se desarrolló entre octubre de 2015 y marzo de 2016 y consistió fundamentalmente en la presencia asidua en los barrios seleccionados. Las principales técnicas empleadas fueron la observación participante y la entrevista semi-estructurada. La “entrada” al campo se efectuó a partir del programa Envi3n en el T1 y la murga en el T2. Estos espacios institucionales nos permitieron relacionarnos con los jóvenes del barrio, primero con quienes formaban parte del Envi3n y la murga, y a partir de ellos, con otros jóvenes. La observación participante se realizó en el T1 en la sede del programa Envi3n y en diferentes espacios p3blicos del barrio; mientras que en el T2 se realizó en la plaza del barrio y en el hotel donde habitaban las familias. Se realizaron 30 entrevistas semi-estructuradas, la mayoría a ni1os y jóvenes del T1 y el T2, así como también a trabajadores del Envi3n, referentes de la murga y vecinos. Asimismo, se realizaron entrevistas más libres propias de la dinámica del trabajo de campo. La edad de los ni1os y jóvenes entrevistados fue desde los 10 hasta los 21 años. En el marco de un primer acercamiento al problema, la muestra no tuvo como objetivo ser representativa, sino que se trabajó con el criterio de saturación te3rica (Strauss y Corbin, 2002).

### **3. La penetración de las fuerzas coercitivas en la provincia de Buenos Aires y el caso marplatense**

En los últimos 15 años del siglo XX emergió la “inseguridad” como uno de los principales temas de la agenda pública argentina, sobre todo a partir de la “intensa difusión mediática de violentos robos y homicidios (...) junto con la explosión de escándalos políticos-policiales” (Oyhandy, 2014: 2). En este marco, desde el comienzo del siglo XXI a esta parte, se pueden rastrear diferentes estrategias y formas que adoptó la definición de políticas públicas en materia de “seguridad”, tanto a nivel nacional, como provincial y local, y que constituyen las condiciones de posibilidad de la emergencia y la instalación de prácticas sistemáticas de hostigamiento policial.

Oyhandy (2014) propone repasar los cambios y continuidades en las políticas de “seguridad” de la provincia de Buenos Aires desde 2002 a 2014, para lo que define tres períodos. Partiendo de su periodización como contexto, pero teniendo en cuenta también políticas de “seguridad” desarrolladas desde el ámbito nacional y local, presentamos el proceso de desembarco de las diferentes fuerzas coercitivas en la ciudad de Mar del Plata, cuyo propósito manifiesto fue poner fin al “problema de la inseguridad”.

En el primer período (2002-2007), la “inseguridad” aparece asociada a la crisis social, política y económica que atravesaba el país como consecuencia del estallido social de 2001. Aunque la asunción de Néstor Kirchner como presidente en 2003 estuvo teñida por una definición de la “inseguridad” como una problemática social, la reacción estatal combinó la adopción de leyes de endurecimiento del sis-

tema penal con una propuesta alternativa de reforma del sistema policial, basada en la conducción civil (Oyhandy, 2014).

El segundo período (2007-2014) estuvo marcado por la ruptura con la empresa reformista y la restauración del viejo modelo policial, bajo la consigna de “devolver el poder de fuego a la policía”. La mayoría de las reformas a la estructura policial propuestas hasta 2007 fueron desmanteladas luego de la asunción de Daniel Scioli como gobernador de la provincia (Oyhandy, 2014).

En lo que refiere al nivel nacional, a comienzos de este segundo período el gobierno puso en funciones 250 nuevos policías en la ciudad de Mar del Plata ante el reclamo de la presencia de fuerzas federales por parte de la ONG Familiares de Víctimas del Delito. Además, en 2009 se aprobó el “Plan de Seguridad Ciudadana” que consistió en la incorporación de 4.000 policías retirados, 1.500 gendarmes<sup>11</sup>, 500 nuevos patrulleros y 5.000 cámaras de video en los puntos más críticos del conurbano bonaerense, Mar del Plata, Bahía Blanca y el Gran Mendoza (*Página12*, 2009) (0223.com.ar, 2009). En Mar del Plata, la aprobación de este Plan, sumado a la “emergencia en seguridad” declarada por el municipio en junio del mismo año, se expresaron principalmente en la puesta en funciones de 250 nuevos efectivos de la prefectura (0223.com.ar, 2009), 100 mil litros de combustible para que los móviles de la prefectura y de la policía bonaerense pudieran duplicar los recorridos de los patrulleros en el oeste periférico de la ciudad y la compra de teléfonos celulares con servicio de radio (0223.com.ar, 2009).

A nivel provincial, entre abril de 2012 y octubre de 2013 se aprobaron el segundo, tercer y cuarto “Plan de Seguridad”, que constaron principalmente en inversiones millonarias en cámaras filmadoras, centros de monitoreo, patrulleros y miles de nuevos efectivos policiales. En este marco, en la ciudad de Mar del Plata, se incorporaron 550 nuevos efectivos a la policía bonaerense, además del desembarco nacional de 200 efectivos de la prefectura.

Por último, el tercer período (2014 en adelante) estuvo marcado a nivel provincial por una declaración de “emergencia en seguridad”, que constó principalmente de la aprobación de la ley de policías locales de la provincia. En este marco, en diciembre de 2014 en Mar del Plata se abrió la convocatoria para la inscripción de los aspirantes a la conformación de la nueva fuerza. Luego de 6 meses de instrucción, en octubre de 2015, comenzaron a patrullar por la ciudad los primeros 670 efectivos de la policía local.

Finalmente, en agosto de 2015, dos meses antes de comenzar nuestro trabajo de campo, efectivos de la prefectura volvieron a desembarcar en la ciudad para patrullar los barrios “problemáticos”.

Sintetizando hasta aquí, en correlato con el despliegue de fuerzas coercitivas en la provincia de Buenos Aires, en el caso marplatense las políticas de “seguridad” cristalizaron en el incremento de la fuerza policial provincial –tanto de agentes como de infraestructura–, en el despliegue de fuerzas nacionales (gendarmería y prefectura) y en la formación de una nueva fuerza: la policía local.

#### 4. El despliegue territorial de las fuerzas coercitivas en dos territorios marplatenses como políticas estatales de “seguridad”

En este apartado analizamos el despliegue concreto de las fuerzas coercitivas en los territorios donde focaliza el análisis. En este sentido debemos destacar las características que asumen tres fuerzas que trabajan en los barrios: la policía bonaerense, la prefectura y la policía local. Asimismo, dado que dicho despliegue territorial lo reconstruimos a partir de las entrevistas realizadas, también presentamos las diferentes percepciones que de las distintas fuerzas coercitivas emergen en los relatos de los vecinos de los barrios.

En el caso del T1 hacia la década de los 90 se instaló en uno de sus márgenes un destacamento de la comisaría 4ta. (Roovers, Alfonso e Hidalgo, 2007) “una de las peores, sino la peor comisaría de la ciudad” (Vecina 4 T1), pero la imagen que tienen los vecinos de él es la de un fantasma: “capaz que ocurría algún hecho ahí, una pelea o algo y nadie salía del destacamento ese. Está todavía, yo no sé si hay alguien adentro. La policía de la provincia” (Vecino 1 T1).<sup>12</sup>

Sin embargo, una entrevistada nos comenta que la supuesta ausencia de efectivos en el destacamento tiene que ver con que el trabajo de la bonaerense en el T1 es un trabajo que se realiza de civil: “Está el destacamento ahí pero no los ves. Me contaron que tienen la política de que la policía bonaerense ande de civil porque el uniforme genera cierto rechazo” (Vecina 4 T1).

Según nos relatan los vecinos, la bonaerense no tenía “presencia” en el barrio.<sup>13</sup> Por un lado, relatan que sólo “pasaba de vez en cuando y que tenía un patrullero fijo en una de las esquinas del complejo donde era común encontrarlos durmiendo en el patrullero donde paraban... de día, a la tarde...” (Vecino 2 T1).

Por otro lado, sus recorridos se caracterizaban por realizarse afuera, en los márgenes del T1, puesto que “la bonaerense nunca patrulló los pasillos del barrio caminando. Nunca hizo nada acá adentro, porque nunca se animó a meterse, hasta que llegó prefectura. Entonces cuando pasaba algo, pasaba afuera” (Vecino 2 T1).

Finalmente, los vecinos nos comentan que de noche a veces realizaban operativos en los que paraban taxis y colectivos, pero la percepción que emerge de estas prácticas es que “estaban ahí para cumplir su horario, y llevar una carpeta anotada con lo que habían hecho, paraban taxis hasta tal hora y en determinado momento desaparecían” (Vecino 1 T1).

Esta concepción de la bonaerense es general entre los vecinos del T1. Para ellos la bonaerense sólo “simulaba” su trabajo, no intervenía o cuando lo hacía ya era tarde. Los vecinos no sentían “seguridad” con la bonaerense, el barrio “estaba más *heavy*, más picante” (Vecino 5 T1). Esta sensación emerge asociada a la connivencia con actividades ilegales. Al respecto, un vecino nos relata que, al ser víctima de un robo,

“desapareció el patrullero, de repente yo no digo que desaparecieron para que me roben a mí, pero parecía como que habían desaparecido para liberar la zona, pareció. Y cuando les digo para donde doblaron, se van para el otro lado. Yo creo que deliberadamente dijeron: nos vamos de acá y que hagan lo que quieran... es-

toy convencido de esa. Como liberan zonas para otra cosa, liberan zonas para robar” (Vecino 5 T1).

Otra vecina por su parte nos cuenta que “persecuciones que venían de otro lado, han terminado cuando entraron al barrio, la policía [bonaerense] no se metió” (Vecina 4 T1).

Por su parte, en el T2 y sus alrededores, la presencia de la bonaerense es intermitente. Su aparición asidua, o por el contrario su ausencia, pareciera depender de los cambios en el tipo de relación entre la bonaerense y cierto “personaje” del T2: “un chabón que es el que reparte los terrenitos”, que ante situaciones complejas no quiere que se llame a la policía, y cuya familia está “cuidada por la policía”, por ejemplo, ante los allanamientos: “No, acá no entrés que es la casa de tal” (Vecino 2 T2).

Nuevamente emerge en las entrevistas la asociación entre la bonaerense y el delito: “Los he visto miles de veces a los patrulleros en el [T2] haciendo manejes ahí adentro” (Vecina 1 T2); “Porque siempre estuvo la cuarta muy metida. Habían afanado, y el pibe se mete en el [T2]. Y al rato, al ratito, el policía hablando con el chaboncito” (Vecino 1 T2). Para los vecinos, el gran problema del T2 tiene que ver precisamente con la presencia allí de policías de la comisaría bonaerense 4ta.

Si bien los vecinos del T2 nos cuentan que ahora está más tranquila la zona, que si los chicos están “en junta” y la bonaerense pasa patrullando sigue de largo; relatan un momento en el que no era posible juntarse porque la policía “te paraba”. Una referente de la murga nos comenta en este sentido que era una época donde nadie “rancheaba” ni pasaba por el T2. En cuanto a la plaza del barrio, uno de los territorios principales de los jóvenes, otra referente de la murga nos relata que “tienen épocas”. “A veces los ves pasar seguido, a veces están parados en la plaza... Y van policías de civil también y a veces paran...” (Referente Murga 1). Tal como comienza a emerger, la percepción que los vecinos tienen de la bonaerense se asemeja a lo percibido por los vecinos del T1. La bonaerense actúa en connivencia con el delito. Los vecinos no confían en recurrir a ella ante una situación que amerite la presencia policial, como cuenta una vecina en referencia a una situación de robo: “me dice “¿no llamaste a la policía?” ¿Y para qué voy a llamar a la policía? Si no viene... Tardo más en llamar a la policía que en hacer algo” (Vecina 1 T2). Por otra parte, los habitantes del T2 se sienten estigmatizados: “Ya nos tienen de punto porque somos del [T2]” (Vecina 3 T2).<sup>14</sup>

Otro motivo por el cual la bonaerense no es percibida en términos positivos por la gente de ambos barrios tiene que ver con los allanamientos. En el caso del T1 cuando se produce el allanamiento de una vivienda del complejo se cerca todo el barrio; mientras que en el caso del T2, cuando realizan un allanamiento, allanan todas las casas, con la excepción de quienes son “cuidados” por la policía, y siempre se producen con altos niveles de violencia –golpes, amenazas, rotura de objetos– hacia todas las familias.

Sintetizando la actuación de la policía bonaerense, en el caso del T1 se observó que contaba con un destacamento dentro del complejo, donde no era común verla

presente, y un patrullero apostado en una esquina fija, donde se observaba a los policías dormir. Los patrullajes y recorridos sólo se realizaban por fuera del barrio y nunca por los pasillos internos, y sólo en ciertos momentos del día. La percepción de los vecinos es la de una policía ineficaz y en connivencia con el delito. En el caso del T2, la presencia de la bonaerense es intermitente y depende de la relación entre ésta y un vecino, relación que en principio emerge a partir de lazos de ilegalidad. Además, la relación de la bonaerense con las familias del T2 se caracteriza por presentar altos niveles de violencia y estigmatización. Las representaciones y anécdotas que emergen en los relatos sobre la actuación pasada de la bonaerense en el T1 y sobre la actual en el T2 develan elementos propios de las políticas de mano dura como la gestión del delito profesional –que se observa en los relatos de connivencia de la policía con el delito– y la tolerancia de las incivildades, que se observa en las sensaciones de ausencia de la policía en el barrio, en el hecho de que no se detenga en los “hábitos desordenados”, en el sentimiento de inseguridad que expresan los vecinos (Rodríguez Alzueta, 2014).

Volviendo ahora al T1, como consignamos en el apartado anterior, la prefectura llegó al barrio aproximadamente en agosto de 2015. En fuerte contraste con la presencia casi inexistente de la bonaerense que relatan los vecinos, esta fuerza coercitiva tiene cinco puestos fijos: son garitas con baños químicos a sus costados. Por cada garita hay cuatro prefectos y la presencia en el barrio es continua, realizan guardias de 24 horas. Los vecinos se asombran de que estén “¡Todos con móvil, TODOS!!” (Vecino 5 T1), y hay coincidencia cuando destacan que “caminan los pasillos, que es una cosa que no hace nadie... de noche, de madrugada, a cualquier hora” (Vecino 3 T1). Asimismo, también realizan operativos en los que detienen autos y colectivos, práctica que también realizaba la bonaerense pero que es percibida de otra manera. Cuando quien realiza el operativo es la prefectura, los vecinos sienten que están trabajando por su “seguridad y no cumpliendo su horario” como expresan en relación a la bonaerense.

Con la llegada de prefectura la dinámica del barrio cambió: para todos los vecinos está “más tranquilo”. La gran diferencia entre las percepciones acerca de la prefectura y de la bonaerense emerge en la educación diferencial de ambos:

“[Los prefectos] tienen diferente instrucción, instrucción militar me refiero e instrucción de instruidos. Hablan de otra forma, a la vez que se dirigen a vos con mucho más respeto, son mucho más duros e inflexibles. No le entran las balas. No, el policía de la bonaerense tiene la maldita costumbre de utilizar lenguaje carcelario para hablarte: “¡Ehh amigo!” ¿Amigo? ¿Cómo te va a decir amigo? ¡Un milico! ¿Cómo te va a decir amigo? La prefectura no, te dice: señor. Y si te paran: parate, porque si no te dan un garrotazo en la cabeza sin mediar palabra. No les importa nada. Y bueno, eso lo sabe todo el mundo, entonces como que impusieron presencia” (Vecino 3 T1).

Esta cita es ilustrativa porque deja entrever aquello que los vecinos valoran como positivo de la prefectura con relación a otras fuerzas coercitivas: son educados y “no se andan con vueltas”, quién no obedece a su autoridad, ante la orden de detenerse, sufre un correctivo<sup>15</sup> (Garriga Zucal, 2015, 2014). La prefectura demuestra que con ellos “no se jode”.

Para los vecinos, el gran problema del barrio, aquello que lo había transformado en un lugar “inseguro”, eran los “pibes” que, con la llegada de prefectura “se tienen que cuidar más, banditas que se juntaban, que andaban en la joda, que inclusive andaban armados porque no les importaba mostrar el arma que tenían, ya no se pueden juntar a cualquier hora” (Vecino 1 T1); “Y la prefectura puso un poco más de banca acá adentro. O sea, más de control. Se han puesto muy firmes con los pibes y los han corrido” (Trabajadora Enviñón 1).

Es decir, los vecinos por un lado están satisfechos con la llegada de una política pública de intolerancia de “incivildades”: el desembarco de la prefectura y sus formas de control social de la población. “Se escucha acá que hay que venir, cagarlos a palos. Que a los pibes les hagan ponerse contra la pared. O sea [los vecinos] se ponen contentos. Se escucha mucho a las personas decir “¡Uy! Qué bueno que los controlen”” (Vecina 4 T1).<sup>16</sup> Pero al mismo tiempo y sin entrar en contradicción con lo anterior la prefectura es parte de la “gorra”, es una policía más, es el “ortiva”, la “yuta”, los “covani”, los “milicos”, los “gorrudos”, personificación social que no aparece con una percepción positiva en el barrio: “No, no, acá es la gorra. Acá la gorra no está bien vista” (Trabajador Enviñón 2); “No les es fácil ser policía y vivir acá” (Vecino 1 T1); se “está completamente en contra de la policía, una cuestión de rabia, de odio, así desde todos, ¡eh! Familias, chicos, viste así, una cuestión de mucho repudio a las fuerzas de seguridad... Porque siempre se manejaron muy violentamente en el barrio” (Vecino 3 T1).

Por último, mencionemos a la policía local que recién salió a la calle en octubre de 2015. Tanto en el T1 como en la zona del T2 a los ya bautizados “pitufos” –por sus uniformes color azul Francia– se los puede ver patrullar las calles en grupos de cuatro o cinco efectivos, pero ni los pasillos del T1 ni la cuadra del T2 figuran dentro de sus recorridos diarios. Sólo se los ve de día, puesto que aún continúan en una especie de entrenamiento informal, el propio de la calle. Más allá de que la primera reacción de los entrevistados ante las preguntas por la policía local es que “no hacen nada”, este “entrenamiento de calle” emerge en las entrevistas. En el relato de algunas “secuencias” por parte de los jóvenes los policías locales aparecen acompañando ya sea a la bonaerense o a la prefectura en las interceptaciones y detenciones.

Por su parte, las representaciones que emergen de los entrevistados sobre la policía local se asemejan en ambos territorios. En primer lugar, los vecinos expresan que “con la local es lo mismo que si no hubiera nadie”. Emergen lugares comunes donde el policía aparece jugando con su celular; nunca interviniendo ante una situación de “inseguridad” pero “sí cruzando cieguitos en las calles”. Además, desconfían de que los perfiles seleccionados para integrar la fuerza estén a la altura de aquello que –comienza a emerger– idealmente debería ser un efectivo policial:

“Hay muchas chicas, chiquitas, 18 años. ¡Con una cara de susto! Y con un arma encima...” En la misma línea, producto de la escasa capacitación recibida –recordemos que la formación total fue de seis meses– los vecinos no sienten confianza ante la nueva fuerza y temen por sus reacciones cuando comience a intervenir en el barrio: “más policía no soluciona nada, y más estos chicos que sacaron a la calle que son monos con navaja. Yo no sé, el día que tengan que hacer algo ¿qué van a hacer? van a empezar a los tiros, no van a saber que hacer...” (Vecino 2 T1). Por último, algunos entrevistados consideran que con el tiempo “va a ser igual que la policía de la provincia. En uno, tres cuatro años, los mismos vicios, lo mismo porque el sistema es así vicioso” (Vecina 4 T1).

Por último, la policía local no sólo no inspira confianza en los vecinos del T1 y del T2, sino que también es el blanco de burlas y desprecios. En cada una de las entrevistas en las que se planteó el tema de la policía local emergieron sobrenombres ofensivos, chistes, burlas: “los mirás mal y siguen caminando, son re boludos”; “Y si me quieren llevar alguna vez por algo, les voy a mandar cualquiera”; “Fa... son terribles...”; “nos estamos divirtiendo todos con la policía local”; “le chiflás al covani, ¡Le chiflás y se te da vuelta! ¡Imaginate! No entienden nada”. Pareciera como si la policía local estuviera pagando su derecho de piso para ser considerada como una “verdadera” fuerza. Pareciera ser que lo que se espera de una fuerza coercitiva no es satisfecho por la policía local. “Sí, porque son más pelotudos [los policías locales], son boludos, las minas son unas taradas, loco, yo digo cómo puede esta piba ser policía, la agarras con un fierro, le pegás una apretada y le sacás todo, así nomás, sí, así son todas. Le pego una apretada, ¿sabés qué? Radio, pistola, todo”. Este no es un dato menor, pues nos habla acerca de las expectativas que las personas tienen sobre cómo debería ser una fuerza policial: una fuerza que se imponga con violencia.

## **5. Las prácticas de hostigamiento policial**

Como ya dijimos, entendemos al hostigamiento policial como un conjunto de prácticas discrecionales violentas que se definen por el acoso y la persecución de un colectivo de personas etiquetado social y policialmente como “incivilizado” y por ello “peligroso” –en este caso los jóvenes de ambos territorios– de manera constante e ininterrumpida. De esta definición se desprenden tres características.

En primer lugar, sosteniendo como premisa que las relaciones de dominación son frágiles y, por lo tanto, quebrables, para mantenerse no basta con una serie de actos fundantes de la relación, sino que se hace necesario un ejercicio cotidiano que garantice su reproducción (Muleras, 2012). En este sentido, la demostración de poder sobre el otro debe ser constante porque constante es la resistencia, y esto se observa en que no basta con el ejercicio de prácticas de hostigamiento de manera esporádica para limitar y/o anular las acciones del otro, sino que es necesaria su permanencia en el tiempo. En esta línea, respecto del uso de la violencia para sostener esa relación de dominación, Jobard (2011) va a decir que “la violencia, en el seno del repertorio de la coerción, es cotejada con la amenaza, con la que policías juegan para ejercer presión sobre el destino judicial de la persona que tienen

enfrente. Amenaza y violencia se inscriben en un mismo repertorio y la primera puede ser reemplazada por la segunda cuando deja de ser eficaz” (Jobard, 2011: 47). En segundo lugar, las prácticas de hostigamiento policial en todos los casos están atravesadas por la amenaza o el (ab)uso de la fuerza (Jobard, 2011). Esto es, la violencia –tanto física como simbólica o verbal– es transversal e inherente a las prácticas de hostigamiento policial. Finalmente, una tercera particularidad que caracteriza a este tipo de prácticas es que se desarrollan por fuera de marcos legales, aquello que Agamben (2005) señala como estado de excepción, esto es, un “vacío de derecho”. En efecto, muchas de las prácticas que a continuación exploramos se ejercen por fuera de todo marco normativo legal.<sup>17</sup>

Aquellas prácticas policiales de hostigamiento que fuimos localizando a lo largo del trabajo de campo y análisis de los datos reflejan sólo la situación particular de los territorios sociales en los que se desarrolla esta investigación y las fuerzas coercitivas que allí operan. Es decir, no representan todas las prácticas de hostigamiento, sino sólo algunas. Además, recordemos que la distinción entre prácticas de hostigamiento es sólo analítica, pero que en la realidad concreta de los barrios se ejercen en diferentes combinaciones.

La primera práctica de hostigamiento policial a la que hacemos referencia es la regulación de hábitos. Se trata de hábitos rutinarios que desarrollan los jóvenes del barrio que constituyen ilegalismos<sup>18</sup>, y que en los hechos las fuerzas coercitivas no los persiguen sino que los regulan. Estos ilegalismos –como el consumo de marihuana– son reglados por las fuerzas coercitivas según el espacio social en el que se realicen. Es decir, la regulación de determinados hábitos de los jóvenes por parte de la prefectura o la policía bonaerense emerge sistemáticamente; pero lo interesante para subrayar es que no aparece una prohibición del hábito, sino un ordenamiento del mismo. Para Jobard, este tipo de prácticas de control territorial tienen tres objetivos: racionalizar el espacio, controlar el espacio y gobernar los flujos de movimientos (2011: 55).

Específicamente en el T1 surgió como dato recurrente tanto por parte de los jóvenes como de los referentes y trabajadores que, si bien las fuerzas coercitivas intervienen cuando los jóvenes se encuentran fumando marihuana, no lo hacen con el propósito de aprehenderlos o detenerlos, sino para indicarles, señalarles que están realizando el hábito en un lugar no permitido. El problema no radica en el consumo, sino en el carácter público del lugar en que éste se lleva a cabo, a la vista de los vecinos. Si el joven consume escondido entre los pasillos que caracterizan al barrio, la fuerza coercitiva no interviene.

En la misma línea, en el T2, han surgido anécdotas como la siguiente: “el otro día a un amigo le sacaron el faso [un efectivo de la policía local], y estaba el otro re pesado: ‘que me vas a venir a sacar el ¿qué?’ y ‘bueno, andá hasta [esquina] y te lo doy’. Y fue y le dio el faso de nuevo” (Joven 1 T2). En este caso, el joven hace referencia a que el oficial de la policía local, en el marco de una requisa, le secuestró el “faso” a los amigos, pero frente a la insistencia de éstos, se los devolvió a unas cuadras de la plaza. En la regulación de hábitos, puesto que no se focaliza sobre delitos sino sobre “incivildades”, las penas son negociables, y en función

de los intereses de los agentes, los administradores de la pena, éstas pueden cesar o agravarse (Tiscornia, 2004).

En síntesis, el pequeño acto delictivo no es prohibido en lo concreto por el accionar de las fuerzas coercitivas, sino que opera a modo de “excusa” para hostigar a los jóvenes, y correrlos del espacio público.<sup>19</sup> El ilegalismo emerge a modo de justificación para la intervención policial. El agente no busca que el joven deje de consumir, sino que utiliza ese ilegalismo para obligarlo a circular, exigirle que deje de estar en la plaza, en el banco de la plazoleta, en la vereda, en fin, desalojarlo del espacio público.

Así como hay hábitos de los jóvenes que la policía o la prefectura desplazan hacia otros sectores del barrio, también hay otros que sí son prohibidos por las fuerzas coercitivas. Éstos no necesariamente constituyen algún tipo de ilegalismo, pero sí fomentan y alimentan –también– el miedo al delito (Kessler, 2009). Denominamos a esta práctica como prohibición de hábitos, y la localizamos específicamente como prohibición de estar “en junta” y como ‘toque de queda’.

Los jóvenes denominan la práctica de reunirse en lugares públicos como hacer “junta en el barrio”. Para ellos, la esquina del barrio representa un espacio de encuentro, donde se producen y reproducen sus vínculos. Sin embargo, para los vecinos del barrio estas “juntas” son uno de los aspectos que crea las condiciones para que el delito se produzca, por lo cual el desembarco de prefectura en el T1 tuvo como uno de sus ejes desalentar y prohibir estas conductas. Al respecto, algunos vecinos mencionan que desde que está prefectura “los pibes no se pueden juntar más” (Vecino 2 T1). Al intentar indagar en los motivos por los que eran detenidos cuando se encontraban varios jóvenes reunidos, surgió que lo que le molestaba a la prefectura -y a los vecinos- eran dos cosas: la “junta” que venimos mencionando y “la cara o la pinta” de cada uno. En este sentido, es fundamental hacer referencia a que las fuerzas coercitivas no interceptan a cualquier grupo social que esté ocupando el espacio público. Lo que molesta, no es solamente “la junta” en sí misma, sino “la junta” de los grupos de jóvenes que son catalogados y estigmatizados como potenciales agentes delictivos y, por ende, la “prevención” del delito radica también en la disolución de estos grupos.

Otra prohibición que detectamos es la de la libertad de circulación. En efecto, el hostigamiento policial se manifiesta mediante la suspensión de ciertos derechos de los jóvenes y –en el caso del T2– de sus familias. Durante el trabajo de campo hemos rastreado la instalación de hecho de ‘toques de queda’ sobre los jóvenes. Una de las tardes que llegamos a encontrarnos con los jóvenes en el T2, nos cuentan que la noche anterior estaban en la plaza cuando llega uno de ellos corriendo, huyendo de la policía. Al parecer, lo habían parado con la moto y cuando lo soltaron les gritó “putos de mierda”, acto que desencadenó una persecución hasta donde estaba reunido el grupo. En ese momento, uno de los jóvenes relata que “Lo agarraron así ‘dale, dale, movete’ lo llevaron y lo cagaron a palo. Bueno yo me vine por acá [lugar donde estaba relatando la anécdota]. Primero lo mandé a [otro de los jóvenes] que venga a buscar a la hermana” (Joven 2 T2). El hecho de que el joven se separe del grupo para ir a buscar a sus familiares, desencadena una golpiza al

grupo que no termina siquiera cuando aparece una de las madres. Según el joven, frente a la pregunta de ‘¿quién le pegó a mi hijo?’ uno de los efectivos responde que ‘Nadie le pegó a tu hijo, nadie le pegó, estamos haciendo averiguación de antecedentes’. Sin embargo, los jóvenes siguieron afirmando que la golpiza había existido hasta que

“por allá empezaron a empujar viste, los milicos: ‘pará, pará’. Bueno y se armó todo el bondi y por allá empezaron a tirar balazos de goma, a cualquiera, le pegaron a uno en el hombro y le dejaron dos balazos de goma acá y uno le dio a otro de los pibes en el cachete. Y... nos vinimos para acá y fue. Encima ¿sabés lo que hicieron? Levantaron los cosos, los casquillos, del escopetazo, los levantaron, pero está filmado todo” (Joven 2 T2).

En este caso se observa cómo, en el marco del abuso policial sobre los jóvenes, ante la intervención de un tercero, también catalogado como “peligroso” e “incivil”, la bonaerense resuelve la situación obligando a las personas a retirarse del espacio público y recluirse en sus domicilios mediante el uso de armas de fuego.

Por su parte, en el caso del T1 detectamos que la prefectura al llegar al barrio instala las reglas del juego que de ahora en adelante regirán la cotidianidad de los jóvenes: les anula el derecho de circular libremente durante las noches. Los jóvenes nos cuentan que esta prohibición se instaló muy fuerte al principio, y con el correr del tiempo no desapareció, sino que menguó en su intensidad. En este sentido, es fundamental hacer referencia a que, sin paraguas legal alguno, las fuerzas coercitivas hacen cesar garantías constitucionales de una parte de la población.

Otra de las prácticas policiales de hostigamiento que hemos rastreado es el pedido de documento. En la cotidianidad éste se corresponde con la forma en que prefectura se presenta –en sentido goffmaniano– a los jóvenes cuando están reunidos. Este pedido no aparece como una exigencia real, sino como una forma de dar comienzo a esta relación demostrando quién tiene el poder y la autoridad en la misma. Es su forma de demostrar que ellos exigen –el documento en este caso– y alguien debe responder a esa exigencia/demanda, los jóvenes. En otras palabras, es una forma de hostigarlos porque el pedido de documento sobre los jóvenes es sistemático e injustificado. Como señalamos, esta demanda no es real, en el sentido de que no importa realmente si los jóvenes tienen o no el documento. En el T1, el pedido de documento es simplemente la excusa para detener a los jóvenes y dar comienzo a una requisita. Por otro lado, en el T2, en los casos en que la policía bonaerense les exige a los jóvenes los documentos, también lo realiza como una práctica de hostigamiento, pero a su vez potencialmente puede transformarse en una exigencia real. Algunos referentes de la murga han mencionado que, en situaciones en que los jóvenes eran requisados, tuvieron que ir hasta sus casas a buscar los documentos para que no los detuvieran.

El hecho de que no importe si los jóvenes tienen o no el documento, junto al hecho de que en general no los detienen por averiguación de identidad y rara vez se los llevan a la comisaría –esto último en el caso de la bonaerense–, devela que

el pedido de documento es en verdad una forma de hostigar al joven, una práctica discrecional que lejos de la función formal que ellos tienen como policías/prefectos, se utiliza para actualizar la relación de poder, iniciar requisas, regular o prohibir hábitos, reordenar “incivildades”.

El hostigamiento policial hacia los jóvenes se desenvuelve no sólo sobre aquellos hábitos “generadores” de miedo sino que los trasciende y se enquistaba en toda la vida diaria del joven. Pareciera ser que no sólo se trata de hábitos “inciviles” sino también de sujetos “inciviles”. Por ello es que construimos la categoría de persecución de sujetos “inciviles” para señalar el hostigamiento policial como práctica que, además de la persecución de ciertos hábitos, persigue sujetos. En las entrevistas emergieron varias historias en las cuales los chicos estaban jugando y la prefectura, conjeturamos, o ‘confundió’ juegos con robos o consideró que además de otros hábitos como los ya señalados, las formas de juego de los chicos del barrio tampoco son “civilizadas”.<sup>20</sup> Los chicos del barrio una vez “olidos” por las fuerzas coercitivas se cristalizan en tanto sujeto-objeto peligroso que siempre tendrán en la mira y hostigarán con independencia de lo que efectivamente estén haciendo. Cuando las fuerzas coercitivas confunden juegos con robos y/o los definen en tanto “incivildades” proceden a correrlos con itaca en mano para interceptarlos, “tirarlos por informática”<sup>21</sup> y requisarlos, con los abusos que las requisas inherentemente conllevan.

Finalmente, los jóvenes sobre los que focalizan las fuerzas coercitivas son portadores de un estigma social (Goffman, 2008), un rasgo que los caracteriza y que genera una respuesta negativa por parte de la sociedad al asociarlos a un grupo social específico. El estigma aparece como uno de los medios que tiene la sociedad para categorizar a las personas, anticiparse a la conducta ajena, muñirse de las expectativas sobre la vida de los otros. En este sentido, se trata de imputarle una identidad particular (Rodríguez Alzueta, 2014). Mediante el estigma, la sociedad construye al “pibe chorro”: jóvenes, masculinos, morochos, que viven en los barrios pobres. Los señala como vagos, vándalos y bardenos. Es la sociedad la que ha hecho nacer el problema de los pibes chorros (Rodríguez Alzueta, 2014). Cuando la sociedad estigmatiza al joven, también lo está señalando, le está marcando una desviación a lo que se espera de él. Esta estigmatización es la que define el olfato social, denota la cultura del miedo —o el miedo al delito—, una de las bases sobre la que se edifica el hostigamiento policial.

Esta estigmatización podemos encontrarla en lo que se denomina como “portación de cara”. Esto es, la forma en la que el estigma se materializa en la identidad. No es “la cara” lo que estigmatiza al joven, sino un conjunto de características socioculturales: es la gorra, la mochila, la capucha, las zapatillas. Estas características confirman a la percepción de los agentes la identidad desviada de los jóvenes (Montero, 2010). Aquello que los hace formar parte de un grupo social al que el olfato social identifica como “peligroso”. Los jóvenes son conscientes de este estigma que recae sobre ellos, ya que implica una diferencia, porque la policía no detiene por “portación de cara” a todas las personas, sino que las selecciona: “podés ser el más bueno de todos y te paran los milicos. A nosotros nos paran los milicos,

a los chetos no” (Joven 4 T2). La “portación de cara” es utilizada por la sociedad para identificar al potencial “pibe chorro”. Es justamente el estigma lo que genera la “pinta de chorro”; y la respuesta frente a que “la gente tiene miedo es: no andes encapuchado”. Lo que importa es “la pinta”. Importa que por la visera te van a detener; que el conjunto Adidas caracteriza a los jóvenes de los barrios humildes; y por ende, que si sos un pibe y “no se te ve la cara”, además de pibe sos “chorro”.

## 6. (Ab)uso de la fuerza policial

Hasta aquí, hemos podido identificar analíticamente los distintos tipos de prácticas que constituyen el hostigamiento policial. Sin embargo, aún resta hacer énfasis en las diferentes formas que adquiere el (ab)uso de la fuerza como eje transversal a estas prácticas. El (ab)uso de la fuerza es un aspecto estructural de la realidad de los jóvenes de los barrios pobres; se lo puede rastrear en casi todas las prácticas policiales ya que los operativos están revestidos por dosis de violencia: la humillación, la ostentación de armas letales, en la prepotencia de la autoridad, la discriminación, las golpizas, las amenazas, la rotura y sustracción de las pertenencias de las víctimas en los allanamientos, entre otras (Rodríguez Alzueta, 2014). Partiendo de comprender que estas prácticas no se corresponden con excesos policiales sino que son sistemáticas, el propósito de este apartado es presentar las diferentes formas que adquiere el (ab)uso de la fuerza en las prácticas policiales que identificamos analíticamente en las páginas anteriores.

El uso –y su amenaza– de armas policiales, esto es, la ostentación por parte de las fuerzas coercitivas de las armas de fuego es una práctica cotidiana utilizada como forma de intimidación y demostración de poder (Jobard, 2011). Así como mencionamos que los policías “marcan” a los jóvenes, ellos también conocen cuáles son los efectivos que “enseguida te sacan fierro”. El límite a los jóvenes no se les marca sólo con el uso de armas de fuego sino también cuando, en el marco de una requisita por ejemplo, los esposan o les exigen que se coloquen en determinada posición para que los revisen a fuerza de golpes.

Otra práctica habitual de ejercicio de la violencia es la destrucción y/o robo de las pertenencias personales a los jóvenes. Por un lado, la rotura o robo de los objetos hace referencia a la regulación de una práctica como por ejemplo, el consumo de marihuana. En estos casos, las fuerzas coercitivas eliminan, ya sea rompiendo o robando, los elementos necesarios para que la práctica pueda llevarse a cabo (los “lillos” o “el porro”). Por otro lado, los jóvenes relatan situaciones en que la policía, también en el marco de requisitas, roba sus objetos personales. Valga como ejemplo la siguiente cita: “me revisaron, me pegaron y me sacaron las cosas. Me sacaron la plata, el teléfono y los cigarros, se los llevaron. Lo sacaron ellos, lo pusieron ahí y me dijo ‘andate’. Me tuve que ir y se quedaron con las cosas. ‘¿Y mis cosas?’ le digo. ‘Son mías ahora’” (Joven 4 T2).

Más allá de que hemos podido observar que no hay una práctica sistemática de detención en comisarías por el consumo de estupefacientes en la vía pública, sí podemos ver que en el momento en que la policía revisa a los jóvenes y encuentra estas drogas, a veces las sustrae sin llevar adelante el operativo correspondiente.

Esta ausencia protocolar deriva en la sensación generalizada de nuestros entrevistados de que “se lo fuman ellos” ya que en ningún lugar queda asentado qué cantidad de droga se secuestra, a quién, dónde y en el marco de qué operativo. Aunque ya de por sí esto constituye una ilegalidad, en el último ejemplo podemos observar que en algunos casos, la policía directamente le roba al joven sus objetos personales: dinero, teléfono y cigarrillos, obteniendo de esta forma un provecho económico de la situación (Montero, 2010).

Por su parte, el verdugueo expresa otra de las formas en que las fuerzas coercitivas abusan de los jóvenes (López *et al.*, 2011; Montero, 2010). Lo definimos, siguiendo parcialmente a López *et al.* (2011), como una característica del hostigamiento policial que tiende al quiebre emocional y subjetivo de las víctimas; combina de una manera particular insultos, referencias ofensivas a los jóvenes y su entorno, amenazas, entre otros, a fin de generar sumisión. A su vez, se instala como una forma abusiva de relación entre los efectivos y los jóvenes que no trasciende ni da lugar a denuncias. En nuestro trabajo de campo hemos rastreado diferentes formas que asume el verdugueo: insultos, amenazas o prepotencia policial.

Al hacer referencia a los insultos como forma de verdugueo nos referimos a que las fuerzas coercitivas se dirigen hacia los jóvenes utilizando términos como “negro de mierda”, “pelotudo”, “hijo de puta”. En otros momentos, el verdugueo aparece bajo la forma de amenaza. En estos casos se trasluce que los policías conocen a los jóvenes, ya que ésta viene enmarcada en un señalamiento sobre algún aspecto puntual del núcleo familiar o meramente personal. Es decir, amenazan al joven diciéndole que “vas a terminar como tu hermano”, o con que al cumplir la mayoría de edad, lo van a detener y “no salís más”. En otros casos, aparece la amenaza a nivel general: “si hacés denuncia, te mato”. Por último, el verdugueo también asume la forma de prepotencia policial. Es decir, no se insulta ni amenaza específicamente al joven, pero sí se le marca una diferencia entre quien tiene el poder en la relación y las consecuencias que eso le puede ocasionar a quien no lo respeta. En algunos casos, podemos observar que les dicen a los jóvenes que ellos “hacen lo que quieren y los tratan como quieren”. Esto no constituye puntualmente un insulto, pero sí mientras denota autoridad “ningunea” a los jóvenes. Es decir, se menosprecia a partir de la falta de respeto y el abuso de poder.

Los golpes, es decir la violencia física, aparecen en cada una de las prácticas mencionadas. En esta categoría englobamos los “palazos”, el “pisotón con los borcegos”, “un par de coscorrónes”, “piñas” en la cara y el cuerpo, “patadas en el piso”, “cachetadas”, entre otras. Uno de los jóvenes afirma: “¡Encima te pegan cuando te paran!”. Aquí él denota ya el abuso policial de que “lo paren”, con el agravante de que “le peguen”.

Por último, queremos ejemplificar otra forma de (ab)uso de la fuerza: el abuso sexual en el marco de una requisa. La anécdota ilustrativa que relatamos a continuación se corresponde con uno de los jóvenes del T2. No fue sencillo para el joven contarnos cómo fue la “secuencia” ya que le generaba vergüenza y pudor: “No una vuelta, nada, no te voy a contar porque... no sabés... ¿Sabés cómo lo sa-

qué? Me manoteó el coso... Nooo. vino toda mi familia, cualquiera, ¿sabés cómo voló? Son todos pendejos” (Joven 1 T2).

El (ab)uso de la violencia puede asumir varias formas, aquí hemos descrito las localizadas en el terreno. Estas violencias están presentes en cada ejercicio de hostigamiento policial en tanto característica constitutiva del mismo; y en los barrios analizados se despliegan con total impunidad. Este hecho debe entenderse en el marco de la “zona” social en la que el hostigamiento se despliega: no se trata de las zonas céntricas o residenciales donde el despliegue de las políticas conocidas como tolerancia cero se practican “resguardando las formas”, sino en barrios periféricos de la ciudad donde las prácticas policiales se desarrollan en el marco de un “vacío de derecho” lo que habilita la naturalización del (ab)uso de la fuerza.

## 7. Análisis de caso

En este último apartado presentamos el análisis descriptivo de un caso, con el objetivo de visualizar el modo en que el conjunto de prácticas de hostigamiento policial hasta aquí descriptas se desenvuelve en la realidad cotidiana de los jóvenes.

El caso seleccionado es el del joven víctima de abuso sexual que presentamos sobre el final del apartado anterior. En su historia emerge claramente la estigmatización o “portación de cara” como la práctica de hostigamiento que anuda, o propicia, al resto. En este sentido, más allá de que los jóvenes de los barrios pobres se corresponden con un grupo social estigmatizado, hacia adentro del colectivo podemos encontrar casos de jóvenes sobre los cuales las fuerzas coercitivas puntualizan el hostigamiento. Es el caso del Joven 1 del T2 a quién “la policía lo tenía marcado”.

Un “pibe” de 18 años, que vivió hasta su adolescencia en el T1 con su padre y se definía a sí mismo como “un plaguita más ahí del barrio, era muy chiquito, era de esos de todo el día en la placita de ahí abajo” (Joven 1 T2). A los 13 años, se fue a vivir con su madre y su padrastro al T2, hasta el día de hoy y la policía ya lo tiene marcado. Saben quién es, quién es la madre, quién es el padre, y “te pego por vos y por toda tu familia” (Referente Murga 2).

En el caso de este joven aparece una fuerte referencia a su familia. Su padrastro, que en la actualidad trabaja en una cooperativa impulsada por una organización política, antes delinquía, lo que repercute en la forma en que la policía hostiga al joven, aspecto que surgió en casi todas las entrevistas en el T2. Al indagar sobre los motivos del porqué de la “marca” emergieron diferentes hipótesis.

Para el Joven 1, ocurre porque le tienen “bronca, y porque antes me pintaba el borrachín y mandaba cualquiera al toque. Trasca con esto en la cara [característica física]. Ponele que me paraban y no decía nada, ‘¿y a vos que te pasa? ¿Qué te faltan un par de copitas que no decís nada?’ Te descansan” (Joven 1 T2). El hecho de que el joven estuviera alcoholizado refuerza la sugerencia que realizamos anteriormente sobre la intolerancia de las “incivildades”. No hay un hecho delictivo en sí mismo, sino conductas generadoras de miedo en los vecinos, lo cual incita a la policía a intervenir.

Para su madre, en cambio, “lo tienen marcado porque no se le calla, ninguno se les calla. Y los milicos vienen y te verduguean: imaginate que estos no se les van a callar” (Vecina 1 T2). Por su parte, para los integrantes de la murga lo tienen marcado sólo por portación de rostro ya que, más allá de la marca que tiene en el rostro,

“vos lo ves al pibe con la cara así, con la viserita, fumando un porrito sentadito ahí en el coso y claro, ¿entendés? la policía no piensa que salió de trabajar y se fue y se fumó uno y no está jodiendo a nadie. Seguro está de bardo. Pero nunca lo llevaron preso por nada, porque nunca se estaba mandando ninguna y lo siguen parando (Referente Murga 2).

Más allá de los diferentes motivos por los cuales la policía bonaerense focaliza su hostigamiento hacia el Joven 1, este nunca fue detenido. El dato no es menor y muestra cómo el hostigamiento policial se desarrolla en tanto práctica discrecional de la policía, como forma de control social subrepticia, que nada tiene que ver con la prevención del delito.

El abuso sexual ya referido ocurrió durante un ensayo de la murga en la plaza del barrio, cuando para un patrullero y el personal obliga a los jóvenes a colocarse contra una pared y comienza a revisarlos. Mientras lo hacen, uno de los efectivos “manoseó” al Joven 1. Cuando éste se queja, lo pateo y lo sigue “manoseando”. Frente a esto, uno de los referentes de la murga va a buscar a las madres de los jóvenes.

“Y viene con el marido, que se re calentó. Y ‘vos no sos quien para tocar a mi pibe’, y que esto que el otro. Y ‘usted callesé que lo llevo a usted también’. Con todo el mundo mirando ahí adelante. Chicos y grandes. ¿Entendés? Y hablándole mal, y obviamente cuando el pibe le quiere contestar, peor todavía. ‘¿Querés que te llevemos? te vamos a llevar’. Aparte cualquier excusa es buena para pegarte un poco” (Referente Murga 2).

Este episodio nos permite ver cómo emergen diferentes aspectos del hostigamiento policial: el pedido de documento y la requisita sin motivo aparente, la persecución de sujetos “inciviles” –pensemos que el joven estaba ensayando con su murga–, los golpes, el abuso sexual, las amenazas e insultos, y el verdugueo. Resulta ser en este sentido una cita ilustrativa acerca del hostigamiento policial en los barrios y pareciera indicar que el criterio que rige el despliegue de las fuerzas en los barrios es: perseguir sujetos “inciviles”, sin necesidad de disimular la violencia. Persiguen al Joven 1, que toma alcohol en la vía pública, que es “plaga”, que “está marcado”, y lo hacen a partir de los golpes, el abuso sexual, las amenazas y el verdugueo.

## **8. A modo de cierre**

En este trabajo presentamos los hallazgos locales sobre una investigación a nivel nacional sobre la violencia policial. En primer lugar, nos detuvimos en los

resultados acerca de la forma que adquirió el despliegue de las diferentes fuerzas coercitivas en dos territorios sociales marplatenses en tanto política estatal de “seguridad”. En correlato con el despliegue de fuerzas coercitivas en la provincia de Buenos Aires y a nivel nacional, en el caso marplatense estas políticas cristalizaron en el incremento de la fuerza policial provincial –tanto de agentes como de infraestructura–, en el despliegue de fuerzas nacionales (gendarmería y prefectura) y en la formación de una nueva fuerza: la policía local.

Con relación al despliegue concreto de estas fuerzas en los territorios analizados pudimos observar que la policía bonaerense ha reducido su presencia en el caso del T1, mientras que en el caso del T2 su presencia parece obedecer más a lógicas discrecionales propias que a una “política de seguridad” formal. Por su parte, los vecinos de ambos barrios la describen como una policía ineficaz y con altos grados de connivencia delictual, que sumadas al sentimiento de inseguridad que éstos expresan son características de las políticas conocidas como mano dura.

Respecto de la prefectura –que sólo se desempeña en el T1– se observó una presencia continua, con dotaciones importantes de recursos materiales, en comparación con la bonaerense. Su trabajo allí, en tanto política estatal de “seguridad” parece obedecer a las lógicas propias de las políticas de tolerancia cero, en la medida en que los efectivos se detienen en controlar las “incivildades” propias de los jóvenes del barrio, acciones que se traducen en la sensación de “seguridad” del resto de los vecinos.

Por último, con respecto a la policía local, pese a que es una fuerza que recién está comenzando y por ende sus prácticas aún no han cristalizado sino que están en formación, vale señalar que tal formación está siendo mediatizada por las otras dos fuerzas analizadas, lo cual deberá tenerse en cuenta a la hora de futuros análisis.

En cuanto a las expectativas que los vecinos de ambos territorios presentan acerca de cómo debe ser una fuerza se observó que el autoritarismo, la violencia y la ausencia de connivencia delictual deben ser elementos presentes. Este es el caso de la prefectura que, como vimos, emerge como una fuerza coercitiva que impone su autoridad –“con ellos no se jode”–, que es educada y que no se la asocia con la gestión del delito como sí ocurre con la bonaerense. Ya vimos que en ambos territorios sociales las fuerzas coercitivas no están bien vistas, son la “gorra”; sin embargo, cuando aparece en escena otra fuerza que aún no tiene los hábitos de violencia, y connivencia delictual en el caso de la bonaerense, cristalizados en su institucionalidad, no se la percibe como una fuerza digna de respeto. Así como la fuerza coercitiva construye su identidad en relación con la sociedad civil como otro (Galvani, 2007), la forma de construir al otro policía por parte de los civiles también está atravesada por la definición de un otro, la “gorra”, necesariamente autoritario y violento, como si sólo a partir de estas características la fuerza fuera digna de merecer su nombre.

En segundo lugar, Mostramos las formas que asume la práctica del hostigamiento policial en los territorios sociales analizados. Presentamos una definición conceptual –provisoria– del hostigamiento, la cual fue construida a partir de los análisis aquí desarrollados. Luego, localizamos y describimos diferentes expresio-

nes de la misma como la regulación de hábitos, la prohibición de hábitos, como la prohibición de la práctica de “la junta” y el ‘toque de queda’, el pedido de documento, la persecución de sujetos “inciviles”, y la estigmatización o “portación de cara”. Por otro lado, identificamos el ab(uso) de la fuerza física, verbal y simbólica como práctica transversal a todo hostigamiento policial, la cual se manifiesta en el uso, y la amenaza de uso, de las armas policiales, la rotura y robo de objetos personales, el verdugueo, los golpes físicos y el abuso sexual.

Finalmente, expusimos sucintamente el caso de uno de los jóvenes entrevistados. En la medida en que el proceso de la práctica investigativa se desenvuelve entre un “ir y venir” entre la realidad empírica y la teoría, la presentación descriptiva de un caso nos permitió restablecer este vínculo y reponer las prácticas de hostigamiento policial diseccionadas analíticamente en la realidad concreta en que se despliegan.

En la Introducción sostuvimos como hipótesis que el hostigamiento policial debe entenderse como híbrido de las políticas conocidas como tolerancia cero y mano dura. A lo largo del trabajo pudo observarse que las prácticas analizadas combinan características propias de las dos políticas mencionadas. En efecto, el sujeto social “incivilizado” es el joven, pero no en relación con los “civilizados” de los barrios céntricos y residenciales, sino en relación con sus propios vecinos. Por ello entendemos que la tolerancia cero se aplica no sobre los “incivilizados” cuando transitan por “zonas civilizadas” sino sobre “incivilizados” en sus propias “zonas bárbaras”. Ahora bien, como se trata de “zonas bárbaras”, las intolerancias pueden convivir con las características propias de las políticas de mano dura, como la regulación y gestión del delito por parte de la policía junto con sus (ab) usos de fuerza –física, verbal y simbólica– justamente porque se trata de territorios donde rige un estado de excepción (Agamben, 2005), en el que las fuerzas coercitivas no deben guardar las formas y actúan impunemente, puesto que en ellos no hay control gubernamental alguno de sus prácticas.



## Referencias

1. La “violencia institucional policial” fue la temática general, puesto que este trabajo se desarrolló en el marco de un proyecto más amplio que partía precisamente de dicho concepto: “Violencia institucional: hacia la implementación de políticas de prevención en la Argentina”, financiado por la Unión Europea y ejecutado en la provincia de Buenos Aires por CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), CIAJ (Colectivo de Investigación y Acción Jurídica) y APP (Asociación Pensamiento Penal). Para una problematización del concepto “violencia institucional” ver Perelman y Trufó (2017).
2. Utilizamos el genérico fuerzas coercitivas para referirnos tanto a fuerzas nacionales como a fuerzas policiales provinciales y locales.
3. La definición completa de hostigamiento policial se desarrolla en el apartado 5. “Las prácticas de hostigamiento policial”.
4. La literatura sobre el tema señala que “(...) no se trata de sinónimos y tampoco de dos modelos contradictorios, sino de dos estrategias diferentes destinadas a controlar la deriva de un sector de la población referenciado por la comunidad, el periodismo y los funcionarios demagógicos, como los productores de riesgo. Según el territorio donde se encuentren serán objeto de la intolerancia policial o la mano dura” (Rodríguez Alzueta, 2014: 10). La tolerancia cero consiste en prácticas policiales

de intolerancia selectiva hacia la población catalogada como “incivil” y “peligrosa” en las “zonas civilizadas” –regiones de la ciudad económicamente sustentables, donde el capital puede reproducirse porque existe capacidad de consumo–. Mientras que la mano dura consiste en prácticas policiales de regulación –lo que incluye: tolerancia de las “incivilidades”, gestión del delito profesional, contención del delito común y retención de la pobreza– en los territorios que conforman las “zonas bárbaras” de la ciudad –regiones “económicamente inestables y, por tanto, insustentables” – (Rodríguez Alzueta, 2014: 206-212).

5. Para un desarrollo exhaustivo del recorrido teórico sucintamente referido en estos párrafos ver Montero (2007).

6. Esta división se realiza a los fines de la exposición, pero hay que aclarar que existen fuertes entrecruzamientos entre ambos, producto de la inserción de muchos investigadores/militantes en ambos campos, el “militante” y el “académico”. Este trabajo, de hecho, es una de sus expresiones (ver nota al pie N° 1).

7. Con el objetivo de cuidar la identidad de nuestros entrevistados, se describirán los territorios analizados en esta investigación pero se los denominará territorio uno y dos (en adelante, T1 y T2).

8. De acuerdo a la información de la página del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires “El Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión es una política pública diseñada y ejecutada por el gobierno provincial en conjunto con municipios, destinada a jóvenes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad social. El objetivo esencial es la inclusión, procurando la contención, el acompañamiento y estrategias que fortalezcan su estima; que reparen y brinden oportunidades”. Los ejes básicos sobre los que se plantean los objetivos del programa son la educación, el trabajo, la salud y la integración. Datos extraídos del portal del Ministerio de Desarrollo Social, disponible en <http://www.mds.gba.gov.ar/Envion/>. Consultado el 08/03/16.

9. Hablar de construcción comunicacional no implica negar la existencia de hechos delictivos en el barrio, puesto que existen. Pero así como estos hechos han aumentado en el T1, también han aumentado en muchos otros barrios periféricos de la ciudad de los cuales sin embargo no se hace eco ni el gobierno ni la prensa local.

10. El olfato policial y el olfato social refieren a prácticas y representaciones de discriminación y estigmatización que construyen a los otros peligrosos. De acuerdo con Rodríguez Alzueta estas prácticas no pueden pensarse de modo separado, pues para el autor “no hay olfato policial sin olfato social” en la medida en que “las prácticas institucionales [policiales] brutales y discriminatorias se sustentan (y legitiman) en el resentimiento y en los procesos de estigmatización social que demonizan y extranjerizan, no solo al otro diferente sino al otro que tiene dificultades persistentes. No se trata de hechos aislados sino de prácticas sociales e institucionales que nos están informando de la existencia de zonas grises donde lo legal se confunde y convive con lo ilegal, y además de la existencia de sistemas alternativos de normas (una suerte de parailegalidad) que completan y compiten con la legalidad que define al estado de derecho” (Rodríguez Alzueta, 2014: 13).

11. Como señala Frederic, el recurso a las fuerzas coercitivas nacionales frente a la “problemática de la inseguridad” por parte del gobierno nacional debe entenderse en el marco de un repliegue de las Fuerzas Armadas producto del último golpe cívico-militar. Desde el retorno de la democracia se limitaron sus capacidades y su intervención en la seguridad interior, límites asentados “en un desprecio ampliamente consensuado por la violencia del pasado” (2014: 2).

12. De aquí en adelante los fragmentos de entrevistas serán citados señalando la personificación social a partir de la cual se seleccionaron los entrevistados: en calidad de vecino, referente de murga, trabajador de Envión, joven, etc. Por otro lado, aclaramos que ciertos rasgos identitarios de los entrevistados han sido omitidos y/o alterados para garantizar un mayor anonimato.

13. Cabe aclarar que se utiliza el tiempo pasado porque tal fue el tiempo verbal utilizado por los vecinos para referirse al accionar de la bonaerense. Esto genera la impresión de que una vez que llegó prefectura al barrio, la bonaerense dejó de intervenir, o al menos así lo experimentaron los vecinos.

14. El olfato social, esto es, la estigmatización de las personas y los territorios, requiere de un análisis en sí que excede los límites de este trabajo. Mencionamos concisamente que tanto el T1 como el T2 se emplazan, en tanto territorios, en el interior de un barrio cada uno. Esta característica no es sólo

geográfica sino también social, pues se constituyen en dos espacios diferenciados del resto del barrio, diferencia que se expresa en la estigmatización que ambos territorios padecen por parte del resto de los vecinos de sus respectivos barrios. Además emerge una segunda estigmatización que se produce en el interior del T1 y el T2. Aquí los jóvenes entran en escena, pues aparecen con los responsables últimos de la estigmatización que deben sufrir todos en el barrio. De este modo, la trama de la estigmatización aparece, parafraseando a Pegoraro (2003) como un lazo social más, que en este caso se construye como capas superpuestas: la población de los dos barrios estigmatiza a los habitantes del T1 y del T2, mientras que quienes allí habitan *descargan su aguijón* (Canetti, 2009) sobre sus vecinos más jóvenes.

15. Garriga Zucal (2015) define como correctivo a aquellas prácticas que son utilizadas por los policías en tanto recursos para la obtención de “respeto”. Se trata de un conjunto de acciones violentas de distinto gradiente que se utiliza cuando el “civil” se muestra “irrespetuoso”.

16. Otro motivo de satisfacción de la presencia de prefectura en el barrio es que su presencia rompe con padecimientos cotidianos que se sufrían: “Por ahí con el tema de la llegada de las policías acá cambió un poco eso también. Es verdad, pero en general era padecerlo. Cualquier problema que tenía acá no lo podías solucionar. Corte de luz, ¿quién va a venir a solucionar un corte de luz al [T1]? Nadie. Entonces era esperar a que tuvieran ganas, que tuvieran buena voluntad, para que te solucionaran el problema” (Vecino 5 T1).

17. Por este motivo el hostigamiento policial no deja huella material tangible de su acontecer –por ejemplo en documentos de las instituciones coercitivas–, si no es por el rescate de las voces de sus víctimas. Rescate no sencillo de realizar producto de la naturalización de estas prácticas por parte de los jóvenes. En este sentido Tiscornia (2004) señala que el poder de policía es naturalizado por quien lo sufre por factores tales como la liviandad de las penas, la inmediatez que caracteriza a la relación con la policía y por la imposibilidad de apelar la pena impuesta.

18. Entendemos por ilegalismos aquellas prácticas que, aunque no son legales, tampoco se penalizan. Al respecto, Pita y Pacecca (2017), recuperando la nominación foucaultiana de “ilegalismos tolerados”, afirman que “la gestión diferencial de los ilegalismos habilita a pensar sobre aquellas zonas de tolerancia o núcleos de permisibilidad que habilitan, antes que a la represión formal, a la administración y regulación abusiva y discrecional por parte de las agencias del Estado” (2017: 35).

19. Esta “lógica de represión” en la que se enraiza la violencia, refiere para Jobard a una “lógica ligada con el orden público, la de la gestión territorial de las poblaciones marginales” (2011: 54).

20. Las prácticas que englobamos como juegos fueron: jugar al parkour, jugar al 50 –una variante de la clásica escondida–, ratearse de la escuela, ‘robar’ nueces del árbol de una vecina, ‘robar’ mandarinas, incendiar una heladera abandonada, entre otras.

21. Esto es, consultar a través de las radios si existen pedidos de captura u otros impedimentos legales.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción. Homo Sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Appella, G., Rodríguez, E. y Pedersoli, F. (2011). “Derechos y Estrategias frente a la violencia policial”. *Cuaderno Nro. 1 de Formación y Acción Colectiva*. La Plata: CIAJ/Universidad Nacional de La Plata.
- Canetti, E. (2009). *Masa y poder*. Madrid: Alianza.
- CELS (2016). *Hostigados. violencia y arbitrariedad policial en los barrios populares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales. Disponible en <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/hostigados-violencia-y-arbitrariedad-policial-en-los-barrios-populares/>, consultado en junio de 2018.
- CELS (2015). *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2015*. Buenos Aires: CELS/Siglo XXI. Disponible en <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/derechos-humanos-en-argentina-informe-2015/>, consultado en junio de 2018.
- Darqui, A.; López, A. L. y Cipriano García. R. (coord) (2012). *Sujeto de castigo: Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Fassin, D. (2016). *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Frederic, S. (2014). “Modos de dar seguridad, adaptación y obediencia en el escenario de re-despliegue territorial de la gendarmería nacional argentina”. *Estudios*, 32. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-15682014000200013&script=sci\\_arttext#Notas](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-15682014000200013&script=sci_arttext#Notas), consultado en abril de 2016.
- Garriga Zucal, J. (2010). “Se lo merecen”. Definiciones morales del uso de la fuerza física entre los miembros de la policía bonaerense. En *Cuadernos de Antropología Social*. Núm. 32. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Garriga Zucal, J. (2014). “‘Un correctivo’. Violencia y respeto en el mundo policial”, en S. Frederic, M. Galvani, J. Garriga Zucal (eds). *De Armas Llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad*. La Plata: Ediciones EPC.
- Garriga Zucal, J. (2015). *El inadmisibles encanto de la violencia*. Ciudad de Buenos Aires: Cazador de tormentas.
- Galvani, M. (2007). *La marca de la gorra*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Goffman, E. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jobard, F. (2011). *Abusos policiales. La fuerza pública y sus usos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- López, A. L., Guemureman, S. y Bouilly, M. (2012). “El Estado de los datos: la dificultad de conocer”. En A. Daroqui, A. L. López y R. Cipriano García (coords.), *Sujeto de castigo: Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- López, A. L., Andersen J., Pasin, J. (2011). “Estrategias de gobierno del territorio urbano: hostigamiento y brutalidad policial sobre los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires”, en Actas de las IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://cdsa.aacademica.org/000-034/441>, consultado en noviembre de 2017.
- Mateo, N. y Laitano, G. (2016). “El despliegue territorial de fuerzas coercitivas en dos territorios marplatenses como políticas estatales de seguridad”. En P. Slavin y L. García (comp.). *Adelantos de Investigación en Ciencias Jurídicas y Sociales*. Actas de las XX Jornadas de Investigadores y Becarios en Ciencias Jurídicas y Sociales. Facultad de Derecho, UNMDP, Mar del Plata.
- Montero, A. (2010). “Niñez, exclusión social y ‘propiedad policial’ en la ciudad de Santa Fe”, en *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, año 19, N° 30.
- Montero, A. (2007). “Policía y violencia. Apuntes comparativos sobre el lugar de la fuerza física en la definición del objeto de la “sociología de la policía””, en *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 1, N° 23.
- Mulera, E. (2012). *Pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social. La construcción de una reflexión para la acción*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Oyhandy, Á. (2014). “De la reforma policial a la declaración de emergencia: cambios y continuidades en las políticas de seguridad en la provincia de Buenos Aires entre 2002 y 2014”. *Cuestiones de Sociología*, 10. Disponible en <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn10a11>, consultado en agosto de 2016.
- Pegoraro, J. (2003). “La trama social de las ilegalidades como lazo social”. *Sociedad*, 22. Disponible en [http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociedad\\_22.pdf](http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociedad_22.pdf), consultado en marzo de 2017.
- Perelman, M. y Trufó, M. (2017). *Informe. Violencia institucional. Tensiones actuales de una categoría política central*. Buenos Aires: CELS. Disponible en <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/violencia-institucional-tensiones-actuales-de-una-categoria-politica-central/>, consultado en junio de 2018.
- Pita, M. V. y Pacecca, M. I. (editoras) (2017). *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). *Temor y control*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Roovers, A., Alfonso, N., Hidalgo, F. (2007). “Segregación urbana, discriminación y conflictividad”, en Actas del XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. Disponible en <http://cdsa.aacademica.org/000-066/240.pdf>, consultado en noviembre de 2017.

Sozzo, M., Tiscornia, S., Eilbaum, L. y Lekerman, V. (2000). *Detenciones, facultades y prácticas policiales en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: CELS. Disponible en <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/detenciones-facultades-y-practicas-policiales-en-la-ciudad-de-buenos-aires/>, consultado en junio de 2018.

Suárez, A. y Bouilly, M. (2012). "Acerca de lo policial. Selectividad y violencia". En A. Daroqui, A. L. López y R. Cipriano García (coords.), *Sujeto de castigo: Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa, técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Tiscornia, S. (2004). "Entre el imperio del Estado de Policía y los límites del derecho". *Revista Nueva Sociedad*, 191.

Verdú, M. (2009). *Represión en democracia. De la "primavera alfonsinista" al "gobierno de los derechos humanos"*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Wacquant, L. (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Zaffaroni, E. (1993) *Muertes anunciadas*. Bogotá: Temis.

### Fuentes

- Portal digital del diario *Página12*, <https://www.pagina12.com.ar/>

-Portal digital del diario *La Capital*, <http://www.lacapitalmdp.com>

-Portal digital <http://www.0223.com.ar>

-Portal digital <http://www.opinion22.com.ar/>

Recibido: 29/05/2018. Aceptado: 01/07/2018.

Guillermina Laitano y Natacha Mateo, "El hostigamiento policial a los jóvenes de la periferia marplatense". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 13-38.

De liberales y desarrollistas: el Herald y Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)

*Of liberals and desarrollistas: the Herald and Clarín against the economic policy of Martínez de Hoz (1976-1981)*

**Marcelo Borrelli y María Sol Porta**

**Marcelo Borrelli** es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: marcebor@yahoo.com

**María Sol Porta** es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: solporta@gmail.com

## resumen

La última dictadura militar argentina iniciada el 24 de marzo de 1976 tuvo un objetivo refundacional con dos grandes pilares: la represión clandestina y la política económica encarada por el ministro José Martínez de Hoz en el periodo 1976-1981. Esta última fue concitando diversos rechazos y apoyos de parte de los principales actores políticos del momento, y la prensa escrita fue un espacio de particular debate sobre la economía nacional. En este sentido, es que en este artículo realizamos un análisis que contrasta la posición editorial de los periódicos *The Buenos Aires Herald* y *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz, teniendo en cuenta que ambos matutinos representaron dos posiciones divergentes que discutían entre sí: la liberal en el caso del *Herald* y la desarrollista en el caso de *Clarín*.

## summary

The last Argentine military dictatorship started on March 24, 1976 had a refundational objective with two main pillars: the clandestine repression and the economic policy faced by the minister José Martínez de Hoz in the period 1976-1981. The latter was attracting various rejections and support from the main political actors of the moment, and the written press was a space of particular debate on the national economy. In this sense, it is that in this article we conducted an analysis that contrasts the editorial position of *The Buenos Aires Herald* and *Clarín* newspapers against the economic policy of Martínez de Hoz, taking into account that both morning papers represented two divergent positions that discussed each other: the liberal in the case of the *Herald* and the desarrollista in the case of *Clarín*.

## palabras clave

*Herald* / *Clarín* / prensa argentina / dictadura militar argentina / Martínez de Hoz

## keywords

*Herald* / *Clarín* / Argentine press / Argentine military dictatorship / Martínez de Hoz

## Introducción

En este artículo nos proponemos comparar las posiciones editoriales de los matutinos *Clarín* y *The Buenos Aires Herald* en relación con la política económica de la última dictadura militar durante el ministerio de José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981). Ambos diarios ofrecieron un consenso expectante ante el nuevo gobierno militar e hicieron de su política económica un objeto de análisis constante en sus editoriales.

Como ha sido señalado por diversos estudios históricos<sup>1</sup> la última dictadura militar argentina (1976-1983) se propuso “refundar” la sociedad y la política locales, para lo cual llevó adelante un programa clandestino de represión contra los miembros de organizaciones políticas armadas, sectores gremiales combativos, obreros, estudiantes y opositores políticos. A su vez, intentó plasmar una serie de modificaciones radicales en el ámbito económico a través de las políticas de su primer ministro de Economía, que tendrá como uno de sus ejes centrales la valorización financiera en desmedro del sector industrial. De todos modos, a pesar del poder con el que contaron los militares para llevar adelante este programa, desde el propio seno de las Fuerzas Armadas surgieron fuertes resistencias a los planes de Martínez de Hoz, lo que en parte imposibilitó el cumplimiento cabal de los objetivos iniciales. Al unísono, la oposición de los sectores económicos afectados por esta política, y las objeciones de los dirigentes partidarios o la Iglesia Católica que retomaban sus quejas, pondrán bajo discusión permanente las decisiones económicas del gobierno.

A lo largo de los cinco años que duró la gestión ministerial, que contó con el apoyo crucial del presidente *de facto*, el general Jorge Videla, tanto *Clarín* como el *Herald* mantuvieron una atención constante sobre los pormenores de la política económica. Su posicionamiento en tanto actores políticos fue consecuencia de la interacción de dos elementos: por un lado, las decisiones de política económica y sus consecuencias; por otro, la expectativa acerca del rol que debía cumplir la dictadura como agente de cambio en la economía argentina, punto sobre el cual los discursos de ambos diarios evidenciaron fuertes diferencias que provenían de su adscripción a posiciones muy disímiles en relación con la economía y el rol del Estado en ella.

## El periódico como actor político y su voz editorial

Para el desarrollo de la investigación partimos de la idea de que las publicaciones periódicas son vehículos activos destinados a la conformación de espacios sociales, la construcción de públicos, la legitimación de corrientes de opinión y la influencia concreta en las decisiones políticas y de interés público. Por eso es que entendemos al diario como un actor político cuya esfera distintiva dentro del sistema político es la de influir en la toma de decisiones colectivas, y cuya configuración institucional se realiza en torno al poder político y al poder económico (Borrat, 1989).

En relación con la sección editorial, objeto específico de nuestro estudio, ésta es definida como la forma de periodismo de opinión e interpretación por medio de la cual se expresa el punto de vista personal de quien dirige un diario, o de la empresa

a través de un equipo de editorialistas especializados en los distintos campos de la realidad (Castelli, 1991: 193). Es allí donde se resume la posición institucional de un medio de prensa y se sistematiza explícitamente su línea política e ideológica (Borrat, 1989: 33; Sidicaro, 1993: 9). Por su particularidad, el editorial está destinado a ejercer una influencia decisiva sobre ciertos sectores del público. En principio, sobre aquellos sectores que Price (1994) denomina público atento y, principalmente, sobre el público activo y la elite política<sup>2</sup> Su relevancia reside en la posibilidad que a través suyo tiene un medio de prensa de influir e intervenir en la vida social y, potencialmente, de transformarla (Díaz, 2002: 33).

### ***Clarín* y el *Herald*, una mirada en espejo**

El diario *Clarín* lanzó su primer número el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, un político conservador que decidió incursionar en el mundo periodístico y dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento, el 12 de enero de 1969. Luego su viuda, Ernestina Herrera de Noble, se hizo cargo de su dirección hasta su fallecimiento en junio de 2017. Desde la década del sesenta el matutino se posicionó en el mercado periodístico como un referente clave de la clase media de los principales centros urbanos de la Argentina, en particular de su capital, Buenos Aires. Durante el periodo 1976-1983 fue el diario con mayor tirada en la Capital Federal y, además de ser el líder indiscutido en la publicación de los avisos clasificados, alcanzó una amplia influencia en la opinión pública nacional.<sup>3</sup> Su posición se consolidó aun más durante la etapa democrática iniciada a fines de 1983; en efecto, en la actualidad es el principal grupo de medios de Argentina –por la cantidad de medios en su poder, por la alta rentabilidad comercial y por la cantidad de público que sigue a los medios del grupo– y ha extendido su participación empresarial a otros sectores productivos y financieros no directamente ligados a la comunicación (Borrelli, 2016b, Mochkofsky, 2011; Ramos, 1993; Sivak, 2013; 2015).

Hacia finales de la década de 1950, y hasta inicios de la década de 1980, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo argentino encabezado por el dirigente Rogelio Frigerio y el ex presidente Arturo Frondizi (periodo 1958-1962). Hacia 1970 esta vinculación se concretó en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). El vínculo se expresó en el pensamiento editorial del matutino y en la participación de hombres del desarrollismo en la redacción de *Clarín*, quienes trabajaron ejerciendo un verdadero “control ideológico” de su línea editorial.

Para *Clarín* y el desarrollismo la economía era la base de la cual dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Sin dar el “gran salto” del subdesarrollo hacia el desarrollo no podrían resolverse los acuciantes problemas nacionales. La demanda era planteada en términos radicales, en tanto el país debía regenerarse a sí mismo a través de la “solución desarrollista”: afianzar la sustitución de importaciones, profundizar la tecnificación del campo y la integración agroindustrial, integrar productivamente el país, modernizar la producción energética, consolidar el capital interno y estimular la llegada del capital externo, im-

pulsar la inversión y las “industrias de base” –siderurgia, petroquímica, papelera, etc.–, afianzar la alianza de clases entre capital y trabajo para el progreso y la grandeza nacional, entre sus propuestas más relevantes (Acuña, 1984; Morando, 2013; Nosiglia, 1983; Sikkink, 2009). Lo importante para los desarrollistas era que estas propuestas se llevaran a cabo, poniendo en segundo plano el tipo de gobierno que las implementara.

Dentro del escenario económico argentino, el desarrollismo pretendía alejarse tanto del “populismo” como del liberalismo. El primero, porque propiciaba una distribución del ingreso a favor de los sectores populares sin ocuparse por ampliar la capacidad productiva, lo cual determinaba su fracaso. El segundo, porque con sus planes de ajuste intentaba restringir el consumo para reactivar la economía sin ocuparse tampoco de la cuestión de fondo que era la estructura productiva.

Para llevar adelante semejante transformación se requería la acción concertada y solidaria de todos los sectores sociales, y esta unidad no debía ser puesta en peligro por la lógica confrontativa de los partidos políticos. En particular, la Iglesia y las Fuerzas Armadas Argentinas eran sumamente valoradas por ser los representantes por antonomasia de la identidad nacional. En este sentido, el desarrollismo supo cultivar vínculos abiertos con los sectores castrenses “nacionalistas” e “industriales”, en particular del Ejército.

El *Buenos Aires Herald* (BAH), al que sus lectores y periodistas llamaban simplemente el *Herald* –y que dejó de editarse durante el año 2017, bajo el control del grupo local AmFim– empezó a publicarse el 15 de septiembre de 1876, como un semanario, bajo el nombre de *Buenos Ayres Herald*. Por entonces, la comunidad angloargentina era reducida en comparación con otras, pero por lo general próspera e influyente, en un contexto de estrecha relación entre el país y Gran Bretaña debido a la gran cantidad de inversiones británicas, tratados bilaterales y acuerdos de comercio. Lo dirigía William T. Cathcart, proveniente de una colonia escocesa afincada en tierras de Montegrando, provincia de Buenos Aires. Estaba escrito en inglés, a excepción de algunos avisos y del editorial, que presentaba una versión en inglés y otra en castellano.

A lo largo de su centenaria historia, el *Herald* tuvo distintos dueños hasta que en 1925 pasó a manos de los hermanos Junius Julius y Claude Ronald Rugeroni, quienes por entonces eran propietarios del periódico *The Times of Argentina*. En 1968, el grupo Evening Post Publishing Company de Estados Unidos compró una porción mayoritaria de las acciones. Ésta sería la composición accionaria del medio durante el período 1976-1981 que consideramos aquí.

Con la compra, fue ratificado como director/editor el periodista inglés Robert Cox, quien ejercía ese cargo desde 1968. En parte por la impronta de su conductor, y en parte porque el contexto político vertiginoso de las décadas del sesenta y setenta así lo exigía, el diario fue ampliando de a poco su perspectiva, antiguamente centrada en la pequeña colectividad en la que había nacido, para incluir temas de la realidad argentina. Así, pasó a ser un medio de referencia e información no sólo para la comunidad británica<sup>4</sup>, sino para la comunidad angloparlante en general. Esto incluía a un sector reducido pero influyente de ejecutivos extranjeros que

habían llegado al país con la instalación de sucursales de compañías trasnacionales durante la segunda etapa sustitutiva de importaciones, en los años sesenta. Tenía una tirada mucho menor que la de *Clarín*; desde fines de los 60 y durante los 70, el rango estimado se encontraba entre los 17.000 y los 35.000 ejemplares.<sup>5</sup> Sin embargo era, como indica Díaz (2002: 217), una fuente de información sobre la actualidad argentina en medios internacionales y, en el plano nacional, un diario cuyo público incluía, además de empresarios, a “diplomáticos [...], políticos e intelectuales”, es decir, a sectores que tenían influencia sobre la toma de decisiones públicas. También era un medio valorado por sus colegas, y sus reflexiones editoriales solían ser retomadas como fuente de autoridad por diarios o revistas políticas.

En términos ideológicos, se identificaba con lo que aquí llamaremos un “liberalismo puro” o “anglosajón”, centrado en la defensa del libre mercado –con particular rechazo al intervencionismo estatal en la economía– pero con particular preocupación por el resguardo de las prácticas e instituciones de la democracia liberal.<sup>6</sup> Desde esta perspectiva, mantenía una posición profundamente crítica respecto del peronismo –por lo que consideraba sus tendencias autoritarias que atribuía a su líder Juan Domingo Perón– y, en general, un rechazo constante hacia cualquier tipo de práctica política o medida económica a la que identificara como “populista”. Al mismo tiempo, se autoproclamaba un diario “de centro” y esta supuesta equidistancia de los “extremos” de izquierda y derecha que tensionaban la vida política argentina, no sólo constituiría una definición ideológica sino también un recurso argumentativo con el que pretendió convalidar sus posiciones.

### ***Clarín* y el *Herald* durante la gestión económica de Martínez de Hoz (1976-1981)**

*Un “consenso expectante”: la posición frente al golpe de Estado y las nuevas autoridades económicas.*

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue recibido con un consenso expectante por parte de los diarios (Borrelli, 2016b; Díaz, 2002; Porta, 2010). Ambos lo interpretaron como una acción “inevitable” de las Fuerzas Armadas ante un gobierno peronista que había dejado un “vacío de poder” y se había desintegrado por su propio fracaso (*BAH*, 24/3/1976; *Clarín*, 24/3/1976, 25/3/1976). En cambio, en el terreno económico, las coincidencias irán dejando paso a posiciones disímiles.

El 2 de abril de 1976, el nuevo ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz<sup>7</sup>, anunció por cadena nacional de radio y televisión sus primeras medidas consistentes en un programa clásico de “estabilización”. Los grandes objetivos incluían la reformulación del rol estatal al consagrar el principio de “subsidiariedad” –que implicaba la intención de privatizar empresas estatales–, el “redimensionamiento” estatal para reducir el “gasto improductivo” y el déficit fiscal –que según el ministro eran los principales responsables de la emisión monetaria y la consecuente inflación<sup>8</sup>–, la preservación de la “libre competencia” y el aprovechamiento de las “ventajas comparativas” del país. Algunas de sus medidas concretas

fueron un congelamiento salarial por tres meses –con fuerte perjuicio para los trabajadores que perdieron un 40% de su salario real (Novaro y Palermo, 2003: 62)–, la fijación de un nuevo régimen cambiario, la devaluación de la moneda y la disminución gradual de los derechos de exportación de productos agropecuarios. El ministro aseguró que se trataba de un programa que tenía como finalidad la implantación de una economía de “producción” en reemplazo de una economía de “especulación” (*Clarín*, 3/4/1976: 2-3; Palacio Deheza, 1981: 346-384).

La designación de Martínez de Hoz fue un evidente signo desalentador para la perspectiva ideológica del desarrollismo que representaba *Clarín*, que fue expuesto tempranamente y sin titubeos por el propio MID en un comunicado público dado a conocer el 19 de abril de 1976 (MID, 1981: 12-16). Sin embargo, la palabra institucional del matutino fue más cautelosa. Si bien no realizó un análisis pormenorizado del discurso del 2 de abril, sí entendió que las medidas de ajuste que de él se desprendían eran un “sacrificio” inevitable frente a los desmanejos “populistas” del gobierno peronista (*Clarín*, 3/4/1976).<sup>9</sup> Lo que sí dejó en claro desde un primer momento es que su adhesión permanente al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” estaría condicionada a la implementación de lo que hemos denominado como la “solución desarrollista”. Por eso, dos días después del golpe de Estado, lo advertía implícitamente al afirmar que aunque se estaba frente a “la hora del acierto” se hacía indispensable “no equivocarse esta vez el diagnóstico y proceder a erradicar, de una vez por todas, las trabas que afectan nuestro crecimiento y los vicios que minan la voluntad de avance de la Nación” (*Clarín*, 26/3/1976).

A diferencia de *Clarín*, el *Herald* se expresó abiertamente esperanzado con respecto a las nuevas autoridades económicas y sus planes. En principio, por el franco contraste con la etapa peronista que para el *Herald* se había caracterizado por su exceso de “estatismo” económico, en el marco de un proceso de “demagogia populista” que de no frenarse llevaría a la Argentina “rumbo al desastre” (Porta, 2010). En ese marco, la figura de Martínez de Hoz fue particularmente ensalzada (*BAH*, 31/3/1976) y el anuncio de su plan económico generó una gran expectativa. Al día siguiente de conocidas las nuevas medidas, ya desde el título del editorial –“Dr. Martínez de Hoz: Firme paso adelante”– se anticipaba un estilo editorial apologético<sup>10</sup> (*BAH*, 3/4/1976). Más que un análisis pormenorizado de las medidas anunciadas, lo que el diario en inglés ofreció a sus lectores fue un voto de confianza centrado en la persona del funcionario, con un optimismo que se extendía también al nuevo gobierno. De modo que parafraseaba a Martínez de Hoz para confirmar que la política y las medidas informadas eran “sanas y razonables” en tanto contribuirían a “devolver la confianza” (*BAH*, 3/4/1976). Y concluía: “Es un momento muy especial cuando un discurso tan largamente esperado, colma las expectativas. Eso, precisamente, fue lo que ocurrió anoche”.

### *Política económica y plan represivo. Los primeros meses de la dictadura*

Durante los primeros tiempos de la gestión económica, *Clarín* privilegió su apoyo al gobierno por sobre la desconfianza que le provocaba el nuevo minis-

tro: en sus editoriales tendió a destacar positivamente la descompresión de la situación crítica anterior y el “ordenamiento” que se estaba realizando en la macroeconomía nacional. Incluso, elogió algunas medidas puntuales de las nuevas autoridades económicas<sup>11</sup> y expresó cierta coincidencia con algunos conceptos vertidos por el ministro. Principalmente, se manifestó de acuerdo con los objetivos de “racionalización” estatal propuestos por Martínez de Hoz, que incluían la reducción del gasto público, el achicamiento de la planta de empleados, la mejor asignación de los recursos y la privatización de empresas estatales (*Clarín*, 30/3/1976, 4/4/1976, 26/4/1976).<sup>12</sup>

Junto con esta inicial mirada contemplativa en el ámbito económico, el matutino defendió a ultranza la legitimidad de la “lucha antisubversiva” y el rol protagónico que tenían en ella las Fuerzas Armadas, condenó duramente los atentados o crímenes que se adjudicó la guerrilla durante los primeros tiempos de la dictadura y rechazó con vehemencia las denuncias internacionales que sindicaban al propio gobierno militar como el principal responsable sobre los actos criminales vinculados a la represión.<sup>13</sup>

Esta moderación inicial de parte del diario puede atribuirse tanto a la necesidad de la empresa periodística por mantener buenas relaciones con un gobierno que daba sus primeros pasos con un importante consenso<sup>14</sup>, como a que, en el campo económico, los objetivos de largo plazo de Martínez de Hoz, vinculados a la valorización financiera y a la apertura comercial, aún no estaban abiertamente expuestos.

La preocupación en *Clarín* sobre el rumbo económico se hará más explícita en algunos editoriales puntuales a partir de septiembre de 1976. En parte, este giro hacia posiciones más críticas puede ligarse a la declaración pública que el MID diera a conocer a principios de septiembre, objetando minuciosamente la orientación económica del Palacio de Hacienda (MID, 1981: 22-23).<sup>15</sup> El matutino se mostrará preocupado por la “tendencia” ascendente de la inflación y el déficit fiscal (*Clarín*, 30/9/1976), por la “gravedad de la contracción económica” (*Clarín*, 13/10/1976) y alertará sobre la “preocupación colectiva” que había por la situación de la economía (*Clarín*, 16/10/1976). Además, comenzó a hacer hincapié en la contradicción entre los objetivos declamados por parte del equipo económico y la práctica concreta de su política; particularmente, por el retraso en la puesta en marcha del “redimensionamiento” estatal que iba a contramano de la “filosofía económica” sustentada por el gobierno (*Clarín*, 19/10/1976; 14/11/1976; 19/11/1976). Y, ya con un tono más confrontativo, criticará fuertemente la baja de aranceles a la importación decretada por el equipo económico para ciertos insumos básicos, bienes intermedios y productos terminados en noviembre de 1976 (*Clarín*, 27/11/1976; 16/12/1976; 2/12/1976; 4/1/1977), que fue presentada por las autoridades como una forma de mejorar el nivel interno de precios y procurar la eficiencia en la estructura productiva.<sup>16</sup>

La distancia del matutino con el derrotero económico de la dictadura se realizó en simultáneo a la ponderación positiva del proceso “revolucionario”—así lo denominaba *Clarín*—abierto el 24 de marzo de 1976, el rol de las Fuerzas Armadas en

la “lucha antisubversiva” y la figura del presidente Videla (*Clarín*, 17/12/1976).<sup>17</sup> Al cumplirse un año del golpe de Estado, en marzo de 1977, el matutino confirmó su adhesión al “Proceso” y su demanda de una mayor profundización de la “revolución” iniciada en 1976 (*Clarín*, 27/3/1977), en tanto la propuesta de las Fuerzas Armadas tenía “total vigencia”, aunque la clave continuaba siendo ofrecer las “respuestas materiales” vinculadas a la economía (*Clarín*, 24/3/1977). En definitiva, aunque no lo dijera explícitamente, su opción desde un principio fue que el régimen militar se transformara en una dictadura desarrollista. Es decir, que encarara en forma definitiva la “lucha antisubversiva”, que reordenara el “caos” político, económico y social que había heredado del gobierno peronista y que impusiera una amplia disciplina social en el marco de la recomposición de la autoridad pública, pero que encauzara estas acciones “reorganizadoras” por medio de la puesta en marcha de un programa económico de corte desarrollista.

Por su parte, el *Herald* refrendaba sin ambigüedades su apoyo a la política económica y entendía que el naciente gobierno era una oportunidad única para implementar un programa económico liberal que corrigiera definitivamente los males del “populismo” económico, que se traducían en empresas ineficientes y poco competitivas, consumidores perjudicados, sobredimensionamiento estatal, gasto público exacerbado e inflación persistente, entre otros perjuicios. Esta oportunidad de reorganizar el país llegó a ser presentada como una épica bélica, con términos como “campana”, “lucha”, “guerra” y “batalla”, que eran asumidas por la “tropa” del “Dr. Martínez de Hoz”; por ejemplo, cuando mencionaba su objetivo de vencer al “dragón de la inflación” que estaba al “acecho” y amenazaba con “devorar” a la sociedad (*BAH*, 6/11/1976). En tal sentido, el *Herald* compartía con el ministro no sólo un ideario económico sino también el modo de presentar públicamente su gestión como una “batalla” (*BAH*, 31/8/1977), metáfora que desde ya coincidía con el ideario militar y sus objetivos refundacionales.

Sin embargo, al unísono con el apoyo y los elogios hacia la conducción económica, el *Herald* comenzó a elevar el tono en su denuncia sobre la violencia política y la responsabilidad de las autoridades militares por las consecuencias de la política represiva, en lo que se convertirá posteriormente en una de las características sobresalientes y más recordadas de su política editorial.<sup>18</sup> Esto podría parecer paradójico, pero encontraba su razón de ser en el posicionamiento tradicional del diario: liberal en lo económico pero también en lo político, lo que equivalía a defender al mismo tiempo el ideario del libre mercado y las garantías individuales.

En relación con las responsabilidades de la represión, en sus editoriales no había una generalización sino que elípticamente se atribuían a los más “duros” dentro de las Fuerzas Armadas, mientras que el presidente Videla era catalogado como uno de los “moderados” del gobierno.<sup>19</sup> Esta visión era compartida por numerosos actores políticos, con fuerte asidero en la prensa diaria de la época, y respondía también a la caracterización de la situación que el propio Videla solía hacer frente a los que le reclamaban en privado por los efectos de la represión. En consecuencia, durante toda esta etapa la figura presidencial fue apuntalada por el diario y mantenida al margen de las numerosas denuncias sobre violaciones a los derechos

humanos sobre las que se hizo eco. El propio Cox (2002), y periodistas de su redacción como Uki Goñi (Porta, 2016), coinciden en que el apoyo a Videla se justificaba porque las alternativas a su liderazgo implicaban una represión aún mayor; pero además, porque el presidente y jefe del Ejército era el más importante sostén político de Martínez de Hoz, en medio de los cuestionamientos que sectores de las Fuerzas Armadas realizaban al ministro.

### *Liberalización del mercado financiero y apertura comercial: ¿más o menos liberalismo?*

En junio de 1977, con el gobierno afianzado en el poder, el equipo de Martínez de Hoz profundizó su rumbo con una reforma que arbitraba la creación de un mercado financiero de corto plazo libre de regulaciones, en el marco de la apertura de la economía. Su funcionamiento era una “ruptura completa” con respecto al pasado (Canitrot, 1980), ya que hasta ese momento era el Estado el principal orientador del mercado de capitales, que además reasignaba sus recursos hacia la industria (Cibils y Allami, 2010: 114-5; Schwarzer, 1986: 61-62).<sup>20</sup>

Junto con la reforma se puso en práctica una política “antiinflacionaria” que incluyó una política monetaria ortodoxa restrictiva que estimuló el alza de la tasa de interés y devendrá en un proceso recesivo que se extenderá hasta abril de 1978, cuando se le puso fin por presión de las Fuerzas Armadas. Durante ese lapso las tasas de interés subieron y el producto industrial cayó el 25% (Canitrot, 1983). De esta manera, al adoptar una política que reducía la demanda global, la conducción económica truncó una etapa de auge económico que, a pesar de la inflación, podría haber dotado al régimen de mayor respaldo social.<sup>21</sup> Periodo que además, en condiciones de salarios controlados, hubiera redituado muy altos beneficios a los sectores empresarios que constituían la base social de sustentación política del régimen. Por ello, la decisión de política económica era una muestra diáfana de que Martínez de Hoz no vacilaba en su objetivo de liberalizar el mercado de capitales y crear las condiciones para que funcionara sin restricciones como instrumento para el disciplinamiento social (Canitrot, 1980).

Fue a partir de la reforma financiera que las objeciones de *Clarín* comenzaron a apuntar de manera más integral al conjunto de medidas que estaba impulsando el Palacio de Hacienda, a su filosofía, y a la figura de Martínez de Hoz y la de otros integrantes de su equipo. Así, en el segundo semestre de 1977 advirtió sobre el perjuicio que se estaba ocasionando a la industria nacional por el achicamiento del mercado interno, por el peso del costo financiero, la presión fiscal, las rebajas arancelarias a los productos importados y la ausencia de incentivos para exportar (*Clarín*, 13/7/1977; 26/7/1977; 2/8/1977; 20/8/1977; 6/9/1977); renovó su inquietud sobre la situación de los asalariados (*Clarín*, 1/11/1977; 6/12/1977; 30/12/1977) y continuó insistiendo sobre los males del “estatismo”, la persistencia del déficit de las cuentas públicas, la expansión del gasto público y la inacción para adoptar la “racionalización administrativa” (*Clarín*, 15/7/1977; 16/8/1977; 19/10/1977; 8/11/1977; 29/11/1977). Otro tema excluyente de la editorialización fue la alerta por la “recurrente inflación”, ya no sólo adjudicada al “desborde” del

gasto público, el déficit y la emisión monetaria, sino también al “alto costo del dinero” que generaba la suba de la tasa de interés, aumento que era trasladado a los precios constituyendo “una fuente autónoma de inflación” (*Clarín*, 12/8/1977; 30/9/1977; 13/10/1977).<sup>22</sup> A todo ello se sumó la enfática advertencia sobre el endeudamiento público externo, sobre el que se manifestó abiertamente en contra porque esos recursos eran destinados a cubrir el déficit presupuestario, por lo que advertía, en estilo predictivo<sup>23</sup>, que se estaba gestando una “pesada carga a futuro”<sup>24</sup> (*Clarín*, 1/11/1977; 6/12/1977; 30/12/1977).

En definitiva, a partir de mediados de 1977, en una interpretación que observa en perspectiva todo el periodo de análisis, *Clarín* comenzó a abandonar el consenso expectante con que había recibido al gobierno militar frente al evidente rumbo que estaba tomando la política económica, para exhibir un estilo editorial claramente admonitorio<sup>25</sup>, aunque ceñido principalmente al ámbito económico, que luego cedió paso a la expectativa crítica, por la cual el diario se mantuvo a la espera de cambios pero ahondando su veta impugnadora; al menos hasta fines de 1978, cuando aún parecía mantenerse una esperanza de un eventual “cambio de rumbo” en la política económica.

El *Herald*, frente al nuevo escenario planteado por la reforma financiera, mantuvo su posición de defensa del equipo económico, aunque se mostró preocupado por la “alarmante” e “inquietante” suba de las tasas de interés y por la especulación financiera a la que dio lugar (*BAH*, 1/10/1977; 20/10/1977; 26/10/1977). Incluso se quejó, no sin ironía, de la falta de “sentido común” de los “jóvenes y brillantes tecnócratas del doctor Martínez de Hoz” (*BAH*, 11/7/1978) (véase nota al pie siguiente). Pero si el *Herald* abandonó su defensa cerrada de los primeros tiempos respecto del equipo económico, lo hizo para plantear la necesidad de una mayor ortodoxia liberal, en consonancia con los liberales tradicionales, como el político Álvaro Alsogaray o el secretario de Hacienda Juan Alemann.<sup>26</sup> Si algo estaba fallando en la política económica, era por *falta* y no por exceso de liberalismo:

Acaso sea cierto que, al no querer tomar medidas demasiado duras, el gobierno se ha auto-impuesto un handicap excesivo, y que el único resultado probable sea el fracaso, lo que obligaría a que las medidas subsiguientes fuesen duras de verdad. Pero los motivos de este fracaso, no serían la falta de moderación sino moderación excesiva. (*BAH*, 13/7/1978).

Para 1978 el matutino continuó demandado un mayor recorte del gasto público, renovó su preocupación por las consecuencias de la reforma financiera y también advirtió, al igual que *Clarín*, por lo que ya entonces veía como un excesivo endeudamiento (*BAH*, 1/2/1978; 17/7/1978). Pero de todas formas estas objeciones no escalaban de tono, ya que para el *Herald* la gestión Martínez de Hoz seguía siendo la gran oportunidad del liberalismo económico en Argentina. Había, por tanto, que apoyar al ministro.

*El enfoque monetario de la balanza de pagos (1979-1981): dos versiones contrapuestas*

En medio del crecimiento de las objeciones provenientes de diferentes sectores, Martínez de Hoz dio por finalizada la etapa de política contractiva en abril de 1978. Se rendía así a la presión ejercida por las Fuerzas Armadas, que temían que la conjugación de altas tasas de interés con descenso del PBI se reflejara en un efecto negativo sobre el nivel de empleo. El 11 de mayo de 1978 el ministro anunció las nuevas medidas contra la inflación, que incluía una liberación total del tipo de cambio que dio inicio a la sobrevaluación del peso (el equipo económico procedió a ajustar la tasa de cambio a un ritmo inferior al del alza de los precios). Comenzó a generarse de este modo un retraso cambiario que, en los hechos, contradecía el discurso inicial de Martínez de Hoz del 2 de abril.<sup>27</sup>

Durante 1978, a los índices preocupantes que estaba arrojando la economía en términos de inflación y recesión, se sumó la incertidumbre sobre el rumbo del plan económico y la continuidad del ministro. Todo ello en medio de la generalización de opiniones críticas sobre la realidad económica, que abarcaba una multiplicidad de actores que conformaron un verdadero “frente informal” (Quiroga, 2004: 167): algunos integrantes de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los empresarios industriales, un sector del agro afectado por la sobrevaluación de peso, los comerciantes ligados al mercado interno, los sindicalistas, los dirigentes políticos, la prensa, y amplias capas de la ciudadanía.

Lejos del “cambio de rumbo” que pedían estos sectores, en diciembre de 1978 la conducción económica del “Proceso” decidió jugar a fondo su capital político con la adopción del enfoque monetario de la balanza de pagos. Esto implicó una profundización de la apertura hacia los capitales externos, la apertura comercial por medio de las reducciones arancelarias y la sobrevaluación del peso a través de la denominada “tablita” cambiaria: se trataba de un cronograma oficial que informaba sobre el porcentaje de la devaluación del peso en los sucesivos meses, siendo cada devaluación menor que la anterior. Se esperaba así que, en una economía abierta, los precios internos fueran descendiendo al acoplarse con los externos. En la práctica, este mecanismo no hizo más que estimular la especulación en el mercado financiero en perjuicio de los sectores industriales pequeños y medianos.<sup>28</sup>

*Clarín*, ya posicionado en su rol de “juez” desarrollista de las medidas económicas y como virtual “abogado” defensor de los intereses del empresariado nacional se ubicó como un opositor incisivo de las autoridades económicas, con el propósito de demostrar la regresión que suponían las medidas impuestas. Durante todo 1979 sus editoriales ratificaron su impugnación total a la política económica y la denuncia de la grave afectación de la economía nacional: pese a un relativo mejoramiento en los términos del PBI, y a la aparente tranquilidad macroeconómica que otorgaba la entrada de capitales especulativos por las medidas implementadas, el contexto económico seguía atravesado por una alta inflación, por un magro coeficiente para el salario real y por los problemas de los sectores industriales afectados por las rebajas arancelarias y la sobrevaluación del peso. A ello se sumaba

el auge de la valorización financiera en un mercado atravesado por la volatilidad, el cortoplacismo y el crecimiento del endeudamiento público y privado con el exterior (que en gran parte iba a la especulación).<sup>29</sup>

En este nuevo contexto, el estilo apologético del matutino, con el que había caracterizado a la dictadura en sus primeros tiempos, pasó a un segundo plano para dejar lugar al estilo admonitorio en torno a la cuestión económica.<sup>30</sup> Al mismo tiempo, se enfatizó el estilo altamente predictivo que alertaba sobre la crisis que se estaba gestando con la manipulación cambiaria y arancelaria, la entrada de capitales especulativos y el endeudamiento de las empresas públicas y privadas.

En medio de los cuestionamientos, el *Buenos Aires Herald* se mantuvo como una voz de apoyo hacia la gestión Martínez de Hoz. No fue un respaldo acrítico, ya que por momentos no ahorró advertencias o reconvenciones. Sin embargo, en toda circunstancia sostuvo el argumento de que, aún con sus errores, la política aplicada era la mejor opción frente a las alternativas existentes. Sus observaciones siempre eran de forma, dirigidas a medidas puntuales, sin cuestionar la orientación de fondo. Y ante la evidencia que el plan estaba fracasando en el cumplimiento de su gran promesa —la derrota de la inflación— el matutino pedía más ortodoxia. La sensación de que la gran oportunidad de transformar al país según preceptos liberales se escurría de las manos era, por entonces, una constante muy presente en sus editoriales. Por caso, frente al anuncio de la “tablita”, afirmaba en diciembre de 1978:

Que sobre esto, nadie se llame a engaño. La inflación debe ser frenada en estos meses venideros o el gobierno, en su forma actual y con sus actuales políticas, probablemente esté condenado. Es hora de que el doctor Martínez de Hoz se amuralle para su última gran defensa. La inflación debe ser controlada —o debe haber indicaciones de que se la está frenando— de aquí a marzo. (*BAH*, 19/12/1978).<sup>31</sup>

La defensa del rumbo económico oficial lo llevó a cuestionar abiertamente a los críticos más acérrimos de Martínez de Hoz, entre ellos a los desarrollistas. El *Herald* identificaba con claridad el peligro que esta corriente de pensamiento suponía para su “oportunidad liberal”, ya que esa línea política tenía, como se ha mencionado, una fuerte tradición dentro del Ejército argentino y había generales enrolados en esta orientación que se oponían a Martínez de Hoz. Por esa razón, el matutino no dudó en denunciar una “campana desarrollista” contra la política económica oficial, cuyo objetivo no era “eliminar la dictadura militar como tal, sino la parte manejada por el doctor Martínez de Hoz y reemplazarla con hombres del grupo de presión ‘desarrollista’” (*BAH*, 9/11/1978).<sup>32</sup> Pero también le hablaba al gobierno, para advertirle contra estas “voces del pasado” que parecían estar cortejándolo, recordándole que los desarrollistas habían influido sobre la plataforma económica del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que había llevado al peronismo a la presidencia en 1973, “con los resultados que hoy se padecen”.<sup>33</sup>

### *Crisis y final: ¿continuidad o cambio?*

Entre marzo y abril de 1980, estalló la crisis financiera que marcó un punto sin retorno para la estrategia económica. A partir del cierre del Banco de Intercambio Regional, el 28 de marzo de 1980 —una de las entidades que más depósitos había captado en los últimos meses por sus altos rendimientos— y de otras entidades financieras, se quebró la confianza en el sistema financiero y se desataron violentamente todas las tensiones provocadas por las medidas impulsadas en los años previos.

Durante todo el segundo semestre de 1980, los editoriales de *Clarín* se consagraron a la denuncia sobre el deterioro de la situación económica. Frente a la nueva realidad que impuso la crisis, y ante el hecho de que la gestión Martínez de Hoz se encontraba cercana a su finalización, en este periodo puede rastrearse lo que denominamos como una editorialización de la resignación, que abandonó definitivamente la expectativa de que se concretara la “solución desarrollista” —manteniendo sin embargo la agenda de temas que preocupaban al ideario— a la espera que la sucesión gubernamental a realizarse en marzo de 1981 diera nuevas esperanzas para el ya frustrado “cambio de rumbo”. Paralelamente, *Clarín* se permitió marcar un límite a la legitimidad de la victoria en la “lucha antisubversiva” que las Fuerzas Armadas habían utilizado para gobernar, al destacar implícitamente su rol como activas impulsoras de una política económica que había excedido las atribuciones que se habían arrogado en el inicio del “Proceso” y que las estaba enfrentando con los “argentinos comunes”, “no extremistas”, que querían producir y trabajar “normalmente” (*Clarín*, 18/9/1980).

En ese segundo semestre se instaló el debate sobre si debía haber “cambio o continuidad” de la política económica en el nuevo periodo presidencial. *Clarín*, como era predecible, apostó por el “cambio”, a la espera que el nuevo presidente militar elegido por las Fuerzas Armadas en octubre de 1980, el general Roberto Viola, pusiera en acto sus coqueteos “productivistas” y diera un giro al “Proceso” para salvarlo; y con él, preservara a las Fuerzas Armadas de la política económica “antinacional” que las había alienado. Finalmente, en los ajetreados días de inicios de 1981, con el telón de fondo de las “corridas” hacia el dólar, la reducción drástica de reservas del Banco Central, la suba exorbitante de las tasas de interés pasivas, la fuga de capitales y el fin de la gestión Martínez de Hoz, *Clarín* explicitó lo que había sugerido en varios editoriales, pero también lo que había eludido destacar en otros: que el plan mismo del ministro era quebrar las bases del sistema productivo argentino con eje en la industria nacional. En palabras del diario, si se partía de que el programa monetarista subordinaba toda la economía a la evolución de la variable “precios”, escindiéndose de este modo de los intereses concretos de los sectores productivos, podía afirmarse que:

la renuencia al cambio, la intransigencia en las medidas que a todas luces se han mostrado como una traba al avance de la producción, se debe a que el estado de cosas actual es conscientemente provocado o, cuando menos, aquiescentemente tolerado, como parte de una estrategia global (*Clarín*, 23/2/1981).

Aun llegado a ese extremo el matutino insistió en la distinción entre Fuerzas Armadas y autoridades económicas; mientras las primeras eran incluidas en el campo de lo “nacional”, la conducción económica y las “corporaciones transnacionales” eran ubicadas en el “antinacional”, que en conjunto habían logrado avasallar a las primeras. Las palabras de la directora de *Clarín* el mismo día que finalizó el quinquenio Videla-Martínez de Hoz, en el editorial titulado “Asumir la realidad como fundamento de la esperanza” (*Clarín*, 29/3/1981), aunque revisaban en términos graves la “crisis” dejada por el equipo económico saliente y casi no recurrían al estilo apoloético para referirse al régimen, revalidaban la postura mencionada al continuar apostando para que las Fuerzas Armadas cambiaran la orientación económica manteniendo la continuidad política:

Las Fuerzas Armadas, que tienen en su haber el triunfo contra la subversión al costo de enormes sacrificios, están en condiciones de realizar esa convocatoria [*al pueblo, para llevar adelante las medidas que resuelvan la situación económica*]. Se les presenta una alternativa en que la crisis económica puede llegar a minar los logros que han alcanzado en ese terreno y en que superar esa crisis puede dar la consolidación definitiva de la victoria y la realización de todos los objetivos que se trazaron al asumir el poder. (...)

Por eso, mostrar la realidad en su exacta medida (...) es un aporte al éxito del proceso militar y al éxito del flamante gobierno que preside el general Viola. Ver la realidad y callarla es trabajar para el pasado, decirla es comprometerse con el futuro. Hoy, como nunca, la realidad es el fundamento de la esperanza (*Clarín*, 29/3/1981).

En esta nueva etapa del “Proceso” que se abría con Viola, *Clarín* seguía apostando como desde marzo de 1976, por una dictadura desarrollista.

Para el *Herald*, 1980 fue el año en que comenzó a desmoronarse la posibilidad de continuar con la orientación económica liberal. En este marco, su premisa esencial fue conservar un rol de asesor crítico del gobierno, cuestionando aspectos puntuales de la política económica pero siempre desde una posición contemplativa.<sup>34</sup> Desde ya, no se engañaba respecto de los problemas acumulados, y esto se reflejaba en cierta tensión entre los tonos mesurados y su apoyo a la gestión económica, con el reconocimiento de que el gobierno de Videla dejaba un escenario problemático para el futuro presidente, muy lejos de las expectativas generadas en 1976:

La economía que el presidente Jorge Rafael Videla legará a su sucesor se encuentra por cierto en mucho mejor estado que la que encontró en marzo de 1976, pero será mucho menos saludable que la sustancia de las esperanzas suscitadas en mucha gente por las autoridades al tomar el poder [...] A pesar de la retórica de los inicios acerca de aprender a vivir de acuerdo con los propios ingresos, el gobierno, por razones tanto humanitarias como polí-

ticas, ha seguido con la política tradicional de tratar de mantener más elevadas de lo conveniente las inversiones en obras públicas y aún en bienes de consumo. Esto no sólo ha tornado más arduos los esfuerzos por amortiguar la inflación de lo que hubiera sido en otro caso, sino que también ha llevado al gobierno a acumular una enorme deuda externa [...] De hecho, es probable que el próximo gobierno, que se verá sometido a mayor presión que el actual para que permita el aumento de los salarios y la expansión del consumo, descubra en la amortización de la deuda externa el mayor de los problemas. Esto no es nada que podamos esperar sin ansiedad (*BAH*, 26/6/1980).

Como se observa, la enumeración de problemáticas convivía con una tendencia a exculpar a Martínez de Hoz de los efectos adversos de sus políticas y con la persistencia de la fe en el liberalismo económico. Asimismo, puede identificarse la desconfianza con la que se observaba la inminente salida de Videla del poder, correctamente identificado como el principal sostén político del equipo conducido por Martínez de Hoz. Es que comenzaba a adquirir presencia en los discursos del *Herald* uno de los principales temores de aquel año: que el siguiente gobierno fuera incapaz –por vocación o por circunstancias– de sostener una política como la del ministro saliente, lo que redundaría en una modificación del rumbo económico.

De todas maneras, pese a que Martínez de Hoz no había producido el gran cambio que el diario había aguardado con expectativa desde 1976, hacia el final de su gestión, en medio de las críticas cada vez más furibundas por parte de diversos actores, su figura continuó siendo reconocida y comprendida por el matutino en inglés. Sus faltas, en todo caso, eran atribuidas a limitaciones externas a su proceder:

El doctor José Martínez de Hoz se está acercando al término de un período de cinco años en ese cargo. Pero aunque por supuesto no cabe esperar que ordene ningún cambio drástico, es actualmente el blanco de una andanada de críticas –y en ocasiones de envenenados denuestos– de una intensidad desusada aun frente a lo que aquí es norma [...] Dadas las circunstancias que heredó y la existencia de sectores que le era vedado tocar, lo ha hecho tan bien como era razonable esperar [...] debe reconocérsele al ministro el perdurable mérito de haber procurado transformar la economía del modo que entendió necesario y de no haberse conformado con remendar lo que encontró (*BAH*, 28/12/1980).

Inclusive, cuando a fines de 1980 el ritmo inflacionario dio señales de aminorar –el costo de vida anunciado en diciembre resultó ser de un 3,8% (*BAH*, 9/1/1981)–, el matutino tomó la noticia como un indicio de que el programa económico comenzaba a rendir sus frutos y avizó con optimismo un futuro de precios

estables en el mediano plazo (*BAH*, 17/12/1980). Pero pronto llegó la decepción: a principios de febrero de 1981, en una iniciativa que fue presentada como un pedido de las nuevas autoridades económicas elegidas por Viola (Lorenzo Sigaut sería su ministro de Economía), el equipo de Martínez de Hoz anunció una devaluación del 10% para el peso y una serie de devaluaciones posteriores del 3% hasta agosto (cuando, en realidad, estaría fuera del gobierno). La medida, que apuntaba a corregir mínimamente el retraso cambiario antes de que asumiera la nueva administración, implicaba un virtual abandono de la “tablita” y tuvo en principio efectos muy adversos: ante la perspectiva de devaluaciones extra –ya que pese a la modificación el peso seguía muy retrasado– y la evidencia de que el gobierno dejaría de contener al dólar, la corrida cambiaria se intensificó. Las tasas de interés se dispararon y la garantía estatal de los depósitos<sup>35</sup> hizo que, para asistir a los bancos, el Estado argentino tuviera que incrementar su emisión monetaria.

Este escenario frenó el incipiente descenso de la inflación que tanto había entusiasmado al *Herald* en diciembre de 1980. Pero más allá de eso, la devaluación imprevista fue interpretada acertadamente por el matutino como un primer indicio del cambio de rumbo económico y produjo, a su vez, un giro notable en la actitud del diario respecto del gobierno. Desde febrero de 1981 abandonó la moderación, comprobó con amargura que la “oportunidad liberal” se escurría definitivamente y le reprochó a la administración saliente no haber encarado las decisiones necesarias en su momento. Fue aquí, y no antes, cuando tomó distancia de Videla. Fue aquí cuando el periódico se permitió hacer reproches a Martínez de Hoz, aunque sin dejar de reconocer sus intenciones. Ahora que el “Proceso” parecía intentar una política económica menos sorda a la multiplicidad de reclamos sectoriales, el *Herald* dejaba de ser un asesor crítico para convertirse, simplemente, en un crítico decepcionado y desesperanzado:

DURANTE casi cinco años la mayoría de la gente dio por sentado que si el gobierno fijaba una cierta tasa de cambio para un número determinado de meses, ésta se mantendría tal como estaba establecido [...] Con la devaluación de la semana pasada se destruyó este sentimiento de seguridad [...] El probable resultado de esta situación no consistirá en que el gobierno advierta el error de su conducta y restrinja sus gastos a los medios con que cuenta –con esto se afectarían demasiadas vacas sagradas, muchas de ellas de supuesta “importancia estratégica”– sino en que tarde o temprano se descartará el programa en su totalidad, y será reemplazado por otro que sea malo por completo y no parcialmente (*BAH*, 10/2/1981).

De este desaliento surgirán las primeras referencias a la necesidad de una inminente democratización.<sup>36</sup> No es que el *Herald* no hubiera mencionado antes la cuestión de la democracia. Antes bien, la democracia liberal y sus instituciones constituían uno de los valores centrales del discurso político del diario. Pero hasta

entonces las referencias habían aludido a la “democracia” como un estado ideal y deseable, al que la Argentina debía aspirar, una vez que hubiera superado una crisis –económica, cultural, la provocada por el “terrorismo”, etc.– que amenazaba su supervivencia misma y que justificaba la suspensión coyuntural de los mecanismos democráticos. En el *Herald*, los objetivos del liberalismo político habían quedado supeditados a los del liberalismo económico. Pero una vez defenestrado éste, el matutino ya no tenía ningún motivo para apoyar al régimen. Para decirlo claramente: entre un gobierno militar “realista” y una democracia “populista” había preferido al primero, pero entre un gobierno militar o una democracia “populistas”, se quedaba con esta última, aunque más no fuera la democracia inmadura e imperfecta que, a sus ojos, podía ofrecerle a la sociedad argentina.

### Reflexiones finales

Una primera constatación del análisis comparativo apunta al hecho de que el carácter refundacional de la dictadura no se limitó exclusivamente a una propuesta de las Fuerzas Armadas en el poder, sino que tuvo eco en otros actores sociales: desde concepciones y proyectos muy distintos para el país, tanto *Clarín* –desarrollista– como el *Herald* –liberal– creyeron ver en el golpe de Estado que depuso a Isabel Perón la finalización de una etapa histórica y el inicio de otra que debía refundar definitivamente los cimientos de la sociedad argentina. Pero el contenido de esa refundación, más aún en el terreno económico, fue un espacio en disputa en el que ambos diarios intentaron posicionar sus propuestas a través de sus editoriales.

La opinión institucional de los diarios estudiados acerca de la política económica fue un aspecto clave en cuanto al posicionamiento general respecto de la dictadura. En el caso de *Clarín*, la expectativa de que los militares implementaran una política de corte desarrollista –una mirada verosímil, si se tiene en cuenta que ese había sido el sesgo de dictaduras anteriores y de buena parte de las Fuerzas Armadas hasta el momento– hizo que el diario pronto se distanciara de los pasos emprendidos por el equipo de Martínez de Hoz. De todas maneras, esto no implicó una quita de apoyo al régimen en tanto a lo largo del período 1976-1981, junto al paulatino distanciamiento en el ámbito de la política económica, el matutino dirigido por Herrera de Noble conservó su aval en términos políticos al “Proceso” buscando que se convirtiera en una dictadura desarrollista. Tal posicionamiento le permitía un doble juego: no colisionar con el poder político militar y a la vez exhibirse ante sus lectores como un periódico con relativos márgenes de independencia crítica. Esto tuvo réditos materiales y simbólicos para el periódico, toda vez que al resguardar a los militares de las objeciones desarrollistas, la empresa periodística mostraba su buena voluntad hacia quienes manejaban discrecionalmente el Estado, lo que evidentemente le permitió acceder a negocios como el de Papel Prensa. Y simultáneamente, al erigirse como “juez” y “censor” de una política económica que afectaba a la ciudadanía en general, exhibía un margen de autonomía respecto al poder militar, reafirmaba su coherencia doctrinaria al revalidar los principios desarrollistas y

“compensaba” la funcionalidad con el poder militar que se desprendía de otras decisiones editoriales, como la autocensura en torno a las informaciones sobre la represión clandestina.

Por su parte, lo que identificaba al *Herald* con el nuevo gobierno era la expectativa de que finalmente se retornara al camino económico de la ortodoxia liberal, que el matutino, al igual que otras voces liberales, vinculaba al supuesto “éxito” de Argentina como país a principios del siglo XX. El abandono de esa orientación había derivado para el diario en la inviabilidad de la estructura económica argentina, junto con la agitación social y la crisis política. De allí el respaldo ferviente a Martínez de Hoz, a Videla y su gobierno, en tanto apoyo fundamental para la continuidad de una política que pronto se volvió muy resistida. Si hubo un distanciamiento con el régimen, éste se verificó en el campo de lo social, donde la preocupación por las consecuencias del terrorismo de Estado –aún en el marco de un discurso que validaba la “guerra contra la subversión”– hizo del diario una *rara avis* en un contexto de censura y autocensura generalizada. Pero así y todo, no había un cuestionamiento de fondo hacia el gobierno. La vinculación entre la expectativa económica del diario y el apoyo al régimen se comprueba frente al abandono de la política económica a fines del gobierno de Videla e inicios de la administración Viola, en 1981: fue a partir de allí, y no antes, pese a las críticas en materia de derechos humanos, que el *Herald* comenzó a insistir en la necesidad de un proceso democratizador que planteara una superación del régimen militar.

En el ámbito de las coincidencias, ambos matutinos le otorgaron una preponderancia decisiva a la dimensión económica, al punto de supeditar cualquier salida electoral a la implementación de los cambios económicos según cada orientación analizada. También apoyaron en términos políticos el gobierno de las Fuerzas Armadas, en tanto les resultaba la mejor opción posible dadas las circunstancias, y coincidieron en el apoyo a la figura de Videla, más pronunciadamente en el caso del *Herald*, por ser el presidente *de facto* el apoyo decisivo para la política económica liberal y por considerarlo un “moderado” que podía frenar a los sectores más intransigentes de las Fuerzas Armadas.

Para finalizar, la profundización en los discursos de dos medios tan disímiles en cuanto a sus expectativas económicas, pero a la vez coincidentes en su apoyo político al gobierno, pone de manifiesto aspectos que merecen ser más estudiados en relación con la última dictadura militar argentina. Por un lado, el necesario consenso social con el que contó. Si bien es cierto que la feroz represión emprendida condicionó fuertemente las posibilidades de oponerse a ella, no es menos verdadero que su entrada en escena, y su continuidad en el poder por casi ocho años, fueron acompañadas por discursos que la sostuvieron políticamente. Por otra parte, las diferencias en cuanto a los posicionamientos en los diarios ponen en cuestión un supuesto muy difundido en la memoria social sobre el período, que atribuyen a los años dictatoriales una suerte de uniformidad discursiva. Si bien es evidente que hubo una suerte de hegemonía discursiva en los medios sobre ciertos campos –por caso, el consenso en torno a la “lucha antisubversiva”–, también lo es el hecho

de que, por debajo de ese consenso, existió una pugna acerca del proyecto que el “Proceso” debía legar como bisagra en la historia argentina, y de la cual *Clarín* y el *Herald* fueron activos protagonistas.



## Referencias

1. Canelo (2008), Cavarrozi (2006), Novaro y Palermo (2003), Quiroga (2004), Yannuzzi (1996).
2. El público atento es aquel que tiene una atención continua o se implica en los asuntos políticos. El público activo ostenta un compromiso con los asuntos políticos que incluye los medios formales de participación política o una participación más informal pero activa. La elite política designa a los líderes políticos, funcionarios de gobierno, miembros de partidos políticos, formadores de opinión y, en términos generales, a aquellos sujetos que participan públicamente en roles políticos (Price, 1994: 58-60).
3. De 1976 a 1981 el promedio anual de ventas de *Clarín*, según datos del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) fueron: 312 mil en 1976, 392 mil en 1977, 461 mil en 1978, 497 mil en 1979, 543 mil en 1980 y 575 mil en 1981 (Sivak, 2013: 314). Un estudio de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), citado por Getino (1995: 91), indica que de 1970 a 1980 *Clarín* tuvo un aumento de la venta neta y del porcentaje sobre el total del consumo del 22% al 31%.
4. Para 1976 el registro parlamentario británico estimaba que había alrededor de 17.500 súbditos británicos en Argentina, incluyendo sus descendientes. La comunidad británica de principios de siglo se había reducido por diversos factores, entre ellos, el retiro de las inversiones inglesas en los servicios públicos y el alistamiento de los súbditos ingleses en la Segunda Guerra Mundial (Graham Yooll, 2000: 284).
5. No hay datos oficiales puesto que el diario no estaba asociado al Instituto Verificador de Circulaciones. Las cifras corresponden a cálculos de periodistas del diario y de Díaz (2002).
6. A diferencia de la corriente mayoritaria del pensamiento liberal argentino, que si bien enfatizaba la defensa del libre mercado políticamente estaba asociada a proyectos de corte autoritario (Heredia, 2002; 2003; Vicente, 2014). Un ejemplo de este tipo de pensamiento en la prensa puede verse en el caso de *La Nación* (Sidicaro, 1993).
7. Abogado de ideas liberales y de familia terrateniente, había tenido diversos cargos públicos –ya había sido ministro de Economía por un breve tiempo en 1963–, se había desempeñado como ejecutivo de diversas empresas nacionales y estaba ligado a los centros financieros mundiales (Muleiro, 2011; Rapoport, 2007: 600-1; Túrolo, 1996; Vázquez, 1985: 129-130).
8. La inflación de 1975 había sido de 182,8% (Ferrerres, 2005: 450) y a fines de marzo de 1976 la tasa anual de inflación equivalente era superior al 700% (Novaro y Palermo, 2003: 62).
9. Téngase en cuenta que el gobierno de María Estela “Isabel” Martínez de Perón (1974-1976) había finalizado con altísimos índices inflacionarios, déficit público, inminencia de cesación de pagos, pérdida de reservas del Banco Central, problemas en la balanza de pagos, falta de inversión productiva, desabastecimiento, crecimiento del mercado negro y especulación.
10. Que busca difundir los beneficios de determinado sistema de gobierno (Rivadaneira Prada, 1986; citado en Castelli, 1991: 195-6).
11. Como por ejemplo el nuevo precio del trigo que beneficiaba al agro (*Clarín*, 11/4/1976), el permiso para que las empresas extranjeras volviesen a tener la posibilidad de cooperar con la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (como había ocurrido en el periodo frondicista de 1958-1962) (*Clarín*, 20/4/1976), y la eliminación del monopolio estatal en la comercialización de granos porque apuntaba a la “desburocratización” de la economía (*Clarín*, 6/8/1976).
12. Pese a este acuerdo, es importante advertir que para la concepción desarrollista de *Clarín* la racionalización debía encararse para fortalecer el rol del Estado, que debía ser el eje para promover y organizar las inversiones extranjeras que el país necesitaba y cuya intervención eficiente en la economía era fundamental. En este punto, entonces, se alejaba de las concepciones liberales tradicionales que se enrolaban en la idea de un Estado que debía achicarse para dejar en “libertad” a los actores económicos privados.

13. De todas maneras, frente a ciertos acontecimientos violentos que no podían ser adjudicados a la guerrilla, demandó que el Estado ejerciera con “responsabilidad” el monopolio de la fuerza que le era legítimo y que controlara a las supuestas “bandas irregulares” que ejercían la represión en forma ilegal. Por otra parte, también expresó, a tono con su concepción desarrollista, que la cuestión “subversiva” no podía encararse meramente desde su faceta militar, sino de manera “global” al resolver los problemas económicos de fondo que desde su perspectiva generaban la existencia de estas demandas políticas radicalizadas (*Clarín*, 19/6/1976; 25/6/1976; 28/6/1976).
14. Y de quien obtendrá beneficios comerciales, en tanto la Junta Militar avaló la participación de *Clarín* en la estratégica empresa productora de papel para diarios Papel Prensa S.A, en la que *Clarín* y los diarios *La Nación* y *La Razón* pasaron a ser socios del propio Estado en una controvertida operación concretada entre fines de 1976 y principios de 1977 (Borrelli, 2016b: 159-180).
15. *Clarín* no se expresó editorialmente sobre el documento del MID, ni sobre la polémica posterior que se generó con integrantes del Ministerio de Economía, en línea con la intención de la dirección del diario de no quedar asociado directa y públicamente con el partido desarrollista (Asís, 2000). El documento sí fue reproducido en su superficie redaccional (*Clarín*, 19/9/1976: 11).
16. Pese a estas objeciones, algunos acontecimientos emanados desde el poder militar le permitían mantener cierta expectativa de cambio en la orientación económica. Puntualmente, *Clarín* ofreció un rotundo aval a la creación en septiembre de 1976 del Ministerio de Planeamiento de inspiración neodesarrollista (*Clarín*, 26/8/1976; 4/9/1976). Conducido por el general Ramón Genaro Díaz Bessone, tenía como objetivo elaborar un “Proyecto Nacional” para dotar al régimen de un criterio de legitimación que trascendiera el de la “lucha antisubversiva”. En términos económicos, Díaz Bessone proponía un capitalismo desarrollista subsidiado por el Estado que era un desafío directo al liberalismo tecnocrático y monetarista que planteaba Martínez de Hoz. Sin embargo, sus planes no prosperaron ante el cerrado aval de Videla a su ministro de Economía y finalmente renunció a fines de 1977. *Clarín*, luego de haber apoyado sin ambigüedades el proyecto planificador durante 1976 y 1977 (*Clarín*, 20/11/1976; 30/8/1977), decidió no opinar editorialmente sobre la renuncia de Díaz Bessone (Borrelli, 2016a). El *Herald*, por su parte, tomó con cierta distancia todo lo relacionado a este nuevo ministerio, al que consideraba un “cuco en nido ajeno” que no debía duplicar las funciones realizadas de manera “perfectamente adecuadas” por los ministerios de Economía e Interior (*BAH*, 5/1/1978).
17. *Clarín* incluso intentó leer algunos de los discursos de Videla en “clave desarrollista” y contraponerlos con la política de Martínez de Hoz. Por ejemplo, al conmemorar el Día de la Industria el 2 de septiembre de 1977, Videla sostuvo que había que encarar “sin dilaciones” “la implementación de grandes proyectos en el plano de la siderurgia, la química pesada, la petroquímica, la celulosa y el papel” (*Clarín*, 3/9/1977: 2-3), lo cual fue interpretado por *Clarín* como una contraposición con el “eficientismo” que quería transformar al país en productor de materias primas y que por lo tanto debían compatibilizarse esos fines enunciados por Videla con las políticas concretas “que no siempre alcanzan tan prominente nivel” (*Clarín*, 4/9/1977).
18. Ya desde épocas tan tempranas como mayo de 1976 el matutino cubrió en sus tapas y denunció en sus editoriales hechos como el asesinato del legislador uruguayo Zelmar Michelini (exiliado en Buenos Aires y víctima del Plan Cóndor), el secuestro de niños junto a sus padres militantes, el crimen de los curas y seminaristas palotinos en julio de 1976 o la desaparición de personas tras ser secuestradas. El *Herald* se convirtió así en una de las escasísimas cajas de resonancia para los familiares de desaparecidos, a quienes recibía en su redacción y sobre cuyos pedidos de *habeas corpus* informaba a la justicia. En especial, se concentró en aquellos casos de personas víctimas de la represión que eran insospechadas de pertenecer a organizaciones guerrilleras (a las que el diario atacaba duramente), como el embajador argentino en Venezuela Héctor Hidalgo Solá, los periodistas Jacobo Timerman y Edgardo Sajón o los dirigentes políticos Hipólito Solari Yrigoyen y Alfredo Bravo, entre otros.
19. Los “duros” dentro del Ejército se identificaban en su ferviente anticomunismo, la oposición a la política de Martínez de Hoz –con la excepción de los generales Ibérico Saint Jean y Albano Harguindeguy– y el rechazo a un posible diálogo con los civiles para elaborar el futuro del “Proceso” (Canelo, 2008). En general, se trataba de los militares que comandaban los Cuerpos de Ejército y estaban comprometidos directamente con las operaciones represivas (como por ejemplo, Carlos Guillermo

Suárez Mason o Luciano Benjamín Menéndez). De parte de los “moderados” se encontraba el general Roberto Viola, dispuesto a discutir, a partir de 1977, el futuro político del país con dirigentes de los partidos tradicionales. Videla intentó trascender las disputas debido a su rol presidencial y mantener el equilibrio entre las facciones, y aunque era cercano a Viola y entendía que el “Proceso” necesitaba algún tipo de convergencia con las fuerzas civiles conservadoras, coincidía con el “largoplacismo” de los “duros” al ser el principal aval de los cinco años que le había prometido a Martínez de Hoz para desarrollar su política económica (Martínez de Hoz, 2014: 24; Túrolo, 1996: 61).

20. Con la reforma cesaba el sistema de depósitos nacionalizados y centralizados a través del cual era el Estado el que regulaba el funcionamiento de las entidades bancarias definiendo la capacidad prestable de cada una. Con los cambios introducidos, se permitía que los bancos captaran depósitos por su propia cuenta y su política de préstamos pasaba a estar condicionada al volumen de los depósitos que cada entidad pudiera atraer, se autorizaba que las tasas de interés se definieran a través de la oferta y la demanda sin el estricto control estatal de antaño y se creaban amplias facilidades para la instalación de nuevas entidades financieras (Schvarzer, 1986: 61-62). Su implementación tuvo dos etapas. La primera estuvo signada por la liberación de las tasas de interés bancarias a partir de junio de 1977. La segunda, más gradual, se caracterizó por la reducción de las restricciones al movimiento de capitales con el exterior, que se completó hacia mediados de 1980. Al institucionalizar la presencia de tasas elevadas de interés y mecanismos que alentaban el cortoplacismo fue la primera medida contundente del equipo económico que afectó al sector industrial pequeño y mediano ligado al mercado interno (Schvarzer, 1986: 179).

21. Durante 1977 el Producto Bruto Interno (PBI) creció un 6,39% (Ferrerres, 2005: 229).

22. En el bimestre septiembre-octubre de 1977 el Estado decidió impulsar el alza de las tasas de interés tomando préstamos a través de las empresas públicas y de la Tesorería. El aumento de esta demanda, en convergencia con la caída de la liquidez por la política contractiva, provocó una explosión en las tasas de interés internas a fines de 1977 y principios de 1978 (Schvarzer, 1986: 70).

23. El estilo predictivo en el editorial es el que diagnostica resultados de tipo social y político utilizando el método de interpretación causal determinista (Rivadaneira Prada, 1986; citado en Castelli, 1991: 195-6).

24. En efecto, durante la dictadura el porcentaje de la deuda externa con relación al PBI fue incrementándose vertiginosamente: en 1976 significó un 18,9%; en 1977 un 19,3%; en 1978 un 23,9%; en 1979 un 30,2%; en 1980 un 37,3%; en 1981 un 48%; en 1982 un 60,5% y en 1983 un 59,9% (Rapoport, 2007: 669).

25. El estilo admonitorio exhorta al cumplimiento de reglas, advierte peligros, llama al orden y a la concordia buscando un equilibrio permanente en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento (Rivadaneira Prada, 1986; citado en Castelli, 1991: 195-6).

26. En el equipo económico podían distinguirse dos posiciones, una encarnada por Alemann, quien representaba a la derecha liberal tradicional vinculada a las clases dominantes agrarias tradicionales con inversiones diversificadas en industria, comercio y finanzas. La otra era la de los “jóvenes tecnócratas” de la derecha liberal tecnocrática, ligada a los postulados de la escuela de Chicago y de sus máximos exponentes a nivel internacional, el premio Nobel de 1974, Friedrich August von Hayek y el de 1976, Milton Friedman. Sus principales exponentes en el equipo económico fueron Guillermo Walter Klein, Alejandro Estrada, Alberto Grimoldi y Ricardo Arriazu, quienes pugnarón por la adopción del enfoque monetario de la balanza de pagos que efectivamente adoptará la política económica a partir de 1979 (Canelo, 2008: 60-1).

27. Cuando había asegurado que el problema inflacionario había sido abordado por “correcciones artificiales (...) como el control de precios, el control de cambios, los controles de importación y subsidios a la exportación” que actuaban sobre las “consecuencias y no sobre las causas del fenómeno” (citado en Palacio Deheza, 1981: 350).

28. Rougier y Fiszbein (2006: 10) afirman que la política económica en esta etapa generó una “desindustrialización selectiva”, en tanto perjudicó estratégicamente a las pequeñas y medianas empresas, mientras que los sectores más concentrados del capital eran beneficiados por la asignación de recursos, subsidios y prerrogativas de parte del Estado (Castellani, 2009).

29. *Clarín* (11/1/1979; 12/2/1979; 22/2/1979; 25/2/1979; 19/5/1979; 23/5/1979; 21/6/1979; 23/6/1979).
30. El tono apologético quedó acotado a las expresiones de celebración por la “paz ganada” en la “lucha antisubversiva” y la revalidación del crédito de las Fuerzas Armadas para implementar los cambios prometidos o para forjar una salida institucional del “Proceso” con ellas como tutoras de la nueva democracia.
31. Dos días después retomó el tono épico en el editorial titulado “El Stalingrado de la Argentina” (*BAH*, 21/12/1978), en el que se equiparaba la estrategia antiinflacionaria con la gesta en la que los soviéticos habían detenido el avance alemán en la Segunda Guerra Mundial. El editorial se explayaba en los argumentos que el *Herald* repetiría durante toda esta etapa: que la inflación no cedería hasta que no se bajara el gasto público y que la recesión era un componente desagradable, pero insoslayable de la “batalla” antiinflacionaria.
32. En efecto, Frigerio mantuvo sus críticas a Martínez de Hoz con cierta aspiración de disputarle el cargo ministerial (Sivak, 2013: 334). En este campo, en mayo de 1978 el desarrollismo impulsó la creación de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE) –a la que *Clarín* sostendrá financieramente–, una usina de ideas e investigación económica que trabajaría detrás de un eventual Ministerio de Economía desarrollista (Sivak, 2013: 354-55).
33. El MID formó parte del frente de partidos liderados por el peronismo que gobernó desde mayo de 1973 y el que abandonó en diciembre de 1975. Sin embargo, los desarrollistas fueron duros críticos de la política del “Pacto Social” impulsada por el ministro de Economía Jose Ber Gelbard.
34. Por ejemplo, si en un editorial advertía sobre el riesgo de contraer “una deuda excesivamente alta”, al mismo tiempo presentaba la problemática como una “nube en el horizonte” del mediano plazo que el gobierno todavía estaba a tiempo de revertir (*BAH*, 10/5/1980).
35. La ley que oficializó la reforma financiera de 1977 había instalado la garantía estatal sobre todos los depósitos en moneda nacional, pese a la resistencia expresa de Martínez de Hoz (Martínez de Hoz, 1991: 151-6; Novaro y Palermo, 2003: 221-22). Esta garantía terminó atentando contra la estabilidad del sistema: los depositantes sabían que, en un contexto crítico, el Estado respondería ante ellos y en los momentos de fiebre especulativa las entidades financieras se aprovecharon de esa ventaja para ofrecer tasas de interés a valores inusitados.
36. Especialmente representativo de esta nueva tesitura resulta un editorial de principios de junio de 1981: “Después de la derrota del terrorismo izquierdista, la presunta necesidad de reformar la economía argentina fue la justificación fundamental de la prolongada presencia militar en el poder. Ahora el terrorismo izquierdista ha sido derrotado y la tentativa de transformar la economía ha sido abandonada. Y puesto que al parecer el régimen aplicará, quizá con cierta renuencia, medidas económicas y sociales que difieren en poco de las que se sentiría inclinado a aplicar cualquier representante electo del pueblo argentino, no se entiende bien qué justificación sería pueden ofrecer las autoridades militares de su permanencia en el poder” (*BAH*, 3/6/1981).

## Bibliografía

- Acuña, M. (1984). *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/I*. Buenos Aires: CEAL.
- Asís, J. (2000). *Diario de la Argentina*. Buenos Aires: Oberdán Rocamora editor.
- Borrot, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.
- Borrelli, M. (2016a). La dictadura, ¿desarrollista? *Clarín* y el ‘Proyecto Nacional’ de Díaz Bessone (1976-1977), *Improntas de la historia y la comunicación*, N° 2. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/3496>.
- Borrelli, M. (2016b). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires: Biblos.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canitrot, A. (1980). *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976*. Buenos Aires: Cedes.

- Canitrot, A. (1983). *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: Cedes.
- Castellani, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios. Difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castelli, E. (1991). *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Cavarozzi, M. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel.
- Cibils, A. y Allami, C. (2010). El sistema financiero argentino. Desde la reforma de 1977 hasta la actualidad. *Realidad Económica*, N° 249.
- Cox, D. (2002). *En honor a la verdad: memorias desde el exilio de Robert Cox*. Buenos Aires: Colihue.
- Díaz, C. L. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Ferreres, O. (Dir.) (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur y El Ateneo.
- Getino, O. (1995). *Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Graham-Yooll, A. (2000). *La colonia olvidada. Tres siglos de habla inglesa en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Heredia, M. (2002). Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90. En B. Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Heredia, M. (2003). Reformas estructurales y renovación de las élites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y el capital. *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1.
- Martínez de Hoz, J. A. (1991). *15 años después*. Buenos Aires: Emecé.
- Martínez de Hoz, J. A. (2014). *Más allá de los mitos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) (1981). *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires: S/E.
- Mochkofsky, G. (2011). *Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta.
- Morando, M. (2013). *Frigerio, el ideólogo de Frondizi*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Muleiro, V. (2011). *1976. El golpe civil*. Buenos Aires: Planeta.
- Nosiglia, J. (1983). *El desarrollismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Palacio Deheza, C. (1981). *El plan Martínez de Hoz y la economía argentina*. Buenos Aires: Corregidor.
- Porta, M. S. (2010). *Una trayectoria particular: el diario Buenos Aires Herald durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina, 1974-1976*. Tesis de Maestría, UNSAM.
- Porta, M. S. (2016). *Un periódico liberal en el país del horror: los dilemas del Buenos Aires Herald durante la última dictadura (1978-1983)*. Tesis de Doctorado, UBA, mimeo.
- Price, V. (1994). *La opinión pública*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del «Proceso». Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Ramos, J. (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires: Amfin.
- Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sivak, M. (2013). *Clarín. El gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.

- Sivak, M. (2015). *Clarín. La era Mignetto*. Buenos Aires: Planeta.
- Túrolo, C. (1996). *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Vázquez, E. (1985). *La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina 1955-1983* (tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Yannuzzi, M.de los A. (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.

Recibido: 23/04/2018. Aceptado: 20/12/2018.

Marcelo Borrelli y María Sol Porta, "De liberales y desarrollistas: el *Herald* y *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 41-64.

De liberales y desarrollistas: el Herald y Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)

*Of liberals and desarrollistas: the Herald and Clarín against the economic policy of Martínez de Hoz (1976-1981)*

**Marcelo Borrelli y María Sol Porta**

**Marcelo Borrelli** es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: marcebor@yahoo.com

**María Sol Porta** es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: solporta@gmail.com

## resumen

La última dictadura militar argentina iniciada el 24 de marzo de 1976 tuvo un objetivo refundacional con dos grandes pilares: la represión clandestina y la política económica encarada por el ministro José Martínez de Hoz en el periodo 1976-1981. Esta última fue concitando diversos rechazos y apoyos de parte de los principales actores políticos del momento, y la prensa escrita fue un espacio de particular debate sobre la economía nacional. En este sentido, es que en este artículo realizamos un análisis que contrasta la posición editorial de los periódicos *The Buenos Aires Herald* y *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz, teniendo en cuenta que ambos matutinos representaron dos posiciones divergentes que discutían entre sí: la liberal en el caso del *Herald* y la desarrollista en el caso de *Clarín*.

## summary

The last Argentine military dictatorship started on March 24, 1976 had a refundational objective with two main pillars: the clandestine repression and the economic policy faced by the minister José Martínez de Hoz in the period 1976-1981. The latter was attracting various rejections and support from the main political actors of the moment, and the written press was a space of particular debate on the national economy. In this sense, it is that in this article we conducted an analysis that contrasts the editorial position of *The Buenos Aires Herald* and *Clarín* newspapers against the economic policy of Martínez de Hoz, taking into account that both morning papers represented two divergent positions that discussed each other: the liberal in the case of the *Herald* and the desarrollista in the case of *Clarín*.

## palabras clave

*Herald* / *Clarín* / prensa argentina / dictadura militar argentina / Martínez de Hoz

## keywords

*Herald* / *Clarín* / Argentine press / Argentine military dictatorship / Martínez de Hoz

## Introducción

En este artículo nos proponemos comparar las posiciones editoriales de los matutinos *Clarín* y *The Buenos Aires Herald* en relación con la política económica de la última dictadura militar durante el ministerio de José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981). Ambos diarios ofrecieron un consenso expectante ante el nuevo gobierno militar e hicieron de su política económica un objeto de análisis constante en sus editoriales.

Como ha sido señalado por diversos estudios históricos<sup>1</sup> la última dictadura militar argentina (1976-1983) se propuso “refundar” la sociedad y la política locales, para lo cual llevó adelante un programa clandestino de represión contra los miembros de organizaciones políticas armadas, sectores gremiales combativos, obreros, estudiantes y opositores políticos. A su vez, intentó plasmar una serie de modificaciones radicales en el ámbito económico a través de las políticas de su primer ministro de Economía, que tendrá como uno de sus ejes centrales la valorización financiera en desmedro del sector industrial. De todos modos, a pesar del poder con el que contaron los militares para llevar adelante este programa, desde el propio seno de las Fuerzas Armadas surgieron fuertes resistencias a los planes de Martínez de Hoz, lo que en parte imposibilitó el cumplimiento cabal de los objetivos iniciales. Al unísono, la oposición de los sectores económicos afectados por esta política, y las objeciones de los dirigentes partidarios o la Iglesia Católica que retomaban sus quejas, pondrán bajo discusión permanente las decisiones económicas del gobierno.

A lo largo de los cinco años que duró la gestión ministerial, que contó con el apoyo crucial del presidente *de facto*, el general Jorge Videla, tanto *Clarín* como el *Herald* mantuvieron una atención constante sobre los pormenores de la política económica. Su posicionamiento en tanto actores políticos fue consecuencia de la interacción de dos elementos: por un lado, las decisiones de política económica y sus consecuencias; por otro, la expectativa acerca del rol que debía cumplir la dictadura como agente de cambio en la economía argentina, punto sobre el cual los discursos de ambos diarios evidenciaron fuertes diferencias que provenían de su adscripción a posiciones muy disímiles en relación con la economía y el rol del Estado en ella.

## El periódico como actor político y su voz editorial

Para el desarrollo de la investigación partimos de la idea de que las publicaciones periódicas son vehículos activos destinados a la conformación de espacios sociales, la construcción de públicos, la legitimación de corrientes de opinión y la influencia concreta en las decisiones políticas y de interés público. Por eso es que entendemos al diario como un actor político cuya esfera distintiva dentro del sistema político es la de influir en la toma de decisiones colectivas, y cuya configuración institucional se realiza en torno al poder político y al poder económico (Borrat, 1989).

En relación con la sección editorial, objeto específico de nuestro estudio, ésta es definida como la forma de periodismo de opinión e interpretación por medio de la cual se expresa el punto de vista personal de quien dirige un diario, o de la empresa

a través de un equipo de editorialistas especializados en los distintos campos de la realidad (Castelli, 1991: 193). Es allí donde se resume la posición institucional de un medio de prensa y se sistematiza explícitamente su línea política e ideológica (Borrat, 1989: 33; Sidicaro, 1993: 9). Por su particularidad, el editorial está destinado a ejercer una influencia decisiva sobre ciertos sectores del público. En principio, sobre aquellos sectores que Price (1994) denomina público atento y, principalmente, sobre el público activo y la elite política<sup>2</sup> Su relevancia reside en la posibilidad que a través suyo tiene un medio de prensa de influir e intervenir en la vida social y, potencialmente, de transformarla (Díaz, 2002: 33).

### ***Clarín* y el *Herald*, una mirada en espejo**

El diario *Clarín* lanzó su primer número el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, un político conservador que decidió incursionar en el mundo periodístico y dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento, el 12 de enero de 1969. Luego su viuda, Ernestina Herrera de Noble, se hizo cargo de su dirección hasta su fallecimiento en junio de 2017. Desde la década del sesenta el matutino se posicionó en el mercado periodístico como un referente clave de la clase media de los principales centros urbanos de la Argentina, en particular de su capital, Buenos Aires. Durante el periodo 1976-1983 fue el diario con mayor tirada en la Capital Federal y, además de ser el líder indiscutido en la publicación de los avisos clasificados, alcanzó una amplia influencia en la opinión pública nacional.<sup>3</sup> Su posición se consolidó aun más durante la etapa democrática iniciada a fines de 1983; en efecto, en la actualidad es el principal grupo de medios de Argentina –por la cantidad de medios en su poder, por la alta rentabilidad comercial y por la cantidad de público que sigue a los medios del grupo– y ha extendido su participación empresarial a otros sectores productivos y financieros no directamente ligados a la comunicación (Borrelli, 2016b, Mochkofsky, 2011; Ramos, 1993; Sivak, 2013; 2015).

Hacia finales de la década de 1950, y hasta inicios de la década de 1980, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo argentino encabezado por el dirigente Rogelio Frigerio y el ex presidente Arturo Frondizi (periodo 1958-1962). Hacia 1970 esta vinculación se concretó en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). El vínculo se expresó en el pensamiento editorial del matutino y en la participación de hombres del desarrollismo en la redacción de *Clarín*, quienes trabajaron ejerciendo un verdadero “control ideológico” de su línea editorial.

Para *Clarín* y el desarrollismo la economía era la base de la cual dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Sin dar el “gran salto” del subdesarrollo hacia el desarrollo no podrían resolverse los acuciantes problemas nacionales. La demanda era planteada en términos radicales, en tanto el país debía regenerarse a sí mismo a través de la “solución desarrollista”: afianzar la sustitución de importaciones, profundizar la tecnificación del campo y la integración agroindustrial, integrar productivamente el país, modernizar la producción energética, consolidar el capital interno y estimular la llegada del capital externo, im-

pulsar la inversión y las “industrias de base” –siderurgia, petroquímica, papelera, etc.–, afianzar la alianza de clases entre capital y trabajo para el progreso y la grandeza nacional, entre sus propuestas más relevantes (Acuña, 1984; Morando, 2013; Nosiglia, 1983; Sikkink, 2009). Lo importante para los desarrollistas era que estas propuestas se llevaran a cabo, poniendo en segundo plano el tipo de gobierno que las implementara.

Dentro del escenario económico argentino, el desarrollismo pretendía alejarse tanto del “populismo” como del liberalismo. El primero, porque propiciaba una distribución del ingreso a favor de los sectores populares sin ocuparse por ampliar la capacidad productiva, lo cual determinaba su fracaso. El segundo, porque con sus planes de ajuste intentaba restringir el consumo para reactivar la economía sin ocuparse tampoco de la cuestión de fondo que era la estructura productiva.

Para llevar adelante semejante transformación se requería la acción concertada y solidaria de todos los sectores sociales, y esta unidad no debía ser puesta en peligro por la lógica confrontativa de los partidos políticos. En particular, la Iglesia y las Fuerzas Armadas Argentinas eran sumamente valoradas por ser los representantes por antonomasia de la identidad nacional. En este sentido, el desarrollismo supo cultivar vínculos abiertos con los sectores castrenses “nacionalistas” e “industriales”, en particular del Ejército.

El *Buenos Aires Herald* (BAH), al que sus lectores y periodistas llamaban simplemente el *Herald* –y que dejó de editarse durante el año 2017, bajo el control del grupo local AmFim– empezó a publicarse el 15 de septiembre de 1876, como un semanario, bajo el nombre de *Buenos Ayres Herald*. Por entonces, la comunidad angloargentina era reducida en comparación con otras, pero por lo general próspera e influyente, en un contexto de estrecha relación entre el país y Gran Bretaña debido a la gran cantidad de inversiones británicas, tratados bilaterales y acuerdos de comercio. Lo dirigía William T. Cathcart, proveniente de una colonia escocesa afincada en tierras de Montegrande, provincia de Buenos Aires. Estaba escrito en inglés, a excepción de algunos avisos y del editorial, que presentaba una versión en inglés y otra en castellano.

A lo largo de su centenaria historia, el *Herald* tuvo distintos dueños hasta que en 1925 pasó a manos de los hermanos Junius Julius y Claude Ronald Rugeroni, quienes por entonces eran propietarios del periódico *The Times of Argentina*. En 1968, el grupo Evening Post Publishing Company de Estados Unidos compró una porción mayoritaria de las acciones. Ésta sería la composición accionaria del medio durante el período 1976-1981 que consideramos aquí.

Con la compra, fue ratificado como director/editor el periodista inglés Robert Cox, quien ejercía ese cargo desde 1968. En parte por la impronta de su conductor, y en parte porque el contexto político vertiginoso de las décadas del sesenta y setenta así lo exigía, el diario fue ampliando de a poco su perspectiva, antiguamente centrada en la pequeña colectividad en la que había nacido, para incluir temas de la realidad argentina. Así, pasó a ser un medio de referencia e información no sólo para la comunidad británica<sup>4</sup>, sino para la comunidad angloparlante en general. Esto incluía a un sector reducido pero influyente de ejecutivos extranjeros que

habían llegado al país con la instalación de sucursales de compañías trasnacionales durante la segunda etapa sustitutiva de importaciones, en los años sesenta. Tenía una tirada mucho menor que la de *Clarín*; desde fines de los 60 y durante los 70, el rango estimado se encontraba entre los 17.000 y los 35.000 ejemplares.<sup>5</sup> Sin embargo era, como indica Díaz (2002: 217), una fuente de información sobre la actualidad argentina en medios internacionales y, en el plano nacional, un diario cuyo público incluía, además de empresarios, a “diplomáticos [...], políticos e intelectuales”, es decir, a sectores que tenían influencia sobre la toma de decisiones públicas. También era un medio valorado por sus colegas, y sus reflexiones editoriales solían ser retomadas como fuente de autoridad por diarios o revistas políticas.

En términos ideológicos, se identificaba con lo que aquí llamaremos un “liberalismo puro” o “anglosajón”, centrado en la defensa del libre mercado –con particular rechazo al intervencionismo estatal en la economía– pero con particular preocupación por el resguardo de las prácticas e instituciones de la democracia liberal.<sup>6</sup> Desde esta perspectiva, mantenía una posición profundamente crítica respecto del peronismo –por lo que consideraba sus tendencias autoritarias que atribuía a su líder Juan Domingo Perón– y, en general, un rechazo constante hacia cualquier tipo de práctica política o medida económica a la que identificara como “populista”. Al mismo tiempo, se autoproclamaba un diario “de centro” y esta supuesta equidistancia de los “extremos” de izquierda y derecha que tensionaban la vida política argentina, no sólo constituiría una definición ideológica sino también un recurso argumentativo con el que pretendió convalidar sus posiciones.

### ***Clarín* y el *Herald* durante la gestión económica de Martínez de Hoz (1976-1981)**

*Un “consenso expectante”: la posición frente al golpe de Estado y las nuevas autoridades económicas.*

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue recibido con un consenso expectante por parte de los diarios (Borrelli, 2016b; Díaz, 2002; Porta, 2010). Ambos lo interpretaron como una acción “inevitable” de las Fuerzas Armadas ante un gobierno peronista que había dejado un “vacío de poder” y se había desintegrado por su propio fracaso (*BAH*, 24/3/1976; *Clarín*, 24/3/1976, 25/3/1976). En cambio, en el terreno económico, las coincidencias irán dejando paso a posiciones disímiles.

El 2 de abril de 1976, el nuevo ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz<sup>7</sup>, anunció por cadena nacional de radio y televisión sus primeras medidas consistentes en un programa clásico de “estabilización”. Los grandes objetivos incluían la reformulación del rol estatal al consagrar el principio de “subsidiariedad” –que implicaba la intención de privatizar empresas estatales–, el “redimensionamiento” estatal para reducir el “gasto improductivo” y el déficit fiscal –que según el ministro eran los principales responsables de la emisión monetaria y la consecuente inflación<sup>8</sup>–, la preservación de la “libre competencia” y el aprovechamiento de las “ventajas comparativas” del país. Algunas de sus medidas concretas

fueron un congelamiento salarial por tres meses –con fuerte perjuicio para los trabajadores que perdieron un 40% de su salario real (Novaro y Palermo, 2003: 62)–, la fijación de un nuevo régimen cambiario, la devaluación de la moneda y la disminución gradual de los derechos de exportación de productos agropecuarios. El ministro aseguró que se trataba de un programa que tenía como finalidad la implantación de una economía de “producción” en reemplazo de una economía de “especulación” (*Clarín*, 3/4/1976: 2-3; Palacio Deheza, 1981: 346-384).

La designación de Martínez de Hoz fue un evidente signo desalentador para la perspectiva ideológica del desarrollismo que representaba *Clarín*, que fue expuesto tempranamente y sin titubeos por el propio MID en un comunicado público dado a conocer el 19 de abril de 1976 (MID, 1981: 12-16). Sin embargo, la palabra institucional del matutino fue más cautelosa. Si bien no realizó un análisis pormenorizado del discurso del 2 de abril, sí entendió que las medidas de ajuste que de él se desprendían eran un “sacrificio” inevitable frente a los desmanejos “populistas” del gobierno peronista (*Clarín*, 3/4/1976).<sup>9</sup> Lo que sí dejó en claro desde un primer momento es que su adhesión permanente al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” estaría condicionada a la implementación de lo que hemos denominado como la “solución desarrollista”. Por eso, dos días después del golpe de Estado, lo advertía implícitamente al afirmar que aunque se estaba frente a “la hora del acierto” se hacía indispensable “no equivocarse esta vez el diagnóstico y proceder a erradicar, de una vez por todas, las trabas que afectan nuestro crecimiento y los vicios que minan la voluntad de avance de la Nación” (*Clarín*, 26/3/1976).

A diferencia de *Clarín*, el *Herald* se expresó abiertamente esperanzado con respecto a las nuevas autoridades económicas y sus planes. En principio, por el franco contraste con la etapa peronista que para el *Herald* se había caracterizado por su exceso de “estatismo” económico, en el marco de un proceso de “demagogia populista” que de no frenarse llevaría a la Argentina “rumbo al desastre” (Porta, 2010). En ese marco, la figura de Martínez de Hoz fue particularmente ensalzada (*BAH*, 31/3/1976) y el anuncio de su plan económico generó una gran expectativa. Al día siguiente de conocidas las nuevas medidas, ya desde el título del editorial –“Dr. Martínez de Hoz: Firme paso adelante”– se anticipaba un estilo editorial apologético<sup>10</sup> (*BAH*, 3/4/1976). Más que un análisis pormenorizado de las medidas anunciadas, lo que el diario en inglés ofreció a sus lectores fue un voto de confianza centrado en la persona del funcionario, con un optimismo que se extendía también al nuevo gobierno. De modo que parafraseaba a Martínez de Hoz para confirmar que la política y las medidas informadas eran “sanas y razonables” en tanto contribuirían a “devolver la confianza” (*BAH*, 3/4/1976). Y concluía: “Es un momento muy especial cuando un discurso tan largamente esperado, colma las expectativas. Eso, precisamente, fue lo que ocurrió anoche”.

### *Política económica y plan represivo. Los primeros meses de la dictadura*

Durante los primeros tiempos de la gestión económica, *Clarín* privilegió su apoyo al gobierno por sobre la desconfianza que le provocaba el nuevo minis-

tro: en sus editoriales tendió a destacar positivamente la descompresión de la situación crítica anterior y el “ordenamiento” que se estaba realizando en la macroeconomía nacional. Incluso, elogió algunas medidas puntuales de las nuevas autoridades económicas<sup>11</sup> y expresó cierta coincidencia con algunos conceptos vertidos por el ministro. Principalmente, se manifestó de acuerdo con los objetivos de “racionalización” estatal propuestos por Martínez de Hoz, que incluían la reducción del gasto público, el achicamiento de la planta de empleados, la mejor asignación de los recursos y la privatización de empresas estatales (*Clarín*, 30/3/1976, 4/4/1976, 26/4/1976).<sup>12</sup>

Junto con esta inicial mirada contemplativa en el ámbito económico, el matutino defendió a ultranza la legitimidad de la “lucha antisubversiva” y el rol protagónico que tenían en ella las Fuerzas Armadas, condenó duramente los atentados o crímenes que se adjudicó la guerrilla durante los primeros tiempos de la dictadura y rechazó con vehemencia las denuncias internacionales que sindicaban al propio gobierno militar como el principal responsable sobre los actos criminales vinculados a la represión.<sup>13</sup>

Esta moderación inicial de parte del diario puede atribuirse tanto a la necesidad de la empresa periodística por mantener buenas relaciones con un gobierno que daba sus primeros pasos con un importante consenso<sup>14</sup>, como a que, en el campo económico, los objetivos de largo plazo de Martínez de Hoz, vinculados a la valorización financiera y a la apertura comercial, aún no estaban abiertamente expuestos.

La preocupación en *Clarín* sobre el rumbo económico se hará más explícita en algunos editoriales puntuales a partir de septiembre de 1976. En parte, este giro hacia posiciones más críticas puede ligarse a la declaración pública que el MID diera a conocer a principios de septiembre, objetando minuciosamente la orientación económica del Palacio de Hacienda (MID, 1981: 22-23).<sup>15</sup> El matutino se mostrará preocupado por la “tendencia” ascendente de la inflación y el déficit fiscal (*Clarín*, 30/9/1976), por la “gravedad de la contracción económica” (*Clarín*, 13/10/1976) y alertará sobre la “preocupación colectiva” que había por la situación de la economía (*Clarín*, 16/10/1976). Además, comenzó a hacer hincapié en la contradicción entre los objetivos declamados por parte del equipo económico y la práctica concreta de su política; particularmente, por el retraso en la puesta en marcha del “redimensionamiento” estatal que iba a contramano de la “filosofía económica” sustentada por el gobierno (*Clarín*, 19/10/1976; 14/11/1976; 19/11/1976). Y, ya con un tono más confrontativo, criticará fuertemente la baja de aranceles a la importación decretada por el equipo económico para ciertos insumos básicos, bienes intermedios y productos terminados en noviembre de 1976 (*Clarín*, 27/11/1976; 16/12/1976; 2/12/1976; 4/1/1977), que fue presentada por las autoridades como una forma de mejorar el nivel interno de precios y procurar la eficiencia en la estructura productiva.<sup>16</sup>

La distancia del matutino con el derrotero económico de la dictadura se realizó en simultáneo a la ponderación positiva del proceso “revolucionario”—así lo denominaba *Clarín*—abierto el 24 de marzo de 1976, el rol de las Fuerzas Armadas en

la “lucha antisubversiva” y la figura del presidente Videla (*Clarín*, 17/12/1976).<sup>17</sup> Al cumplirse un año del golpe de Estado, en marzo de 1977, el matutino confirmó su adhesión al “Proceso” y su demanda de una mayor profundización de la “revolución” iniciada en 1976 (*Clarín*, 27/3/1977), en tanto la propuesta de las Fuerzas Armadas tenía “total vigencia”, aunque la clave continuaba siendo ofrecer las “respuestas materiales” vinculadas a la economía (*Clarín*, 24/3/1977). En definitiva, aunque no lo dijera explícitamente, su opción desde un principio fue que el régimen militar se transformara en una dictadura desarrollista. Es decir, que encarara en forma definitiva la “lucha antisubversiva”, que reordenara el “caos” político, económico y social que había heredado del gobierno peronista y que impusiera una amplia disciplina social en el marco de la recomposición de la autoridad pública, pero que encauzara estas acciones “reorganizadoras” por medio de la puesta en marcha de un programa económico de corte desarrollista.

Por su parte, el *Herald* refrendaba sin ambigüedades su apoyo a la política económica y entendía que el naciente gobierno era una oportunidad única para implementar un programa económico liberal que corrigiera definitivamente los males del “populismo” económico, que se traducían en empresas ineficientes y poco competitivas, consumidores perjudicados, sobredimensionamiento estatal, gasto público exacerbado e inflación persistente, entre otros perjuicios. Esta oportunidad de reorganizar el país llegó a ser presentada como una épica bélica, con términos como “campana”, “lucha”, “guerra” y “batalla”, que eran asumidas por la “tropa” del “Dr. Martínez de Hoz”; por ejemplo, cuando mencionaba su objetivo de vencer al “dragón de la inflación” que estaba al “acecho” y amenazaba con “devorar” a la sociedad (*BAH*, 6/11/1976). En tal sentido, el *Herald* compartía con el ministro no sólo un ideario económico sino también el modo de presentar públicamente su gestión como una “batalla” (*BAH*, 31/8/1977), metáfora que desde ya coincidía con el ideario militar y sus objetivos refundacionales.

Sin embargo, al unísono con el apoyo y los elogios hacia la conducción económica, el *Herald* comenzó a elevar el tono en su denuncia sobre la violencia política y la responsabilidad de las autoridades militares por las consecuencias de la política represiva, en lo que se convertirá posteriormente en una de las características sobresalientes y más recordadas de su política editorial.<sup>18</sup> Esto podría parecer paradójico, pero encontraba su razón de ser en el posicionamiento tradicional del diario: liberal en lo económico pero también en lo político, lo que equivalía a defender al mismo tiempo el ideario del libre mercado y las garantías individuales.

En relación con las responsabilidades de la represión, en sus editoriales no había una generalización sino que elípticamente se atribuían a los más “duros” dentro de las Fuerzas Armadas, mientras que el presidente Videla era catalogado como uno de los “moderados” del gobierno.<sup>19</sup> Esta visión era compartida por numerosos actores políticos, con fuerte asidero en la prensa diaria de la época, y respondía también a la caracterización de la situación que el propio Videla solía hacer frente a los que le reclamaban en privado por los efectos de la represión. En consecuencia, durante toda esta etapa la figura presidencial fue apuntalada por el diario y mantenida al margen de las numerosas denuncias sobre violaciones a los derechos

humanos sobre las que se hizo eco. El propio Cox (2002), y periodistas de su redacción como Uki Goñi (Porta, 2016), coinciden en que el apoyo a Videla se justificaba porque las alternativas a su liderazgo implicaban una represión aún mayor; pero además, porque el presidente y jefe del Ejército era el más importante sostén político de Martínez de Hoz, en medio de los cuestionamientos que sectores de las Fuerzas Armadas realizaban al ministro.

### *Liberalización del mercado financiero y apertura comercial: ¿más o menos liberalismo?*

En junio de 1977, con el gobierno afianzado en el poder, el equipo de Martínez de Hoz profundizó su rumbo con una reforma que arbitraba la creación de un mercado financiero de corto plazo libre de regulaciones, en el marco de la apertura de la economía. Su funcionamiento era una “ruptura completa” con respecto al pasado (Canitrot, 1980), ya que hasta ese momento era el Estado el principal orientador del mercado de capitales, que además reasignaba sus recursos hacia la industria (Cibils y Allami, 2010: 114-5; Schwarzer, 1986: 61-62).<sup>20</sup>

Junto con la reforma se puso en práctica una política “antiinflacionaria” que incluyó una política monetaria ortodoxa restrictiva que estimuló el alza de la tasa de interés y devendrá en un proceso recesivo que se extenderá hasta abril de 1978, cuando se le puso fin por presión de las Fuerzas Armadas. Durante ese lapso las tasas de interés subieron y el producto industrial cayó el 25% (Canitrot, 1983). De esta manera, al adoptar una política que reducía la demanda global, la conducción económica truncó una etapa de auge económico que, a pesar de la inflación, podría haber dotado al régimen de mayor respaldo social.<sup>21</sup> Periodo que además, en condiciones de salarios controlados, hubiera redituado muy altos beneficios a los sectores empresarios que constituían la base social de sustentación política del régimen. Por ello, la decisión de política económica era una muestra diáfana de que Martínez de Hoz no vacilaba en su objetivo de liberalizar el mercado de capitales y crear las condiciones para que funcionara sin restricciones como instrumento para el disciplinamiento social (Canitrot, 1980).

Fue a partir de la reforma financiera que las objeciones de *Clarín* comenzaron a apuntar de manera más integral al conjunto de medidas que estaba impulsando el Palacio de Hacienda, a su filosofía, y a la figura de Martínez de Hoz y la de otros integrantes de su equipo. Así, en el segundo semestre de 1977 advirtió sobre el perjuicio que se estaba ocasionando a la industria nacional por el achicamiento del mercado interno, por el peso del costo financiero, la presión fiscal, las rebajas arancelarias a los productos importados y la ausencia de incentivos para exportar (*Clarín*, 13/7/1977; 26/7/1977; 2/8/1977; 20/8/1977; 6/9/1977); renovó su inquietud sobre la situación de los asalariados (*Clarín*, 1/11/1977; 6/12/1977; 30/12/1977) y continuó insistiendo sobre los males del “estatismo”, la persistencia del déficit de las cuentas públicas, la expansión del gasto público y la inacción para adoptar la “racionalización administrativa” (*Clarín*, 15/7/1977; 16/8/1977; 19/10/1977; 8/11/1977; 29/11/1977). Otro tema excluyente de la editorialización fue la alerta por la “recurrente inflación”, ya no sólo adjudicada al “desborde” del

gasto público, el déficit y la emisión monetaria, sino también al “alto costo del dinero” que generaba la suba de la tasa de interés, aumento que era trasladado a los precios constituyendo “una fuente autónoma de inflación” (*Clarín*, 12/8/1977; 30/9/1977; 13/10/1977).<sup>22</sup> A todo ello se sumó la enfática advertencia sobre el endeudamiento público externo, sobre el que se manifestó abiertamente en contra porque esos recursos eran destinados a cubrir el déficit presupuestario, por lo que advertía, en estilo predictivo<sup>23</sup>, que se estaba gestando una “pesada carga a futuro”<sup>24</sup> (*Clarín*, 1/11/1977; 6/12/1977; 30/12/1977).

En definitiva, a partir de mediados de 1977, en una interpretación que observa en perspectiva todo el periodo de análisis, *Clarín* comenzó a abandonar el consenso expectante con que había recibido al gobierno militar frente al evidente rumbo que estaba tomando la política económica, para exhibir un estilo editorial claramente admonitorio<sup>25</sup>, aunque ceñido principalmente al ámbito económico, que luego cedió paso a la expectativa crítica, por la cual el diario se mantuvo a la espera de cambios pero ahondando su veta impugnadora; al menos hasta fines de 1978, cuando aún parecía mantenerse una esperanza de un eventual “cambio de rumbo” en la política económica.

El *Herald*, frente al nuevo escenario planteado por la reforma financiera, mantuvo su posición de defensa del equipo económico, aunque se mostró preocupado por la “alarmante” e “inquietante” suba de las tasas de interés y por la especulación financiera a la que dio lugar (*BAH*, 1/10/1977; 20/10/1977; 26/10/1977). Incluso se quejó, no sin ironía, de la falta de “sentido común” de los “jóvenes y brillantes tecnócratas del doctor Martínez de Hoz” (*BAH*, 11/7/1978) (véase nota al pie siguiente). Pero si el *Herald* abandonó su defensa cerrada de los primeros tiempos respecto del equipo económico, lo hizo para plantear la necesidad de una mayor ortodoxia liberal, en consonancia con los liberales tradicionales, como el político Álvaro Alsogaray o el secretario de Hacienda Juan Alemann.<sup>26</sup> Si algo estaba fallando en la política económica, era por *falta* y no por exceso de liberalismo:

Acaso sea cierto que, al no querer tomar medidas demasiado duras, el gobierno se ha auto-impuesto un handicap excesivo, y que el único resultado probable sea el fracaso, lo que obligaría a que las medidas subsiguientes fuesen duras de verdad. Pero los motivos de este fracaso, no serían la falta de moderación sino moderación excesiva. (*BAH*, 13/7/1978).

Para 1978 el matutino continuó demandado un mayor recorte del gasto público, renovó su preocupación por las consecuencias de la reforma financiera y también advirtió, al igual que *Clarín*, por lo que ya entonces veía como un excesivo endeudamiento (*BAH*, 1/2/1978; 17/7/1978). Pero de todas formas estas objeciones no escalaban de tono, ya que para el *Herald* la gestión Martínez de Hoz seguía siendo la gran oportunidad del liberalismo económico en Argentina. Había, por tanto, que apoyar al ministro.

*El enfoque monetario de la balanza de pagos (1979-1981): dos versiones contrapuestas*

En medio del crecimiento de las objeciones provenientes de diferentes sectores, Martínez de Hoz dio por finalizada la etapa de política contractiva en abril de 1978. Se rendía así a la presión ejercida por las Fuerzas Armadas, que temían que la conjugación de altas tasas de interés con descenso del PBI se reflejara en un efecto negativo sobre el nivel de empleo. El 11 de mayo de 1978 el ministro anunció las nuevas medidas contra la inflación, que incluía una liberación total del tipo de cambio que dio inicio a la sobrevaluación del peso (el equipo económico procedió a ajustar la tasa de cambio a un ritmo inferior al del alza de los precios). Comenzó a generarse de este modo un retraso cambiario que, en los hechos, contradecía el discurso inicial de Martínez de Hoz del 2 de abril.<sup>27</sup>

Durante 1978, a los índices preocupantes que estaba arrojando la economía en términos de inflación y recesión, se sumó la incertidumbre sobre el rumbo del plan económico y la continuidad del ministro. Todo ello en medio de la generalización de opiniones críticas sobre la realidad económica, que abarcaba una multiplicidad de actores que conformaron un verdadero “frente informal” (Quiroga, 2004: 167): algunos integrantes de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los empresarios industriales, un sector del agro afectado por la sobrevaluación de peso, los comerciantes ligados al mercado interno, los sindicalistas, los dirigentes políticos, la prensa, y amplias capas de la ciudadanía.

Lejos del “cambio de rumbo” que pedían estos sectores, en diciembre de 1978 la conducción económica del “Proceso” decidió jugar a fondo su capital político con la adopción del enfoque monetario de la balanza de pagos. Esto implicó una profundización de la apertura hacia los capitales externos, la apertura comercial por medio de las reducciones arancelarias y la sobrevaluación del peso a través de la denominada “tablita” cambiaria: se trataba de un cronograma oficial que informaba sobre el porcentaje de la devaluación del peso en los sucesivos meses, siendo cada devaluación menor que la anterior. Se esperaba así que, en una economía abierta, los precios internos fueran descendiendo al acoplarse con los externos. En la práctica, este mecanismo no hizo más que estimular la especulación en el mercado financiero en perjuicio de los sectores industriales pequeños y medianos.<sup>28</sup>

*Clarín*, ya posicionado en su rol de “juez” desarrollista de las medidas económicas y como virtual “abogado” defensor de los intereses del empresariado nacional se ubicó como un opositor incisivo de las autoridades económicas, con el propósito de demostrar la regresión que suponían las medidas impuestas. Durante todo 1979 sus editoriales ratificaron su impugnación total a la política económica y la denuncia de la grave afectación de la economía nacional: pese a un relativo mejoramiento en los términos del PBI, y a la aparente tranquilidad macroeconómica que otorgaba la entrada de capitales especulativos por las medidas implementadas, el contexto económico seguía atravesado por una alta inflación, por un magro coeficiente para el salario real y por los problemas de los sectores industriales afectados por las rebajas arancelarias y la sobrevaluación del peso. A ello se sumaba

el auge de la valorización financiera en un mercado atravesado por la volatilidad, el cortoplacismo y el crecimiento del endeudamiento público y privado con el exterior (que en gran parte iba a la especulación).<sup>29</sup>

En este nuevo contexto, el estilo apologético del matutino, con el que había caracterizado a la dictadura en sus primeros tiempos, pasó a un segundo plano para dejar lugar al estilo admonitorio en torno a la cuestión económica.<sup>30</sup> Al mismo tiempo, se enfatizó el estilo altamente predictivo que alertaba sobre la crisis que se estaba gestando con la manipulación cambiaria y arancelaria, la entrada de capitales especulativos y el endeudamiento de las empresas públicas y privadas.

En medio de los cuestionamientos, el *Buenos Aires Herald* se mantuvo como una voz de apoyo hacia la gestión Martínez de Hoz. No fue un respaldo acrítico, ya que por momentos no ahorró advertencias o reconvenciones. Sin embargo, en toda circunstancia sostuvo el argumento de que, aún con sus errores, la política aplicada era la mejor opción frente a las alternativas existentes. Sus observaciones siempre eran de forma, dirigidas a medidas puntuales, sin cuestionar la orientación de fondo. Y ante la evidencia que el plan estaba fracasando en el cumplimiento de su gran promesa —la derrota de la inflación— el matutino pedía más ortodoxia. La sensación de que la gran oportunidad de transformar al país según preceptos liberales se escurría de las manos era, por entonces, una constante muy presente en sus editoriales. Por caso, frente al anuncio de la “tablita”, afirmaba en diciembre de 1978:

Que sobre esto, nadie se llame a engaño. La inflación debe ser frenada en estos meses venideros o el gobierno, en su forma actual y con sus actuales políticas, probablemente esté condenado. Es hora de que el doctor Martínez de Hoz se amuralle para su última gran defensa. La inflación debe ser controlada —o debe haber indicaciones de que se la está frenando— de aquí a marzo. (*BAH*, 19/12/1978).<sup>31</sup>

La defensa del rumbo económico oficial lo llevó a cuestionar abiertamente a los críticos más acérrimos de Martínez de Hoz, entre ellos a los desarrollistas. El *Herald* identificaba con claridad el peligro que esta corriente de pensamiento suponía para su “oportunidad liberal”, ya que esa línea política tenía, como se ha mencionado, una fuerte tradición dentro del Ejército argentino y había generales enrolados en esta orientación que se oponían a Martínez de Hoz. Por esa razón, el matutino no dudó en denunciar una “campana desarrollista” contra la política económica oficial, cuyo objetivo no era “eliminar la dictadura militar como tal, sino la parte manejada por el doctor Martínez de Hoz y reemplazarla con hombres del grupo de presión ‘desarrollista’” (*BAH*, 9/11/1978).<sup>32</sup> Pero también le hablaba al gobierno, para advertirle contra estas “voces del pasado” que parecían estar corteándolo, recordándole que los desarrollistas habían influido sobre la plataforma económica del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que había llevado al peronismo a la presidencia en 1973, “con los resultados que hoy se padecen”.<sup>33</sup>

### *Crisis y final: ¿continuidad o cambio?*

Entre marzo y abril de 1980, estalló la crisis financiera que marcó un punto sin retorno para la estrategia económica. A partir del cierre del Banco de Intercambio Regional, el 28 de marzo de 1980 —una de las entidades que más depósitos había captado en los últimos meses por sus altos rendimientos— y de otras entidades financieras, se quebró la confianza en el sistema financiero y se desataron violentamente todas las tensiones provocadas por las medidas impulsadas en los años previos.

Durante todo el segundo semestre de 1980, los editoriales de *Clarín* se consagraron a la denuncia sobre el deterioro de la situación económica. Frente a la nueva realidad que impuso la crisis, y ante el hecho de que la gestión Martínez de Hoz se encontraba cercana a su finalización, en este periodo puede rastrearse lo que denominamos como una editorialización de la resignación, que abandonó definitivamente la expectativa de que se concretara la “solución desarrollista” —manteniendo sin embargo la agenda de temas que preocupaban al ideario— a la espera que la sucesión gubernamental a realizarse en marzo de 1981 diera nuevas esperanzas para el ya frustrado “cambio de rumbo”. Paralelamente, *Clarín* se permitió marcar un límite a la legitimidad de la victoria en la “lucha antisubversiva” que las Fuerzas Armadas habían utilizado para gobernar, al destacar implícitamente su rol como activas impulsoras de una política económica que había excedido las atribuciones que se habían arrogado en el inicio del “Proceso” y que las estaba enfrentando con los “argentinos comunes”, “no extremistas”, que querían producir y trabajar “normalmente” (*Clarín*, 18/9/1980).

En ese segundo semestre se instaló el debate sobre si debía haber “cambio o continuidad” de la política económica en el nuevo periodo presidencial. *Clarín*, como era predecible, apostó por el “cambio”, a la espera que el nuevo presidente militar elegido por las Fuerzas Armadas en octubre de 1980, el general Roberto Viola, pusiera en acto sus coqueteos “productivistas” y diera un giro al “Proceso” para salvarlo; y con él, preservara a las Fuerzas Armadas de la política económica “antinacional” que las había alienado. Finalmente, en los ajetreados días de inicios de 1981, con el telón de fondo de las “corridas” hacia el dólar, la reducción drástica de reservas del Banco Central, la suba exorbitante de las tasas de interés pasivas, la fuga de capitales y el fin de la gestión Martínez de Hoz, *Clarín* explicitó lo que había sugerido en varios editoriales, pero también lo que había eludido destacar en otros: que el plan mismo del ministro era quebrar las bases del sistema productivo argentino con eje en la industria nacional. En palabras del diario, si se partía de que el programa monetarista subordinaba toda la economía a la evolución de la variable “precios”, escindiéndose de este modo de los intereses concretos de los sectores productivos, podía afirmarse que:

la renuencia al cambio, la intransigencia en las medidas que a todas luces se han mostrado como una traba al avance de la producción, se debe a que el estado de cosas actual es conscientemente provocado o, cuando menos, aquiescentemente tolerado, como parte de una estrategia global (*Clarín*, 23/2/1981).

Aun llegado a ese extremo el matutino insistió en la distinción entre Fuerzas Armadas y autoridades económicas; mientras las primeras eran incluidas en el campo de lo “nacional”, la conducción económica y las “corporaciones transnacionales” eran ubicadas en el “antinacional”, que en conjunto habían logrado avasallar a las primeras. Las palabras de la directora de *Clarín* el mismo día que finalizó el quinquenio Videla-Martínez de Hoz, en el editorial titulado “Asumir la realidad como fundamento de la esperanza” (*Clarín*, 29/3/1981), aunque revisaban en términos graves la “crisis” dejada por el equipo económico saliente y casi no recurrían al estilo apoloético para referirse al régimen, revalidaban la postura mencionada al continuar apostando para que las Fuerzas Armadas cambiaran la orientación económica manteniendo la continuidad política:

Las Fuerzas Armadas, que tienen en su haber el triunfo contra la subversión al costo de enormes sacrificios, están en condiciones de realizar esa convocatoria [*al pueblo, para llevar adelante las medidas que resuelvan la situación económica*]. Se les presenta una alternativa en que la crisis económica puede llegar a minar los logros que han alcanzado en ese terreno y en que superar esa crisis puede dar la consolidación definitiva de la victoria y la realización de todos los objetivos que se trazaron al asumir el poder. (...)

Por eso, mostrar la realidad en su exacta medida (...) es un aporte al éxito del proceso militar y al éxito del flamante gobierno que preside el general Viola. Ver la realidad y callarla es trabajar para el pasado, decirla es comprometerse con el futuro. Hoy, como nunca, la realidad es el fundamento de la esperanza (*Clarín*, 29/3/1981).

En esta nueva etapa del “Proceso” que se abría con Viola, *Clarín* seguía apostando como desde marzo de 1976, por una dictadura desarrollista.

Para el *Herald*, 1980 fue el año en que comenzó a desmoronarse la posibilidad de continuar con la orientación económica liberal. En este marco, su premisa esencial fue conservar un rol de asesor crítico del gobierno, cuestionando aspectos puntuales de la política económica pero siempre desde una posición contemplativa.<sup>34</sup> Desde ya, no se engañaba respecto de los problemas acumulados, y esto se reflejaba en cierta tensión entre los tonos mesurados y su apoyo a la gestión económica, con el reconocimiento de que el gobierno de Videla dejaba un escenario problemático para el futuro presidente, muy lejos de las expectativas generadas en 1976:

La economía que el presidente Jorge Rafael Videla legará a su sucesor se encuentra por cierto en mucho mejor estado que la que encontró en marzo de 1976, pero será mucho menos saludable que la sustancia de las esperanzas suscitadas en mucha gente por las autoridades al tomar el poder [...] A pesar de la retórica de los inicios acerca de aprender a vivir de acuerdo con los propios ingresos, el gobierno, por razones tanto humanitarias como polí-

ticas, ha seguido con la política tradicional de tratar de mantener más elevadas de lo conveniente las inversiones en obras públicas y aún en bienes de consumo. Esto no sólo ha tornado más arduos los esfuerzos por amortiguar la inflación de lo que hubiera sido en otro caso, sino que también ha llevado al gobierno a acumular una enorme deuda externa [...] De hecho, es probable que el próximo gobierno, que se verá sometido a mayor presión que el actual para que permita el aumento de los salarios y la expansión del consumo, descubra en la amortización de la deuda externa el mayor de los problemas. Esto no es nada que podamos esperar sin ansiedad (*BAH*, 26/6/1980).

Como se observa, la enumeración de problemáticas convivía con una tendencia a exculpar a Martínez de Hoz de los efectos adversos de sus políticas y con la persistencia de la fe en el liberalismo económico. Asimismo, puede identificarse la desconfianza con la que se observaba la inminente salida de Videla del poder, correctamente identificado como el principal sostén político del equipo conducido por Martínez de Hoz. Es que comenzaba a adquirir presencia en los discursos del *Herald* uno de los principales temores de aquel año: que el siguiente gobierno fuera incapaz –por vocación o por circunstancias– de sostener una política como la del ministro saliente, lo que redundaría en una modificación del rumbo económico.

De todas maneras, pese a que Martínez de Hoz no había producido el gran cambio que el diario había aguardado con expectativa desde 1976, hacia el final de su gestión, en medio de las críticas cada vez más furibundas por parte de diversos actores, su figura continuó siendo reconocida y comprendida por el matutino en inglés. Sus faltas, en todo caso, eran atribuidas a limitaciones externas a su proceder:

El doctor José Martínez de Hoz se está acercando al término de un período de cinco años en ese cargo. Pero aunque por supuesto no cabe esperar que ordene ningún cambio drástico, es actualmente el blanco de una andanada de críticas –y en ocasiones de envenenados denuestos– de una intensidad desusada aun frente a lo que aquí es norma [...] Dadas las circunstancias que heredó y la existencia de sectores que le era vedado tocar, lo ha hecho tan bien como era razonable esperar [...] debe reconocérsele al ministro el perdurable mérito de haber procurado transformar la economía del modo que entendió necesario y de no haberse conformado con remendar lo que encontró (*BAH*, 28/12/1980).

Inclusive, cuando a fines de 1980 el ritmo inflacionario dio señales de aminorar –el costo de vida anunciado en diciembre resultó ser de un 3,8% (*BAH*, 9/1/1981)–, el matutino tomó la noticia como un indicio de que el programa económico comenzaba a rendir sus frutos y avizó con optimismo un futuro de precios

estables en el mediano plazo (*BAH*, 17/12/1980). Pero pronto llegó la decepción: a principios de febrero de 1981, en una iniciativa que fue presentada como un pedido de las nuevas autoridades económicas elegidas por Viola (Lorenzo Sigaut sería su ministro de Economía), el equipo de Martínez de Hoz anunció una devaluación del 10% para el peso y una serie de devaluaciones posteriores del 3% hasta agosto (cuando, en realidad, estaría fuera del gobierno). La medida, que apuntaba a corregir mínimamente el retraso cambiario antes de que asumiera la nueva administración, implicaba un virtual abandono de la “tablita” y tuvo en principio efectos muy adversos: ante la perspectiva de devaluaciones extra –ya que pese a la modificación el peso seguía muy retrasado– y la evidencia de que el gobierno dejaría de contener al dólar, la corrida cambiaria se intensificó. Las tasas de interés se dispararon y la garantía estatal de los depósitos<sup>35</sup> hizo que, para asistir a los bancos, el Estado argentino tuviera que incrementar su emisión monetaria.

Este escenario frenó el incipiente descenso de la inflación que tanto había entusiasmado al *Herald* en diciembre de 1980. Pero más allá de eso, la devaluación imprevista fue interpretada acertadamente por el matutino como un primer indicio del cambio de rumbo económico y produjo, a su vez, un giro notable en la actitud del diario respecto del gobierno. Desde febrero de 1981 abandonó la moderación, comprobó con amargura que la “oportunidad liberal” se escurría definitivamente y le reprochó a la administración saliente no haber encarado las decisiones necesarias en su momento. Fue aquí, y no antes, cuando tomó distancia de Videla. Fue aquí cuando el periódico se permitió hacer reproches a Martínez de Hoz, aunque sin dejar de reconocer sus intenciones. Ahora que el “Proceso” parecía intentar una política económica menos sorda a la multiplicidad de reclamos sectoriales, el *Herald* dejaba de ser un asesor crítico para convertirse, simplemente, en un crítico decepcionado y desesperanzado:

DURANTE casi cinco años la mayoría de la gente dio por sentado que si el gobierno fijaba una cierta tasa de cambio para un número determinado de meses, ésta se mantendría tal como estaba establecido [...] Con la devaluación de la semana pasada se destruyó este sentimiento de seguridad [...] El probable resultado de esta situación no consistirá en que el gobierno advierta el error de su conducta y restrinja sus gastos a los medios con que cuenta –con esto se afectarían demasiadas vacas sagradas, muchas de ellas de supuesta “importancia estratégica”– sino en que tarde o temprano se descartará el programa en su totalidad, y será reemplazado por otro que sea malo por completo y no parcialmente (*BAH*, 10/2/1981).

De este desaliento surgirán las primeras referencias a la necesidad de una inminente democratización.<sup>36</sup> No es que el *Herald* no hubiera mencionado antes la cuestión de la democracia. Antes bien, la democracia liberal y sus instituciones constituían uno de los valores centrales del discurso político del diario. Pero hasta

entonces las referencias habían aludido a la “democracia” como un estado ideal y deseable, al que la Argentina debía aspirar, una vez que hubiera superado una crisis –económica, cultural, la provocada por el “terrorismo”, etc.– que amenazaba su supervivencia misma y que justificaba la suspensión coyuntural de los mecanismos democráticos. En el *Herald*, los objetivos del liberalismo político habían quedado supeditados a los del liberalismo económico. Pero una vez defenestrado éste, el matutino ya no tenía ningún motivo para apoyar al régimen. Para decirlo claramente: entre un gobierno militar “realista” y una democracia “populista” había preferido al primero, pero entre un gobierno militar o una democracia “populistas”, se quedaba con esta última, aunque más no fuera la democracia inmadura e imperfecta que, a sus ojos, podía ofrecerle a la sociedad argentina.

### Reflexiones finales

Una primera constatación del análisis comparativo apunta al hecho de que el carácter refundacional de la dictadura no se limitó exclusivamente a una propuesta de las Fuerzas Armadas en el poder, sino que tuvo eco en otros actores sociales: desde concepciones y proyectos muy distintos para el país, tanto *Clarín* –desarrollista– como el *Herald* –liberal– creyeron ver en el golpe de Estado que depuso a Isabel Perón la finalización de una etapa histórica y el inicio de otra que debía refundar definitivamente los cimientos de la sociedad argentina. Pero el contenido de esa refundación, más aún en el terreno económico, fue un espacio en disputa en el que ambos diarios intentaron posicionar sus propuestas a través de sus editoriales.

La opinión institucional de los diarios estudiados acerca de la política económica fue un aspecto clave en cuanto al posicionamiento general respecto de la dictadura. En el caso de *Clarín*, la expectativa de que los militares implementaran una política de corte desarrollista –una mirada verosímil, si se tiene en cuenta que ese había sido el sesgo de dictaduras anteriores y de buena parte de las Fuerzas Armadas hasta el momento– hizo que el diario pronto se distanciara de los pasos emprendidos por el equipo de Martínez de Hoz. De todas maneras, esto no implicó una quita de apoyo al régimen en tanto a lo largo del período 1976-1981, junto al paulatino distanciamiento en el ámbito de la política económica, el matutino dirigido por Herrera de Noble conservó su aval en términos políticos al “Proceso” buscando que se convirtiera en una dictadura desarrollista. Tal posicionamiento le permitía un doble juego: no colisionar con el poder político militar y a la vez exhibirse ante sus lectores como un periódico con relativos márgenes de independencia crítica. Esto tuvo réditos materiales y simbólicos para el periódico, toda vez que al resguardar a los militares de las objeciones desarrollistas, la empresa periodística mostraba su buena voluntad hacia quienes manejaban discrecionalmente el Estado, lo que evidentemente le permitió acceder a negocios como el de Papel Prensa. Y simultáneamente, al erigirse como “juez” y “censor” de una política económica que afectaba a la ciudadanía en general, exhibía un margen de autonomía respecto al poder militar, reafirmaba su coherencia doctrinaria al revalidar los principios desarrollistas y

“compensaba” la funcionalidad con el poder militar que se desprendía de otras decisiones editoriales, como la autocensura en torno a las informaciones sobre la represión clandestina.

Por su parte, lo que identificaba al *Herald* con el nuevo gobierno era la expectativa de que finalmente se retornara al camino económico de la ortodoxia liberal, que el matutino, al igual que otras voces liberales, vinculaba al supuesto “éxito” de Argentina como país a principios del siglo XX. El abandono de esa orientación había derivado para el diario en la inviabilidad de la estructura económica argentina, junto con la agitación social y la crisis política. De allí el respaldo ferviente a Martínez de Hoz, a Videla y su gobierno, en tanto apoyo fundamental para la continuidad de una política que pronto se volvió muy resistida. Si hubo un distanciamiento con el régimen, éste se verificó en el campo de lo social, donde la preocupación por las consecuencias del terrorismo de Estado –aún en el marco de un discurso que validaba la “guerra contra la subversión”– hizo del diario una *rara avis* en un contexto de censura y autocensura generalizada. Pero así y todo, no había un cuestionamiento de fondo hacia el gobierno. La vinculación entre la expectativa económica del diario y el apoyo al régimen se comprueba frente al abandono de la política económica a fines del gobierno de Videla e inicios de la administración Viola, en 1981: fue a partir de allí, y no antes, pese a las críticas en materia de derechos humanos, que el *Herald* comenzó a insistir en la necesidad de un proceso democratizador que planteara una superación del régimen militar.

En el ámbito de las coincidencias, ambos matutinos le otorgaron una preponderancia decisiva a la dimensión económica, al punto de supeditar cualquier salida electoral a la implementación de los cambios económicos según cada orientación analizada. También apoyaron en términos políticos el gobierno de las Fuerzas Armadas, en tanto les resultaba la mejor opción posible dadas las circunstancias, y coincidieron en el apoyo a la figura de Videla, más pronunciadamente en el caso del *Herald*, por ser el presidente *de facto* el apoyo decisivo para la política económica liberal y por considerarlo un “moderado” que podía frenar a los sectores más intransigentes de las Fuerzas Armadas.

Para finalizar, la profundización en los discursos de dos medios tan disímiles en cuanto a sus expectativas económicas, pero a la vez coincidentes en su apoyo político al gobierno, pone de manifiesto aspectos que merecen ser más estudiados en relación con la última dictadura militar argentina. Por un lado, el necesario consenso social con el que contó. Si bien es cierto que la feroz represión emprendida condicionó fuertemente las posibilidades de oponerse a ella, no es menos verdadero que su entrada en escena, y su continuidad en el poder por casi ocho años, fueron acompañadas por discursos que la sostuvieron políticamente. Por otra parte, las diferencias en cuanto a los posicionamientos en los diarios ponen en cuestión un supuesto muy difundido en la memoria social sobre el período, que atribuyen a los años dictatoriales una suerte de uniformidad discursiva. Si bien es evidente que hubo una suerte de hegemonía discursiva en los medios sobre ciertos campos –por caso, el consenso en torno a la “lucha antisubversiva”–, también lo es el hecho

de que, por debajo de ese consenso, existió una pugna acerca del proyecto que el “Proceso” debía legar como bisagra en la historia argentina, y de la cual *Clarín* y el *Herald* fueron activos protagonistas.



## Referencias

1. Canelo (2008), Cavarrozi (2006), Novaro y Palermo (2003), Quiroga (2004), Yannuzzi (1996).
2. El público atento es aquel que tiene una atención continua o se implica en los asuntos políticos. El público activo ostenta un compromiso con los asuntos políticos que incluye los medios formales de participación política o una participación más informal pero activa. La elite política designa a los líderes políticos, funcionarios de gobierno, miembros de partidos políticos, formadores de opinión y, en términos generales, a aquellos sujetos que participan públicamente en roles políticos (Price, 1994: 58-60).
3. De 1976 a 1981 el promedio anual de ventas de *Clarín*, según datos del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) fueron: 312 mil en 1976, 392 mil en 1977, 461 mil en 1978, 497 mil en 1979, 543 mil en 1980 y 575 mil en 1981 (Sivak, 2013: 314). Un estudio de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), citado por Getino (1995: 91), indica que de 1970 a 1980 *Clarín* tuvo un aumento de la venta neta y del porcentaje sobre el total del consumo del 22% al 31%.
4. Para 1976 el registro parlamentario británico estimaba que había alrededor de 17.500 súbditos británicos en Argentina, incluyendo sus descendientes. La comunidad británica de principios de siglo se había reducido por diversos factores, entre ellos, el retiro de las inversiones inglesas en los servicios públicos y el alistamiento de los súbditos ingleses en la Segunda Guerra Mundial (Graham Yooll, 2000: 284).
5. No hay datos oficiales puesto que el diario no estaba asociado al Instituto Verificador de Circulaciones. Las cifras corresponden a cálculos de periodistas del diario y de Díaz (2002).
6. A diferencia de la corriente mayoritaria del pensamiento liberal argentino, que si bien enfatizaba la defensa del libre mercado políticamente estaba asociada a proyectos de corte autoritario (Heredia, 2002; 2003; Vicente, 2014). Un ejemplo de este tipo de pensamiento en la prensa puede verse en el caso de *La Nación* (Sidicaro, 1993).
7. Abogado de ideas liberales y de familia terrateniente, había tenido diversos cargos públicos –ya había sido ministro de Economía por un breve tiempo en 1963–, se había desempeñado como ejecutivo de diversas empresas nacionales y estaba ligado a los centros financieros mundiales (Muleiro, 2011; Rapoport, 2007: 600-1; Túrolo, 1996; Vázquez, 1985: 129-130).
8. La inflación de 1975 había sido de 182,8% (Ferrerres, 2005: 450) y a fines de marzo de 1976 la tasa anual de inflación equivalente era superior al 700% (Novaro y Palermo, 2003: 62).
9. Téngase en cuenta que el gobierno de María Estela “Isabel” Martínez de Perón (1974-1976) había finalizado con altísimos índices inflacionarios, déficit público, inminencia de cesación de pagos, pérdida de reservas del Banco Central, problemas en la balanza de pagos, falta de inversión productiva, desabastecimiento, crecimiento del mercado negro y especulación.
10. Que busca difundir los beneficios de determinado sistema de gobierno (Rivadaneira Prada, 1986; citado en Castelli, 1991: 195-6).
11. Como por ejemplo el nuevo precio del trigo que beneficiaba al agro (*Clarín*, 11/4/1976), el permiso para que las empresas extranjeras volviesen a tener la posibilidad de cooperar con la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (como había ocurrido en el periodo frondicista de 1958-1962) (*Clarín*, 20/4/1976), y la eliminación del monopolio estatal en la comercialización de granos porque apuntaba a la “desburocratización” de la economía (*Clarín*, 6/8/1976).
12. Pese a este acuerdo, es importante advertir que para la concepción desarrollista de *Clarín* la racionalización debía encararse para fortalecer el rol del Estado, que debía ser el eje para promover y organizar las inversiones extranjeras que el país necesitaba y cuya intervención eficiente en la economía era fundamental. En este punto, entonces, se alejaba de las concepciones liberales tradicionales que se enrolaban en la idea de un Estado que debía achicarse para dejar en “libertad” a los actores económicos privados.

13. De todas maneras, frente a ciertos acontecimientos violentos que no podían ser adjudicados a la guerrilla, demandó que el Estado ejerciera con “responsabilidad” el monopolio de la fuerza que le era legítimo y que controlara a las supuestas “bandas irregulares” que ejercían la represión en forma ilegal. Por otra parte, también expresó, a tono con su concepción desarrollista, que la cuestión “subversiva” no podía encararse meramente desde su faceta militar, sino de manera “global” al resolver los problemas económicos de fondo que desde su perspectiva generaban la existencia de estas demandas políticas radicalizadas (*Clarín*, 19/6/1976; 25/6/1976; 28/6/1976).
14. Y de quien obtendrá beneficios comerciales, en tanto la Junta Militar avaló la participación de *Clarín* en la estratégica empresa productora de papel para diarios Papel Prensa S.A, en la que *Clarín* y los diarios *La Nación* y *La Razón* pasaron a ser socios del propio Estado en una controvertida operación concretada entre fines de 1976 y principios de 1977 (Borrelli, 2016b: 159-180).
15. *Clarín* no se expresó editorialmente sobre el documento del MID, ni sobre la polémica posterior que se generó con integrantes del Ministerio de Economía, en línea con la intención de la dirección del diario de no quedar asociado directa y públicamente con el partido desarrollista (Asís, 2000). El documento sí fue reproducido en su superficie redaccional (*Clarín*, 19/9/1976: 11).
16. Pese a estas objeciones, algunos acontecimientos emanados desde el poder militar le permitían mantener cierta expectativa de cambio en la orientación económica. Puntualmente, *Clarín* ofreció un rotundo aval a la creación en septiembre de 1976 del Ministerio de Planeamiento de inspiración neodesarrollista (*Clarín*, 26/8/1976; 4/9/1976). Conducido por el general Ramón Genaro Díaz Bessone, tenía como objetivo elaborar un “Proyecto Nacional” para dotar al régimen de un criterio de legitimación que trascendiera el de la “lucha antisubversiva”. En términos económicos, Díaz Bessone proponía un capitalismo desarrollista subsidiado por el Estado que era un desafío directo al liberalismo tecnocrático y monetarista que planteaba Martínez de Hoz. Sin embargo, sus planes no prosperaron ante el cerrado aval de Videla a su ministro de Economía y finalmente renunció a fines de 1977. *Clarín*, luego de haber apoyado sin ambigüedades el proyecto planificador durante 1976 y 1977 (*Clarín*, 20/11/1976; 30/8/1977), decidió no opinar editorialmente sobre la renuncia de Díaz Bessone (Borrelli, 2016a). El *Herald*, por su parte, tomó con cierta distancia todo lo relacionado a este nuevo ministerio, al que consideraba un “cuco en nido ajeno” que no debía duplicar las funciones realizadas de manera “perfectamente adecuadas” por los ministerios de Economía e Interior (*BAH*, 5/1/1978).
17. *Clarín* incluso intentó leer algunos de los discursos de Videla en “clave desarrollista” y contraponerlos con la política de Martínez de Hoz. Por ejemplo, al conmemorar el Día de la Industria el 2 de septiembre de 1977, Videla sostuvo que había que encarar “sin dilaciones” “la implementación de grandes proyectos en el plano de la siderurgia, la química pesada, la petroquímica, la celulosa y el papel” (*Clarín*, 3/9/1977: 2-3), lo cual fue interpretado por *Clarín* como una contraposición con el “eficientismo” que quería transformar al país en productor de materias primas y que por lo tanto debían compatibilizarse esos fines enunciados por Videla con las políticas concretas “que no siempre alcanzan tan prominente nivel” (*Clarín*, 4/9/1977).
18. Ya desde épocas tan tempranas como mayo de 1976 el matutino cubrió en sus tapas y denunció en sus editoriales hechos como el asesinato del legislador uruguayo Zelmar Michelini (exiliado en Buenos Aires y víctima del Plan Cóndor), el secuestro de niños junto a sus padres militantes, el crimen de los curas y seminaristas palotinos en julio de 1976 o la desaparición de personas tras ser secuestradas. El *Herald* se convirtió así en una de las escasísimas cajas de resonancia para los familiares de desaparecidos, a quienes recibía en su redacción y sobre cuyos pedidos de *habeas corpus* informaba a la justicia. En especial, se concentró en aquellos casos de personas víctimas de la represión que eran insospechadas de pertenecer a organizaciones guerrilleras (a las que el diario atacaba duramente), como el embajador argentino en Venezuela Héctor Hidalgo Solá, los periodistas Jacobo Timerman y Edgardo Sajón o los dirigentes políticos Hipólito Solari Yrigoyen y Alfredo Bravo, entre otros.
19. Los “duros” dentro del Ejército se identificaban en su ferviente anticomunismo, la oposición a la política de Martínez de Hoz –con la excepción de los generales Ibérico Saint Jean y Albano Harguindeguy– y el rechazo a un posible diálogo con los civiles para elaborar el futuro del “Proceso” (Canelo, 2008). En general, se trataba de los militares que comandaban los Cuerpos de Ejército y estaban comprometidos directamente con las operaciones represivas (como por ejemplo, Carlos Guillermo

Suárez Mason o Luciano Benjamín Menéndez). De parte de los “moderados” se encontraba el general Roberto Viola, dispuesto a discutir, a partir de 1977, el futuro político del país con dirigentes de los partidos tradicionales. Videla intentó trascender las disputas debido a su rol presidencial y mantener el equilibrio entre las facciones, y aunque era cercano a Viola y entendía que el “Proceso” necesitaba algún tipo de convergencia con las fuerzas civiles conservadoras, coincidía con el “largoplacismo” de los “duros” al ser el principal aval de los cinco años que le había prometido a Martínez de Hoz para desarrollar su política económica (Martínez de Hoz, 2014: 24; Túrolo, 1996: 61).

20. Con la reforma cesaba el sistema de depósitos nacionalizados y centralizados a través del cual era el Estado el que regulaba el funcionamiento de las entidades bancarias definiendo la capacidad prestable de cada una. Con los cambios introducidos, se permitía que los bancos captaran depósitos por su propia cuenta y su política de préstamos pasaba a estar condicionada al volumen de los depósitos que cada entidad pudiera atraer, se autorizaba que las tasas de interés se definieran a través de la oferta y la demanda sin el estricto control estatal de antaño y se creaban amplias facilidades para la instalación de nuevas entidades financieras (Schvarzer, 1986: 61-62). Su implementación tuvo dos etapas. La primera estuvo signada por la liberación de las tasas de interés bancarias a partir de junio de 1977. La segunda, más gradual, se caracterizó por la reducción de las restricciones al movimiento de capitales con el exterior, que se completó hacia mediados de 1980. Al institucionalizar la presencia de tasas elevadas de interés y mecanismos que alentaban el cortoplacismo fue la primera medida contundente del equipo económico que afectó al sector industrial pequeño y mediano ligado al mercado interno (Schvarzer, 1986: 179).

21. Durante 1977 el Producto Bruto Interno (PBI) creció un 6,39% (Ferrerres, 2005: 229).

22. En el bimestre septiembre-octubre de 1977 el Estado decidió impulsar el alza de las tasas de interés tomando préstamos a través de las empresas públicas y de la Tesorería. El aumento de esta demanda, en convergencia con la caída de la liquidez por la política contractiva, provocó una explosión en las tasas de interés internas a fines de 1977 y principios de 1978 (Schvarzer, 1986: 70).

23. El estilo predictivo en el editorial es el que diagnostica resultados de tipo social y político utilizando el método de interpretación causal determinista (Rivadaneira Prada, 1986; citado en Castelli, 1991: 195-6).

24. En efecto, durante la dictadura el porcentaje de la deuda externa con relación al PBI fue incrementándose vertiginosamente: en 1976 significó un 18,9%; en 1977 un 19,3%; en 1978 un 23,9%; en 1979 un 30,2%; en 1980 un 37,3%; en 1981 un 48%; en 1982 un 60,5% y en 1983 un 59,9% (Rapoport, 2007: 669).

25. El estilo admonitorio exhorta al cumplimiento de reglas, advierte peligros, llama al orden y a la concordia buscando un equilibrio permanente en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento (Rivadaneira Prada, 1986; citado en Castelli, 1991: 195-6).

26. En el equipo económico podían distinguirse dos posiciones, una encarnada por Alemann, quien representaba a la derecha liberal tradicional vinculada a las clases dominantes agrarias tradicionales con inversiones diversificadas en industria, comercio y finanzas. La otra era la de los “jóvenes tecnócratas” de la derecha liberal tecnocrática, ligada a los postulados de la escuela de Chicago y de sus máximos exponentes a nivel internacional, el premio Nobel de 1974, Friedrich August von Hayek y el de 1976, Milton Friedman. Sus principales exponentes en el equipo económico fueron Guillermo Walter Klein, Alejandro Estrada, Alberto Grimoldi y Ricardo Arriazu, quienes pugnarón por la adopción del enfoque monetario de la balanza de pagos que efectivamente adoptará la política económica a partir de 1979 (Canelo, 2008: 60-1).

27. Cuando había asegurado que el problema inflacionario había sido abordado por “correcciones artificiales (...) como el control de precios, el control de cambios, los controles de importación y subsidios a la exportación” que actuaban sobre las “consecuencias y no sobre las causas del fenómeno” (citado en Palacio Deheza, 1981: 350).

28. Rougier y Fiszbein (2006: 10) afirman que la política económica en esta etapa generó una “desindustrialización selectiva”, en tanto perjudicó estratégicamente a las pequeñas y medianas empresas, mientras que los sectores más concentrados del capital eran beneficiados por la asignación de recursos, subsidios y prerrogativas de parte del Estado (Castellani, 2009).

29. *Clarín* (11/1/1979; 12/2/1979; 22/2/1979; 25/2/1979; 19/5/1979; 23/5/1979; 21/6/1979; 23/6/1979).
30. El tono apologético quedó acotado a las expresiones de celebración por la “paz ganada” en la “lucha antisubversiva” y la revalidación del crédito de las Fuerzas Armadas para implementar los cambios prometidos o para forjar una salida institucional del “Proceso” con ellas como tutoras de la nueva democracia.
31. Dos días después retomó el tono épico en el editorial titulado “El Stalingrado de la Argentina” (*BAH*, 21/12/1978), en el que se equiparaba la estrategia antiinflacionaria con la gesta en la que los soviéticos habían detenido el avance alemán en la Segunda Guerra Mundial. El editorial se explayaba en los argumentos que el *Herald* repetiría durante toda esta etapa: que la inflación no cedería hasta que no se bajara el gasto público y que la recesión era un componente desagradable, pero insoslayable de la “batalla” antiinflacionaria.
32. En efecto, Frigerio mantuvo sus críticas a Martínez de Hoz con cierta aspiración de disputarle el cargo ministerial (Sivak, 2013: 334). En este campo, en mayo de 1978 el desarrollismo impulsó la creación de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE) –a la que *Clarín* sostendrá financieramente–, una usina de ideas e investigación económica que trabajaría detrás de un eventual Ministerio de Economía desarrollista (Sivak, 2013: 354-55).
33. El MID formó parte del frente de partidos liderados por el peronismo que gobernó desde mayo de 1973 y el que abandonó en diciembre de 1975. Sin embargo, los desarrollistas fueron duros críticos de la política del “Pacto Social” impulsada por el ministro de Economía Jose Ber Gelbard.
34. Por ejemplo, si en un editorial advertía sobre el riesgo de contraer “una deuda excesivamente alta”, al mismo tiempo presentaba la problemática como una “nube en el horizonte” del mediano plazo que el gobierno todavía estaba a tiempo de revertir (*BAH*, 10/5/1980).
35. La ley que oficializó la reforma financiera de 1977 había instalado la garantía estatal sobre todos los depósitos en moneda nacional, pese a la resistencia expresa de Martínez de Hoz (Martínez de Hoz, 1991: 151-6; Novaro y Palermo, 2003: 221-22). Esta garantía terminó atentando contra la estabilidad del sistema: los depositantes sabían que, en un contexto crítico, el Estado respondería ante ellos y en los momentos de fiebre especulativa las entidades financieras se aprovecharon de esa ventaja para ofrecer tasas de interés a valores inusitados.
36. Especialmente representativo de esta nueva tesitura resulta un editorial de principios de junio de 1981: “Después de la derrota del terrorismo izquierdista, la presunta necesidad de reformar la economía argentina fue la justificación fundamental de la prolongada presencia militar en el poder. Ahora el terrorismo izquierdista ha sido derrotado y la tentativa de transformar la economía ha sido abandonada. Y puesto que al parecer el régimen aplicará, quizá con cierta renuencia, medidas económicas y sociales que difieren en poco de las que se sentiría inclinado a aplicar cualquier representante electo del pueblo argentino, no se entiende bien qué justificación sería pueden ofrecer las autoridades militares de su permanencia en el poder” (*BAH*, 3/6/1981).

## Bibliografía

- Acuña, M. (1984). *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/I*. Buenos Aires: CEAL.
- Asís, J. (2000). *Diario de la Argentina*. Buenos Aires: Oberdán Rocamora editor.
- Borrot, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.
- Borrelli, M. (2016a). La dictadura, ¿desarrollista? *Clarín* y el ‘Proyecto Nacional’ de Díaz Bessone (1976-1977), *Improntas de la historia y la comunicación*, N° 2. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/3496>.
- Borrelli, M. (2016b). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires: Biblos.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canitrot, A. (1980). *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976*. Buenos Aires: Cedes.

- Canitrot, A. (1983). *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: Cedes.
- Castellani, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios. Difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castelli, E. (1991). *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Cavarozzi, M. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel.
- Cibils, A. y Allami, C. (2010). El sistema financiero argentino. Desde la reforma de 1977 hasta la actualidad. *Realidad Económica*, N° 249.
- Cox, D. (2002). *En honor a la verdad: memorias desde el exilio de Robert Cox*. Buenos Aires: Colihue.
- Díaz, C. L. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Ferreres, O. (Dir.) (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur y El Ateneo.
- Getino, O. (1995). *Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Graham-Yooll, A. (2000). *La colonia olvidada. Tres siglos de habla inglesa en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Heredia, M. (2002). Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90. En B. Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Heredia, M. (2003). Reformas estructurales y renovación de las élites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y el capital. *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1.
- Martínez de Hoz, J. A. (1991). *15 años después*. Buenos Aires: Emecé.
- Martínez de Hoz, J. A. (2014). *Más allá de los mitos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) (1981). *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires: S/E.
- Mochkofsky, G. (2011). *Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta.
- Morando, M. (2013). *Frigerio, el ideólogo de Frondizi*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Muleiro, V. (2011). *1976. El golpe civil*. Buenos Aires: Planeta.
- Nosiglia, J. (1983). *El desarrollismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Palacio Deheza, C. (1981). *El plan Martínez de Hoz y la economía argentina*. Buenos Aires: Corregidor.
- Porta, M. S. (2010). *Una trayectoria particular: el diario Buenos Aires Herald durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina, 1974-1976*. Tesis de Maestría, UNSAM.
- Porta, M. S. (2016). *Un periódico liberal en el país del horror: los dilemas del Buenos Aires Herald durante la última dictadura (1978-1983)*. Tesis de Doctorado, UBA, mimeo.
- Price, V. (1994). *La opinión pública*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del «Proceso». Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Ramos, J. (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires: Amfin.
- Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sivak, M. (2013). *Clarín. El gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.

- Sivak, M. (2015). *Clarín. La era Magnetto*. Buenos Aires: Planeta.
- Túrolo, C. (1996). *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Vázquez, E. (1985). *La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina 1955-1983* (tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Yannuzzi, M.de los A. (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.

Recibido: 23/04/2018. Aceptado: 20/12/2018.

Marcelo Borrelli y María Sol Porta, "De liberales y desarrollistas: el *Herald* y *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 41-64.

La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Búrgués* (1971-1973)

*The liberal-conservative smile. Politics, ideology and social change in El Búrgués magazine humor (1971-1973)*

## Martín Vicente

**Martín Vicente** es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad del Centro de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: vicentemartin28@gmail.com

### resumen

El presente artículo realiza una lectura de los usos del humor en la revista de actualidad *El Búrgués*, editada entre 1971 y 1973. El análisis se basa en tres ejes: en primer lugar, se presenta el sitio de la publicación en sus diversos contextos; en segundo término, se analiza cómo el humor se utilizó para promover una visión binaria de la política; tercero, la cuestión del cambio social desde la óptica política y humorística del quincenario. Se propone que el estudio de las pautas humorísticas de la revista es un punto atendible para plasmar un tópico no atendido por la bibliografía sobre el liberal-conservadurismo en esos años: el humor como herramienta política.

### summary

This article makes a reading of the uses of humor in the current magazine *El Búrgués* (*The Bourgeois*), published between 1971 and 1973. The analysis is based on three axes: first, the publication site is presented in its various contexts; Secondly, we analyze how humor was used to promote a binary vision of politics; third, the question of social change from the political and humoristic perspective of the magazine. It is proposed that the study of the humoristic guidelines of the journal is a worthy point to capture a topic not covered by the bibliography on liberal-conservatism in these years: humor as a political tool.

### palabras clave

*El Búrgués* / liberal-conservadurismo / humor político

### keywords

*El Búrgués* (*The Bourgeois*) / liberal-conservatism / political humor

La revista *El Búrgués* fue una peculiar experiencia en el espacio intelectual y editorial de la Argentina de inicios de la década del setenta. Dirigida por el periodista Norberto Aizcorbe, la publicación se propuso como una voz disidente ante lo que entendía como una realidad copada por fenómenos como el populismo, las diversas renovaciones de las izquierdas y las amenazas de triunfo del bloque comunista en un mundo bipolar. Las complejas circunstancias históricas en las que *El Búrgués* editó sus sesenta y cinco números, entre 1971 y 1973, fueron el marco que propició un diálogo vertiginoso de la revista con su tiempo, signado por el enfoque fuertemente ideológico, la búsqueda de alternativas políticas al “callejón sin salida” que veía para la vida política local y el uso de claves expresivas a través de las cuales destacó el humor de corte cáustico. Tanto desde la narrativa irónica que aparecía en editoriales, notas de coyuntura o caricaturas que subrayaban los artículos de todo tipo (desde notas de actualidad a ensayos historiográficos), hasta la sección especial de humor que aparecía en mitad de cada edición, *El Búrgués* se diferenció de la sobria línea de las publicaciones de actualidad política de la etapa tanto como de las pautas estilísticas del universo liberal-conservador.

La revista recuperó una faceta tradicional del mundo gráfico argentino, aquella que hizo del humor un recurso expresivo capaz de subrayar la posición editorial o brindar herramientas adicionales al discurso escrito.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, las huellas de la renovación estético-expresiva del nuevo periodismo local iniciada en la década previa se hicieron evidentes en el quincenario que, sin embargo, no han sido consideradas por los analistas del tema como parte del mismo bloque en el que se destacaron *Primera Plana*, *La Opinión* y otras experiencias renovadoras. La propia publicación se separó claramente de “la patria periodística” (Carnevale, 2000). Polemizó con figuras como el editor Jacobo Timerman (de quien deploraba sus guiños a la izquierda) o el empresario de medios Cesare Civita (a quien acusaba de monopólico) y se alejó de la fascinación legitimista por “lo nuevo” que había expresado la prensa de actualidad de la década previa.<sup>2</sup> Sin embargo, muchas de las marcas de la modernización cultural que se extendieron a las revistas culturales y políticas en la década de 1960 aparecieron en *El Búrgués*: el desenfado estético, los formatos novedosos, la prosa dinámica, el cruce de géneros periodísticos, la permanente atención a la renovación de las prácticas sociales (aunque aquí como objeto claro de crítica), entre otros puntos (Carnevale, 2000; Mochkofsky, 2003; Cosse, 2010; Manzano, 2017).

En este artículo analizaremos cómo el humor actuó en tanto clave expresiva de la revista, a través de una serie de puntos: en primer lugar, presentaremos el sitio de la publicación en sus contextos ideológicos y profesionales. Teniendo en cuenta la falta de análisis sobre el quincenario en el espacio académico, ello implica además abordar la historia de su salida al mercado y sus principales características; en segundo término, indagaremos cómo el humor se utilizó para promover una visión binaria de la política; tercero, abordaremos la cuestión del cambio social leído desde la óptica política y humorística del quincenario. *El Búrgués* se hace inteligible no sólo a partir del espacio liberal-conservador sino de las coordenadas de la renovación periodística iniciada en la década previa, lo que la coloca como

una experiencia legible tanto desde sus posiciones ideológicas como desde el espacio periodístico del que formaba parte. La construcción discursiva del quincenario se basó fuertemente en la erección de un imaginario agonal para entender la política, donde el liberal-conservadurismo e ideologías y categorías convergentes para la mirada de la publicación (liberalismo, conservadurismo, neoliberalismo, republicanismo) se presentaban como opuestos a los idearios vilipendiados, fueran el populismo, las izquierdas, el desarrollismo, el progresismo. Finalmente, las lecturas del cambio social aparecieron en constante diálogo con los diagnósticos políticos, dotando a la cuestión de una politicidad muchas veces ausente en las propias pautas del ideario liberal-conservador, más atento en esos años a lecturas fuertemente centradas en lo político-ideológico (Vicente, 2014; Haidar, 2016a; Morresi y Vicente, 2017).

### ***El Burgués en sus contextos: liberal-conservadurismo, renovación periodística y trama política***

Aizcorbe, nacido en 1934, había participado de las experiencias de *Primera Plana* y *Panorama*, revistas claves del nuevo periodismo local —en la última, cuenta el periodista Andrés Bufali, lo apodaron “petimetre”, “por su acento cajetilla” (2004)—, cuando se convirtió en el director de *El Burgués*. En ambas se dedicó a temas políticos y económicos. Fue jefe de redacción de la primera, en la cual realizó destacadas coberturas, por ejemplo, del Mayo Francés y de los sucesos que desencadenaron el “Cordobazo” y fue secretario de redacción en la segunda. Formó parte de la migración de un conjunto de periodistas del semanario creado por Jacobo Timerman entre finales de 1969 y mediados de 1970 hacia revistas como *Panorama*, *Análisis* y *Confirmado* (Carnevale, 2000; Mochkofsky, 2003). El breve plantel principal de *El Burgués* se completaba con Julio Landivar como secretario de redacción, quien también había pasado por *Primera Plana*; Susana Oliveira como coordinadora, el fotógrafo V. Alfieri como director de arte y Mona Alfonzo a cargo de las traducciones. *El Burgués* tenía un equipo pequeño, pero una serie de redactores y colaboradores circulaban de número en número, como el periodista Martín Ariza, quien escribía una de las columnas centrales (junto con la del mismo Aizcorbe) sobre actualidad política, el jurista y diplomático Manuel Malbrán o el ensayista César Gigena Lamas, que alternaban textos contextuales con columnas de reflexión teórica; políticos vinculados a los partidos “de centro” (tal la definición usada en la revista y en los sectores liberales y conservadores en la época para definir a las derechas moderadas), como el ingeniero Saturnino Zemboraín o el economista Armando Ribas también colaboraron con la revista.<sup>3</sup> A su vez, publicaron intelectuales liberal-conservadores como el militar y ensayista Carlos Sánchez Sañudo o el economista Roberto Alemann. La revista publicó a autores clave de la renovación liberal y conservadora internacional, como Raymond Aron, Milton Friedman, Jacques Ellul, William Buckley, Jacques Rueff, Arthur Koestler, Jacob Talmon: fue el espacio editorial local que mayor circulación dio a la “nueva derecha” internacional, una muestra tanto de los contactos de la revista para publicar autores centrales como de sus posiciones. Una preferencia por las obras de la re-

novación de la derecha liberal-conservadora marcó las pautas teóricas defendidas desde las páginas de *El Búrgués*, en consonancia con la circulación de autores e ideas que impactaron en el remozamiento teórico dentro del marco del liberalismo argentino de la época (Morresi, 2011; Vicente, 2014; Haidar, 2017).

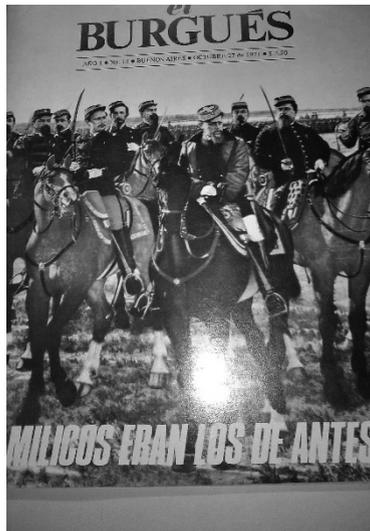
La revista tomó su nombre del semanario italiano *Il Borghese*, creado por Leopoldo Longanesi en 1950, cercano a la Democracia Cristiana de ese país en la segunda posguerra, pero que el editor alejó del partido por la posición de éste ante el comunismo, que entendió como débil. La publicación dirigida por Aizcorbe editó un promedio de 20.000 ejemplares por número, lo que la convirtió en una revista de buena circulación y ventas medianas. En un período en el que la Argentina era el país de mayor consumo de revistas de América latina, *El Búrgués* pareció apuntar tanto a un público específico ya existente (por ejemplo, al de *El Príncipe*, publicación liberal-conservadora previa y con la que compartía varios rasgos, pero también, como marcamos, al de la prensa del nuevo periodismo de los sesenta) como a construir a ese público, como ocurrió anteriormente en el caso de *Primera Plana*. Los logros del quincenario dirigido por Aizcorbe, sin embargo, fueron mucho más modestos que los de la revista creada por Timerman: *El Búrgués* no creó tendencias ni marcó época, aunque sumó su voz en varios debates de esos años y giró en un mercado de mediano tamaño ideas que circulaban en espacios mucho más acotados, como las revistas doctrinarias o los primeros *think tanks* liberales (Heredia 2003; Haidar, 2017).

“En la década del 70, los búrgueses están de vuelta”, planteaba Aizcorbe en el editorial que presentaba a la publicación. Allí, indicaba que la figura del búrgués había sufrido un proceso de “abdicación” durante los cincuenta años previos, de la mano de fenómenos como los fascismos y el comunismo, que habían llegado “hasta amenazar la existencia misma de la Humanidad”. “Es que el búrgués no nace, se hace en la elevación responsable y diaria de su persona, contra las tendencias masivas o centralizadoras. Esta revista –que no pretende el monopolio de la verdad– sale para él, y para los que quieran venir”, marcaba el director. Ya desde ese primer número, la publicación se comprendía al mismo tiempo reivindicadora del individualismo (un término que incluso en el espacio liberal-conservador generaba rispideces) y parte de una “mayoría silenciosa” que vivía azorada la etapa de la “democracia masoquista”, como designaba la publicación al proceso político de la Argentina de esos años (*El Búrgués*, 1, 28/04/1971: 3, 5-6). Aizcorbe indicaba que el silencio de las voces de la intelectualidad ante tales situaciones era una de las formas de entender “el opio de los intelectuales”, tal la fórmula propuesta por Aron (1967) en su trabajo allí ya clásico, que Aizcorbe remozaba (*El Búrgués*, 2, 12/05/1971: 3).<sup>4</sup> Desde el número 37, en la página editorial llevó la inscripción “La revista liberal” como llave de identidad, que usaba también al momento de publicitarse.

“La Argentina unidimensional” era el signo de la etapa marcada por “el integracionismo” al que diversos actores y fuerzas sociales y políticas se habían dado tras el golpe de Estado que desplazó a Perón del poder en 1955. Concretamente, a partir de 1958 este acuerdo planteaba, para el director, “gobernar con el apoyo de

los peronistas y de quienes no lo son” en base a lo que entendía como la estrategia con la que Arturo Frondizi inició su presidencia (había aquí una reelaboración del pasado de Aizcorbe, quien había sido militante frondizista en su juventud). Esa “suma extraña”, denunciaba la revista, era problemática, por lo que proponía salidas desde el liberalismo y el conservadurismo “verdaderos”, tanto respetando sus doctrinas como atendiendo a sus nuevas voces (*El Burgués*, 2, 12/05/1971: 5-6).

La etapa durante la cual se editó el quincenario estuvo marcada por dos fenómenos: el tramo final de la “Revolución Argentina”, conducido por el dictador Alejandro Lanusse y el retorno del peronismo al poder en 1973 tras 18 años de proscripción, cuando la revista dejó de editarse. En el medio, el proyecto del “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) operó como marco para la reconstrucción democrática y canal de diálogo entre gobierno y partidos políticos (Pucciarelli, 1999). La revista ironizó la situación con una tapa que mostraba una imagen de la “conquista del desierto” liderada por el general Julio Roca (un ícono político para el espacio liberal-conservador) con la leyenda “Milicos eran los de antes”, en referencia a lo que entendía como una claudicación de Lanusse y su equipo a las presiones de los partidos tradicionales para la apertura del cronograma electoral (*El Burgués*, 14, 27/10/1971).<sup>5</sup> Unos meses luego, incluso parangonaba al GAN con una gran cama redonda y con un taxi libre (*El Burgués*, 39, 11/10/1972; *El Burgués*, 43, 06/12/1972).



La ironía sobre el ejército, en el siglo XIX y en 1971.

Ante dicho panorama, el quincenario planteaba no sólo sus lecturas político-ideológicas sino las interpretaciones de su presencia en el mapa intelectual y mediático: en el tercer número, Aizcorbe editorializó sobre el rol de las publicaciones políticas periódicas, marcando que el estilo de la revista era “sin ambages, con

gracia, sin solemnidad”, ligado al de “los géneros menudos”.<sup>6</sup> *El Búrgués*, señalaba la nota, “ha querido pedirle al libro prestada su forma, y a la actualidad sus temas capitales” (*El Búrgués*, 3, 26/05/1971: 3).

La gráfica de la revista era sencilla: una tapa basada en una nota principal que ocupaba casi todo el espacio de portada, generalmente con una modelo que graficaba el tema central posando en una conjunción entre idea e imagen. En el interior, ilustraciones en casi todas las notas, sean fotos de los protagonistas, dibujos originales, reproducciones de obras famosas o fotomontajes, y en mitad del cuerpo una sección, generalmente en papel ilustración y que podía ir de seis a doce páginas, en la que se articulaban comentarios irónicos usando la contraposición entre páginas o la seguidilla. Este recurso ya había sido utilizado la década anterior en la revista *El Príncipe*, de posiciones ideológicas y características editoriales muy similares a las de *El Búrgués*, como señalamos. Como veremos al final del artículo, este segmento fue clave en los sucesos que llevaron al cierre de la revista.

*El Búrgués* apelaba a notas, comentarios o ilustraciones irónicas, y utilizaba muchas veces el método de la intervención o el desplazamiento de significados de pinturas o ilustraciones clásicas, que completaba con notas a pie de página, epígrafes u otros modos de demarcación para promover una lectura ácida de la realidad que trastocaba o adaptaba el sentido original de las obras. En otros casos, una ilustración original completaba la nota, buscando resumir en una imagen (con o sin texto) el contenido escrito. Pero en todos los casos, primaba un humor irónico que podía ir desde el uso de las dramáticas ilustraciones de Gustave Doré para graficar problemáticas contemporáneas, a la reversión de imágenes tradicionales del humor gráfico local, pasando por el uso de estampas del período manierista (fuertemente cargadas de sentido patético) como modo de ilustrar la compleja realidad de la etapa, hasta pequeñas viñetas que ilustraban notas de actualidad. El diagramado era lineal y claro, lo mismo que los modos de titular. Tanto el discurso editorial como la estética y el diseño de la revista transmitían una idea de unidad y coherencia, propias de un producto con una identidad editorial marcada que completaba el posicionamiento político categórico.

### **La ironía binaria: El humor político en clave de antagonismos**

Las concepciones binarias de la democracia propias del espacio liberal-conservador en esta etapa eran la clave sobre la cual funcionaba el humor político de la publicación. Las operaciones cobraban especial sentido cuando se referían al otro ideológico de la revista, sean comunistas, populistas, estatistas, desarrollistas, jóvenes vanguardistas y un variado etcétera, sumamente laxo, que el quincenario aglomeraba como opuesto a las pautas liberal-conservadoras, en un marco en el cual, desde 1955, la lectura dicotómica se había convertido en un eje central del liberal-conservadurismo para interpretar críticamente a sus antagonistas (Morresi y Vicente, 2017).

El humor vitriólico era el mejor contrapunto visual (que creaba una relación dinámica) con las imágenes del búrgués tal como la revista lo presentaba: apolíneo, de imagen cuidada, de modos calmos, debatiendo o argumentando, comerciando

o dedicado al ocio creativo, en la plaza pública o en ámbitos privados, el burgués recogía en la gráfica de la revista la suma de valores humanistas y modernos que la publicación veía perdidos o en peligro y dignos de rescate. Mientras tanto, los hippies aparecían desarrapados, los militantes de organizaciones armadas trazados con pluma gruesa, los íconos de la izquierda con gestualidad incómoda. Lo mismo ocurría a la hora de las caricaturas: mientras figuras admiradas aparecían representadas con atributos de seriedad, suficiencia y gestos lozanos, los actores objeto de crítica eran retratados de manera impiadosa. Los modos estéticos burgueses, sin embargo, también podían usarse invirtiendo la valoración, en contra de figuras como Perón<sup>7</sup> y su “glamour” presentado como impropio del “Primer Trabajador” (*El Búrgués*, 3, 26/05/1971), o bien la rigurosidad de Fidel Castro dando un discurso podía pasar por lejanía con la acción, lo mismo que cuando se lo presentaba distendido, practicando deportes (*El Búrgués*, 11, 15/09/1971).

Churchill y otros íconos de las democracias occidentales ocupaban un sitio diametralmente opuesto al de los líderes del Eje, como Benito Mussolini y Adolf Hitler, cuyas imágenes ilustraban a modo de metáfora o paralelismo todo tipo de situaciones, entroncando el discurso de la revista con el del marco antifascista del liberalismo argentino de las décadas de 1930 y 1940 (Bisso, 2005; Nallim, 2014a). Por ejemplo, las páginas centrales del número 51 mostraban a Hitler junto a Hindenburg en 1933: “Un ‘triumfo de la democracia’” ironizaba *El Búrgués* para parangonarlo con el esquema de apertura democrática argentino propiciado por el GAN, calificado ácidamente como “Otro ‘triumfo de la democracia’” (*El Búrgués*, 51, 28/03/1973). Una tapa referida a este proceso graficaba la situación con la imagen de una mujer que, con gesto inocente, sostenía un paquete con moños de regalo: “La caja de Pandora”, se titulaba dicha portada (*El Búrgués*, 50, 14/03/1973). Los principales protagonistas de la política no ya local sino regional eran objeto de burla de la publicación, que llegaba a puntos como articular a figuras como el dictador Juan Velazco Alvarado de Perú, Lanusse y el chileno Salvador Allende con la canción “Hola don Pepito, Hola don José” del trío de *clowns* españoles Gaby, Fofó y Miliki: la sátira jugaba con el rol de estos políticos como payasos que protagonizaban una canción de enredos en torno a Fidel Castro (*El Búrgués*, 15, 10/10/1971). Liberales y conservadores frente a populistas era otro de los ejes de contraposición. “El conservador – Del brazo y por la calle” era el epígrafe de una foto de Jorge Luis Borges contrapuesta a una del peronista Héctor Cámpora que debajo decía “El populista – En auto y con custodia especial”, invirtiendo con las imágenes y sus breves explicaciones los sentidos sedimentados de los sitios públicos de conservadores y populistas (*El Búrgués*, 17, 08/12/1971).

Otra de las antinomias clave era capitalismo contra comunismo. Eje que trazaba los posicionamientos de la revista, con muchos de los tópicos políticos y culturales propios de la Guerra Fría (Franco y Calandra, 2013). Fidel Castro (mayormente llamado “tirano”), Salvador Allende (“masón y marxista”), Mao, los líderes vietnamitas o de la Alemania socialista, entre otros, fueron abordados críticamente en las páginas de *El Búrgués*. Por ejemplo, se colocaba en contraposición la foto de una mujer doblegada por el acarreo de una bolsa de papas con el de otra tocando

la guitarra despreocupadamente en la playa. “El duro peso del comunismo” de un lado y “El duro peso del capitalismo” del otro: donde una frase era calificativo estricto, la otra era ironía. El ropaje oscuro y largo de la primera contrastado con la ligera bikini y las botas de diseño de la segunda le daban, además, un contrapunto estético claro a la *boutade* ideológica (*El Burgués*, 50, 14/03/1973). La nota “No habrá revolución del tercer mundo” ironizaba sobre la industrialización china con la imagen de Mao Tse-Tung tejiendo a mano, mientras que el ensayo “La revolución deshumanizada” de Jacques Ellul se acompañaba de un dibujo donde un Karl Marx de trazos claros y delgados agachaba tristemente la cabeza coronada por una rotunda corona de espinas negras mientras le caían tres gotas de sangre, también de un contundente negro (*El Burgués*, 4, 09/06/1971: 13; *El Burgués*, 6, 07/07/1971: 16). Si el líder chino remendaba su revolución a escala manual, para Marx no quedaba más que el sufrimiento en que colocaban a sus ideas los resultados de las revoluciones como las de Mao, nuevamente en línea con interpretaciones como las de Aron.



El “duro” *laissez faire* en el capitalismo

A la hora de ironizar sobre la izquierda en general, por ejemplo, aparecía la imagen de un mozo llevando con gesto solemne (ojos representados por una simple línea horizontal, paso adusto) un champagne en bandeja, pero de marca “Molotov” (*El Burgués*, 18, 22/12/1971: 31). La imagen se reforzaba por un trazo de líneas rectas y escaso entintado: ello hacía resaltar la botella y el símbolo de la hoz y el martillo en el frac del mozo, plenamente entintados en negro. La izquierda, destacaba la revista, no era sino un problema de la misma burguesía, aquella cuyo sujeto político Aizcorbe veía en crisis y cuyo firme retorno postulaba: en otro chiste, un hombre con la cabeza en la guillotina accionaba la piola que liberaba la cuchi-

lla. De espaldas al espectador, sobre el trasero de sus pantalones se leía: “Burguesía”. El epígrafe rezaba: “Es la izquierda que acciona la palanca” y, en efecto, la figura usaba la mano izquierda para realizar el movimiento que desencadenaba el mecanismo letal (*El Búrgués*, 21, 02/02/1972: 15). Finalmente, se trataba de una lectura implacable: “Las izquierdas te engañaron”, señalaba la primera página del armado de páginas centrales, mostrando puños izquierdos alzados, “Con las derechas vencerás”, señalaba la siguiente, mostrando una recreación de la imagen del Gorro Frigio del escudo nacional argentino con manos derechas estrechándose (*El Búrgués*, 38, 27/09/1972).



El uso de la serie de los asnos de Goya

Pese a la posición pro-capitalista de la revista, muchas de las manifestaciones del capitalismo local eran vilipendiadas: no sólo el estatismo, el intervencionismo o el proteccionismo económicos, sino también lo que se presentaba como ejemplos de cierta cultura capitalista vernácula repudiada: de los empresarios vinculados a la matriz estatal, como Alberto J. Armando (uno de los “millonarios del régimen” del “capitalismo de amigos” y presidente del club Boca Juniors) a prácticas como el abuso de precios en las vacaciones en la Costa Atlántica, que marcaban el nulo carácter emprendedor de los capitalistas locales (*El Búrgués*, 47, 31/01/1973). A la hora de ironizar sobre los actores estatistas, “El satánico Dr. Ferrer”, por ejemplo, jugaba con el título de la película de la saga James Bond “El satánico Dr. No” (1962), colocando en este caso al economista Aldo

Ferrer, proteccionista e industrialista (posiciones repudiadas por el quincenario), en el rol del archivyllano. En la ilustración de la nota, se reproducía la pintura de Goya “¿De qué mal morirá?”, donde un asno cobijaba a un moribundo: los errores atribuidos a Ferrer eran, entonces, múltiples, y todos conducían a un final anunciado que sólo era ignorado por los *burros* (*El Búrgués*, 14, 27/10/1971: 7). El economista era una de las figuras predilectas de burlas en la publicación, que por ejemplo en su número 6 lo calificaba de “tecnócrata”<sup>8</sup> y en el 23 lo parangonaba con Christiaan Barnard, el pionero del trasplante de corazón: si el médico sudafricano era “Un mito de 1970”, el ex director de CLACSO era “Un mito de 1971” (*El Búrgués*, 23, 01/03/1972). El giro irónico estaba en que Barnard no era calificado por sus innovaciones sino por cuántos muertos habían causado hasta perfeccionarse, lo que completaba el real sentido del término “mito” aplicado en la igualación con el economista.



El mozo comunista lleva el champan “Molotov”.

La renovación generacional en los partidos políticos era una cuestión tomada con humor en diversos planos, por ejemplo graficando la pugna interna de la Unión Cívica Radical con una apelación al *Julio César* shakespeariano: en la imagen, el emperador, con el rostro del veterano dirigente Ricardo Balbín, coronado de laureles y sentado en su trono, le espetaba, señalándolo, el famoso “Tu quoque, Brutus!” a un Bruto que, con el rostro de Raúl Alfonsín (su principal competidor

interno), sostenía un cuchillo con ambas manos (*El Búrgués*, 25, 29/03/1971: 6). A diferencia de otros casos, aquí la ilustración era un *collage* entre dibujo y fotos de los políticos radicales. Varios números más adelante, una viñeta mostraba al “Chino” Balbín como un anciano decrepito con ropajes de bebé, chupete y babero incluidos: mientras expresaba temblor senil y llevaba bastón en una mano, en la otra blandía un sonajero. “Esperemos que crezca”, marcaba el epígrafe (*El Búrgués*, 57, 20/06/1973). A través del pañal, el bebé-anciano dejaba escapar gotas de orín. En el número 29, en tanto, una fotografía mostraba una tortuga en una carrera de quelonios, identificada como “Balbín” (*El Búrgués*, 28, 10/05/1972). El fotomontaje jugaba con el apodo del ex presidente Arturo Illia, apodado “la tortuga” por sus modos parsimoniosos: los líderes radicales, ironizaba la revista, compartían la misma lentitud.<sup>9</sup> Ambos referentes estaban entre las principales víctimas del humor del quincenario, que los retrataba como oportunistas, débiles y acomodaticios. No eran los únicos dirigentes del partido que caían bajo la lupa sarcástica de la revista: Alfredo Concepción (el “economista”, entre cáusticas comillas), Eduardo Grammond (“viejecito” que giraba a la izquierda) o el mencionado Alfonsín (parangonado a la izquierda) eran contrapuestos a Ernesto Sanmartino, ícono del radicalismo antiperonista, con posiciones a la derecha de sus correligionarios, y aceptado por *El Búrgués* en su por demás escaso núcleo de políticos locales dignos de elogio (*El Búrgués*, 17, 08/12/1971).<sup>10</sup>



Los nuevos roles familiares: el padre en el cubo de basura

También los líderes peronistas eran abordados desde la causticidad en el tema generacional. Así, una imagen mostraba al “Tío” Cámpora en el consultorio médico, donde tras una máquina de radiografías se veía a través de ésta el resultado: el político justicialista no tenía columna (*El Búrgués*, 42, 22/11/1972: 16). Era un

modo de ironizar sobre la ausencia sindical (la “columna vertebral” del movimiento según Perón) en el articulado camporista, que la revista entendía centrado en la militancia juvenil, a la que vilipendiaba.<sup>11</sup> Las críticas gráficas al justicialismo, eje predilecto del humor del semanario, tomaban diferentes formas: una viñeta mostraba a un “pesado” sindical (gesto duro, anteojos oscuros, patillas largas) con ropaje de realeza. A su lado, descansaba un casco de las fuerzas de seguridad y el cetro era en realidad una cachiporra con oropeles. “Su majestad, el peronismo”, decía el epígrafe (*El Búrgués*, 46, 17/01/1973: 33): se representaba al movimiento como una autoridad tan poderosa como tosca. En otra, un hombre comentaba a otro: “El peronismo tiene dos alas”, en referencia al espacio de derecha y al de izquierda que en ese momento chocaban en el justicialismo. El otro le respondía: “Podrían aprovecharlas para echarse a volar”, mientras con sus brazos imitaba el aleteo de un ave (*El Búrgués*, 53, 25/04/1973: 3). A continuación, un auto con el logo “Perón Vuelve” (la P encima de la V que la contiene) aparecía manejado por una turba de hombres en pugna que trataban de comandar el volante o fijar el rumbo, como ejemplo de los conflictos internos que tramaban al movimiento justicialista (*El Búrgués*, 53, 25/04/1973: 34).



La interna radical bajo un montaje shakespeariano

La religión también era objeto de la mirada irónica de *El Búrgués*. “El Papa bueno: causó más desastres que cien Papas malvados”, señalaba el epígrafe bajo la imagen de Juan XXIII (la revista era sumamente crítica del proceso renovador inaugurado por ese Sumo Pontífice), a la que la doble página enfrentaba la de Arturo Illia, “El médico bueno – ¿Volverá a gobernar la República?” (*El Búrgués*, 35, 16/08/1972). Illia ya había sido calificado como emblema de “la democracia caduca” y se ironizaba sobre su “ritmo feroz”, tal la letra de una exitosa canción *beat* del momento (*El Búrgués*, 9, 18/08/1971).<sup>12</sup> El uso de las caracterizaciones de Illia proseguía aquellas propias de los opositores a su presidencia. Una considera-

ción despectiva sobre la banalidad del bien unificaba al Pontífice muerto en 1963 y al presidente depuesto tres años luego.

“Tiempos modernos: la mujer del gremialista... y la amiga del tercermundista” señalaba una de las dobles páginas del número 36: dos modelos ilustraban las fotografías, la primera con un overol de trabajo abierto sobre su costado derecho, que dejaba al aire parte de su silueta, mientras comenzaba a abrirse el cierre frontal con gesto decidido. En la segunda página, la otra joven abría el hábito sacerdotal que llevaba puesto para enseñar el nacimiento de uno de sus senos (*El Búrgués*, 36, 30/08/1972). La doble crítica al sindicalismo y al clero encontraba en la imagen femenina su representación: mientras la primera aparecía como crítica al presunto modo fastuoso de vida de ciertos sindicalistas representado en tener por mujer a una modelo (epítome de la vida exitosa que planteaba el periodismo de la década anterior), la segunda implicaba la hipocresía del clero: “amiga”, por obra de la imagen insinuante, cobraba el significado de amante.

El humor sobre la Iglesia católica fue un recurso muy presente: se ironizaba sobre el desapego al celibato, sobre la escasa ortodoxia de los preladados, sobre la liviandad del compromiso de los fieles, entre otros ejes. Tópicos todos rastreables en la historia del discurso anticlerical de habla hispana y en las propias de la Argentina (Di Stefano, 2010; Zanca, 2012; Di Stefano y Zanca, 2014), pero que no agotaban allí su repertorio de implicancias. En uno de los últimos números, un cura miraba su reloj y afirmaba, contrariado: “Aaj...! Tengo que suspender la lectura de Mao para ir a rezar...” (*El Búrgués*, 41, 08/11/1973: 13). Dentro de un giro sumamente crítico a las tendencias tercermundistas y al rol “mundano” de la Iglesia en el campo de la política programática, electoral o partidista presente en el espacio liberal local, *El Búrgués* se destacó por enfocar tanto puntos compartidos dentro de este universo (el liberacionismo, los vínculos con los movimientos armados) como otros menos usuales (el enfoque directo en figuras como Juan XXIII), cuando no ausentes (como la crítica abierta a los resultados del Concilio Vaticano II o la desconfianza en los diálogos ecuménicos).

El tercermundismo católico era visto como un problema estrictamente contextual: la tapa del número 24 mostraba a una modelo de pelo corto vestida con un atuendo que era del lado derecho hábito sacerdotal y del lado izquierdo vestido *nueva ola* (*El Búrgués*, 24, 15/03/1972). En un sentido, las posiciones de la liberal *El Búrgués* se unían a la crítica anticonciliar que veía en la etapa un problema en la difusión de “curitas pop y liturgia *a go go*”, como ha señalado José Zanca (2004) analizando las críticas de las derechas católicas sobre la modernización en el credo y las prácticas iniciadas en la década previa.<sup>13</sup> El sacerdote porteño Carlos Mugica, representante de la “opción por los pobres” en la Iglesia argentina, por ejemplo, era uno de los blancos predilectos de la revista, que lo condenaba de modo rotundo por “dar la espalda a su fe y a su clase” (*El Búrgués*, 08/12/1971), y permitía al humor de *El Búrgués* unir el problema de la renovación católica con el de la militancia peronista y los valores de clase, que entendía distorsionados por el jesuita.<sup>14</sup>



Los conflictos del peronismo y la cáustica solución

La violencia social y política, entendida desde las páginas del quincenario como un fenómeno de la época, también daba lugar a intervenciones que unían diversos planos sociales y políticos. “Esta violencia...”, “...Induce esta violencia”, vinculando la violencia de los *tele-films* de la época con la del “segundo Cordobazo” (*El BURGUES*, 8, 04/08/1971). “Cuando la propaganda levanta esta bandera...” decía una de las páginas dobles, mientras mostraba la imagen publicitaria de una modelo con una pistola, “...Las maestras jardineras se hacen guerrilleras”, completaba la segunda, que mostraba a Norma Arrostito, referente de la organización Montoneros (*El BURGUES*, 17, 08/12/1971). En su análisis del peso de la estética violenta entre fines de los años sesenta y mediados de la década posterior, Sebastián Carassai marca una serie de usos de la violencia: como metáfora, como fantasía, como sátira. Así, el autor destacó lo llamativo de que *El BURGUES* no reparase en que los modos de simbolizar la violencia de la revista formaran parte del estado de cosas que se deploraba desde las páginas del quincenario (Carassai, 2013, p. 262-263). La interesante hipótesis del sociólogo (un tramo muy breve de un libro amplio, empero) no considera, sin embargo, que el marco genérico de las posiciones de la revista se basó en una idea antagónica, que permitía este tipo de operaciones, mediante el uso de lo deplorado como crítica cáustica. Al mismo tiempo, deben tenerse en cuenta las relaciones entre juventud, erotismo y política revolucionaria que se establecieron en la época y que ha analizado Manzano (2017) como un marco más amplio en el que circulaban visiones contrapuestas sobre los mismos temas y se debatían diversos sentidos sobre ellos, muchos de

ellos contrapuestos, sobre los cuales podían imprimirse interpretaciones críticas desde una mirada irónica.

### **La sociedad cambiante: juventud, género y estética**

Como han marcado una serie de trabajos, la ruptura generacional marcada por las nuevas formas de juventud fue un tema central de la segunda mitad de los años sesenta, que se prolongó (sí que con cambios) hasta los primeros años setenta (Pujol, 1992; Cosse, Felitti y Manzano, 2014; Manzano, 2017). Las páginas *burguesas* dieron cuenta de cómo esas pautas se jugaron en diversos planos, entre ellos los vínculos entre juventud e identidades ascendentes, género y estética, como veremos, fueron pautas centrales. En una misma nota “El futuro es de los jóvenes” de Ellul, aparecían dos caricaturas sumamente drásticas. En la primera, un bebé en cochecito apuntaba a su madre (vestida de manera moderna: vestido campana ajustado, botas altas) con un revólver y le exigía: “[¡]A Cuba!”. En la siguiente, madre, hijo e hija decían a coro “El padre ya no es más el jefe de la familia”, mientras el hombre yacía enterrado de cabeza en un cubo de basura rebosante que era asediado por un gato hambriento, remedando las imágenes de los *cartoons* de Hanna-Barbera (*El Burgués*, 22, 16/02/1972: 33-34). También aquí la estética de los personajes jugaba un rol fundamental: el muchacho vestía pantalones ajustados, musculosa y un gorro con dibujos, mientras llevaba cabello crecido y de su cuello colgaban, a la manera hippie, un pañuelo largo y un gran colgante; la hija vestía botas altas, un breve short y una musculosa escotada, usaba anteojos de sol de gran tamaño y un corte de pelo irregular; la madre, de silueta más gruesa que los jóvenes, llevaba el pelo trabajado con ondas sobre los hombros, corpiño gitano y pollera larga. El hombre víctima, en cambio, iba sobriamente trajeado.

“Déjenlo tranquilo, está llegando al éxtasis estético por el LSD”, subrayaba otra viñeta, que mostraba a un joven de cabellos largos revueltos, abrazando un inodoro mientras en el piso giraba un tocadiscos y lo rodeaban una jeringa usada y un frasco de pastillas abierto (*El Burgués*, 18, 22/12/1971: 33). Descompuesto y en medio de un ambiente tóxico, el muchacho representaba una serie de contravalores: desalineo, consumo de drogas, desorden, que eran la contracara del sujeto burgués racional y ordenado tal como, señalamos, lo presentaba el quincenario, de acuerdo a los valores presentados en el marco liberal-conservador (Vicente, 2014; Haidar, 2016b).

Las pautas de un cambio epocal que la revista entendía como negativo aparecían reflejadas en una serie de tópicos que retornaban una y otra vez: el cambio de roles de género, la juventud “transgresora”, la homosexualidad, el hippismo, el “destape”, las drogas. Aquí aparecía el flanco más conservador de la publicación, que se expresaba con el mismo tono zumbón que utilizaba para sus críticas políticas, obviando la órbita de las libertades personales defendida internacionalmente por el liberalismo en esos momentos dentro de la propia renovación de las derechas (Nash, 1987; Bunzel, 1990). Varias de las posiciones irónicas de la revista remitían a un universo de sentidos que anclaba sus referencias más allá del espacio liberal-conservador, para entroncarse en una suerte de gramática común a las demás

derechas, que hacían de las transformaciones socio-culturales de la época una clave de sus preocupaciones y cuyos ejes políticos se anclaban en el avance de un anticomunismo heterodoxo (Vicente, 2014; Bohoslavsky y Vicente, 2015; Manzano, 2017).



El tercermundismo, entre la tradición y la moda

El hipismo era uno de los objetivos de burla de la revista, si bien los límites para categorizar a los integrantes del movimiento contracultural eran sumamente laxos: por momentos, los previos *Beatniks* así como los *Mods* ingleses ingresaban en la misma categoría que los hippies californianos, lo mismo que las manifestaciones pacifistas, la cultura del Greenwich Village, los militantes de los *Black Panthers* y las vanguardias neoyorkinas. Si bien diversas líneas culturales unían a estos movimientos, identificarlos en uno solo era parte del discurso genérico de la revista sobre lo vacuo o peligroso de las nuevas tendencias juveniles, sea en los terrenos estéticos como en las formas de politización. En sus críticas, *El BURGÜÉS* podía caracterizar a los hippies invirtiendo el célebre *dictum* de Karl Marx, “El opio es la religión de los pueblos”, o señalarlos como un movimiento de vuelta al “indigenismo” (sic) o al mismo estado de naturaleza: como en la ilustración que mostraba al “Profesor ‘nueva ola’, o sea (sic) cómo volver al mono”. Allí se veía al docente trepado a un árbol, mientras hacía muecas grotescas (*El BURGÜÉS*, 21, 02/02/1971; *El BURGÜÉS*, 40, 25/10/1972: 15).<sup>15</sup> En otras intervenciones, sin embargo, ciertos detalles escapaban al ojo satírico de la revista, como cuando colocaba la foto de “nuevos católicos” bajo un poster del *Che* Guevara sin notar sobre la pared del costado la imagen del rostro del músico Jimmy Hendrix rodeado por estelas psico-

délicas, que ya comenzaba a ser icónica tras la muerte del guitarrista, en 1970 (*El Búrgués*, 57, 20/06/1973). La más extrema de las posiciones sobre estas temáticas era el chiste que, parangonando a Hitler con Charles Manson, trazaba una línea entre “los jóvenes lobos de los años ‘30” y “la ‘beat generation’ de los años ‘70” (*El Búrgués*, 13, 13/10/1971).<sup>16</sup> Este tipo de consideraciones tuvieron en esta etapa *status* teórico en el universo liberal-conservador local de la mano de los ensayos del filósofo Víctor Massuh quien entendía a varios de estos fenómenos como muestras del nihilismo contemporáneo, falsos sucedáneos del ritual religioso y centrados fundamentalmente en la juventud (Vicente, 2014).

La cuestión del “destape” era peculiar en una revista que tanto en sus tapas como en las imágenes humorísticas hacía del semidesnudo femenino una constante estilística. Incluso, muchas de las imágenes remitían a ciertos ejes de la estética de revistas como *Playboy* en aquellos años, en tanto proseguían ciertos de los usos de imagen de la publicación fundada por Hugh Hefner.<sup>17</sup> En tal sentido, *El Búrgués* por momentos jugaba con límites estéticos e incluso legales: la tapa del número 9 “La educación en crisis” tenía la foto de una colegiala sentada con las piernas abiertas y el torso hacia la cámara, vestida con guardapolvo corto, botas altas rojas y el cabello recogido en dos colitas laterales (*El Búrgués*, 9, 18/08/1971). La imagen jugaba con la de las Lolitas, representación sumamente problemática<sup>18</sup>; mientras que en el número 3, en las páginas centrales una modelo totalmente desnuda se cubría sólo parte de los senos y la entrepierna con cartas (se ironizaba sobre las misivas que enviaba Perón desde Madrid a distintos referentes del movimiento justicialista y de la política nacional -*El Búrgués*, 3, 26/05/1971); en la tapa del número 32, en tanto, se ilustraba con otra modelo que, de perfil, cubría apenas su seno izquierdo con una boa de plumas, mientras miraba a cámara con una media sonrisa. El título, jugando con anticipar la atención del lector, rezaba: “Con la izquierda en la cabeza” (*El Búrgués*, 32, 05/07/1972).

La imposición de ciertos criterios visuales propia de la década de 1960, a la cual adscribieron muchos de los medios gráficos renovadores, conectaba nuevamente a *El Búrgués* con las revistas del nuevo periodismo local y su representación de género: imagen desenfadada, belleza femenina como signo estatuario, estética masculina vinculada con la elegancia y la sobriedad. Pero sin embargo otra era la posición cuando la moda masculina superaba estos cánones: por ejemplo, se presentaba como “modelos” en irónico entrecomillado a los jóvenes que desfilaban con atuendo de boxeador ante la atenta mirada de un conjunto de mujeres: así como la modelo femenina era promovida con escasa ropa y por medio de usos objetivados, lo contrario ocurría con los modelos masculinos (*El Búrgués*, 6, 07/07/1971). En un sentido, la revista se permitía expresar las diferencias epocales cuando en una doble página colocaba a Marilyn Monroe en una toma de perfil de la ya entonces icónica escena de *La comezón del séptimo año* (donde la pollera de su personaje se levanta por el aire que sube desde una rejilla en el suelo) y la leyenda “Las polleras han muerto...”, mientras en la siguiente página una mujer subía escaleras de espalda, mientras su breve short dejaba a la vista la unión de las nalgas con las piernas: “...Y los pantalones continúan encogiéndose” (*El Búrgués*,

31, 21/06/1972). No era sólo una crítica al “destape” y a los usos osados del nuevo diseño, especialmente el venido de París (consolidada en esos años como capital de la moda), sino una alusión al cambio de los roles masculino (pantalones cortos implicaba “infantilización” del hombre y pérdida de elegancia) y femenino (la pérdida de la pollera como símbolo de género).<sup>19</sup> El trastocamiento de roles tradicionales, el “varón domado” (o “sin pantalones largos”), la mujer “liberada” (tales los términos de la época), eran tópicos recurrentes del humor local. Estos tenían antecedentes que se habían expresado desde las primeras décadas del siglo XX en proyectos editoriales muy disímiles, pero en general marcados por una pauta: la percepción masculina conservadora sobre los cambios en los roles y las relaciones de género (Rogers, 2008; Zanca, 2012). Los años setenta vieron un pico de cambios en el vestir juvenil, culminando un período de transformaciones iniciado en la década anterior, caracterizado por la autonomización de la moda juvenil, el cambio acelerado de estilos y el alejamiento de los parámetros de buen vestir imperantes previamente (Pujol, 2002; Saulquin, 2006; Manzano, 2017).



La doble página y el contrapunto de las estéticas femeninas

El feminismo era, asimismo, fuertemente condenado en las páginas del quincenario, que lo consideraba “un arma de la izquierda” tanto como una expresión de escasa densidad teórica y política, al punto de colocar el vocablo entrecomillado, casi con desdén: “feminismo”. “La izquierda femenina crucifica sus ‘estigmas’” señalaba una de las páginas centrales del número 2, donde se veía a un grupo de activistas delante de un montaje que representaba símbolos de estereotipos de género, como la bolsa de compras, el maniquin o el vestido de gala, mientras que en la página contraria se mostraba a una joven futbolista, con la pregunta: “Jugando al fútbol, ¿alumbrará al hombre nuevo?” (*El Búrgués*, 2, 12/05/1971). El desplazamiento de género latente en la pregunta (de mujer a hombre, por la vía de

la masculinización al practicar un deporte tradicionalmente varonil) y su vínculo con el ideario revolucionario actuaban como muestra del vínculo profundo entre lo personal y lo político que para la revista poseía la temática.

En el número 23 el recurso de la doble página esta vez no enfrentaba una imagen aceptada con una criticada sino dos expresiones sobre las que se ironizaba: en la primera, una mujer en el campo bebía de un enorme botellón de alcohol vestida con vestido blanco; en la segunda, otra mujer se besaba con un hombre sobre un sillón estampado. Los epígrafes marcaban: “Moral 72, esposa de campo – para olvidar está el divorcio”, y “Moral 72, esposa de ciudad – para olvidar está el marido...” (*El Búrgués*, 23, 01/03/1972). Mientras una representaba el olvido por la bebida y la ruptura del vínculo matrimonial, otra representaba la infidelidad. El contraste estético, nuevamente, como eje de la posición humorística de la publicación: el contrapunto entre el impecable vestido blanco (símbolo de pureza) y el botellón dionisiaco por un lado, y con la ropa oscura de la pareja que cometía el acto de adulterio por el otro, pero donde el contrapunto cargaba el sentido sobre la acción de la mujer. Como ha mostrado una serie de trabajos recientes, las diversas alternativas de la renovación sexual se centraron en el rol femenino (Cosse, 2010; Felitti, 2012; Manzano, 2017), y las lecturas del quincenario ironizaban sobre el impacto de esas transformaciones, con un humor admonitorio que permanentemente bordeaba la misoginia.<sup>20</sup>

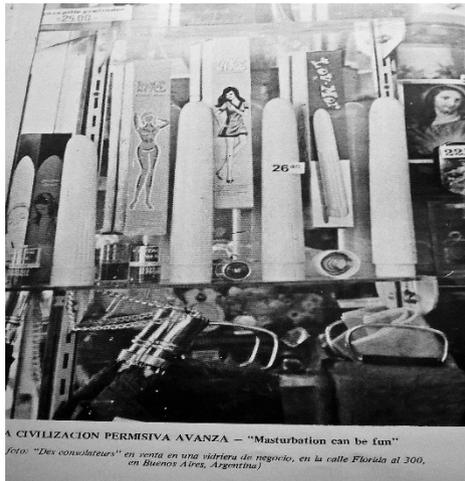
En el número 27, por ejemplo, una de las dobles páginas hacía un contrapunto entre una mujer jugando al tenis con otra haciendo “jueguito” con una pelota de fútbol. El contraste estético era pleno: la primera joven, de figura grácil, rostro claro y terso, jugaba en el jardín de una mansión, vestida con el clásico atuendo largo, dando un elegante revés, mientras su cabello ondeaba prolijamente en el aire; enfrente, la otra joven, de silueta gruesa y rostro morocho aparecía en un “campito” desgreñado, vestida con ropas de terminación rústica. Los epígrafes no daban sitio a la duda: “La sport-girl tradicional – Dios salve a la reina...” de un lado, “Una deportista actual – Al fòbal, Dió lo guarde...” del otro (*El Búrgués*, 27, 26/04/1972). La imitación de lo que la revista entendía como los modos de hablar de las clases populares retomaba los cánones de las críticas a los sectores bajos frecuentes en el momento peronista como condensación de crítica política, estética y de clase (Adamovsky, 2009; Nallim, 2014b).

La cuestión de la sexualidad era otro de los tópicos sobre los cuales la revista destilaba su humor cáustico, como adelantamos. La homosexualidad era vista con sarcasmo, tanto se tratara de hombres como de mujeres, especialmente si se trataba de personajes famosos, como el escritor y cineasta Pier Paolo Pasolini (para peor, un artista e intelectual de izquierda que se asumía católico -y veremos más adelante), el director de cine Luchino Visconti (en dos ocasiones se hacían mofas sobre su relación con el “efebo” Björn Andersen, el joven actor de *Muerte en Venecia* del que se enamora el protagonista -*El Búrgués*, 2, 12/05/1971; *El Búrgués*, 9, 18/08/1971) o el escritor Manuel Puig (la revista se mofaba de su condición sexual y el título de su segunda novela, *Boquitas pintadas* -*El Búrgués*, 17, 08/12/1971). Las nuevas costumbres sexuales también se imponían como objeto de crítica: en

el número 6 se ironizaba sobre la moda “masculina” (entre sarcásticas comillas) promovida por el diseñador Pierre Cardin, “cada cual para sí” comenzaba “...Y dos para todos”, se completaba con la foto de dos mujeres sonriendo desnudas y juntas (*El Búrgués*, 6, 07/07/1971). En el número 17, que llevaba en tapa la imagen de una novicia con gesto triste y la leyenda “La mujer se queda sola”, tres dobles páginas marcaban el tema. En la primera, se contraponía la imagen de “la diosa” Rita Hayworth (“Glamour 1940”) con la de la “moda filth” de una mujer rapada y usando ropas en el estilo de la vanguardia estética del Greenwich Village. “Los viste un homosexual...” señalaba la primera, “...Y nadie sabe cuál es cuál”, completaba la segunda: la primera imagen mostraba al modisto Yves Saint Laurent, “propulsor del unisex”, y la segunda a un hombre y una mujer que vestían, ambos, botas de cuero, shorts de jean y remeras ajustadas. La indiferenciación en el vestir aparecía como peligro de identificación en el género. En la segunda doble página, un hombre y dos mujeres en la cama representaban “El viejo triángulo: él, ella y la otra” mientras una foto del mencionado Pasolini con el actor Ninetto Davoli (su pareja y actor fetiche) y la cantante lírica María Callas representaba “Adulterio 1970: él, ella y ‘el otro’”. Este último chiste daba lugar a una vindicación indirecta del “tradicional” triángulo amorio donde el tercero que se acopla a una pareja heterosexual es una mujer, con la crítica al “nuevo”, que podía ser leído en dos variantes: donde se agregaba un hombre o donde una mujer se agregaba a una pareja homosexual (*El Búrgués*, 17, 08/12/1971).

En el número 47, las páginas centrales cerraban con la foto de una vidriera porteña que ofrecía consoladores. En la bajada, decía: “La civilización permisiva avanza – ‘Masturbation can be fun’” (*El Búrgués*, 47, 31/01/1973). La masturbación como problema, a décadas del giro copernicano implicado en las consideraciones sobre la sexualidad de la obra de Sigmund Freud, donde la masturbación era un tema central, expresaba el rechazo que las posiciones liberal-conservadoras, marcadas por una primacía en la acción racional y la ética de la sexualidad como privada (y heteronormativa), a las teorías desarrolladas a partir de la obra del vienes, posición con un largo trayecto al interior de las derechas locales.<sup>21</sup> El vínculo inmediato entre el plano de los comportamientos íntimos y el político era resaltado como clave de un cambio social no aceptado, en una lectura de las pautas sexuales como intrínsecamente vinculadas al orden político-ideológico. El cambio de identidad de género era también abordado: las dobles páginas centrales mostraban a la escritora Dawn Langley, quien había nacido como Gordon y cambiado su sexo en 1968, al momento de contraer matrimonio: “Si los occidentales se portan así...”, “...Estos señores llegarán pronto”, se concluía bajo una foto del Ejército Rojo marchando (*El Búrgués*, 2, 12/05/1971). El Estado, finalmente, no podía estar ausente en estas lecturas: la imagen que abría la sección de páginas ilustradas del número 34 colocaba primero un cartel: “Porno” y debajo otro: “Prode”. El epígrafe señalaba: “Sex, tax & jukebox: el ‘pan y circo’ del neopaganismo” (*El Búrgués*, 34, 02/08/1972). El juego con la frase “Sex, drugs & rock and roll” se hacía patente en ese “Sexo, impuestos y fonola”. El sistema semanal de apuestas “Pronósticos Deportivos”, instituido por el ministro Francisco Manrique a fines

de 1971 (que comenzó a funcionar a principios de 1972) en torno a los resultados futbolísticos ya había sido objeto de mofas cuando se lo denominó, en las mismas páginas de *El Búrgués*, “Pro-Pro”, que vinculaba a las apuestas, en un juego de palabras, con la prostitución.<sup>22</sup> Si bien los juegos de apuestas distaban de ser una novedad, la revista condenaba no sólo la práctica sino el rol estatal en la empresa lúdica, marcando que incluso se trataba de un “homenaje a Ruggierito”, el célebre puntero de principios de siglo (*El Búrgués*, 24, 01/03/1972).



“La sociedad permisiva”: consoladores en una vidriera porteña

El chiste de contenido sexual, típico de la tradición humorística local, era utilizado muchas veces como la apertura hacia una sentencia ideológica, en un giro del tradicional estilo del “chiste verde” (es decir, el que se centra en cuestiones sexuales poco estilizadas o de lenguaje altisonante) hacia un posicionamiento político: por ejemplo, aparecía la imagen de una modelo en bikini que, arrodillada, sostenía una flor entre sus labios, y que se completaba en la página siguiente con la imagen de Golda Meir: mientras la primera podía “hacer lo que quiera” con su boca (en alusión al sexo oral), la de la premier israelí “puede decir la verdad” (*El Búrgués*, 5, 23/06/1971). La revista, como ocurría en el espacio liberal-conservador local, entendía a Israel como una cuña occidental en el Oriente y enfocaba sus posiciones a favor del Estado nacional judío, la crítica a los combatientes palestinos y a quienes apoyaban la causa palestina en Occidente, una cuestión que atravesó a la renovación de las derechas liberales a nivel internacional (Nash, 1987; Bunzel, 1990; Vicente, 2014). Esta lectura occidentalista del rol de Israel contrastaba con las lecturas antisemitas que seguían presentes en la derecha nacionalista y que, como destacó Valeria Galván (2013), tenían también un peso central en su humor político.

La decadencia de la burguesía marcada por el director desde la página editorial también era atacada, sea por lo que se entendía como la disolución de las nuevas

costumbres, las modas frívolas o las expresiones artísticas que la retrataban o que personificaban posiciones progresistas, de ahí las críticas a artistas tan disímiles como Federico Fellini, Sofía Loren, Brigitte Bardot, Julio Cortázar, *Nacha Guevara* y los mencionados a lo largo de este trabajo. En el mismo andarivel discursivo se entendían las comparaciones entre el relajamiento de las costumbres o la caída de los patrones de autoridad y compromiso, y las posiciones en defensa de la libertad expresadas por líderes políticos, intelectuales, soldados y todo aquel que no hubiera relajado las banderas que la revista consideraba propias del mundo libre. La reacción del liberal-conservadurismo, también en este plano, tendió a entramarse con las visiones de otras expresiones de derechas, especialmente bajo miradas que participaban de ciertos tópicos del repertorio temático de la Guerra Fría (Franco y Calandra, 2013; Bohoslavsky y Vicente, 2014; Manzano, 2017).

Sin embargo, los vínculos interpretativos que atravesaban lógicas comunes en el plano de las derechas locales no alcanzaron para una convivencia pacífica entre sus actores: en 1973, la redacción de *El Búrgués* fue atacada por una bomba, colocada aparentemente por sectores de la ortodoxia peronista. Previamente (como adelantamos al inicio del artículo), la publicación había publicado en sus páginas centrales una foto de María Estela Martínez bailando en un club nocturno de Panamá, con la leyenda “La actual candidata a la vicepresidencia por el oficialismo, cuando era bailarina en los locales nocturnos del Caribe”. La revista cerró apenas después de este dramático suceso, que no fue el primero: luego del número 14 en octubre de 1971, un atentado similar pero de menor dimensión había causado destrozos en la redacción, lo que fue mostrado en las páginas centrales. La negativa de la empresa que imprimía la revista a seguir haciéndolo y las amenazas parecen haber marcado, tras ese segundo atentado, el límite. La aceleración de los tiempos políticos a partir de ese año, en que la espiral de violencia que caracterizó a la década se incrementó de manera clara (Franco, 2013), mostró que el panorama no era el mejor para una publicación que defendía una concepción genéricamente moderada del ideario de la derecha liberal pero la expresaba con modos estridentes, haciendo del humor cáustico, irreverente e ideologizado una de sus principales pautas expresivas.

## Conclusiones

*El Búrgués* apuntó contra ideologías, movimientos, actores o fenómenos sociales disímiles, que sin embargo leía como asimilables: la izquierda, el progresismo, el populismo; los curas tercermundistas, la renovación posconciliar; las guerrillas latinoamericanas, el movimiento del *Black Power*, la insurgencia palestina; Mao, Castro, Allende; Perón, Balbín, Illia, Frondizi, Lanusse, Ferrer; la renovación de costumbres sexuales, el cambio de roles de género, el conflicto generacional, el feminismo... las páginas de la revista fueron un caleidoscopio que, al tiempo que promovió visiones doctrinarias, abordajes teóricos y análisis de coyuntura, usó el humor para subrayar posiciones o burlar contendientes. Desde el trazo grueso del chiste de tono escatológico a la resignificación de canciones, pasando por caricaturas, fotomontajes o juegos de palabras, el humor fue un arma básica en el discurso

ideologizado y polémico del quincenario. En el espacio liberal-conservador local, marcado por diarios que se acercaban a la centuria como *La Nación* y *La Prensa* y revistas centradas en el debate teórico e ideológico como *Ideas sobre la Libertad*, *El Búrgués* fue una experiencia peculiar. Si bien en sus notas utilizó cánones conceptuales presentes en las tradiciones liberal y conservadora y los adecuó a la época con evidente atención a la renovación de las derechas internacionales, ello no obstó que hiciera de la sátira y el gesto desenfadado usos claves en la construcción de un discurso particular, más vinculado en lo estético con el periodismo renovador de la década anterior que con las adustas publicaciones de este espacio ideológico (salvando casos como el mencionado de la revista *El Príncipe*, una experiencia sin embargo menor). Este rasgo destacó a la revista en el escenario de la época, pero especialmente en el amplio espacio liberal, marcado por inflexiones graves y un vocabulario sobrio (que no por ello estaba ausente en las notas del quincenario, en especial en las de corte teórico).

La atención a los tópicos epocales, sin embargo, tiene ciertos claros llamativos: no aparece el rock más allá del hipismo (un movimiento multifacético no reducible al rock) y el chiste del Prode sobre la fonola (propia de la cultura del rock & roll desde los años cincuenta pero que se expandió más allá de esas fronteras). Las vanguardias estéticas locales, asimismo, están apenas presentes (chistes sobre Manuel Puig, el instituto Di Tella o algún comentario despectivo sobre las nuevas formas del *café concert* de la época). Acaso cierta ajenidad con el universo juvenil o la cultura vanguardista pueda explicar estas ausencias relativas, lo mismo que la distancia entre las pautas estéticas de las derechas liberales y dichos movimientos renovadores: en un punto, desconocimiento y desinterés aparecen como ejes posibles, y convergentes, para entender esta cuestión.

El liberal-conservadurismo argentino experimentó en los años setenta la radicalización de muchas de las posiciones que atravesaron este espacio ideológico desde, al menos, el golpe que derrocó al primer peronismo en 1955. El caso de *El Búrgués* aparece como una interesante manifestación de cómo las pujas político-ideológicas que la derecha liberal centralizó en esa etapa pudieron manifestarse por medio del recurso multiforme del humor, un humor cáustico y ácido, acaso cuando ya no había lugar político para la ironía amable. Reponer los tópicos centrales, los usos del humor gráfico y escrito, las alternativas de expresión de una mirada cáustica sobre la sociedad y la política de su tiempo, nos permite ver otra faceta, aún no atendida, del rostro del liberal-conservadurismo local: su sonrisa.



## Referencias

1. Un estado de la cuestión de los estudios sobre la comicidad en las revistas argentinas excede ampliamente los alcances de este trabajo, ya que éstos han recorrido la historia local desde principios del siglo XIX y excedido ampliamente el universo de la producción académica, en tanto existen también estudios de periodistas, ilustradores y humoristas, ensayistas. Puede verse una interesante aproximación en Burkart (2016).
2. Sobre los proyectos editoriales de Timerman y Civita pueden verse, respectivamente, Mochkovsky (2003) y Scarzanella (2016). Aizcorbe trabajó en medios de ambos editores antes de fundar *El Búrgués*.

3. Para una lectura de estos partidos desde una óptima similar a la sostenida por la revista, ver Mansilla (1983). Una reflexión sobre la problemática partidaria para este espacio en Bohoslavsky y Morresi (2011).
4. Si bien en su ensayo Aron se centraba en la intelectualidad marxista, que veía como stalinista, también abordaba a los católicos de izquierda o a los progresistas: el desplazamiento de la fórmula por parte de Aizcorbe es, en ese sentido, válido. La presencia de la intelectualidad de izquierda en la década previa era el marco en el que el director anclaba su lectura (Terán, 1991; Sigal, 2002).
5. Sobre el último tramo de existencia de la revista, Aizcorbe directamente señalaba que el “Cordobazo” (que, recordemos, cubrió para *Primera Plana*) había sido una cortina de humo que disfrazaba la retirada del equipo de Onganía bajo el rostro de una insurrección popular, engañando a los militares. Sobre los sucesos de Córdoba y sus interpretaciones, ver Brennan (1996).
6. Llamativamente, el editorial tomaba la definición de Carlos Astrada, filósofo vinculado al primer peronismo, gesto inusual en el discurso fuertemente antiperonista no ya de la publicación, sino del espacio liberal-conservador local en su conjunto.
7. Perón, a diferencia de las múltiples representaciones sobre su figura aplicados en una revista como *Satiricón*, como las ha analizado Burkhart (2012), en *El Búrgués* aparecía retratado básicamente como un político oportunista, manipulador y de convicciones ambiguas. El uso de las caricaturas originales del ilustrador Tristán (José Ginzo), quien en la década de 1940, desde *Argentina Libre*, retrataba a Perón como un dictador nazi embaucador, conectaba la estética de *El Búrgués* con la del antifascismo devenido antiperonismo en aquella etapa y resignificaba las viñetas del dibujante socialista con las noticias de esos primeros setenta. Ver la lectura de Nallim (2014b) sobre aquellas ilustraciones.
8. El término “tecnócrata” era usado de modo negativo en el espacio liberal-conservador, incluso entre intelectuales ligados a la renovación neoliberal, como Álvaro Alsogaray. Ver los análisis sobre la cuestión de Heredia (2003) y Beltrán (2005).
9. Diversos estudios coinciden en marcar que la popularización del apodo “tortuga” fue una de las claves de los discursos gopistas durante la presidencia de Arturo Illia (Massei, 1997; Mochkofsky, 2003).
10. Sanmartino, quien fue diputado nacional en diversas ocasiones, fue el creador de la frase que caracterizaba a los votantes de Juan Perón como “aluvión zoológico”. En 1948 fue separado de su banca y se exilió en Uruguay hasta luego del golpe que derrocó a Perón en 1955. En 1958 comenzó a editar la revista *Voz de Mayo*, fuertemente antiperonista y muy crítica de la figura (y el gobierno) de Frondizi, factores presentes luego en *El Búrgués*.
11. El mismo Perón expresaría una lectura con coincidencias a la presentada en las páginas *burguesas* en su luego célebre último discurso en Plaza de Mayo, donde contrapuso la prolongada resistencia sindical al apuro de los sectores juveniles. Sobre el conflicto peronista, ver Nahmias (2013).
12. “Estoy hecho un demonio”, del grupo Los Náufragos. La canción, explicaba el compositor Francis Smith, era un chiste a sí mismo, puesto que a él no le gustaba bailar. Al mismo tiempo, el grupo era considerado “complaciente” (en oposición al rock “progresivo” de grupos como Almendra o Manal), datos todos que engrosaban la ironía sobre el líder radical. Sobre los conflictos en el espacio musical, consultar Pujol (2002) y Manzano (2017).
13. De ahí que el mismo Zanca (2016: 224-225) en un artículo posterior haga referencia a la revista como parte de un conjunto de “voces autodenominadas liberales” que, en coincidencia con otros actores de las derechas, denunciaban a la Iglesia como parte de aquellos poderes y sectores que traicionaban la resistencia occidental ante el avance comunista. Para diversos intelectuales liberal-conservadores formados en el catolicismo, sin embargo, la Iglesia como institución aparecía cuestionada por su apoyo al peronismo en los años cuarenta, y esa lectura marcó los modos de interpretar los vínculos entre institución y sociedad (Vicente, 2014).
14. Sobre el tercermundismo católico en la Argentina, ver entre otros Martín (2010).
15. Manzano (2017) ha mostrado cómo la “nueva ola” en la Argentina fue tanto una visibilización de lo juvenil como un límite marcado por criterios tanto de mercado como de concepciones tradicionales sobre la familia, la sexualidad o la politización. El modo en que aparecía en *El Búrgués* formaba parte de la misma lectura amplia que marcamos sobre las culturas juveniles más radicales.
16. Debe marcarse que ciertas publicaciones *pulp* de los Estados Unidos, como *National Bulletin*, reco-

gieron en la época la leyenda urbana sobre una filiación de Manson con el líder fascista, señalando que el californiano era el hijo no reconocido del jerarca nazi. A partir de esa idea, basada en ciertas ideas proclamadas por el asesino serial estadounidense y su esvástica marcada en el entrecejo, la construcción de una relación filial fue tema de la cultura pop hasta la actualidad, por ejemplo en cuadros como “Big Eye Hitler and Charles Manson”, de Kozic (1992) o el comic *Legion of Doom* del autor brasileño Butcher Billy (2013). Debe notarse que aquí hay una confusión de la revista o bien una generalización: la *beat generation* es propia de los años '50 en los Estados Unidos y su estela puede seguirse al menos hasta mediados de la década siguiente; pero sin embargo puede tratarse de un juego de identificación con los cultores de la “música *beat*” de la Argentina de aquellos años. Para el impacto de la cultura *beat* en la Argentina, ver Manzano (2017).

17. En un ensayo muy difundido, Umberto Eco planteaba que la característica central de la revista era haber dotado de respetabilidad social un conjunto de tópicos y símbolos vinculados al sexo y el erotismo. Decía el semiólogo sobre la revista de Heffner: “(S)u trabajo ha consistido en la legitimación de lo que un día antes parecía escandaloso” (Eco, 1980: 30). Las visiones masculinas del *playboy*, el emprendedor exitoso y estilizado de revistas como *Primera Plana* y el burgués del quincenario de Aizcorbe poseían claras continuidades.

18. Tanto la novela de Vladimir Nabokov (1955, traducida al castellano en 1959 por *Sur*) como la película de Stanley Kubrick (1962) tuvieron diversos problemas con la censura y con grupos críticos de la trama de la obra en distintos países.

19. Los cambios centrales en el vestir de los jóvenes implicaron la creación de una moda propiamente juvenil que se destacó por el uso del jean como prenda que, en el caso femenino, acompañaba el hito de la minifalda como prenda icónica de la transformación con ese tipo de pantalones cuya concepción general era unisex (Saulquin, 2006; Manzano, 2018).

20. Agradezco a Isabella Cosse la observación sobre la misoginia epocal que aparece en el humor de la revista, así como su señalamiento de los límites para el humor que marco en las conclusiones.

21. Para la recepción general de la obra de Freud en el país, puede verse Plotkin (2003). Una historia de las transformaciones en las miradas sobre la masturbación puede verse en Lacqueur (2007).

22. La búsqueda de una candidatura electoral de Manrique posiblemente no estuviera ajena en la crítica de la revista, como personalización de lo estatal: eran diversas las voces que se mofaban de la dinámica actividad del funcionario, incluso jugando con las iniciales de su cartera, el ministerio de Bienestar Social y su campaña: “Manrique Busca Sufragios” (Osuna, 2017).

## Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y declive de una ilusión, 1916-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Aron, R. (1967). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Beltrán, G. (2005). *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bisso, A. (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011). “Las derechas argentinas en el siglo XX: un ensayo sobre su vinculación con la democracia”. En *Iberoamérica Global*, vol. 4.
- Bohoslavsky, E. y Vicente, M. (2015). “Sino el espanto. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en la Argentina, 1955-1966”. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 14.
- Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bufali, A. (2004). “Después del asesinato de Vador”. En *La Nación*, 20/07/2004.
- Bunzel, J. (comp.) (1990). *Virajes políticos. Los intelectuales norteamericanos y las ideologías, 1968-1988*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Burkart, M. (2012). “Caricaturas de Perón en *Satiricón* (1972-1974)”. En *Papeles de trabajo*, N° 7.
- Burkart, M. (2016). *De Satiricón a Hum@: risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Carassai, S. (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carnevale, S. (2000). *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cosse, I., Felitti, K. y Manzano, V. (eds.) (2014). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Di Stefano, R. (2010). *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, R. y Zanca, J. (comps.) (2014). *Pasiones anticlericales. Un recorrido iberoamericano*. Bernal: UNQ Editora.
- Eco, U. (1980). "Los veinticinco años de *Playboy*: 5 millones de ejemplares en carne satinada". En *Análisi*, N° 2.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Franco, M. (2013). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. y Calandra, B. (coords.) (2013). *La Guerra Fría Cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Galván, V. (2013). *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1959-1969)*. Rosario: Prohistoria.
- Haidar, V. (2016a). "¿Cumplimiento escrupuloso de la ley? Las interpretaciones liberales de la 'legalidad' (Argentina, 1955-1973)". En *Postdata*, Vol. 21-1.
- Haidar, V. (2016b). "El liberalismo y la cuestión de los "hombres libres": un análisis de su problematización en el campo liberal argentino entre 1955 y 1973". En *Espiral*, Vol. 23, 66.
- Haidar, V. (2017). "Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista *Ideas sobre la Libertad* entre 1958 y 1976". En *Sociohistórica*, Vol. 40.
- Heredia, M. (2000). "La construcción de la amenaza, Argentina 1969-1976. Crispación de los conflictos y pensamiento liberal de derecha". Informe. FSOC-UBA.
- Heredia, M. (2003). "El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA". En A. Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacqueur, W. (2007). *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mansilla, C. (1983). *Las fuerzas de centro*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad de Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Massei, D. (1997). *Los medios de comunicación y el golpismo: el derrocamiento de Illia (1966)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Nahmías, G. (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política, 1969-1973*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mochkofsky, G. (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Morresi, S. (2011). "Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)". En M. Rossi y A. López (comps.), *Crisis y metamorfosis del Estado argentino*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Morresi, S. y Vicente, M. (2017). "El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973)". En *Quinto Sol*, Vol. 21.
- Nallim, J. (2014a). *Transformación y crisis del liberalismo en la Argentina. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- Nallim, J. (2014b). *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Nash, G. (1987). *La rebelión conservadora en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- Osuna, F. (2017). *La intervención social del Estado. El ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras (Argentina, 1966-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pucciarelli, A. (coord.) (1999). *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Pujol, S. (2002). *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. Buenos Aires. Emecé.
- Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: UNLP.
- Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda en la Argentina. Del miriñaque al diseño de autor*. Buenos Aires: Emecé.
- Scarzanella, E. (2016). *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual*. Buenos Aires: PuntoSur.
- Vicente, M. (2014). “Una opción en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983”. Tesis Doctoral. FSOC-UBA.
- Zanca, J. (2004). “‘Curitas pop’ y ‘liturgias a-go-go’. El pensamiento anticonciliar en la Argentina de los años sesenta”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Ciencias Sociales y Religión. Buenos Aires.
- Zanca, J. (2012). “El diablo detrás de la risa. *El Peludo* y la caricatura anticlerical en los años veinte”. En *Eadem Utraque Europam*, 13.
- Zanca, J. (2016). “La fluidez de la frontera. Religión y sociedad en la Argentina de los años sesenta”. En R. Di Stefano y J. Zanca (comps.), *Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Recibido: 23/04/2018. Aceptado: 20/12/2018.

Martín Vicente, “La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Burgués* (1971-1973)”. Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 67-93.

# Beneficios profesionales y demandas organizacionales en la relación Estado-sindicatos del sector público<sup>1</sup>

## *Professional benefits and organizational demands in the State-public sector unions relation*

**Santiago Duhalde**

**Santiago Duhalde** es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: ds@der.unicen.edu.ar

### resumen

En este artículo indagamos en torno a la relación entre el Estado como empleador y las entidades gremiales del sector público. Entendemos que este vínculo tiene ciertas particularidades en comparación con la relación sindicato-patrón en el ámbito privado. En el sector público se combinan persistentemente los intereses propiamente laborales (ligados al rol del Estado en tanto empleador) con los intereses políticos (asociados al papel del Estado en tanto poder público), y a esto se suma una convivencia permanente entre gremialistas y funcionarios en las reparticiones públicas y la posibilidad de una efectiva competencia sindical en el sector, lo que genera una dinámica específica entre los actores involucrados. Partiendo de algunos conceptos clave como el de “intercambio político” y el de “recursos de poder”, llevamos a cabo el análisis de un caso de sindicalismo de sector público en el cual este vínculo particular –que se desarrolla a partir del juego de estrategias y negociaciones entre los actores– es examinado en profundidad. Finalmente nos permitimos una serie de reflexiones generales de índole teórica para intentar comprender las acciones y decisiones tomadas por los sindicatos de este sector y por el Estado-empleador.

### palabras clave

sindicatos del sector público / Estado-empleador / intercambio político / recursos de poder / competencia sindical

### summary

In this article we investigate about the relation between the State as employer and the public sector unions. We understand that this tie has certain peculiarities compared to the boss-union relation in the private sector. In the state sector there are combined persistently the properly labor interests (related to the role of the State as employer) with the political interests (associated with the position of the State as public power), and this is compounded by a permanent coexistence between trade unionists and officials in the public agencies and by the possibility of effective union competition in the sector, which generates a specific dynamic among the actors involved. Starting from some key concepts such as “political exchange” and “power resources”, we carry out the analysis of a case of public sector unionism where this link –which is developed from the strategy and negotiation game between the actors– is examined in depth. Finally, we allow ourselves a series of general reflections of a theoretical nature to try to understand the actions and decisions taken by the unions in this sector and by the State as employer.

### keywords

public sector unions / State as employer / political exchange / power resources / union competition

## **I. Introducción**

La relación entre sindicalismo y política tiene décadas de estudio en Argentina, tanto desde la historiografía como desde la ciencia política y la sociología. En este marco ha sido particularmente trabajada la relación entre Poder Ejecutivo y entidades gremiales. Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones se han enfocado en el sindicalismo desarrollado en el sector privado y en relación con las confederaciones y grandes sindicatos nacionales. En este sentido, el gobierno aparece en estos análisis como un tercer actor, ya sea como mediador en un modelo corporativista de resolución cupular de los conflictos del trabajo (Doyon, 2006; Torre, 2004; Di Tella, 2003; Murillo, 1997; Bunel, 1992; Etchemendy, 2001; entre otros), ya sea como poder estatal interpelado directamente por las bases para canalizar sus demandas laborales o para confrontar políticamente (James, 1981; Schneider, 2005; Löbbe, 2006; Pozzi, 2008; Varela, 2015; entre otros). Así, los estudios sindicales en este país han desarrollado relativamente pocas indagaciones sobre el vínculo entre sindicatos y política en el sector público (Diana Menéndez, 2007 y 2009; Armelino, 2015a y 2015b).

La relación gobierno-sindicatos en el sector público supone un vínculo en algunos puntos significativamente diferente del que encontramos en el sector privado (Ferner, 1994). Para señalar sólo algunas características, podemos decir que el doble papel del Estado como patrón y poder público hace de éste un empleador particular. Se encuentra a menudo en tensión entre su papel como empleador y su papel como poder representante de la ciudadanía. Otra particularidad es la proximidad física que suele haber entre los trabajadores del Estado y los funcionarios políticos y, de este modo, el acceso cotidiano de este personal y sus representantes a la esfera del poder público, lo que en los hechos permite la inserción del sindicato como un actor más de la política estatal y el desarrollo de negociaciones informales. También debemos señalar el hecho de que en el sector público argentino es posible el desarrollo de competencia sindical. Concretamente nos referimos a la posibilidad de que más de una entidad gremial represente a los trabajadores de una misma actividad, lo que no ocurre en el ámbito privado como consecuencia del modelo imperante de unicidad sindical. Esta particularidad, como veremos, parece conducir a las entidades gremiales a realizar determinadas demandas al Estado-empleador con el objetivo de apartar a los sindicatos rivales y convertirse en la organización más representativa del sector.

Teniendo en cuenta estas particularidades, es habitual en el sector estatal el desarrollo continuo de “intercambios políticos” (Pizzorno, 1991) entre funcionarios y sindicalistas, más allá de los intercambios estrictamente laborales. Este vínculo político asentado en una relación laboral puede asumir diversas características. El concepto desarrollado por Korpi (1983) de “recursos de poder” permite analizar, y ayuda a explicar, el desarrollo concreto de las interacciones que se establecen entre sindicatos y funcionarios estatales. Las estrategias de estos actores condicionan y son condicionadas por los recursos de poder propios y ajenos, y por las características contextuales del intercambio.

En este marco, lo que nos motiva entonces es indagar en el juego de intereses confluyentes y contradictorios que tiene lugar en la relación gobierno-sindicatos del sector público, y en sus consecuencias en las acciones sindicales y en el desarrollo de estrategias del Estado-empleador. Con este propósito, y apoyados en el enfoque político de Ross (1948), distinguiremos entre intereses profesionales e intereses organizacionales de los sindicatos, y analizaremos cómo ambos intervienen en el modo en que se desarrolla el vínculo entre estos actores.

Para indagar en torno a estas cuestiones, en este artículo analizamos las características de la relación entre el Poder Ejecutivo de la ciudad de Azul y los sindicatos municipales de esta localidad. Se trata de una población de 60.000 habitantes del centro de la provincia de Buenos Aires, que nos permite, por su dimensión, llevar a cabo una investigación profunda y contemplar así los principales factores que se ponen en juego en este tipo de vinculaciones.

Con el fin de examinar esta relación, efectuamos un análisis de los recursos de poder de los actores en cuestión –tanto de los sindicatos como del Departamento Ejecutivo– y del contexto político, social y económico en el período 2011-2013. La selección de este período obedece a que en 2011 se produjo una reorganización del mapa sindical municipal que reposicionó a las organizaciones gremiales con respecto al gobierno, lo que dio lugar a una serie de estrategias de relacionamiento que evolucionaron rápidamente hasta fines de 2013. Este ciclo vivaz, por lo tanto, nos permite observar en un corto período toda la dinámica que va desde una etapa de formación de alianzas hasta su crisis y reconfiguración.

Como elección metodológica para indagar en torno a estas cuestiones –y partiendo de un entramado conceptual general– optamos por el análisis de un caso específico, sumado a una labor de reflexión teórica. En cuanto a las fuentes de información del caso, recolectamos distintos tipos de datos utilizando diferentes técnicas. En primer lugar, llevamos a cabo entrevistas en profundidad a informantes clave de la realidad política y sindical de Azul. También llevamos a cabo una búsqueda exhaustiva, selección y análisis de material periodístico, junto a documentación oficial y sindical, lo que resultó ser la fuente de datos más importante en este trabajo. Por otro lado, hemos realizado entrevistas estructuradas y semiestructuradas a trabajadores y exfuncionarios, y a dirigentes y exdirigentes gremiales. El motivo principal de estas entrevistas no fue acercarnos a sus representaciones sobre estas cuestiones, sino obtener datos puntuales que permitieran saldar ciertas lagunas en el conocimiento empírico. Finalmente realizamos observación no participante en locales gremiales y en algunas reparticiones del Estado municipal con el fin de obtener algunas impresiones sobre la dinámica concreta de relacionamiento laboral y sindical. Esto último nos permitió, principalmente, establecer y redefinir algunas de las preguntas que nos hicimos durante la investigación.

## II. El intercambio político

El concepto de “intercambio político” fue ideado por Pizzorno (1991) para pensar las estrategias de los grandes sindicatos nacionales europeos durante los años 1970. Sin embargo, su desarrollo corresponde a numerosos autores que han exten-

dido su potencial heurístico en múltiples direcciones. Nosotros creemos, junto con Diana Menéndez (2007), que su utilización es particularmente provechosa para pensar la relación Estado-sindicatos en el sector público.

Este concepto ha sido leído como cercano a las perspectivas económicas neoclásicas y criticado al entenderlo como sinónimo de intercambio económico entre bienes equivalentes en un mercado político ideal. Sin embargo, Baldwin (1990) ha dejado en claro que la idea de intercambio político no hace alusión a un intercambio de equivalentes en el sentido del mercado capitalista de libre competencia, sino más bien a una suerte de trueque o permuta donde lo que se da y lo que se otorga depende del poder (desigual) de cada uno de los actores involucrados y de un juego estratégico. Fundamentalmente, la racionalidad que allí se pone en juego no es económica sino política (Marques-Pereira, 1999).

Como afirma Pizzorno (1991), el ámbito de las relaciones laborales habilita distintos tipos de intercambio, que se diferencian por los actores que intervienen y por los intereses en juego. En primer lugar podemos hablar del intercambio contractual individual que se da entre el empleado y el empleador. También encontramos intercambios colectivos anclados mayormente en la figura de la negociación colectiva, esta vez entre el sindicato y el representante patronal. Finalmente, frente a las perspectivas economicistas (Alba, 1992), Pizzorno nos propone una lectura política de las relaciones laborales a través del concepto de “intercambio político”, que supone esta vez una relación de compensación entre el sindicato y el Estado. Estos tres tipos de intercambio conviven, aunque con diferente protagonismo según los momentos y los sectores de actividad.

En el caso del intercambio individual lo que se negocia es esfuerzo (trabajo) por beneficio (remuneración), y la consecuencia de un conflicto a este nivel puede conducir tanto a la renuncia a trabajar por parte del empleado (si es que puede) como al despido por parte del empleador. En cuanto a la negociación colectiva, lo que se intercambia es continuidad de la producción por condiciones previsibles de trabajo, y aquí la consecuencia de una ruptura es tanto el paro de actividades económicas como el desplazamiento del sindicato de la cogestión de las relaciones laborales. Finalmente, en cuanto al intercambio político, el acuerdo supone acompañar al gobierno y propender al consenso social a cambio de beneficios. La ruptura de este compromiso supondría, por un lado, la amenaza de desorden y malestar social por acción sindical (a través de, por ejemplo, la no prestación de servicios públicos básicos) y, por otro lado, la pérdida de beneficios para los sindicatos.

En el caso particular de las relaciones laborales en el sector público, la negociación colectiva tiende, la mayoría de las veces, a confundirse con el intercambio político, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito privado en el que esta separación es más clara y el salto entre una y otra resulta más evidente. Las empresas públicas se encontrarían en una situación intermedia (Ferner, 1990; Pérez de Guzmán, 2012). Estas dificultades para separar ambos tipos de negociaciones en el sector estatal viene dada principalmente por el doble carácter del Estado, en tanto empleador y poder público. Así, las demandas y los conflictos laborales dirigidos al Estado

como empleador repercuten inevitablemente en el Estado como poder público. Los problemas en la prestación de servicios sociales que puede generar un paro en la administración tienen consecuencias directas en el gobierno y pueden producir un daño político (Diana Menéndez, 2007).

A su vez, además de esta característica estructural de la relación laboral en el sector público, nos encontramos con otro elemento que alimenta la recurrencia al intercambio político. Nos referimos a la proximidad física que de hecho suele existir entre los representantes sindicales y los funcionarios políticos dada su convivencia en las mismas dependencias del Estado. Esto posiciona a estas entidades gremiales en un lugar privilegiado de acceso al poder público, y predispone a los actores a negociaciones informales y secretas. Es necesario remarcar que esta posibilidad de relación permanente e informal con el poder público no se observa en el ámbito de la producción privada.<sup>2</sup>

En Argentina se suma a esta serie de particularidades el hecho de que en el ámbito público, y no así en el privado, existe (o es susceptible de que exista) competencia sindical en igualdad de condiciones formales.<sup>3</sup> Nos referimos a la coexistencia de distintas organizaciones sindicales, representantes de los mismos trabajadores, con las mismas prerrogativas emanadas por la ley.<sup>4</sup> Esta competencia genera una dinámica sindical particular ya que –y esta es nuestra hipótesis– con el fin de fortalecerse frente a las entidades rivales, los sindicatos procuran obtener más poder organizacional, demandándolo a uno de los principales tenedores de recursos políticos: el Estado. De este modo, en el sector público las demandas sindicales al Estado-empleador se incrementan como forma de desplazar a los competidores en busca del monopolio de la representación.

A su vez, obtener poder propio y distinguirse del resto de las entidades gremiales posiciona al sindicato como el actor capaz de asegurar mayormente el consenso (o el desorden) social, ubicándose así como la principal organización con la que intercambiar políticamente, lo que al mismo tiempo le permite consolidar su poder. A este tipo de demanda, que tiene que ver con la obtención de recursos para el sindicato, la denominamos “demanda organizacional”, y difiere de la demanda relativa a reivindicaciones estrictamente profesionales.

### **III. Demandas profesionales y organizacionales**

Arthur Ross, uno de los fundadores de la perspectiva política para el estudio académico del sindicalismo, ya diferenciaba entre “disposiciones orientadas a los trabajadores” y “disposiciones orientadas al sindicato” en el marco de los convenios colectivos (Ross, 1948). Más adelante, y sin pensar específicamente al Estado como empleador, Pizzorno señalaba:

El Estado tiene una serie de recursos para ofrecer a los sindicatos. Esencialmente: medidas legislativas y administrativas referidas de alguna manera al bienestar de los trabajadores (desde la previsión y seguridad social hasta las definiciones de salarios mínimos o los programas edilicios populares, etc.) [...] y “reconocimientos” de tipo individual y colectivo a quienes pertenecen

a los sindicatos, y en particular a sus dirigentes (puede admitirlos en ciertas funciones de poder real o formal; puede acrecentar su prestigio haciéndolos participar directa o indirectamente en la formación de las decisiones políticas, dialogando con ellos, teniendo en cuenta las opiniones que expresen; puede delegarles el control de instituciones de previsión o similares, que comportan un notable aunque circunscrito poder financiero y organizativo, etcétera) (Pizzorno, 1973: 85).

En este sentido, hablaremos de “beneficios profesionales” para aludir a las reivindicaciones ligadas estrictamente al trabajo y, particularmente, al trabajo en determinado espacio laboral. Nos referimos no sólo a salarios y formas de contratación en general, sino también a condiciones de higiene y medioambiente, trato con las autoridades, existencia y calidad de insumos, carga laboral, etc. Este tipo de beneficios suele estar ligado a lo que Pizzorno denomina “los objetivos a corto plazo” de los sindicatos (Pizzorno, 1991), a aquellos intereses inmediatos de los trabajadores.

Por otro lado, nos referiremos a “beneficios organizacionales” para dar cuenta de las recompensas que el sindicato obtiene del Estado y que, en términos generales, permiten fortalecer la organización de cara a las demás entidades gremiales y a actores políticos y sociales. Aquí hacemos alusión a aportes económicos a través de diferentes conceptos (como, por ejemplo, subsidios para capacitaciones y formación gremial), a la adjudicación del control de obras sociales, a la habilitación de mutuales y de códigos de descuento, como también a la incorporación de sindicalistas en listas electorales, a la cogestión del personal empleado, a la mejora en las condiciones laborales de los representantes sindicales (con respecto a horas de trabajo, funciones, remuneración, etc.), a la ubicación del sindicato como interlocutor válido y como principal representante de los trabajadores, etc. Estos beneficios organizacionales forman parte de “los objetivos a largo plazo” de los sindicatos y son los que sirven de plataforma para el logro de los beneficios estrictamente profesionales (Pizzorno, 1991). Como dice el sociólogo italiano, “el poder significa, o debe significar, capacidad para obtener beneficios en el futuro” (Pizzorno, 1991: 390).

Ambos tipos de beneficios –y sus demandas correspondientes– conviven permanentemente, aunque los beneficios profesionales se encuentran más vinculados a las bases y los organizacionales más ligados a la entidad gremial. Sin embargo, es sólo potestad del sindicato distinguir (y, en momentos, priorizar estratégicamente) unos u otros, dependiendo de sus propios recursos de poder, de los recursos de los demás actores y del contexto económico, social y político del intercambio. En este sentido el sindicato, como afirma Pizzorno (1991), posee en los hechos una gran autonomía con respecto a sus afiliados para fijar su propia estrategia como agente de mediación entre las bases y el empleador, no sin riesgos ligados a una “crisis de representación” (Regini, 1991).

#### IV. Los recursos de poder

La teoría de los recursos de poder (TRP) se relaciona coherentemente con el concepto de intercambio político, principalmente por su definición de poder. Esta teoría nace para pensar la acción política de la clase obrera en el marco del Estado de Bienestar europeo, y procura hacer foco no en el análisis del ejercicio de poder llevado a cabo por los sindicatos y partidos socialdemócratas –como lo venía haciendo el enfoque conductista y marxista– (Sola Espinosa, 2009), sino en el examen de los recursos que brindan capacidades de acción. Se trata de una teoría de la tenencia de poder más que de su ejercicio. Así, al detenerse en la capacidad de acción y en su virtual puesta en práctica, la TRP logra una explicación convincente de las concertaciones de clase que, sin recurrir al conflicto directo (entendido como sumamente costoso), tienen lugar en el marco del Estado benefactor (Sola Espinosa, 2009).

Pizzorno, por otra parte, elabora la idea de intercambio político también para dar cuenta de estas políticas de concertación en Europa, priorizando, como vimos, la idea de “amenaza” sindical al orden social como clave para el desarrollo de este tipo de intercambio. Esta amenaza es posible por el poder del que efectivamente disponen las organizaciones gremiales y que puede potencialmente ser puesto en práctica. Es por lo tanto la posibilidad de acción, y no necesariamente la acción en sí misma, lo que habilita la negociación. Como señalamos, para este autor el poder es *capacidad* para obtener beneficios futuros. La mirada puesta principalmente en las capacidades habilita un entrelazamiento entre ambos enfoques.

Walter Korpi, uno de los principales referentes de la TRP, define a los recursos de poder como los “atributos que proporcionan a los actores *la capacidad* de sancionar o premiar a otros actores”<sup>5</sup> (Korpi, 1983: 23, citado en Sola Espinosa, 2009: 5). Este autor, en su análisis de la clase obrera, diferencia recursos políticos (alianzas con partidos políticos y gobierno) de recursos industriales (cantidad de afiliados y capacidad de movilización). Sin embargo, podemos decir que “hay recursos de muy distinto tipo, que varían a lo largo de diferentes dimensiones (alcance, ámbito, centralidad, facilidad para ser concentrados o convertidos en otros recursos, coste de uso y movilización, etc.), de modo que podría hacerse un inventario infinito de recursos de poder” (Sola Espinosa, 2009: 5).

En su análisis del sindicalismo argentino en la década de 1990, la politóloga Victoria Murillo (1997) suma a los recursos trabajados por Korpi lo que, retomando a Moe (1980), denomina “recursos organizativos” de los sindicatos. Con esto hace referencia a “estructura, patrones de liderazgo, finanzas y su capacidad de proveer ‘incentivos selectivos’” (Murillo, 1997: 421).

Si bien sostenemos que este aporte es sustancial dada la importancia de la dimensión organizativa para entender la acción sindical (Duhalde, 2016), creemos que en esta definición se confunde la idea de organización entendida como sinónimo de sindicato (los recursos de la organización sindical) con la idea de organización como unidad o cohesión (los recursos que garantizan unidad interna). De hecho, la estructura y el patrón de liderazgo sí pueden ser pensados como indicadores de organización en términos de unidad interna, pero las finanzas tendrían que ver con otro tipo de recursos –que podríamos denominar económico-financieros–, ya

que su alcance es muy amplio y su incidencia es indirecta en términos de unidad interna. Finalmente, la capacidad de proveer “incentivos selectivos” es más bien resultado de la disposición de otros recursos de poder y no uno de los elementos que hacen a los recursos organizativos.

Así, acordamos con Senén González y Haidar cuando definen a los recursos organizativos como “aquellos que permiten fortalecer la estructura interna de los sindicatos” (Senén González y Haidar, 2014: 112). Sin embargo, y para evitar la común confusión con la idea de organización como sinónimo de sindicato, denominaremos a estos recursos como “recursos asociativos”, retomando el término desarrollado por Wright (2000) y Silver (2005). A su vez, a los recursos asociativos les sumaremos los ya contemplados por los autores mencionados, aunque en algunos casos con modificaciones en su definición que se derivan de nuestra preocupación específica por el análisis del sindicalismo de sector público.

Así, entenderemos por recursos políticos a aquellos que “permiten influir en los gobiernos y en los partidos políticos. Los principales indicadores de estos recursos son la participación sindical en mesas políticas, espacios de diálogo social y estructuras partidarias” (Senén González y Haidar, 2014: 111). También nos referiremos a recursos económico-financieros (no industriales), donde hacemos referencia no al mercado de trabajo ni al proceso productivo, sino a la capacidad sindical de afrontar gastos de administración y de representación. Algunos indicadores de estos recursos son la cantidad de afiliados, la obtención de subsidios, los ingresos derivados de la prestación de servicios, etc. Finalmente, y por otro lado, incluiremos los recursos movilizatorios, que tienen que ver con la capacidad del sindicato para movilizar a afiliados y personal en general. Sus indicadores principales son la cantidad de trabajadores en las acciones desarrolladas y su grado de dinamismo.

## **V. Una relación Estado-Sindicatos del sector público**

Como señalamos en la introducción, y partiendo del marco analítico presentado, ahora examinaremos lo sucedido en torno a la relación gobierno-sindicatos del sector público en la ciudad de Azul entre 2011 y 2013. Mostraremos la dinámica alcanzada entre los tres sindicatos con representación municipal y el gobierno de turno, sus recursos de poder y el contexto político, económico y social en el que tuvo lugar esta relación. Finalmente trataremos de explicar el desarrollo que tomó este vínculo en esos años: desde una alianza estratégica del Ejecutivo con una de las entidades gremiales, a una separación conflictiva entre el jefe comunal y el conjunto de los sindicatos, para retornar nuevamente –aunque en otro contexto– a la alianza originaria.

### **V.1. Primera etapa: de la alianza estratégica a la pérdida de poder gubernamental**

#### *V.1.1. Una crisis de recursos de poder: el STMA antes de 2011*

Tres son los sindicatos que representan a los trabajadores municipales en Azul. Dos de ellos son estrictamente locales, a los que se suma, de manera minoritaria,

la Seccional Azul de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE). La entidad más antigua en representar a municipales azuleños es el Sindicato de Trabajadores Municipales de Azul (STMA), constituida en 1946. El STMA fue hasta el año 2003 el único sindicato que representaba a personal municipal en la ciudad.

Pero esta situación cambió a raíz de que en 2001 y 2002 su secretario general, Omar Varela, se encontró envuelto en una serie de denuncias de estafas contra sus afiliados, lo que ocasionó la oportunidad para que un grupo de adherentes y cuadros medios del sindicato se separaran y constituyeran en 2003, con el apoyo del tres veces intendente radical Omar Duclós (1999-2011), un sindicato municipal paralelo, el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales del Partido de Azul (SOEMPA).<sup>6</sup> El escenario de denuncias, la publicidad de las mismas y el repudio social al secretario general del STMA, habilitaron al ex intendente a relegar al viejo sindicato como interlocutor válido y sustituirlo por la nueva organización.

Esta situación ocasionó un cambio significativo a nivel de las relaciones entre las entidades sindicales y el Ejecutivo. El STMA, que en 2002 contaba con 560 afiliados, pasó a aproximadamente 50 en 2005 –producto principalmente de las desafiliaciones– mientras que el SOEMPA llegó ese año a 550 adherentes, lo que muestra que en poco tiempo se transformó en el sindicato mayoritario, principalmente como consecuencia del pase de afiliados y el acercamiento de nuevos cotizantes.<sup>7</sup> La relación entre la gestión de Duclós y el SOEMPA fue muy fructífera para este último, en términos de intercambio político. En este sentido, logró el compromiso del intendente de cesión de un predio para la creación de un centro recreativo del sindicato; a pedido de esta entidad gremial se concretó la creación de una mesa paritaria para la discusión salarial<sup>8</sup>; se logró un diálogo habitual con el intendente (mientras que éste decidía no atender al STMA); y, según algunos empleados municipales entrevistados, se favoreció la promoción categorial de los afiliados al SOEMPA por sobre los del STMA, entre otros puntos.

En este contexto el STMA se encontró sumido en una crisis de recursos de poder. En cuanto a los recursos políticos, había perdido su alianza histórica con los gobiernos de turno, sumado a que su relación con los partidos políticos nunca fue orgánica.<sup>9</sup> En cuanto a los recursos económicos, destacaba una grave dificultad financiera. Los embargos a los que llevó la falta de pago de los créditos obtenidos por sus afiliados para el sindicato y los obtenidos por el sindicato mismo hicieron que se perdiera incluso su histórica sede gremial. A su vez, la baja significativa en la afiliación hizo que sus ingresos también disminuyeran. La mutual dejó de existir. En cuanto a los recursos asociativos, éstos también se vieron afectados por la salida de un número importante de cuadros medios y afiliados que conformaron el sindicato rival.

### *V.1.2. Una alianza estratégica*

Sin embargo, este panorama –desfavorable para el STMA– comenzó a cambiar en 2011. En diciembre José Inza del Frente para la Victoria (FpV) asume la intendencia de la ciudad de Azul. En octubre había ganado las elecciones al obtener casi el 48% de los votos.<sup>10</sup>

El flamante gobierno contaba con un poder significativo. En cuanto a apoyos políticos, tenía el respaldo de Cristina Kirchner y de Daniel Scioli; de todo el peronismo azuleño (del Partido Justicialista local, de los concejales peronistas, de La Cámpora-Azul, del Movimiento 26 de Julio, de la Corriente Peronista Descamisados, etc.); de buena parte de la ciudadanía, que tenía intenciones de renovar el gobierno despu es de doce años de administración radical; y de uno de los tres sindicatos municipales de la ciudad, el STMA, que pese a la crisis que aún entonces atravesaba comenzaba lentamente a recuperarse, aumentando de a poco el número de afiliados, pero sin ser todavía mayoritario.

El contexto de la campaña electoral en 2011 fue la oportunidad del STMA para intentar salir definitivamente del letargo en el que había caído. El FpV le había propuesto una alianza de gobernabilidad, teniendo en cuenta que el otro sindicato permanecía asociado a Ducl os y a su delfín político. Varela se posicionaba así como un aliado estratégico del candidato peronista. La intención era desplazar al SOEMPA del lugar de privilegio en el que lo había posicionado el intendente anterior, y reemplazarlo como interlocutor v alido del jefe comunal. Se selló así un pacto entre, en ese entonces, un flamante gobierno con amplio respaldo, y un sindicato golpeado pero con posibilidades de reconfigurarse.

Como señalamos, en ese entonces los recursos económicos del sindicato eran escasos. En cuanto a los recursos políticos, éstos recién comenzaban a reestablecerse, y desde fines de los años 2000 podía contar con un apoyo fuerte de la nueva Federación de Sindicatos Municipales Bonaerenses (FeSiMuBo).<sup>11</sup>

No obstante, el principal recurso de poder con el que contaba el STMA en ese momento era su recurso asociativo, entendiendo por esto su fuerte cohesión interna, conseguida principalmente a partir del liderazgo de su secretario general. La cohesión interna había podido reconstruirse a los pocos años de la crisis del sindicato, a pesar de que entonces contaban con pocos afiliados. El carácter centralista y verticalista del STMA, con la figura de Omar Varela a la cabeza, era entonces el capital más importante de esta entidad gremial a la hora del intercambio con el Departamento Ejecutivo. Este recurso permite en principio actuar con coherencia y eficacia, tanto en las negociaciones como en el desarrollo de las acciones directas encaradas por el sindicato (Duhalde, 2016).

### *V.1.3. Nuevo escenario político y conflicto sindical*

En este escenario de cambio de gobierno, de reposicionamiento de actores y recursos de poder, el conflicto no tard  en llegar, algo que el nuevo Ejecutivo quería evitar. A menos de un mes de asumido el flamante intendente, y en el marco de negociaciones paritarias, el SOEMPA declaró una huelga por tiempo indeterminado con acampe permanente frente al palacio municipal, en demanda de un aumento salarial del 30% y denunciando violencia laboral en áreas del municipio. Además de una justificada demanda profesional –ya que a comienzos de 2012 la mayoría del personal cobraba 1.700 pesos netos mensuales (394 dólares)<sup>12</sup>–, se trataba de una presión política al jefe comunal para intentar ingresar al intercambio político que le era vedado. En ese entonces, este joven sindicato había perdido su principal

recurso político, que tenía que ver con su alianza con el gobierno, y recurría así a la movilización como el recurso más directo para intentar forzar un lugar en el nuevo entramado de gobierno.

El intendente Inza no cedió a la presión y a nivel sindical mantuvo su alianza exclusiva con el STMA, que en las negociaciones salariales de enero demandó una suma fija de \$500 (116 dólares) y expresó que “hay que darle tiempo” al nuevo gobierno.<sup>13</sup> La decisión del Ejecutivo condujo a que la disputa se prolongara, con un consecuente desgaste de ambos contendientes.

La relación entre el SOEMPA y el Departamento Ejecutivo no mejoró con el tiempo, y fue balanceándose entre, por un lado, denuncias a funcionarios y demandas de aumento salarial y, por otro, pequeños acuerdos por condiciones de trabajo (indumentaria para el personal, nuevas maquinarias, etc.). La recurrencia a medidas de acción directa con posterioridad a este conflicto no tendrá la fuerza suficiente para lograr el efecto político buscado. Aquel acuerdo entre Duclós y el SOEMPA relativo a la cesión de tierras para un centro recreativo fue congelado por la gestión Inza, por lo que nunca llegó a firmarse el convenio. En este primer proceso conflictivo el STMA logró no exponerse, aprovechó para dar facilidades al gobierno y asegurarse un crédito a su favor.

A fines de 2012, y nuevamente en el marco de negociaciones paritarias, tuvo lugar un conflicto laboral aún mayor. El Intendente convocó al Consejo del Salario para discutir la pauta salarial de 2013. Sin embargo, la concreción de la reunión se postergó repetidas veces. Esta dilación del Ejecutivo hizo crecer el malestar sindical. A su vez –por sobre las representaciones gremiales– se gestó una organización autoconvocada de trabajadores del hospital municipal, que pedía por aumento salarial, por ascensos y recategorizaciones. Según cuentan dos de los empleados del nosocomio involucrados, a los pocos días ya sumaban cerca de 60 trabajadores, y llegaron a ser más de 100 de un total de cerca de 400 empleados en dicho hospital.<sup>14</sup>

En ese contexto, los autoconvocados decidieron en asamblea llevar a cabo un paro de actividades a partir del 11 de diciembre, que con algunos impases se extendió hasta la finalización del conflicto el 2 de enero de 2013, luego de haber tomado el palacio municipal por más de diez horas en búsqueda de una respuesta del Ejecutivo. En el transcurso de esos veintidós días de conflicto fueron varias las movilizaciones a la municipalidad, y en ese contexto de acciones directas los trabajadores decidieron convocar a todos los sindicatos del sector para darle un marco legal a la lucha. Sólo ATE y el STMA decidieron representarlos.<sup>15</sup> Aunque –según afirma la máxima dirigente de ATE– en aquel momento el secretario general del STMA “fue obligado por las bases a salir”.<sup>16</sup> Finalmente se firmó el acuerdo definitivo entre ATE, el STMA y el Ejecutivo.<sup>17</sup> El SOEMPA se había retirado de la negociación y comunicó formalmente el rechazo al aumento acordado.<sup>18</sup>

En conclusión, el acuerdo salarial fue similar al obtenido en los municipios vecinos. En términos políticos, la contienda dejó como ganadores a los sindicatos firmantes y a los trabajadores del hospital, mientras que los más afectados fueron el Ejecutivo comunal y el SOEMPA.

#### *V.1.4. El gobierno y su pérdida de poder*

El gobierno de Inza, que generó esperanzas en sectores de la población que aguardaban el tan ansiado desembarco del kirchnerismo en la ciudad, comenzó a ser criticado al poco tiempo de asumir, y no sólo por la oposición.

Incluso días antes de su asunción, y al dar a conocer su equipo de gobierno, Inza fue duramente interpelado por sectores del peronismo azuleño, acusado de incluir entre sus funcionarios a personas ajenas al “movimiento”, e incluso opuestas a su ideología política<sup>19</sup>. Asimismo, un rápido aumento de personal municipal por parte del nuevo gobierno ocasionó fuertes críticas, principalmente de los partidos opositores y de los principales contribuyentes.<sup>20</sup> A esta situación se sumaron las denuncias públicas de intimidaciones y aprietes presuntamente llevados a cabo por nuevos funcionarios a antiguos trabajadores municipales.<sup>21</sup>

Por otro lado, en febrero de 2012 apareció la primera rispidez entre el Ejecutivo y los concejales del FpV (mayoría en el Concejo Deliberante) en el marco de las negociaciones y conflictos paritarios.<sup>22</sup> Unos meses después esta situación de tensión entre los ediles peronistas y el jefe comunal, lejos de relajarse, se agravó fuertemente. En octubre de 2012 el Concejo Deliberante votó y aprobó una instancia de interpelación al intendente por supuestas irregularidades en el manejo del cobro de tasas municipales. Esta delicada acusación del legislativo local marcó un punto de inflexión y puso sobre el tapete la discusión sobre los apoyos al intendente.<sup>23</sup> Por si fuera poco, en mayo de 2013 la mayoría de los concejales del FpV obstaculizó la creación de un barrio de viviendas populares y de clase media, impulsado por el mismo intendente.<sup>24</sup>

Otra de las situaciones que influyeron prontamente en la disminución de poder del Departamento Ejecutivo fue el hecho de que, al poco tiempo de asumido, comenzaron disputas internas entre los funcionarios políticos<sup>25</sup>, que resquebrajaron la unidad en el interior del gobierno.<sup>26</sup> Y a esto debemos sumar dificultades graves de tipo económicas. Nos referimos a un importante déficit financiero heredado,<sup>27</sup> que finalmente no pudo ser absorbido y con el tiempo empeoró considerablemente.<sup>28</sup>

#### *V.1.5. El intercambio político entre el STMA y el Ejecutivo*

Los primeros contactos formales que se dieron entre el Departamento Ejecutivo y el STMA desde la asunción del nuevo gobierno, fueron en los primeros meses de 2012 en el marco de las negociaciones paritarias en las que también participó ATE. En ese contexto el STMA brindó al Ejecutivo la posibilidad de disponer de más tiempo en el marco del conflicto con el SOEMPA, al apoyar la oferta oficial del 12% de aumento por cuatro meses para volver a negociar recién en junio. También públicamente dejaba en claro, como señalamos, que se trataba de un gobierno nuevo al que “hay que darle tiempo”.

Quizá como compensación por lo actuado durante estos primeros meses de gobierno, en febrero de 2012 –y a través de un decreto que recién saldría a la luz en agosto de 2013– el Ejecutivo otorgó la máxima categoría del escalafón municipal al secretario general del STMA, sin ser evaluado por la Junta de Ascensos y Calificaciones, más una bonificación por función del 50% de su sueldo, aunque desde

hacia años se encontraba con licencia gremial. De este modo se dejaba sin efecto un decreto firmado en 2001 por el entonces intendente Omar Duclós, que quitaba a Varela la Categoría I bajo el argumento de haber sido obtenida de manera irregular en 1998 sin pasar por la mencionada Junta.<sup>29</sup>

Por último, y como continuidad del intercambio político durante el primer año de gobierno, debemos mencionar lo que fue la exposición pública más clara del STMA a favor de Inza. Ésta se dio en el contexto de la ya mencionada interpelación al intendente en el Concejo Deliberante. En ese marco, el secretario general y varios integrantes del sindicato coparon la sesión donde se realizaba el interrogatorio. Con cánticos, bombos e insultos dificultaron el normal desarrollo de la reunión, lo que enrareció la jornada en un claro respaldo al Ejecutivo. La decisión de la casi totalidad de los concejales del FpV de habilitar la interpelación ocasionó la reacción de Varela en el recinto del Concejo, quien en voz alta tildó de “traidores” a dichos ediles.<sup>30</sup>

A pesar de las acciones concretas del STMA en defensa del Ejecutivo como parte del intercambio político, la estrategia de relación con las entidades gremiales desarrollada por el intendente —que priorizaba la alianza con sólo una de ellas— no lo estaba favoreciendo en términos políticos. Los conflictos laborales y sindicales continuaban y eran duros. Y tenían fuertes consecuencias sociales, dado el carácter público de los servicios brindados por el Estado (Diana Menéndez, 2007). A esto se sumaba la pérdida de poder en otros ámbitos de acción gubernamental.

## **V.2. Segunda etapa: cambio de estrategias**

### *V.2.1. La nueva estrategia del Ejecutivo: por los beneficios profesionales*

Luego del fuerte conflicto paritario de fines de 2012 y comienzos de 2013, el Ejecutivo decidió encarar de otro modo el vínculo con los sindicatos municipales. El objetivo fue estabilizar las relaciones y evitar las disrupciones sociales y laborales que se sucedieron desde comienzos de la gestión. En este sentido, y en el cierre de aquel acuerdo paritario, el jefe comunal tomó la iniciativa —algo poco practicado en relación con los sindicatos— y convocó a todos ellos para iniciar las reuniones de la Junta de Ascensos y Calificaciones. Finalmente, y por presión del STMA y del SOEMPA<sup>31</sup>, el Ejecutivo no citó a ATE a estas reuniones, que se llevaron a cabo entre enero y marzo de 2013, argumentando que esta asociación no contaba con los afiliados suficientes para poder participar de esa instancia según la normativa vigente.<sup>32</sup> En total se sucedieron cinco reuniones en las que se evaluaron la mayoría de las áreas del municipio. Efectivamente se concretaron numerosas recategorizaciones.

También, como un gesto a los trabajadores y a toda la comunidad, a comienzos de 2013 el Departamento Ejecutivo promovió el ascenso automático de todo el personal municipal que se encontraba a tres años de su jubilación.<sup>33</sup> De esta forma se aseguraba el máximo haber jubilatorio posible para estos empleados.

Un par de meses después, a fines de abril de 2013, el Ejecutivo tomó nuevamente la iniciativa y convocó a los tres sindicatos. Los funcionarios los citaron para

comunicarles el avance en la compra de indumentaria de trabajo para todo el personal municipal (histórica demanda, principalmente del SOEMPA) y aparatología para el hospital, e informar el arreglo y compra de vehículos y maquinaria para mejorar la seguridad de los empleados.<sup>34</sup> Esta reunión, impulsada por el Ejecutivo, fue nuevamente un gesto de acercamiento a los sindicatos en el contexto de un año electoral, con la intención de evitar conflictos como los que habían tenido lugar. Pero la respuesta tanto del STMA como del SOEMPA fue su ausencia. Sólo ATE acudió al encuentro.<sup>35</sup> Este desencuentro continuó hasta fines de 2013 y tiene su explicación. Los sindicatos rechazaron esta instancia de diálogo –y otras similares que le siguieron– y, en respuesta al gobierno, también implementaron una nueva estrategia.

### *V.2.2. La estrategia sindical: por los beneficios organizacionales*

Esta posición intransigente de los sindicatos mayoritarios se consolidó en los meses subsiguientes, y continuó hasta diciembre de 2013. Las entidades gremiales no aceptaron la estrategia del Ejecutivo y –sabiendo de la debilidad del gobierno– desarrollaron una sostenida presión a través de una serie de medidas de acción, solicitando al mismo tiempo –y silenciosamente– reuniones privadas con el Ejecutivo. Este escenario de tirantez, que podríamos caracterizar como un “intercambio político negativo” (Luque, 2012), fue empeorando lentamente. Se trató, en resumen, de una seguidilla de desencuentros que tuvo como punto de partida lo que podemos denominar una situación de estrategias cruzadas entre el Ejecutivo, que procuraba atender las reivindicaciones estrictamente profesionales, y los sindicatos, que insistían con obtener beneficios organizacionales.

En julio de 2013 el SOEMPA denunció penalmente a funcionarios públicos por conductas ilegítimas, concretamente por otorgar horas extras y sobresueldos en cantidades desproporcionadas, y principalmente porque esas horas extras iban dirigidas a autoridades de la comuna.<sup>36</sup> A su vez, en agosto el SOEMPA pidió al Concejo Deliberante que, en el marco de una segunda interpelación al intendente, se incorpore como tema a tratar la violencia laboral contra empleados municipales por parte de funcionarios, identificando más de 20 casos recientes.<sup>37</sup> En el mes anterior este sindicato había realizado una denuncia penal contra un funcionario por violencia laboral contra personal municipal.<sup>38</sup>

Por otro lado, en la segunda interpelación, en agosto de 2013, el STMA brindó un apoyo ya más solapado al jefe comunal. Sólo algunos integrantes del sindicato, en su carácter de militantes y candidatos peronistas, se encontraban respaldando fuera del Palacio Municipal al intendente interpelado.<sup>39</sup> El resquebrajamiento de esta alianza entre el STMA y el Ejecutivo había comenzado con el cambio de estrategia del jefe comunal, y llegó a su punto culmine en el contexto de las negociaciones paritarias a fines de 2013. La renuncia en noviembre de ese año del entonces Secretario de Gobierno, Sergio Cedeño, con quien Varela mantenía una buena relación y con quien solía negociar como representante del Departamento Ejecutivo, aumentó la tensión entre ambos actores. En el marco de esas paritarias Varela se opuso fuertemente a los planteos de los secretarios Bolpe y Spitale, la

nueva ala política de la gestión. Cuando finalmente el convenio salarial estaba a punto de firmarse, a fines de noviembre, estos funcionarios cambiaron repentinamente las pautas del acuerdo, generando una nueva situación de tensión. El secretario general del STMA responsabilizó directamente al intendente por lo que consideró “una falta de respeto a los gremios”. En ese contexto, y con el objetivo de presionar políticamente, Varela salió públicamente a criticar con dureza estas maniobras del Ejecutivo.<sup>40</sup>

Finalmente, el intendente brindó el aumento salarial pretendido por el STMA.<sup>41</sup> Esta otra derrota del Ejecutivo –que dos meses antes había perdido en las elecciones legislativas<sup>42</sup>– lo llevará, a partir de diciembre, a desechar su estrategia alternativa de cara a los sindicatos y recurrir nuevamente al intercambio político con el STMA –ahora la entidad gremial mayoritaria<sup>43</sup>–, con el fin de restablecer cierta estabilidad política y social perdida. No obstante, esta vez la alianza se pactó en una situación inversa a la de 2011: con un gobierno debilitado y un sindicato fortalecido en términos de recursos de poder.

### **V.3. Estrategias cruzadas**

Como señala Marino Regini, en toda concertación “puede cambiar rápidamente la relación entre costes y beneficios en perjuicio de un actor. Cuando esto sucede, dicho actor puede estar tentado de retirarse –o de cambiar los términos– del intercambio político” (Regini, 1991: 192).

En un contexto político adverso para el gobierno, como el que hemos mostrado, la estrategia del Ejecutivo a partir de enero de 2013 tuvo que ver entonces con intentar llevar las demandas sindicales al plano estrictamente profesional. Es decir, responder a reivindicaciones particulares, en áreas y lugares de trabajo determinados, y a específicos sectores del personal. De ese modo se trataba de evitar la agregación de demandas, que es la que suelen promover los sindicatos para forzar la negociación política con el Estado-empleador. Concretamente, la estrategia del jefe comunal fue avanzar por el lado del “intercambio profesional” (ropa de trabajo, seguridad, higiene, etc.) para evitar el intercambio político que promovían los sindicatos.

De esta manera, la intención del gobierno de Inza era adelantarse a las situaciones conflictivas y así evitar los planteos políticos de los sindicatos; planteos que se vuelven posibles gracias a acciones como los paros hospitalarios, las movilizaciones por el radio céntrico, los acampes frente al palacio municipal, etc., que generan malestar social y ponen en entredicho la capacidad de gobierno. Con gestos concretos, el gobierno procuró mantener la relación con los sindicatos en el plano estrictamente gremial. Priorizó así la relación empleado-empleador, intentando desdibujar su lugar de privilegio como poder público.

Podemos inferir que, desde el punto de vista del gobierno, los problemas surgían (o se agravaban) cuando los sindicatos lograban confrontar de manera tal que conseguían generar malestar social y así pasar a la instancia política. Esto generalmente perjudica al Ejecutivo ya no como empleador sino como administrador de la comuna de cara a la ciudadanía.

Nos encontramos, en definitiva, con una pelea por definir el terreno de la relación Estado-sindicatos del sector público, luego de un año de resultados magros en esa área para el Ejecutivo, al apostar al intercambio político con el STMA. A partir de enero de 2013 el gobierno deseó limitar este vínculo al nivel profesional, mientras que los sindicatos, en su afán de obtener beneficios organizacionales propios, procuraron –generando malestar social– alcanzar el nivel de la confrontación política, ya que sólo el Estado en tanto poder público puede otorgar beneficios de ese tipo.

Estas estrategias cruzadas llevaron al Ejecutivo a tensiones y conflictos frecuentes con los tres sindicatos, hasta diciembre de 2013. La derrota rotunda en las elecciones legislativas de ese año, sumado a una segunda interpelación al intendente en noviembre y una pulseada perdida en el marco de las paritarias 2014, condujeron nuevamente al Ejecutivo a intentar un regreso al intercambio político original con el sindicato mayoritario, procurando así conseguir un mínimo de estabilidad política y social para los años de mandato que aun restaban.

## **VI. Buscar la negociación privada**

¿Por qué los sindicatos mayoritarios no acudieron a las reuniones formales impulsadas a partir de abril de 2013 por el Ejecutivo y, en cambio, desplegaron una serie de presiones políticas? Plantearemos aquí, y en el apartado siguiente, una serie de hipótesis.

En los casos de competencia sindical, los intercambios políticos no suelen desarrollarse en mesas formales de diálogo, ya que éstas incluyen a los demás sindicatos, como es el caso de los municipales azuleños. De esta forma, la negociación privada bilateral se torna imprescindible si se quiere lograr una ventaja organizacional sobre los sindicatos competidores. Para esto existen los encuentros informales, en oficinas, en pasillos, así como las comunicaciones telefónicas. En el ámbito anglosajón este tipo de negociación se denomina *horse trade*, lo que el diccionario Merriam-Webster define como “un acuerdo ingenioso y a menudo secreto hecho por personas poderosas que generalmente están tratando de obtener una ventaja sobre los demás”.<sup>44</sup> De este modo, los sindicatos que decidieron no asistir a estas reuniones pretendían un acceso informal y secreto con el gobierno para poder desarrollar una negociación política.<sup>45</sup>

La explicación de este desplante tiene que ver con que, a pesar de que desde los inicios de la gestión Inza, ambos sindicatos (principalmente el SOEMPA) venían reclamando diálogo al Ejecutivo, no deseaban ser recibidos exclusivamente de manera formal en mesas plurales (negociación colectiva), algo que el gobierno estaba intentando llevar a cabo para mantener la negociación en el plano estrictamente profesional. Por el contrario, al parecer los sindicatos en contextos de competencia necesitan espacios de *horse trade*, dejando las instancias formales y plurales como espacios de ratificación de acuerdos informales previos. O, en algunos casos, precisan de la instancia formal para una devolución de beneficios en el contexto de un intercambio político: por ejemplo, una medida de carácter público formal (determinado porcentaje de aumento salarial) por otra de carácter privado

(intervenir en la selección de nuevo personal u obtener el ascenso categorial de un dirigente).

Ahora bien, ningún gobierno quiere desprenderse de sus recursos de poder. La afirmación de que el Ejecutivo prefiere otorgar beneficios profesionales a los trabajadores más que beneficios organizacionales a los sindicatos no es una ley de hierro, pero tiene sus razones. Es cierto que desde el punto de vista de los recursos económicos las demandas profesionales son más costosas para el Ejecutivo, pero llegan a más beneficiarios y es una acción publicable, con el rédito político que conlleva, por ejemplo, un aumento salarial. Frente a esto lo que queda es favorecer privadamente a unos pocos. A lo que se suma que otorgar pequeñas cuotas de poder también es desgastar el poder propio y perder control sobre determinadas situaciones. A su vez hay que evaluar los riesgos de optar por los recursos organizacionales en un contexto de competencia sindical donde los demás sindicatos pueden denunciar el *horse trade* como connivencia o colusión.

Es cierto que hay momentos en los que el empleador prefiere negociar beneficios organizacionales para el sindicato antes que enfocarse de lleno en el otorgamiento de beneficios profesionales (Ross, 1948). Se da principalmente en casos donde el sindicato es único en la actividad, o su dominio es muy amplio, y las bases están controladas. Pero hay también empleadores que prefieren priorizar los beneficios profesionales, especialmente en circunstancias en las que son varios los sindicatos del sector a los que habría que contentar.

Indudablemente, en un análisis de este tipo también deben examinarse los recursos de poder de las organizaciones gremiales y del empleador, y el contexto social, económico y político del intercambio. Un Estado-empleador debilitado políticamente, como en el caso azulero, tratará de no ceder más poder a un sindicato (o a varios) y de contentar directamente a las bases. En cambio, las entidades gremiales tratarán de presionar y acorralar al gobierno para obtener el máximo de beneficios organizacionales posibles.

## VII. Forzar el intercambio político (y sus riesgos)

¿Cómo se fuerza entonces un intercambio político en el sector público para obtener recursos organizacionales? Los sindicatos desarrollan demandas articuladas de tipo profesional que permiten poner en relación distintos lugares de trabajo con el objetivo de presionar a las autoridades estatales. De este modo, los reclamos gremiales agregados, apoyados por la movilización de los trabajadores, sirven como estrategia de la dirigencia sindical para exigir negociaciones políticas. Si los trabajadores efectivamente acompañan a los sindicatos —como en los contextos paritarios de 2012 y 2013 en Azul—, éstos irán aumentando la presión, debido a que los paros o dificultades que pueden presentarse en la administración, y en los servicios en general, perjudican directamente la imagen del Ejecutivo a nivel social. Así, en condiciones normales, el gobierno se ve obligado a negociar políticamente con alguno de ellos o con todos.

Sin embargo, este momento es delicado para la cúpula sindical, ya que en las exigencias al Ejecutivo debe equilibrar sus demandas organizacionales y las de-

mandas profesionales de los trabajadores, si es que no quiere perder el apoyo de estos últimos y sumirse en una “crisis de representación” (Regini, 1991; Pérez de Guzmán *et al.*, 2016).<sup>46</sup> Negociar más beneficios para la organización que para los trabajadores puede llevar a la cúpula sindical a perder el apoyo de las bases necesario precisamente para exigir los beneficios organizacionales. Como los dirigentes son los que negocian con las dos partes (con los trabajadores y con el empleador) su tarea es, por un lado, evaluar la fuerza de la demanda profesional y, por otro, los límites que impone el Ejecutivo. De esta manera, se trata de disminuir o estabilizar las expectativas de los trabajadores –sin que esto genere malestar– y aumentar la cantidad de recursos que brinda el Ejecutivo, por ejemplo con nuevas presiones y amenazas. La brecha que se genera entre ambas instancias se transforma en el espacio que gana el sindicato para introducir sus demandas y obtener beneficios organizacionales.

## VIII. Conclusión

Varios estudiosos del sindicalismo han remarcado la naturaleza extremadamente política de la actividad sindical en Argentina, como consecuencia del alto nivel de intervención estatal. Esto resulta cierto. Pero en el caso del sector público este carácter político de la acción sindical viene dado por el hecho de que el Estado es, a su vez, empleador. O sea, viene dado no sólo por su intervención externa, sino por su involucramiento directo en las relaciones laborales como patrón. Esta particularidad es la que nos insta a indagar en distintos casos y niveles administrativos del Estado.

La ausencia de una relación entre capital y trabajo y, por tanto, la falta de prioridad que allí tiene el rédito económico, ha conducido a relegar como objeto de estudio a las relaciones sindicato-empleador en el sector público (Diana Menéndez, 2007). Sin embargo, aquí son otras las características que nos interpelan y que tienen una importancia profunda para la sociedad en su conjunto. No se trata de la relación capital-trabajo, pero sí de una relación gobierno-administración, en la cual es casi insignificante la instancia del interés económico de la actividad, pero no lo es la de su interés social. Allí no se juega el rédito económico, sino el rédito político.

Como señalamos, la publicidad de lo acontecido en el Estado habilita al conjunto de la población a intervenir en esos asuntos, y en ese marco se juega la relación entre sindicatos y empleador. La facilidad para alcanzar el nivel político desde la instancia laboral hace de este sector un ámbito permanente de negociaciones –y también de conflictos– tendientes a conseguir el acompañamiento en el desarrollo de políticas por parte del gobierno, y a la consecución de beneficios organizacionales por parte de los sindicatos.

La competencia sindical que habitualmente existe en este sector suele generar también una dinámica particular de relación con el empleador. Obtener el favor del Estado es clave para intentar posicionarse como el sindicato más representativo. Pero no se trata de obtener el favor del Estado en tanto empleador, sino del Estado en tanto poder público, o sea, del gobierno entendido como uno de los principales tenedores de poder político.



## Referencias

1. El trabajo de investigación que aquí presentamos ha sido financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT-AGENCIA). Se trata del financiamiento del PICT 2015 N° 2902 “Sindicalismo y política en el centro de la provincia de Buenos Aires, Azul 2003-2015”, dirigido por el Dr. Duhalde y radicado en el Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
2. A su vez, sostenemos la hipótesis de que cuánto más pequeñas son las ciudades donde se desarrolla este vínculo, mayor es el contacto cotidiano entre ambos actores y su consecuencia en términos de intercambio político.
3. Por ejemplo, en el ámbito nacional nos encontramos con la rivalidad entre la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), y a nivel provincial con la competencia entre la Federación de Sindicatos de Trabajadores Municipales de la Provincia de Buenos Aires (FSTMPBA) y la Federación de Sindicatos Municipales Bonaerenses (FeSiMuBo).
4. Hacemos referencia, principalmente, a la posesión de la personería gremial otorgada por el Ministerio de Trabajo, que, entre otras cosas, permite celebrar acuerdos y convenios colectivos.
5. Las cursivas son nuestras.
6. Ese mismo año 2003 ATE Seccional Azul comienza con la afiliación de trabajadores municipales, que se suman a los nacionales y provinciales ya existentes (datos de afiliación de la Seccional Azul de ATE).
7. Estas cifras de afiliación fueron brindadas por los respectivos sindicatos (agradecemos a los estudiantes Federico Rímoli Antúnez y Pablo Salituri el habernos facilitado estos datos) y contrastadas con información de periódicos locales.
8. Se trató de la creación, mediante la Ordenanza N° 2992 de 2010, del Consejo del Salario y las Relaciones Laborales, aunque como instancia no vinculante, ya que la por entonces vigente ley provincial N° 11.757 negaba la concreción de paritarias locales y centraba las mismas a nivel federal.
9. En este sentido, las características de la relación entre sindicatos municipales y partidos políticos en Azul no permiten el desarrollo de teorías partidistas para pensar el vínculo sindicato-gobierno, donde, por ejemplo, ciertas acciones sindicales son previsibles a partir de una relación de “lealtad” que les antecede (Murillo, 2000). Según lo examinado, no se desarrolla un vínculo estable entre estos actores. Y, en concreto, predomina una actitud sindical pragmática y principalmente “gremial” con relación al gobierno de turno. A esto se suma el hecho de que la dirigencia de ambos sindicatos mayoritarios está compuesta –además de por independientes– tanto por peronistas como por radicales, y –como nos comentaron algunos líderes gremiales– suelen ser cuidadosos de no introducir disputas partidarias al interior de las organizaciones. Podríamos decir que esta falta de relación orgánica entre sindicatos municipales y partidos es una característica del sector público en general, producto de una actitud sindical defensiva dado el carácter cambiante del signo político del gobierno-empleador. Esto ya se ha destacado con relación a otras reparticiones estatales (Duhalde, 2012).
10. Datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires.
11. Desde esos años la FeSiMuBo se encontraba a su vez fortalecida a partir de la presencia de algunos de sus dirigentes en la legislatura bonaerense como diputados del FpV.
12. *InfoAzulDiario*, “Apurate José... (Teresa Parodi)”, 22 de enero de 2012. En Argentina el valor de un dólar estadounidense en enero de 2012 rondó en torno a los 4,32 pesos (consultado en: [http://www.cotizacion-dolar.com.ar/dolar\\_historico\\_2012.php](http://www.cotizacion-dolar.com.ar/dolar_historico_2012.php)).
13. *Las Rozas de Azul*, “Carpas en el municipio”, 21 de enero de 2012.
14. *El Tiempo*, “Después del conflicto: ‘Con esta lucha, dimos una señal de que juntos y organizados se pueden lograr muchas cosas’”, 6 de enero de 2013. Hay que destacar que este nosocomio ocupa, en términos de Womack (2007), una “posición estratégica” en el ámbito público comunal, por las implicancias sociales del cese de actividades y la consecuente efectividad de las acciones directas que tienen lugar allí: se trata del único hospital público para mayores de la ciudad, es el efector más importante de la Región Sanitaria IX y recibe a un número importante de pacientes de localidades vecinas. A su vez, en ese momento empleaba a casi un tercio del total del personal municipal.
15. *El Tiempo*, “Después del conflicto: ‘Con esta lucha, dimos una señal de que juntos y organizados

se pueden lograr muchas cosas””, 6 de enero de 2013.

16. *El Tiempo*, ““Varela es uno de los amigos del poder””, 8 de agosto de 2013.

17. *InfoAzulDiario*, “Veni, vidi, vinci””, 3 de enero de 2013.

18. *Noticias de Azul*, “Rechazo del gremio SOEMPA al acuerdo salarial”, 28 de diciembre de 2012.

19. *InfoAzulDiario*, “Vencedores vencidos, (algunos...)”, 4 de diciembre de 2011.

20. *InfoAzulDiario*, “El FAP y el presupuesto 2012”, 16 de abril de 2012.

21. *InfoAzulDiario*, “Gestión Inza, del techo a los cimientos””, 8 de abril de 2012.

22. En este caso el desencuentro se dio en torno al incremento salarial impulsado por el Ejecutivo, que también repercutía en el ingreso de los ediles. Éstos se negaron a recibir dicho aumento hasta tanto finalizase el conflicto con los empleados municipales, nucleados principalmente en el SOEMPA. Se trataba así de un gesto hacia una parte de los trabajadores, en lucha desde principios de enero (*InfoAzulDiario*, “Renuncia de Concejales al incremento de sueldos”, 24 de febrero de 2012).

23. *La Política Online*, “En Azul interpelan al intendente por una licitación en la que favoreció a un amigo””, 16 de noviembre de 2012.

24. *Letra P*, “Azul: el Plan Procrear reflató la pésima relación entre Inza y el FpV””, 17 de mayo de 2013.

25. *InfoAzulDiario*, “Gestión Inza, del techo a los cimientos””, 8 de abril de 2012.

26. Como muestra de estas divisiones internas basta observar el festejo militante por el Día de la Lealtad Peronista en 2012. Éste tuvo lugar en dos sitios diferentes: un acto presidido por el intendente, junto con algunos concejales y funcionarios y organizaciones políticas agrupadas en Unidos y Organizados (en línea con el gobierno nacional), y otro encabezado por Hernán Bertellys, funcionario de Inza y contrincante en las primarias, quien ese día inauguraba el local azuleño de Peronistas sin Fronteras (alineado con el gobernador Scioli), junto con el entonces Ministro de Infraestructura bonaerense Alejandro Arlía y otros funcionarios y consejeros escolares del FpV de Azul (*InfoAzulDiario*, “El Peronismo de Azul festejó el Día de la Lealtad con un multitudinario acto””, 19 de octubre de 2012; *InfoAzulDiario*, ““Peronistas sin Fronteras” abrió su local en Azul””, 19 de octubre de 2012).

27. *InfoAzulDiario*, “El Intendente Inza presentó el informe oficial sobre la preocupante deuda municipal””, 10 de febrero de 2012.

28. El Partido de Azul no posee ingresos propios de importancia, como es el caso de algunos municipios vecinos como Olavarría (a través del cemento) y Tandil (con el desarrollo turístico y la producción industrial). Esta condición estructural conduce a un presupuesto comunal escaso. Por ejemplo, en 2012 y 2013 cerca del 70% del total del presupuesto para funcionamiento se destinó únicamente al pago de personal (*El Tiempo*, “Los fundamentos de los concejales para la desaprobación de la rendición de cuentas””, 2 de junio de 2013; *El Tiempo*, “Críticas y observaciones en la aprobación del presupuesto 2013””, 24 de julio de 2013), lo que deja reducidas las maniobras de acción pública del Ejecutivo, económicamente dependiente de los gobiernos provincial y nacional.

29. *El Tiempo*, ““Varela es uno de los amigos del poder””, 8 de agosto de 2013.

30. *Agua y Aceite*, “Interpelación: Pedro y Pablo en el troncomóvil””, 21 de noviembre de 2012. A su vez puede verse el siguiente video publicado por *Chelo Labad* el 20 de noviembre de 2012: <https://www.youtube.com/watch?v=EUGynM3VOM4>

31. *Noticias de Azul*, “Postergación de la Junta de Calificaciones, Ascensos y Disciplina””, 21 de enero de 2013.

32. *El Tiempo*, “Lunes y martes se reúne la Junta de Calificaciones, Promociones y Ascensos””, 20 de enero de 2013.

33. *InfoAzulDiario*, “Discurso del Intendente José Inza en la apertura de Sesiones del Concejo Deliberante de Azul””, 8 de abril de 2013.

34. *El Tiempo*, “El Ejecutivo convocó a los gremios municipales””, 27 de abril de 2013.

35. *Noticias de Azul*, “Convocatoria a los gremios impulsada por el Ejecutivo””, 4 de mayo de 2013.

36. *El Tiempo*, ““Se ha utilizado una metodología de engaño para sustraer el dinero como si fuera de abono legítimo””, 31 de julio de 2013.

37. *El Tiempo*, “La violencia laboral en la municipalidad de Azul””, 8 de septiembre de 2013.

38. *El Tiempo*, “Denuncian a un funcionario municipal por amenazar de muerte a un empleado””, 22 de julio de 2013.

39. Al respecto puede verse el siguiente video publicado por *Banca19Azul* el 28 de agosto de 2013: <https://www.youtube.com/watch?v=ONbcDV0NSzE>
40. Al respecto puede verse *El Tiempo*, “Omar Varela: ‘fue una verdadera vergüenza, una falta de respeto a los gremios’”, 2 de diciembre de 2013.
41. *El Tiempo*, “Salarios municipales: un gremio acordó, el otro rechazó y el otro dará su respuesta hoy”, 6 de diciembre de 2013.
42. La lista de candidatos a concejales del FpV, liderado por José Inza, obtuvo el cuarto lugar en esas elecciones (datos de la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires).
43. En 2011 el STMA tenía 299 afiliados frente a los 348 del SOEMPA. En 2012 esta diferencia se achica: el STMA pasa a 368 y el SOEMPA a 376. Para 2013 esta relación se invierte: el STMA consigue 460 adherentes y el SOEMPA cae a 361. El número de cotizantes municipales de ATE es significativamente menor durante estos años (Fuente: datos de la Municipalidad de Azul. Agradecemos nuevamente al estudiante Federico Rimoli Antúnez por esta información).
44. La traducción es nuestra.
45. ATE, por su tamaño y peso político, no ingresaba en este plano de intercambio con el Ejecutivo comunal.
46. Según Ferner (1990), esta posibilidad de “crisis de representación” es aún mayor en contextos de competencia sindical.

## Bibliografía

- Alba, A. (Comp.) (1992). *Teoría económica y análisis empírico de los sindicatos*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Armellino, M. (2015a). Reformas de mercado y reacciones sindicales en Argentina. Una revisión desde la experiencia de los trabajadores públicos. *Desarrollo Económico*, 55 (216).
- Armellino, M. (2015b). El proceso político de la reforma laboral en la administración pública argentina (1989-1999). *Trabajo y sociedad*, (24).
- Baldwin, D. (1990). Politics, Exchange and Cooperation. En B. Marin. (Ed.), *Generalized Political Exchange. Antagonistic Cooperation and Integrated Policy Circuits*. Boulder, Estados Unidos: Westview Press.
- Bunel, J. (1992). *Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Di Tella, T. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Diana Menéndez, N. (2007). *La representación sindical en el Estado: los casos de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)*. Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.
- Diana Menéndez, N. (2009). Trabajo y política: tensiones y singularidades de las relaciones laborales en el empleo público. *Sociología del trabajo*, (65).
- Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Duhalde, S. (2012). *La vida al interior del sindicato. Estudio de caso sobre la dinámica interna de la Asociación Trabajadores del Estado, 2003-2008*. Tesis Doctoral. Université Paris VIII-Vincennes-Saint-Denis y Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.
- Duhalde, S. (2016). El recurso organizativo como base de la acción sindical. Una aproximación a su estudio. *Estudios del Trabajo*, (49/50).
- Etchemendy, S. (2001). Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica. *Desarrollo Económico*, 40 (160).
- Ferner, A. (1990). *El Estado y las relaciones laborales en la empresa pública. Un estudio comparado de Renfe y British Railways*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Ferner, A. (1994). The State as Employer. En R. Hyman y A. Ferner (Eds.). *New Frontiers in European Industrial Relations*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- James, D. (1981). Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 21 (83).

- Korpi, W. (1983). *The democratic class struggle*. Londres, Reino Unido: Routledge & Kegan Paul.
- Löbbe, H. (2006). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR.
- Luque, D. (2012). Huelgas e intercambio político en España. *Revista Internacional de Sociología*, 70 (3).
- Marques-Pereira, B. (1999). “Corporativismo societal” y “corporativismo de Estado”: dos modos de intercambio político. *Foro Internacional*, 39 (1).
- Moe, T. (1980). *The Organization of Interests. Incentives and the Internal Dynamic of Political Interests Groups*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Murillo, V. (1997). La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem. *Desarrollo Económico*, 37 (147).
- Murillo, V. (2000). Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina. *Desarrollo Económico*, 40 (158).
- Pérez de Guzmán, S. (2012). Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz. *Papers. Revista de Sociología*, 97 (4).
- Pérez de Guzmán, S., Roca, B., y Díaz-Parra, I. (2016). Political exchange, crisis of representation and trade union strategies in a time of austerity: trade unions and 15M in Spain. *Transfer. European Review of Labour and Research*, 22 (4).
- Pizzorno, A. (1973). Los sindicatos y la acción política. En AAVV, *Economía y política en la acción sindical*. Córdoba, Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Pizzorno, A. (1991). Intercambio político e identidad colectiva en el conflicto laboral. En C. Crouch, y A. Pizzorno (Comps.). *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968, Vol. II*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pozzi, P. (2008). *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Regini, M. (1991). Las condiciones para el intercambio político. Ascenso y decadencia de la concertación en Italia y Gran Bretaña. En J. H. Goldthorpe (Comp.). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Ross, A. (1948). *Trade Union Wage Policy*. Berkeley y Los Angeles, Estados Unidos: University of California Press.
- Schneider, A. (2005). *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Senén González, C. y Haidar, J. (2014). Movilización de recursos de poder en el resurgimiento del protagonismo sindical en Argentina post 2001. *Cuadernos del CENDES*, (87).
- Silver, B. (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid, España: Akal.
- Sola Espinosa, J. (2009). La teoría de los recursos de poder. Un examen crítico. *Actas del I Congreso Anual REPS*. Oviedo, España: Red Española de Política Social.
- Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. (2000). Working-Class Power, Capitalist-Class Interests and Class Compromise. *American Journal of Sociology*, 4 (4).

## Periódicos

Agua y Aceite (Azul)

El Tiempo (Azul)

InfoAzulDiario (Azul)

La Política Online (Ciudad de Buenos Aires)  
Las Rozas de Azul (Azul)  
Letra P (Ciudad de Buenos Aires)  
Noticias de Azul (Azul)

Recibido: 24/04/2018. Aceptado: 26/11/2018.

Santiago Duhalde, "Beneficios profesionales y demandas organizacionales en la relación Estado-sindicatos del sector público". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 95-117.

# Producción de políticas a escala subnacional: institucionalización de la Economía Social y Solidaria en la provincia y el municipio de Santa Fe

## *Production of public policies at the subnational level: the institutionalization of the Social and Solidarity Economy in the province of Santa Fe*

**Maricel Massera y Lucas Cardozo**

**Maricel Massera** es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHuCS), Universidad Nacional del Litoral, Argentina.  
E-mail: massera.maricel@gmail.com

**Lucas Cardozo** es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHuCS), Universidad Nacional del Litoral, Argentina.  
E-mail: crdozo.lucas@gmail.com

### **resumen**

El artículo tiene como objetivo la descripción y análisis de políticas públicas de Economía Social y Solidaria (ESS) de escala subnacional, implementadas en la ciudad de Santa Fe, Argentina, durante el periodo 2011-2015. En ese momento se crean la Subsecretaría de Economía Social a nivel provincial y la Dirección de Economía Social a nivel local, y con ello la temática de ESS se instala en la agenda de gobierno. El análisis se enfoca en dos políticas que surgen de la articulación de escalas estatales: el Programa Ideas en Marcha, y el Centro de Emprendedores de la Economía Social, este último como un espacio de cogestión de políticas públicas, en el cual también interviene la Universidad Nacional del Litoral. A partir de entrevistas semi estructuradas a informantes clave en el ámbito de la gestión de las políticas públicas y del análisis de documentos, se describirán las principales características de dichas políticas tanto en el momento de su diseño como en su implementación, destacando los logros alcanzados, como así también las principales dificultades y desafíos que se presentan.

### **palabras clave**

economía social y solidaria / políticas públicas / escala subnacional

### **summary**

The present article intends to describe and analyze social and solidarity economy public (SSE) policies at the sub-national level implemented in the city of Santa Fe, Argentina, between 2011 and 2015. At that time, the provincial government created the Undersecretariat of Social Economy, and the local government created the Department of Social Economy, all of which meant SSE became part of the government's agenda. The study is focused on two policies derived from the national sphere; the program Ideas en Marcha (Ideas in Motion), and the Center for Social Economy Entrepreneurs. The Universidad Nacional del Litoral is a part of the latter endeavor, a place where public policies can be managed jointly. Based on the analysis of documents and key informant semi-structured interviews conducted in the public policy management sector, the main characteristics of such interventions will be described by examining both stages, design and implementation, as well as by highlighting their achievements, their major difficulties and challenges.

### **keywords**

social and solidarity economy / public policies / sub-national level

## 1. Introducción

La aplicación en América latina de las políticas neoliberales recomendadas por el Consenso de Washington durante la década de los '90 dio como resultado una fuerte desarticulación social, un incremento de la desigualdad y una profundización de la pobreza y de la precariedad laboral en todo el continente. En Argentina, ya a mediados de la década, las reformas se iban consolidando junto a una desimplificación estatal selectiva (Fernandez *et al.*, 2005), y comenzaban a verse los efectos de la reestructuración productiva que llevó a la eliminación de puestos de trabajo y a la reducción de la elasticidad del empleo en relación al Producto Bruto Interno, como resultado del cierre de un gran número de firmas que no pudieron adecuarse al nuevo escenario de apertura de la economía. En este contexto, se desarrolló un proceso de reestructuración de las políticas socio-laborales con el objetivo primordial de afrontar la “triple crisis” –crisis de gobierno, crisis de régimen y crisis de acumulación– que sobrevino a finales del año 2001 (Basualdo, 2001).

En términos de Arcidiácono (2012), dicha crisis implicó que la intervención estatal en el campo del bienestar social se consolide en base a dos grandes líneas. La primera, a través de medidas destinadas a los trabajadores asalariados formales; y la segunda, mediante la implementación de una serie de programas sociales que tenían como objetivo principal abordar la situación de las personas que se encontraban en condición de pobreza y falta de empleo –sectores no integrados al mercado laboral–, teniendo como uno de sus ejes a las propuestas de la Economía Social y Solidaria (ESS).

En consonancia con lo expresado, desde el discurso oficial a partir del año 2003 se intentó tomar distancia de la década anterior haciendo énfasis en la cuestión social y en el papel activo del Estado. Desde el Ministerio de Desarrollo Social, el gobierno nacional propuso revisar las políticas sociales que se implementaron en la década del noventa, argumentando que el modelo neoliberal y las medidas de ajuste estructural fueron las causantes de los problemas sociales, al mismo tiempo que criticaban el enfoque asistencialista, compensatorio y verticalista que caracterizó a dichas políticas (Kirchner, 2007).

Este cambio de orientación significó el retorno de las políticas e intervenciones del Estado como elemento legítimo de incidencia en las condiciones laborales y para la generación de empleo, a la vez que se propuso una agenda incluyendo una mayor integralidad y la participación de las organizaciones sociales (Hintze, 2007).

A nivel nacional, marcaron este nuevo rumbo el surgimiento del Plan Manos a la Obra (PMO) a finales del año 2003, y más tarde la creación del Programa Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja (PRIST-AT) en 2009, dirigidos a la recuperación del empleo y la integración social de los sectores más vulnerables. Desde otras áreas de gobierno también se ejecutaron políticas vinculadas a la ESS, aunque en la mayoría de los casos éstas funcionaron de forma desarticulada (Castelao Caruana, 2016).

Para el caso particular de la provincia de Santa Fe, se institucionaliza la temática de ESS y se diseñan políticas en esta dirección, en un contexto en el que la aplicación de programas a nivel nacional dirigidos a la promoción de experiencias

autogestivas y asociativas fue mucho menor que en otros aglomerados del país. En el año 2011 se crea un área de escala y alcance provincial para el desarrollo de políticas específicas dirigidas al sector: la Subsecretaría de Economía Social, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Territorial del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia. En este marco, se diseñaron estrategias orientadas a la extensión territorial y la agenda de la ESS en el territorio provincial, por un lado, y al fortalecimiento de los lazos sociales, el asociativismo, la solidaridad y la autogestión, por otro. Dos años después se crea en la ciudad de Santa Fe –capital de la mencionada provincia–, la Dirección de Economía Social del gobierno municipal, la cual lleva adelante diversas acciones dirigidas al sector en coordinación con el nivel provincial.

A partir de este contexto, el presente trabajo se dirige a la descripción y análisis de las políticas públicas de Economía Social y Solidaria a nivel provincial implementadas en la ciudad de Santa Fe durante el periodo 2011-2015, indagando en sus características tanto en el momento del diseño como en su implementación, para lo cual centraremos el análisis en dos políticas que se destacan por la articulación de escalas estatales: el Programa Ideas en Marcha, y el Centro de Emprendedores de la Economía Social (CEES).

La metodología a utilizar será de tipo cualitativa, a partir de entrevistas semi-estructuradas a informantes clave en el ámbito de la gestión de las políticas públicas estudiadas, y el análisis de documentos relativos a dichas herramientas.

El presente artículo se divide en tres apartados. En primer lugar, realizaremos un breve recorrido por las políticas y normativas que abordaron la temática de ESS en el ámbito nacional, de modo de contextualizar el desarrollo de la institucionalización aquí estudiado. En segundo término, se describirá el proceso de creación de la Subsecretaría de Economía Social de la Provincia de Santa Fe y de la Dirección de Economía Social de la Ciudad de Santa Fe, organismos en los que se enmarcan las políticas bajo estudio. Finalmente, se describirán y analizarán el Programa Ideas en Marcha, y la creación del Centro de Emprendedores de la Economía Social de la ciudad, atendiendo a los objetivos que se plantean, la población a la cual dirigen sus acciones, las actividades que desarrollan y los resultados que detentan.

## **2. Políticas de ESS a escala nacional**

Durante las últimas décadas, el incipiente cambio de rumbo de las políticas sociales y de empleo hacia una perspectiva de la llamada Economía Social y Solidaria (Merlinsky y Rofman, 2004), por medio de una serie de programas sociales dirigidos a sectores no integrados al mercado laboral (Arcidiácono, 2012), acompañó la proliferación de experiencias económicas informales surgidas como respuesta a la crisis económica y social, como así también de nuevas organizaciones económico-sociales hasta ese momento minoritarias.

A nivel nacional, es posible identificar dos momentos de especial relevancia en la promoción de este tipo de experiencias a través de políticas públicas.

El primero de ellos fue el surgimiento del Plan Manos a la Obra (PMO) en el año 2003, destinado a sectores de bajos recursos que conformaran experiencias

productivas y/o comunitarias. En segundo lugar, la creación del Programa Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja en 2009, dirigido, al igual que el PMO, a la recuperación del empleo por medio del impulso de organizaciones sociales de trabajadores, ambos bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Lo novedoso de dicha política social fue que, a nivel organizacional, asumió un desafío en la articulación de diferentes escalas estatales para el asesoramiento, evaluación y luego la implementación de la política dirigida al trabajo asociativo. El rol del Estado en la coordinación de las redes escalares creadas para la ejecución de los diferentes programas cobró importancia, dado que involucraba a diversos actores sociales y con diferencias de poder en el control y en la toma de decisiones sobre la nueva política pública, lo que modificó la antigua organización del sistema administrativo en las prácticas institucionales. En otros términos, para el diseño y ejecución del PMO, se necesitó de un nuevo mecanismo de coordinación de las escalas estatales existentes, que no sólo correspondía a la articulación de gobiernos locales, provinciales y nacional, sino que también involucraba a las organizaciones sociales (Goren, 2005; Altschuler y Casalis, 2006; Cardozo, 2015; entre otros).

Sumado a los programas mencionados anteriormente, y desde diferentes áreas estatales, surgieron diversas iniciativas como el Plan Agua Más Trabajo bajo la órbita de Agua y Saneamientos Argentinos (AySA) y del Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (ENHOSA); el programa Capacitación con Obra dependiente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES); el Programa Federal de Integración Sociocomunitario dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios; y el Programa de Competitividad para Empresas Autogestionadas y Sistematización de Modelos de Gestión, del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, entre otros (Arcidiácono y Bermúdez, 2015).

Además de ello, se destaca durante este periodo la creación de normas específicas y estructuras burocráticas que consolidaron esta línea política de intervención (Hopp, 2013). Algunas de ellas son el Monotributo Social (Ley 25.865), el Registro Nacional de Efectores de Desarrollo Local y Economía Social (Decreto 189/04), y la Marca Colectiva (Ley 26.355). A esto se añade la ley de Promoción de Microcréditos (Ley 26.117) en el año 2006, mediante la cual se crea un fondo nacional destinado al apoyo de programas de microcrédito desarrollados por entidades sin fines de lucro, que colaboren con el desarrollo de las políticas sociales y se asocien en consorcios o redes territoriales para implementar los fondos otorgados, junto a la creación de la Comisión Nacional de Microcréditos (CONAMI). Se destaca asimismo la creación de la Subsecretaría de Comercialización de la Economía Social (Decreto 2.194/08), el Instituto de Promoción de la Economía Social (2009 - INAES-MDS), y, finalmente, la creación de la Secretaría de Economía Social (Decreto 505/2010), bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, lo cual implicó una mayor jerarquización del área (Arcidiácono y Bermúdez, 2015).

Numerosos estudios se han abocado al análisis de estas políticas desde diversas perspectivas, sin embargo son escasos los trabajos que abordan cuestiones

relativas al diseño, gestión e implementación de las políticas de ESS a escala subnacional<sup>1</sup>, es decir, cómo las provincias y los municipios han creado –o no– la institucionalidad para llevar a cabo políticas propias de Economía Social y Solidaria.

### **3. Hacia la institucionalización de un área específica de ESS en Santa Fe**

En el ámbito de la provincia de Santa Fe, los primeros antecedentes en términos de políticas públicas dirigidas a estas experiencias se ubican bajo la órbita de los Ministerios de Producción y de Desarrollo Social.

Dependiente del primero de ellos, en el año 2004 se crea bajo la Ley 12.375 el “Programa de Promoción y Asistencia a Emprendimientos Productivos Sociales”, con el objeto de incentivar, acompañar y favorecer iniciativas de creación de puestos de trabajo (contemplando la consolidación de emprendimientos dentro del sistema productivo); favorecer la inclusión social a través del trabajo; contribuir al desarrollo y fortalecimiento de procesos comunitarios basados en la autogestión, cooperación, solidaridad e incentivo a la participación colectiva, promoviendo de esta manera procesos asociativos locales, institucionales y productivos; aprovechar los recursos y la capacidad institucional existente, promoviendo el desarrollo local; y, finalmente, fomentar estrategias de desarrollo local en los municipios y comunas como así también la promoción de profesionales idóneos, estudiantes de la región, entre otros, para que participen en la asistencia a los emprendimientos.

Para ello se crea un Fondo de Promoción y Asistencia a Emprendimientos Productivos Sociales, integrado por programas nacionales, provinciales o internacionales, parte del presupuesto provincial asignado al Ministerio de Producción (no menos del 2%), y créditos obtenidos para la aplicación del Programa. Como beneficiarios de este fondo, se incluyen las cooperativas de trabajo cuyos integrantes se encuentren en condición de vulnerabilidad y tengan por objeto una sola actividad económica.

Sumado a ello, se prevé en el marco de la ley la conformación de equipos locales de asistencia y acompañamiento; e incorporar al Registro de Proveedores del Estado todos aquellos emprendedores comprendidos en la misma, para incentivar y priorizar la compra de sus productos por parte del Estado provincial, a la vez que se instará a Municipios y Comunas a realizar lo propio en su respectiva jurisdicción.<sup>2</sup>

Como ya fuera mencionado, en años subsiguientes desde el Ministerio de Desarrollo Social comienzan a delinearse direcciones estatales vinculadas a la ESS, debido a la emergencia de la temática y la proliferación de experiencias en el territorio provincial. La creación de dichas áreas sirve como antecedente para la concreción de la Subsecretaría de Economía Social que abordaremos en el siguiente apartado.

### **3.1. El surgimiento de la Subsecretaría de Economía Social de la Provincia de Santa Fe**

Como antecedentes de institucionalización de la temática de la ESS en el interior del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, pueden mencionarse a partir del año 2007 dos direcciones que contemplan este tipo de experiencias: la Dirección de Inclusión Socioproductiva y la Dirección de Economía Social y Solidaria. Anterior a ello, si bien es posible reconocer acciones dirigidas al sector, no existía un área específica ni una escala provincial de abordaje, lo que recién se logra según Casella (2015), con la creación de la Subsecretaría de Economía Social en el año 2011.

Se reconocen aquí dos procesos que convergen en esta creación: un cambio de rumbo de las políticas sociales que se verifica a nivel nacional, orientada a políticas vinculadas a la generación de trabajo asociativo a través del financiamiento para la concreción de emprendimientos socioproductivos (Ciolli, 2013). Así también se observa un creciente reclamo de políticas de fortalecimiento al sector por parte de organizaciones sociales y cooperativas, tomando como antecedente lo realizado en la ciudad de Rosario a través de la Subsecretaría de Economía Solidaria local (Casella, 2015). Sumado a ello, se señala desde la gestión de la Subsecretaría como motivación de dicha creación, la necesidad de visibilizar estas experiencias y de este modo tejer diversas alianzas con el sector.

Desde los documentos oficiales de dicho organismo, se propone como objetivo extender territorialmente las políticas de ESS, de modo de articular experiencias socioproductivas ya presentes en el territorio, a la vez de propiciar el surgimiento de otras nuevas. Para esto plantean la promoción de las capacidades ya existentes, y con ello el fortalecimiento de diálogos, acuerdos y compromisos entre los distintos actores involucrados. A la vez se propicia la difusión de los valores propios de la ESS, tales como la solidaridad, la asociatividad, la cooperación, la preservación del medio ambiente, la democratización de las prácticas socioeconómicas, etc. (Subsecretaría de Economía Social, 2015). En este sentido, se enfatiza la necesidad de fortalecer el tejido social como prerequisite para facilitar el desarrollo, destacando el efecto multiplicador que la Economía Social y Solidaria posee en la producción de capital social, por medio de la generación de entramados socioproductivos a partir de formas asociativas y cooperativas.

En otros términos, se destacan como dos grandes objetivos en los documentos oficiales el “generar procesos de inclusión social y desarrollo territorial a través del estímulo de las capacidades locales y los recursos territoriales disponibles, promoviendo los vínculos solidarios y asociativos para pasar de la acción micro-social al desarrollo de una Economía del Trabajo”, y “propiciar el desarrollo de capacidades e instrumentos para la gestión de la ES en Municipios y Comunas y Organizaciones Sociales” (Subsecretaría de Economía Social, 2015: 4).

La propuesta de concreción de la Subsecretaría –dado el contenido de las políticas en términos conceptuales como a partir de las entrevistas realizadas–, se asienta en la perspectiva de Coraggio (2005), específicamente en la Economía del Trabajo, al rescatar tanto la centralidad del trabajo, como las dimensiones de

territorio (entendiendo con ello la densidad social y organizativa de los mismos), la autogestión (y con ello la construcción de lazos asociativos y el fortalecimiento de acuerdos territorializados) y la sustentabilidad, entendida como sostenibilidad socioeconómica (Casella, 2015). Desde este enfoque, y tomando como referencia la caracterización del nuevo corte de políticas para el sector, Susana Hintze (2007: 124) plantea la necesidad de que éstas cuenten con “nuevos atributos tales como la flexibilidad, participación, integralidad y articulación intersectorial”, como instancia superadora de la focalización y la asistencia que predominaron en las políticas anteriores.<sup>3</sup>

Sin embargo, si bien está presente la necesidad de superar la visión de una economía “de pobres y para pobres”, el surgimiento de dicha área estatal bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social –agencia estatal históricamente vinculada con la asistencia social a la pobreza–, marca en cierto sentido la direccionalidad que tendrán dichas políticas, hacia sujetos individuales y no sectores, y dentro de ellos hacia los más vulnerables.

Este abordaje teórico como territorializado, por otra parte, tuvo como eje durante el período 2011-2015, un área programática que se desarrolla en base a tres líneas principales: (i) apoyo a la producción y circulación de los productos y servicios; (ii) capacitación, asistencia técnica y acompañamiento, y (iii) financiamiento, bajo las cuales se articularon diferentes programas en la provincia de Santa Fe.

En términos de metas, la Subsecretaría se propuso, en primer lugar, la extensión territorial y colocar en agenda la Economía Social en el territorio provincial, lo cual se llevó adelante por medio de la resolución 711/12, a través de la cual se planteó la articulación de políticas en un único Plan Operativo de Acción (POA), el cual contemplaba cada una de las líneas descritas anteriormente (ver Cuadro N°1).

En segundo término, la construcción de capital social, entendiendo con ello el fortalecimiento de los lazos sociales, el asociativismo, la solidaridad y la autogestión. Esto lo llevó a cabo por medio de dos herramientas principales: el Programa Formador de Formadores<sup>4</sup>, destinado a la formación de Promotores de la ESS en cada uno de los municipios y comunas con las que se tenía convenio; y la campaña Justo lo Que Necesito<sup>5</sup>, que abordó las temáticas de comercio justo y consumo responsable. Ambos dispositivos se complementaron con las líneas antes mencionadas.

### **3.2. Políticas de ESS a nivel local: la creación de la Dirección de Economía Social de la Municipalidad de Santa Fe**

En la ciudad de Santa Fe, y en términos de políticas a nivel municipal, surge en el año 2009 el Programa Puente, bajo la Dirección de Trabajo y Empleo. Dicho programa promueve la creación de emprendimientos productivos sociales, y dirige sus acciones fundamentalmente a los sectores excluidos del mercado laboral o que realizan actividades informales. Para ello contempla capacitaciones, asistencia técnica y financiamiento, en articulación con diversos actores como la Universidad Nacional del Litoral y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Nación.<sup>6</sup>

**Cuadro 1: Plan Operativo de Acción, líneas de trabajo**

Líneas	Breve descripción	Programas/ herramientas
Capacitación, asistencia técnica y acompañamiento	Cursos/talleres dirigidos a Promotores de la Economía Social de los diferentes Municipios y Comunas de la Provincia, con el objeto de favorecer la generación de capacidades locales en los territorios	-Formador de Formadores
Apoyo a la producción y circulación de los productos y servicios	Organización de ferias y apertura de stands y locales en espacios de comercialización tradicionales; campañas de concientización que promuevan prácticas de consumo responsable y fomenten a su vez la adquisición de productos de la Economía Social	-Mercado social: ferias de la ESS  -Campaña Justo Lo Que Necesito
Financiamiento	Financiamiento de proyectos territoriales a través del Banco Solidario y la conformación de Consorcios de Microcrédito (según Ley Nacional N° 26.117 y Ley Provincial N° 12.932), junto al financiamiento de capital fijo o bienes corrientes de forma comunitaria o asociada	-Fondos Rotatorios de Incentivo a la Economía Social (Capital Semilla)  -Aportes no Reintegrables (ANRs)

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Economía Social de la provincia de Santa Fe y entrevistas a informantes clave.

Ese mismo año se crea en este marco el Registro de Emprendedores Productores Locales (Ordenanza 11641/09), el cual intenta llenar una ausencia de normativa otorgando un cierto reconocimiento al sector informal de la economía, y a su vez ciertos beneficios a los titulares de emprendimientos productivos. Dentro de éstos, se encuentra la exención de la inscripción y pago del Derecho de Registro e Inspección (DREI) por un período de tres años, su incorporación al Registro de Emprendedores Provinciales, a la par de su inscripción como proveedores del Estado municipal y provincial, y el ser sujetos de una reglamentación diferenciada por parte de los organismos de control municipal, por un período de tres años, respecto de las condiciones que deben reunir los pequeños establecimientos destinados a la producción (Pereira y Muruaga, 2011).

Con este antecedente, se crea en 2013 la Dirección de Economía Social, con el propósito de “desarrollar capacidades de inserción productiva y comercial, propiciando el encadenamiento productivo solidario y fortaleciendo el capital social”, para fomentar la generación de entramados socioprodutivos con valores y prácticas características de la ESS (Cuvertino y Cherner, 2015: 152). Con el objeto de incentivar y fortalecer a los emprendedores de los diferentes barrios de la ciudad,

la Dirección llevó adelante diversas acciones en conjunto con vecinales, cooperativas, empresas sociales y otras instituciones de la sociedad civil.

Bajo la órbita de esta área de gobierno, y en articulación con el Gobierno de la provincia de Santa Fe, se desarrollan dos políticas de especial relevancia durante el periodo bajo análisis: el Programa Ideas en Marcha y la creación del Centro de Emprendedores de la Economía Social de la ciudad, este último como un espacio de cogestión de la política de ESS, en el cual también interviene la Universidad Nacional del Litoral.

#### **4. Análisis de las políticas públicas de ESS en la ciudad de Santa Fe**

##### ***El Programa Ideas en Marcha***

El programa de Economía Social “Ideas en Marcha”, surge en la ciudad de Santa Fe en el año 2014 en el marco del Plan Abre<sup>7</sup> (dentro de su eje “Convivencia y Participación”), con el objeto de promover el desarrollo de proyectos socio-productivos en diversos barrios priorizados de la ciudad, por considerarse barrios particularmente vulnerables en términos socioeconómicos y de infraestructura, entre otras variables. Éste se dirigió a personas mayores de 16 años residentes de dichos barrios (personas en situación de vulnerabilidad social, tal como se menciona en los documentos oficiales), y sus acciones se centraron en la promoción de proyectos socio-productivos, brindando para ello formación, capacitación en oficios, acompañamiento y financiamiento.

Este programa constó en sus inicios de tres etapas: en la primera se desarrollaron talleres de orientación ocupacional, en los cuales se definieron los diversos perfiles de inserción al mundo laboral, y bajo los cuales luego, en una segunda etapa, se realizaron capacitaciones en oficios. Al mismo tiempo, se montaron espacios de producción colectiva en dichos barrios –de rubros tales como herrería, carpintería, textil, gastronomía y marroquinería–, ubicados en instituciones públicas del gobierno o bien en instituciones de la sociedad civil. Luego de dicha formación se otorgaba un primer financiamiento de \$1.000 a cada persona para realizar la primera compra de materiales, y así, junto con la habilitación de un espacio de producción colectivo y las herramientas adquiridas durante su formación, poner en marcha el emprendimiento.

Como objetivo final, y luego de transitar por estas etapas, los participantes accedían ya como titulares de un emprendimiento productivo a las diversas propuestas ofrecidas por el Centro de Emprendedores de la Economía Social.

En términos de extensión territorial, este programa surge como prueba piloto ejecutándose en el barrio Santa Rita, en el norte de la ciudad y continuó hasta fines de 2015. Durante este periodo, logró formar y fortalecer quince emprendimientos aproximadamente, en producciones tales como la cerámica y los juguetes en madera. Allí, las participantes (todas mujeres) recibieron formación tanto técnica para la construcción de sus productos, como así también en aspectos relativos a la creación y gestión de un emprendimiento (objetivos, planificación de trabajo, costos, comercialización, etc.) (Ministerio de Desarrollo Social, s/f).

En 2014, el programa se extiende hacia los barrios del suroeste santafesino (Centenario, San Lorenzo, Varadero Sarsotti, FONAVI San Jerónimo, Chalet, etc.) y hacia fines de ese año ya se habían formado aproximadamente sesenta emprendimientos, recibiendo éstos capacitaciones en carpintería, herrería, gastronomía, textil o marroquinería, según las elecciones de cada persona. En el año 2015, finalmente, el programa se amplía a un total de doce barrios: Centenario, San Lorenzo, Santa Rosa de Lima, Barranquitas, Villa Hipódromo, Las Flores, Acería, Yapeyú, Santa Rita, Coronel Dorrego, El Pozo y Alto Verde.

A partir de un cambio de estrategia, ese año comienza a trabajarse en el fortalecimiento de aquellos emprendimientos que ya se encontraban en marcha (y ya no en la formación de nuevos), articulando dicho proceso con las instituciones del barrio para poder establecer vínculos con estos emprendedores.

Se logran articular acciones con un total de 205 emprendimientos de estos barrios en 2015, otorgando financiamiento a cada uno de ellos y vinculándolos con el Centro de Emprendedores de la Economía Social, a fin de incluirlos en el conjunto de actividades (y con ello en lo que llaman “el circuito de la Economía Social”) que se ofrece desde este centro (Ministerio de Desarrollo Social, s/f).

En esta experiencia se destaca además, como un hecho relevante, la formación de dos ferias barriales independientes de las organizadas por el CEES, en los barrios Las Flores y El Pozo, logrando así generar además de la comercialización de sus productos, un espacio de encuentro entre los vecinos, si bien no lograron replicarse en otros espacios.

Dentro de las principales dificultades, se reconoce durante el primer periodo de implementación del programa el desafío de sostener los espacios de producción colectivos, los cuales eran muy poco utilizados por los emprendedores luego de terminar con sus formaciones. Ya en la segunda etapa del programa, y al cambiar su modalidad, las dificultades se observan en el acompañamiento de los emprendimientos que ya se encuentran en funcionamiento (y su sostenibilidad en el tiempo), hasta su inserción en las actividades que desarrolla el CEES.

### ***El Centro de Emprendedores de la Economía Social (CEES)***

En el año 2013 surge a partir de un convenio entre la Universidad Nacional del Litoral, el Gobierno de la Provincia de Santa Fe y el Gobierno de la Ciudad de Santa Fe el Centro de Emprendedores de la Economía Social (CEES).<sup>8</sup> A nivel organizacional, cada una de las partes que intervinieron en la creación del espacio designó a dos representantes para formar parte del Comité Coordinador, integrado por la Subsecretaría de Economía Social provincial, la Oficina de Empleo municipal<sup>9</sup> –ambas en la figura del subsecretario– y la Secretaría de Extensión de la UNL. Es mediante este espacio que se lleva adelante un programa de trabajo anual en el que se estipulan alcance, plazos y resultados esperados de las actividades a realizar.

El CEES dirige sus acciones a pequeños emprendimientos productivos, de carácter unipersonal o familiar, en su mayoría informales, y en los cuales el trabajo se constituye en su recurso principal. Estas experiencias presentan características

heterogéneas: algunas están más vinculadas a la subsistencia, otras detentan algunas dificultades más concretas (acceso a financiamiento, limitaciones funcionales y/o estéticas de los productos o servicios ofrecidos, entre otros), y un tercer grupo minoritario conformado por aquellos que llevan adelante el emprendimiento como actividad complementaria a su actividad principal y sin necesidades económicas de sostenerlo, sino más bien por razones de índole personal (Massera, 2016). Entre las principales actividades que desarrollan se encuentran la alimenticia, artesanías, carpintería, textil y herrería (Cardozo *et al.*, 2017).

Dentro de sus objetivos, el CEES se propone<sup>10</sup>:

- Brindar capacitación y asistencia técnica mediante cursos, talleres y jornadas a los emprendedores que forman parte de esta iniciativa dentro de la Economía Social.

- Construir un espacio de encuentro e intercambio de experiencias entre emprendedores de la Economía Social.

- Vincular líneas de financiamiento para emprendedores y proyectos de la Economía Social.

Para ello, las partes asumieron diferentes compromisos. El gobierno municipal, por un lado, pone a disposición el espacio físico donde funciona el CEES y los recursos humanos responsables para su administración. El gobierno provincial se compromete a aportar mayoritariamente los recursos financieros para el acondicionamiento de dicho espacio al momento de su apertura, y los necesarios para el desarrollo de las acciones acordadas en el programa de trabajo anual, así como también pone a disposición las herramientas y programas de financiamiento de la Subsecretaría de Economía Social. La universidad, finalmente, asume el compromiso de brindar capacitación y asesoramiento técnico, promover acciones de articulación entre el Centro de Emprendedores y las instancias de extensión, docencia e investigación de sus distintas secretarías y unidades académicas, y aportar mobiliario y equipamiento para el desarrollo de las tareas académicas y administrativas.

El primer contacto de los emprendedores con dicho centro se realiza a través del Registro de Emprendedores Productores Locales (REPLo), un registro que si bien es voluntario para cualquier emprendedor que desee desarrollar su actividad en la ciudad, resulta obligatorio para aquellos que desean acceder a cualquier servicio brindado el CEES. Este registro, coordinado por la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe en el espacio del Centro de Emprendedores, permite inscribirse a todas aquellas personas titulares de un emprendimiento individual o asociativo, siempre que éste sea de carácter productivo. Si bien el registro existía con anterioridad al surgimiento de este espacio, la cantidad de emprendimientos registrados creció notablemente desde ese momento (Massera, 2016).

A partir de esta inscripción, los emprendedores quedaban habilitados para integrarse a algunos de los tres ejes principales desarrollados: capacitación, espacios de comercialización y financiamiento.

Las capacitaciones brindadas se dividían en dos grandes grupos. Semestralmente, un curso de Formación Inicial y de Formación Integral para emprendedores, los cuales abordaban –con distinto nivel de profundidad de acuerdo a las caracte-

rísticas de cada emprendimiento— aspectos técnicos identificados como comunes a todas las experiencias, como la planificación de proyectos socio-productivos, la gestión y administración del emprendimiento, el desarrollo de la marca e identidad visual, la asociatividad como valor y herramienta, la gestión participativa de proyectos, la formalización del emprendimiento, entre otros.

El segundo grupo de capacitaciones lo conformaban los Talleres de Formación Específica, surgidos debido a la heterogeneidad de experiencias, rubros y prácticas que se configuran en el ámbito de la Economía Social, y las diversas demandas que de éstas surgen. Se ofrecía asesoramiento sobre ciertas temáticas particulares, en forma de talleres breves, como fotografía, identidad visual, comercialización a través de redes sociales, oralidad, serigrafía, etc.

Además de estas herramientas, se sumaba un servicio de asesoramiento en forma de tutorías personalizadas para los emprendimientos que lo requirieran, en las áreas de costos y gestión, comercialización, marcos regulatorios, comunicación y acción colectiva.

Tanto los Cursos de Formación Inicial y de Formación Integral, así como los Talleres de Formación Específica y las tutorías, estaban a cargo de docentes de la Universidad Nacional del Litoral, la cual participaba como actor clave en la generación de conocimientos en este espacio.

En términos cuantitativos, hacia fines del año 2015 ya se habían dictado once Cursos de Formación Inicial e Integral —en los que participaron alrededor de ciento cincuenta emprendedores—, y veintidós Talleres de Formación Específica, con la participación de alrededor de doscientos emprendedores, si bien resulta una constante la alta tasa de deserción durante el transcurso de dichas capacitaciones (Massera, 2016).

En cuanto a la comercialización, el Centro de Emprendedores promovió ciertos espacios para la exposición y venta de los productos de los emprendimientos inscriptos. Por una parte, espacios de feria aunque no de forma regular (en parques y paseos de la ciudad), a lo que se sumaba la participación en las ferias provinciales de emprendedores, realizadas una o dos veces por año. Funcionó asimismo durante el período bajo análisis un espacio fijo de comercialización en un mercado de la ciudad (coordinado por el Gobierno de la Ciudad), gestionado de forma colectiva por los emprendedores que participaban de él, pero el cual por dificultades de articulación entre los emprendedores, y entre ellos y el organismo estatal, no tuvo continuidad.

Por último, en términos de financiamiento, el CEES vinculaba y coordinaba el pedido de microcréditos con garantía solidaria (Fondo Rotatorio), asistía a los emprendedores durante todo el proceso de solicitud del mismo, y realizaba el seguimiento posterior a su obtención. Para acceder a este financiamiento los emprendedores interesados debían realizar el Curso de Formación Integral, y asistir a todas las reuniones previas a su entrega con el promotor encargado, de modo tal de generar la confianza necesaria para constituirse en grupo solidario; éste era un proceso que llevaba alrededor de dos meses de trabajo semanal, y encuentros mensuales luego de recibir el crédito. Durante el período analizado, se trataba de

créditos de un monto máximo de \$6.000 (con la posibilidad de un recrédito por un monto superior), un interés del 5% sobre el total, y otorgado a grupos de tres o cinco emprendedores. Para finales del 2015, habían sido entregados sesenta y un microcréditos y veinte recréditos, por un monto de \$331.500 y \$154.000 respectivamente (Massera, 2016).

Finalmente, y además de estas líneas de acción prioritarias, el CEES realizaba regularmente actividades divulgativas sobre distintas temáticas vinculadas al concepto y práctica de la ESS (charlas, conferencias, foros de discusión y debate), invitando a referentes tanto locales como provinciales y nacionales, con el objeto de constituirse en actor clave de la ciudad de Santa Fe en el marco de la Economía Social.

## **5. Consideraciones Finales: dificultades, logros y desafíos de la política pública de ESS en Santa Fe**

Una de las principales metas propuesta al momento de creación de la Subsecretaría de Economía Social, fue la construcción de capital social, entendido en el marco de la formación de replicadores de la temática de la ESS en los municipios y comunas en todo el territorio provincial.

Sin embargo, el fomento de ciertos valores como la autogestión, el asociativismo y la cooperación forma parte de un proceso que implica modificar lógicas individuales profundamente arraigadas entre los sujetos a los que se dirigen (y sobre los cuales intervienen) las políticas que se implementaron desde la Subsecretaría. Reconociendo los logros alcanzados en términos de colocar en agenda a la ESS, entre las principales dificultades que se destacan en este proceso encontramos la ausencia del fortalecimiento de los lazos asociativos, lo cual a su vez no permite generar un interlocutor institucional válido a la hora de discutir propuestas y políticas. La sobredeterminación de la individualidad de los emprendimientos que se ha logrado no ha permitido crear institucionalidad colectiva, por lo cual frente al trabajo colaborativo ha primado el *homo economicus*.

Relacionado con lo anterior, las demandas que se realizaron ante organismos estatales siempre tuvieron un carácter individual, lo cual cristaliza –de alguna manera– que el trabajo territorial no ha cumplido con los objetivos de generar un sector autónomo, como lo propone la Economía del Trabajo. Se suma a ello la asociación de dichas políticas con una agencia estatal, al menos a nivel provincial, históricamente vinculada a la atención de la pobreza. El objetivo entonces se diluye hacia el fortalecimiento individual de las experiencias autogestivas, con fuerte acento en la inclusión social de los colectivos más vulnerables. En este sentido, no se configura el sujeto con capacidad para establecer espacios asociativos y mejorar la reproducción ampliada de la vida de todos.

Por otro lado, teniendo en cuenta la institucionalización de la Subsecretaría en el período de funcionamiento dentro del Ministerio de Desarrollo Social, podemos destacar que se logró crear espacios de intersectorialidad, teniendo en cuenta que en la ciudad de Santa Fe se desarrollaron diversas articulaciones con otros niveles estatales y organizaciones de la sociedad civil desde el Programa Ideas en Marcha y el CEES.

Creemos, retomando la postura de Hintze, que la transversalidad enriquece la forma de territorialización de las políticas de ESS, y da cuenta de cómo las diferentes instancias de gobiernos –y sus agentes– intervienen en el territorio para la implementación de dicha política.

En el periodo analizado, podemos destacar que en la ciudad de Santa Fe se dieron condiciones particulares, específicamente en lo vinculado a acuerdos partidarios entre los tres niveles institucionales de intervención, que permitieron la implementación coordinada de estos programas. En términos de transversalidad e intersectorialidad, se establecen sinergias, en el caso del CEES, entre la capacidad de financiamiento del gobierno provincial, la gestión territorial del gobierno municipal y la experticia de la universidad en acompañar y promover las experiencias productivas vinculadas a la ESS. En el caso del Programa Ideas en Marcha, si bien no participó la universidad, hubo diversas articulaciones con organizaciones de la sociedad civil que actuaron de nexo entre la política estatal y los destinatarios, en los barrios donde éste se implementó.

Finalmente, y teniendo en cuenta que es una temática reciente en la ciudad, resulta imperante avanzar en el análisis de estas intervenciones incorporando las percepciones y demandas de los emprendedores que transitan el espacio para, de este modo, ampliar la mirada sobre la política implementada.



## Referencias

1. Algunos antecedentes se encuentran en los trabajos de Murchio (2012) para el caso de Morón y Vitali, *et al.*, (2017), para el caso de Rosario. Asimismo, sobre los organismos a nivel provincial de promoción del trabajo autogestivo puede destacarse el trabajo de Hintze, Deuz y Costa (2011), quienes a partir de un mapeo recrean la dinámica de la creación de direcciones y/o secretarías que se vinculan a la temática.
2. Es necesario destacar que durante el periodo analizado en el presente artículo, el Ministerio de Producción continuó trabajando en el área de economía social vinculado a las cooperativas y mutuales –lo que se considera como el sector tradicional de la ESS–, y por medio de programas en general desvinculados al objetivo de generación de procesos de inclusión social. Desde el rol de contralor del INAES, su función se centró, tal como indicaron los entrevistados, en el monitoreo de estas organizaciones, entidades ya consolidadas en el territorio santafesino, y limitadas a cumplir con las normativas existentes que establecen el carácter de subsistencia y funcionamiento de las mismas.
3. Es dable mencionar que tanto Coraggio como Hintze participaron de actividades de formación orientadas tanto a dirigentes del Partido Socialista (partido que forma parte del gobierno durante este periodo) como a funcionarios y personal administrativo estatal sobre la temática de la ESS. En este sentido, se rescata la importancia para la construcción de un dispositivo de política, el poder discutir con los hacedores intelectuales los principales conceptos utilizados para su diseño.
4. <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/214915/1114513/file/CUADERNILLO%20DEL%20FORMADOR.pdf>
5. <https://www.youtube.com/watch?v=YHSiSAKPUBk>
6. Dentro de las articulaciones que se desarrollan con este Ministerio, se encuentran acciones de asesoramiento a beneficiarias del Fondo de Desempleo o del Seguro de Capacitación y Empleo que hayan optado por elaborar y presentar un proyecto destinado a emprender una actividad económicamente productiva; la gestión de financiamiento en el marco del Programa de Inserción Laboral Línea Autoempleo; y la aplicación del Plan Más y Mejor Trabajo (Pereira y Muruaga, 2011).
7. El Plan Abre –el cual se inicia a fines del año 2013 en las ciudades de Santa Fe, Rosario y Villa Gobernador Gálvez–, es propuesto desde el Gobierno provincial como una estrategia de intervención

integral, con el objeto de mejorar la calidad de vida y fortalecer los lazos sociales en determinados barrios de dichas ciudades. Éste se desarrolla por medio de dos ejes: Infraestructura y hábitat, y Convivencia y participación. El Plan es coordinado por el Gabinete Social, integrado por los ministerios de Gobierno y Reforma del Estado, Salud, Educación, Trabajo y Seguridad Social, Innovación y Cultura, Seguridad, Justicia y Derechos Humanos, Aguas, Servicios Públicos y Medio Ambiente; y la Secretaría de Estado de Hábitat, y es coordinado desde el año 2012 por el ministerio de Desarrollo Social.

8. Dicho convenio fue firmado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, representado por su Ministra Mónica Bifarello; el Gobierno de la Ciudad de Santa Fe representado por su intendente José Corral y la Universidad Nacional del Litoral representada por su Rector, Albor Ángel Cantard. Dicho convenio es renovado en el año 2015, hasta que en el año 2018, finalmente, el gobierno provincial decide retirarse de este espacio y posteriormente éste deja de funcionar. En la actualidad se replican algunas de las herramientas del CEES en una política nacional denominada “Club de Emprendedores”, ejecutada por el gobierno local y acompañada por la universidad.

9. En el año 2013, con la creación de la Dirección de Economía Social de la Ciudad de Santa Fe, la coordinación local pasó a este ámbito, en la figura de su director.

10. Fragmento del Convenio.

## Bibliografía

- Altschuler, B. y Casalis A. (2006). Aportes del Desarrollo Local y la Economía Social a una estrategia nacional de desarrollo. En D. García Delgado y L. Nosoletto (comps.), *El desarrollo en un contexto post-neoliberal. Hacia una sociedad para todos*. Buenos Aires, Argentina: CICCUS-FLACSO.
- Arcidiácono, A. (2012). Políticas sociales y bienestar en Argentina 2002-2009. Entre el trabajo asalariado y los programas sociales. *Revista S.A.A.P. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 6(2).
- Arcidiácono, P. y Bermúdez, A. (2015). *La expansión del cooperativismo de trabajo bajo programas. Una mirada sobre el Programa Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja*. Ponencia presentada en 12º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino y la valorización financiera (1971-2001)*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Cardozo, L. G. (2015). Políticas socio-productivas en la Argentina post-crisis: ¿Las políticas de Economía Social como articuladoras a escala regional? *Revista Cardinalis*, 4, 1º sem.
- Cardozo, L. G.; Serafino, E.; Sotto, O. y Tealdo, J. (2017). Mapeo de la Economía Social y Solidaria en el municipio de Santa Fe (Argentina): creación de una base de datos actualizada de las diferentes experiencias. *Revista Cooperativismo y Desarrollo*, 25(110).
- Casella, M. (2015). El desafío de construcción de una política de promoción de la Economía Social y Solidaria. El caso del Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Revista +E*, 5.
- Castelao Caruana, M.E. (2016). Las políticas públicas y su visión de la economía social y solidaria en Argentina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época*, año LXI, 227.
- Ciulli, V. (2013). El papel de las políticas de Economía Social en la matriz socio-asistencial Argentina. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, año VIII.
- Coraggio, J. L. (2005). *Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria*. Seminario “De la Universidad Pública a la Sociedad Argentina. El plan Fénix en vísperas del segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad”. Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Cuvertino, M. y Cherner, G. (2015). Economía Social y Solidaria. Una mirada desde las políticas públicas locales. *Revista +E*, 5.
- Goren, N. (2005). *Plan Nacional Manos a las Obras ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?* Ponencia presentada en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Fernández, V. R.; Tealdo, J. C. y Villalba, M. (2005). *Industria, Estado y territorio en la Argentina de los noventa. Evaluando la desimplicación estatal selectiva y repensando los caminos del desarrollo*. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.
- Hintze, S.; Deux Marzi, M.V. y Costa, M.I. (2011). Los organismos públicos de promoción del trabajo

asociativo autogestionado en la Argentina. En C. Danani y S. Hintze (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Hintze, S. (2007). *Políticas sociales en el cambio de siglo: conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Hopp, M. (2013). Políticas de Promoción de Trabajo Asociativo y Autogestionado en la Argentina actual: un balance. *Revista OSERA*, 9, segundo semestre.

Lozeco, J. C. (2015). La integración institucional para el desarrollo de la Economía Social y Solidaria. La experiencia del Centro de Emprendedores de la Economía Social. *Revista +E*, 5.

Massera, M. (2016). La arquitectura institucional y las potencialidades de un centro de emprendedores de la economía social en la provincia de Santa Fe. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 8.

Merlinsky, G. y Rofman, A. (2004). “Los programas de promoción de la economía social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales?” En F. Forni. (comp.), *Caminos solidarios de la economía argentina*. Buenos Aires: Ed. Ciccus.

Kirchner, A. (2007). *Políticas Sociales en Acción. La Bisagra*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Disponible en: <<http://www.desarrollsocial.gov.ar/biblioteca/labisagra/>>. Acceso en: 6 nov. 2017.

Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe (s/f). *Plan Abre - Ideas en Marcha*. Informe de Gestión. Santa Fe, Argentina.

Murchio, C. (2012). *Políticas Públicas para la Economía Social y Solidaria en el Gran Buenos Aires: una investigación a nivel local* (Tesis de la Maestría en Economía Social). Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Pereira C. y Muruaga N. (2011). Programa Puente. Promoción de emprendimientos productivos sociales. *Revista +E*, 1.

Subsecretaría de Economía Social (2015). *Informe de Gestión 2011-2015 de la Subsecretaría de Economía Social*. Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe.

Vitali, S.; Cavigliasso, C. y Lilli, L. (2017). Demandas, negociaciones y resignificaciones de emprendedores y cooperativistas en vinculación con políticas orientadas a la economía social solidaria en la ciudad de Rosario 2003–2015. *DAAPGE*, 28.

## Leyes, Decretos, Resoluciones y Ordenanzas:

Ley Provincial 12375/2004: Programa de Promoción y Asistencia a Emprendimientos Productivos Sociales. Legislatura de la Provincia de Santa Fe. Recuperado de: [www.santafe.gov.ar/index.php/web/Estructura-de-Gobierno/Ministerios/Produccion/Normas/Ley-Provincial-12375-Programa-de-Promocion-y-Asistencia-a-Emprendimientos-Productivos-Sociales](http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/Estructura-de-Gobierno/Ministerios/Produccion/Normas/Ley-Provincial-12375-Programa-de-Promocion-y-Asistencia-a-Emprendimientos-Productivos-Sociales)

Decreto Provincial 3059/2012: Crea el registro de bienes y servicios ofrecidos por las cooperativas de trabajo en el Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Recuperado de: [www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/196167/\(subtema\)/192166](http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/196167/(subtema)/192166)

Decreto Provincial 2689/1912: Creación del Consejo Provincial Asociativismo y Economía Social. Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Recuperado de: [www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/195419/\(subtema\)/192166](http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/195419/(subtema)/192166)

Res. Provincial 539/2013: Reglamento Interno del Consejo de Asociativismo y Economía Social. Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Recuperado de: [www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/220336/1147898/file/Resoluciones%20Provinciales%20-%20Cooperativas%20y%20Mutualidades.pdf](http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/220336/1147898/file/Resoluciones%20Provinciales%20-%20Cooperativas%20y%20Mutualidades.pdf)

Recibido: 04/09/2018. Aceptado: 20/12/2018.

Maricel Massera y Lucas Cardozo, “Producción de políticas a escala subnacional: institucionalización de la Economía Social y Solidaria en la provincia y el municipio de Santa Fe”. *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 119-134.

Repetir el gesto. Democracia, capitalismo y Acontecimiento

*Do all over again. Democracy, capitalism and Event*

**María Antonia Muñoz**

**María Antonia Muñoz** es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina.

E-mail: mariaantoniamunoz@gmail.com

## resumen

En Latinoamérica hacia finales de la década de los noventa, pero con mayor fuerza en el nuevo siglo, partidos o alianzas políticas partidarias reivindicaban la democracia, a la vez que eran muy críticos del neoliberalismo. Mientras que en el mundo el espíritu multicultural convivía con el dogma del libre mercado, en Latinoamérica, las luchas asociadas a los pueblos originarios campesinos, las mujeres, los negros, los desocupados etc. permitieron cuestionar aspectos cruciales del maridaje entre instituciones democráticas y el dogma de la libertad de mercado. Ese gesto parece agotado. En el presente artículo nos proponemos discutir Acontecimiento y Fantasía como categorías que nos permitirán plantear coordenadas conceptuales para reflexionar sobre la constitución de subjetividades políticas y estrategias políticas emancipadoras. La propuesta es que incorporando estas categorías es posible atender a aspectos afectivos dentro de proyectos que logren construir una nueva articulación de luchas, aprovechando la potencia del imaginario democrático.

## palabras clave

acontecimiento / fantasía / democracia / luchas políticas / capitalismo

## summary

In nineties but stronger in the new century, parties and political alliances in Latin America has a two front political strategies: as they support democracy, they were very critical to neoliberalism as a form of capitalism. While in the world multicultural spirit was combine with neoliberalism, in our region, the cultural political struggles questioned the marriage of democratic institutions and liberal economies. The paper discusses Event and Fantasy as useful categories to stablish conceptual coordinates to think political strategies in democratic key.

## keywords

event / fantasy / democracy / political struggles / capitalism

## 1. Situar el debate: capitalismo y democracia como imaginarios políticos

El verdadero romper los huevos no es la violencia física, sino la intervención en relaciones sociales e ideológicas que, sin destruir necesariamente nadie o nada, transforma el campo simbólico por completo (Žižek, 2014b: 161).

El péndulo ideológico de gran parte de los gobiernos de América latina parece estar de nuevo del lado derecho. Después de más de una década de presidentes “progresistas” en varios países, pareciera que las políticas de corte “neoliberales” han vuelto a la escena. Algunos autores señalan algunos indicadores de este giro: la reestructuración en materia de distribución de la riqueza y en favor de los sectores concentrados de la economía, el crecimiento del endeudamiento externo, las políticas de apertura de la economía, por la devaluación, la quita de retenciones y la desindustrialización (García Delgado y Gradín, 2017). Pero está en duda el futuro de este retorno. Algunos destacan la profundidad de la crisis del neoliberalismo y los cambios de posiciones en las grandes potencias (Mouffe, 2018). Mientras en Estados Unidos, Trump regresa a la protección de los mercados internos, la China de Xi Jinping impulsa la liberalización de los mercados. Además de que los discursos sobre las soluciones económicas no son homogéneos, tampoco lo son en materia de políticas culturales. El “conservadurismo” convive con los “liberales modernizadores” (Shuttemberg, 2017; Vommaro y Gené, 2017). La historia no tiene forma lineal o circular, va inventando sus propias reglas.<sup>1</sup> El posestructuralismo de Laclau y Mouffe (1985) lo habían señalado en la década de los 80; con el concepto de articulación y de estructura abierta se eliminaba la posibilidad de designar un sujeto de la Historia. El giro de los últimos años responde a sociedades con profundos conflictos sociopolíticos e ideológicos novedosos, los cuales hay que leerlos en su contexto. Así como los gobiernos “progresistas”, de “izquierda” o “populares” no pueden ser caracterizados como repeticiones de modelos nacional populares de mitad de siglo XX, tampoco las derechas actuales son reproducciones “neoliberales”. El festejo de la libertad y la diferencia, la identidad y el cuidado de las minorías, la incorporación de aspectos culturales asociados al bienestar personal y la meritocracia (más propios de los presidentes Macri y Macrón), parecieran ser contrarios a discursos conservadores, machistas, elitistas y racistas (más típicos de políticos como Trump y Bolsonaro). Pero hay algo común que se refleja en todos los países, las economías de mercado después de la crisis financiera del año 2008-2009 son cada vez más desiguales y, aún los mejores indicadores en materia de pobreza en algunos países de América latina a principios del siglo XXI, volvieron a ser negativos (CEPAL, 2018) ¿Qué tipo de fuerzas políticas proponen la salida a este atolladero de concentración económica y crecimiento de malestar social?

En el año 2014 Fraser, una politóloga feminista, festejaba que se volviera a discutir el capitalismo, concepto que había sido expulsado del pensamiento académico. Según la autora, la falta de articulación de teorías críticas como el feminismo,

el pos colonialismo y el pensamiento ecológico se había separado de la crítica al capitalismo durante varias décadas, lo que había debilitado las posibilidades de comprender y dar una salida política a la crisis financiera de los años 2008-2009. Cuatro años después, Fraser (2017a; 2017b) sostenía que las alternativas en el mundo se caracterizan por un populismo conservador (representado por Trump) y un neoliberalismo progresista (con origen en Clinton y su actual expresión francesa en Macron). Estas alternativas se presentan a sí mismas como únicas y antagónicas alternativas en el escenario mundial. ¿Qué es lo que se agota? Las promesas políticas de resolver la vida cotidiana de las personas. Pero ¿Qué hacer entonces? La feminista proponía aprovechar esta oportunidad para construir un populismo progresista hacia un socialismo democrático que sea, a la vez, feminista, ecológico, antirracista y antiimperialista. En sintonía con este análisis, el vicepresidente e intelectual boliviano García Linera (2015) impulsaba que frente a la izquierda “indignada” debía oponerse una izquierda con propuestas, que apele a un activismo molecular (étnico, ecológico, femenino) con voluntad de poder, universalizante y orientada tanto al Estado, pero también a la región latinoamericana y al planeta.<sup>2</sup> La novedad de estas propuestas es que si bien renuevan ciertos aspectos del imaginario asociado a la justicia social, el bienestar colectivo y la articulación popular, no rompen con la institucionalidad democrática, sobre todo asociada a la conquista de los cargos públicos a través del voto.

Slavoj Žižek (2011), filósofo esloveno, decía al respecto de las luchas latinoamericanas, que aplaudía el gesto crítico al capitalismo pero que había que tener cuidado con el cierre de las identidades particulares asociadas a la “etnia” y a la “cultura”. Žižek (2016) se opone a reducir el capitalismo a una mera forma económica. Él sostiene que es una forma general de estructuración fantasmática de las sociedades, en la que existen ciertos elementos organizadores como el goce puesto en el consumo y la exacerbación del individualismo hedonista. Para él, la democracia liberal y el multiculturalismo, por un lado, y formas conservadoras nacionalistas, por el otro, se presentan como las ideologías dominantes tras ese fondo capitalista que no se pone en cuestión.<sup>3</sup> El festejo de las “diferencias” como valor en sí mismo sobre el que emerge la individualidad postmoderna es, paradójicamente, la forma de legitimación del capitalismo actual y las banderas agotadas de ciertas estrategias de “izquierda”.

Así, la democracia agotó su potencialidad al reducirse al aspecto liberal de las luchas por la competencia en torno al acceso a los cargos públicos, disolviendo las antiguas preguntas en torno a cómo constituir voluntades políticas orientadas a la transformación global. “Es como si, dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo, la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista mundial” (Žižek, 1998: 24).<sup>4</sup> Desde este punto de vista, la democracia reducida a su aspecto liberal, quedó subsumida a ellas y, no solo perdió capacidad de devenir en fuente de antagonismos, sino que se convirtió en un obstáculo para su formación. Al respecto del diagnóstico, el esloveno sostiene que el capitalismo no se ha

vuelto más democrático sino más autoritario: “el matrimonio entre el capitalismo y la democracia está acabado” (Žižek, 2014a: 38). La libertad se ha vuelto una libertad vacía ¿Se ha vuelto la democracia incapaz de producir emancipaciones?

En los próximos apartados discutiremos esta relación equívoca entre capitalismo y democracia desde las propuestas teóricas de diferentes autores. En particular abordaremos la estrategia política “acontecimental”, sosteniendo que puede servir para pensar tanto la disposición ética emancipatoria como las formas de estructuración de las subjetividades políticas. A continuación se analizará la Fantasía y el peso de lo afectivo involucrado en ella, como categorías que nos permitirán plantear coordenadas conceptuales en torno también al problema de los imaginarios políticos y las estrategias emancipadoras. Aquí es importante evadir una serie de malentendidos. En primer lugar, la idea de estrategia tiene contenido el elemento de racionalidad y cálculo. Supone cierta astucia, saber y autoridad. No obstante, aquí queremos romper con esa idea. Si la acción política supone el componente de la decisión, por tanto, no puede nacer del cálculo de las coordenadas dadas en cierta situación socio histórico. En este sentido, supone una brecha entre estructura y sujeto (Laclau, ([1990] 2000). Este tipo de trampa quiere eludir el pensamiento en torno al Acontecimiento. A pesar de las críticas asociadas al dualismo entre acontecimiento y situación o historicidad, es importante no caer en un “izquierdismo especulativo” asociado al “pensamiento del ser que se sostenga en el tema del comienzo absoluto”. “El izquierdismo especulativo imagina que la intervención sólo se autoriza a sí misma, y rompe con la situación sin otro apoyo que su propio querer negativo” (Badiou, 1999: 235).<sup>5</sup> Además, “la decisión” no la toma un individuo aislado, sino siempre es un proceso colectivo que está inmerso en una situación histórica.

Otra aclaración necesaria es señalar que la categoría de Acontecimiento ha sido ampliamente trabajada por filósofos de renombre como Foucault o Badiou, e inclusive ha sido abordada desde la concepción de acción en el caso de Arendt. Así mismo, el goce y asociado a él, tiene origen en el pensamiento de Freud para luego ser radicalmente reformulado por Lacan.<sup>6</sup> Si bien se citarán algunos puntos ordenadores de estas fuentes, por motivos de extensión es imposible declarar todas las diferencias que existen entre estos autores y el que se retoma aquí como articulador entre estas categorías. En este sentido, la idea central de artículo es que Acontecimiento y Fantasía tal como están planteados en particular por Žižek pueden servir para pensar la dimensión no racional presente en una estrategia política emancipadora (articulaciones que no están presentes en otros autores que enuncian estas categorías). El desarrollo no irá llevando a una reflexión final: una estrategia asociada a la emancipación debe tener en cuenta la dimensión colectiva afectiva y, por tanto, típicamente “irracional” que supone la introducción de nuevas fantasías y goces impensados.

Además, no se trata de hacer una discusión sobre la verdadera interpretación de los textos que utilizaremos. Toda lectura y reescritura supone una apropiación creativa imposible de eludir. Aquí queremos declarar este proceso de reinterpretación. Finalmente, plantearnos algunas reflexiones que permitirán repensar a la

democracia desde las banderas asociadas a la igualdad y la libertad. La pregunta sobre qué hacer ordena el texto que aquí se presenta.

## 2. ¿Qué democracia?

La democracia es un concepto que se disputa desde diferentes corrientes teóricas. Como señala Requejo Coll, “las democracias contemporáneas están mucho más relacionadas, con la organización liberal de un tipo de organización política, el Estado, que con la *demokratia* de algunas *polis* de la antigüedad” ([1990] 2008: 100). No obstante, varios autores sostienen que en Europa, la tradición democrática y la tradición liberal se desarrollaron de manera diferente durante mucho tiempo. Poco a poco, con la emergencia de la burguesía como sujeto político, en particular en Inglaterra, la primera fue reabsorbida por la segunda. En América latina en cambio, “el hiato existente entre ambos nunca fue colmado, y como consecuencia la ideología liberal se vio siempre confrontada por otra nacional popular” (Laclau, 1985: 37). Ahora bien, dentro de esta última matriz de pensamiento también existen diferencias. Skinner (2004) sostiene que existe cierto el liberalismo político que logró hegemonizar la escena, haciendo que otras concepciones en torno a la “libertad” quedaran subordinadas o inviabilizadas. Por ejemplo, la libertad negativa, es decir, aquella que se sostiene sobre la defensa y protección del ámbito privado de los ciudadanos frente a la acción del poder político y de las acciones de otros individuos es una forma de entenderla. Desde este punto de vista, muchos defensores de la democracia sostienen que las instituciones deben organizarse alrededor de este principio, así como a establecer un poder político limitado, a través de técnicas constitucionales para que no pueda actuar en cualquier esfera ni discrecionalmente. Solo garantizando la libertad negativa se pueden establecer otras libertades (Constant, 1989; Berlin, 1988). No obstante, hay una serie de autores que cuestionan esta comprensión de la democracia. Aquí hay que volver a una vieja discusión que Lefort ([1981] 1990) y Castoriadis (1999) entablaron con ciertos marxistas economicistas (habiendo sido militantes comunistas de la Europa del siglo XX). Para ellos la democracia no se puede reducir al momento institucional (aunque tampoco se lo puede negar). La institucionalidad solo puede ser entendida como codeudora de otro momento: el de la dimensión simbólica y de la imagen para el primero, la imaginaria para el segundo. Para Lefort, la democracia es un régimen simbólico donde el lugar del poder queda vacío y se desvanecen los fundamentos últimos o los marcadores de certeza. La imagen del cuerpo del rey queda sustituida por “la imagen del Pueblo” que aparece como indeterminada ([1981] 1990): 75). En este sentido es que la democracia moderna es, en efecto, el régimen en el que esa imagen tiende a desvanecerse” (p.77). Este cambio histórico en la forma de estructuración de las sociedades, habilitaba a legitimación del conflicto como apertura a lo indeterminado y, por tanto, garantizaba apertura a la transformación.<sup>7</sup> Para Castoriadis (1999), este “imaginario” democrático convivía en competencia y contradicción con el del capitalismo. Mientras el primero suponía la constitución de la autonomía como forma de organización de la sociedad, el segundo se apoyaba sobre la heteronomía.<sup>8</sup> Para éste, el imaginario capitalista

le ganaba terreno al democrático e impedía la apertura a los conflictos en base a la igualdad. Similar a la perspectiva poco tranquilizadora de Castoriadis, Rancière (2006) alerta sobre el “odio a la democracia” que se alimenta sobre la negación del principio de la igualdad como operador de la diferencia, es decir, como momento donde la pregunta y la presunción de la igualdad de todos con todos ponen en cuestión al orden “policial” y se instituyen los conflictos.

Esta crítica a la democracia en su formato liberal ya ha sido ampliamente cuestionada en América latina (Lechner; 1990; Aibar Gaete, 2007; De Mendoca y Vieira Junior, 2014; Muñoz, 2010).<sup>9</sup> Castro Gómez (2015) defiende esta democracia como exceso de las figuras institucionales producto de los antagonismos que permite desplegar. El filósofo colombiano defiende la tradición de los marxistas que renegaron del economicismo y el clasismo y que se volvieron en favor de la democracia como régimen simbólico que revolucionó desde occidente. Esta “es una experiencia ontológica que nos habilita para vivir políticamente en medio del abismo que nos permite crear voluntades comunes en medio de un mundo donde no es posible garantizar de antemano la verdad del pensar y del decir. La democracia no se define entonces por la igualdad abstracta frente a la ley, sino por la autolimitación del poder que ahora ya no pertenece a una persona o grupo en particular, sino que pertenece a todos y a ninguno” (Castro Gómez, 2015: 319).<sup>10</sup> A pesar de cuestionar a Žižek en varios aspectos, recupera el gesto universalizador del esloveno en contra del capitalismo y la necesidad de articularlos con las luchas locales.

Laclau (1985, 2000, 2005), filósofo argentino, es uno de los pioneros latinoamericanos en criticar los esencialismos clasistas y economicistas pero dejando intacto el compromiso militante y la ética del pensamiento crítico (a la opresión, a la explotación y a las desigualdades). Para él la emergencia del sujeto político a partir del horizonte de la lucha de clases, que defiende Žižek, genera inconsistencias teóricas importantes. El concepto de clase supone una forma de entender la emergencia de los sujetos políticos, no la existencia real de éstos, que se basa en la construcción de la subjetividad a partir de un momento material u objetivo estructural. Si se acepta la idea de lo heterogéneo (o lo real, según Žižek) no se puede saber con certeza cuál será el sujeto emancipador, ni qué relaciones va a cuestionar, ni que demandas/reivindicaciones va a construir. No hay un sujeto trascendental hay “identidades populares (que) son siempre singularidades históricas” (Laclau, 2008: 48).

Una dimensión interesante de este debate, en el marco del fracaso de ciertas experiencias del giro a la izquierda en América latina, pero también en el mundo, es volver a reflexionar sobre el tipo de estrategias políticas que se deriva de este debate. Para gran parte de estos autores, la tesis socialista o comunista, que había sido muy discutida antes de los 80 en la academia latinoamericana, ya no es viable a razón de la catástrofe totalitaria que resultó de las experiencias de los llamados socialismos reales o por la ausencia de condiciones históricas para su realización. Para algunos, la democracia (no restringida a su dimensión institucional) tiene todavía los potenciales emancipadores, a pesar de sus malos rendimientos en ma-

teria social pero, también, cultural.<sup>11</sup> Para otros hay que retornar al gesto que contenía la idea comunista.

### 3. Acontecimiento: entre la ética y la historia

Cambiar los términos de un argumento es sumamente difícil, ya que la definición dominante del problema adquiere, a través de su repetición, y a través del peso y la credibilidad de quienes la proponen o suscriben, la garantía del ‘sentido común’ (...) Entonces parte de la lucha es por la manera en la que se formula el problema: los términos del debate y la ‘lógica’ que conlleva (Hall, 2010: 181).

La discusión en torno al capitalismo y la democracia es reveladora. En algunos países de nuestra región, el giro a la izquierda de las décadas pasadas re articuló la cuestión de la democracia con una crítica al capitalismo y/o al neoliberalismo (aunque los límites no son muy precisos). El Buen Vivir en Bolivia, el Socialismo del Siglo XXI en Venezuela, la Revolución Ciudadana en Ecuador fueron consignas (en el sentido de significantes vacíos o maestros) que tenían en su seno la crítica al capitalismo desde la reivindicación de la democracia como régimen de la igualdad. Mientras algunos sostienen que la izquierda europea ha perdido sus credenciales “anti-capitalistas”, la novedad de la latinoamericana es que puso en cuestión ciertos aspectos institucionales, económicos y culturales a partir de un horizonte universal diferente (García Linera, 2015: 2017). Ahora bien, ¿cuáles son los niveles de ruptura que logró generar? ¿Cuál fue el nivel de efectividad de esa estrategia política? Abordemos la cuestión del Acontecimiento y la Fantasía como categorías para acercarse a este problema.

El Acontecimiento ha sido ampliamente tratado en la historia de la filosofía moderna, entre otros se destacan, Arendt, Foucault y, más recientemente, Badiou (Camargo, 2014). Estos autores reflexionaron de diferentes maneras sobre el problema de la transformación como nuevo origen y la cuestión de lo común. Esta línea de preocupación supone la idea moderna de un nuevo momento, acto y/o idea que podría constituir un nuevo origen para crear un fenómeno político. En particular para Badiou (2012; 2013), el acontecimiento político (entre otros procedimientos de verdad) es ese proceso por el cual el movimiento popular crea un posible donde era imposible, si es da origen a nuevas formas indecibles de libertad e igualdad asumidas de manera colectiva. En el caso de Žižek (2014b), quien innegablemente retoma a Badiou, la remisión del Acontecimiento articula la crítica del giro lingüístico al sujeto trascendental, con el giro afectivo que cuestiona al sujeto racional. La obra del esloveno se destaca por reinterpretar a Lacan sobre todo bajo la hipótesis de que estructura significativa se organizada alrededor de núcleo del goce, como se verá más adelante (Žižek, 2013b).

Žižek recobra la tradición del Acontecimiento asociado a la apertura a lo nuevo, como una “disposición” colectiva en relación con el mundo y no meramente al acontecer o evento en el sentido de hecho imprevisto. En su libro que justamente se denomina “Acontecimiento” (2014b), sostiene que un momento acontecimen-

tal se define porque el “significante cae adentro de lo que significa, dentro de lo que quiere decir” (p. 121). Esto es que “un agente cualquiera” consigue unir a diferentes grupos sociales, “que tienen distintas expectativas, proyectos y sueños”, bajo el estandarte de un “significante maestro”. Éste no anula las diferencias, aunque se enfoca en un terreno común. Esta nueva unidad (él lo llama “pacto social”, muy similar a lo que Laclau y Mouffe llamaron “hegemonía”) no es ilusoria, no es una “máscara imaginaria” cubriendo las diferencias.<sup>12</sup> Se trata de un proceso de conformación de un sujeto político, donde el “significante” cumple la función de “punto focal para un movimiento político real que acabe por tomar el poder” y “establece su propia realidad social: la gente efectivamente colabora” (p. 121). Žižek agrega que no importa si lo hacen con cinismo porque lo que importa es que participan en el espacio socio simbólico bajo ese estandarte. En este punto, el esloveno refiere al Acontecimiento como momento de generación de una “nueva armonía” (p. 120-133), quiere apuntar a un aspecto en particular del proceso de formación de la objetividad u orden social. Aquí es donde vuelve a colocar los cañones contra el estructuralismo y el puro historicismo. El Acontecimiento da cuenta de la producción de una nueva realidad social que se instituye en el momento de su producción.<sup>13</sup>

Así esta categoría problematiza aspectos cruciales en las formas en que los sujetos políticos, los órdenes sociales se configuran y la estrategia política.<sup>14</sup> Pongamos algunas otras pistas. Rancière es filósofo francés con el que dialoga permanentemente Žižek, sobre todo en relación a su definición en torno de Pueblo como “la parte de los sin parte” (Rancière, 1996: 101). Para el francés la emergencia del sujeto político opera sobre el encuentro donde lo policial se suspende, no sobre la superación del mismo. En Žižek, en cambio, el acontecimiento queda inscripto en el momento de reestructuración del campo de acción sobre el cual opera: “aunque no hay nuevo contenido, de algún modo todo es completamente diferente” (Žižek, 2014b: 123). Desde el plano de lo simbólico, supone un acto de habla que reestructura un campo entero generando una nueva estructura, no porque “olvida” o “elimina” los contenidos previos, sino porque organiza de manera diferente la significación (y el goce asociado a ella).<sup>15</sup> Solo en este sentido, el Acontecimiento “nace de la nada” (Žižek 2014b: 22), abonando a la idea de Badiou (2013, Badiou y Roudinesco, 2012) que no existe conexión causal entre el orden del ser, la historicidad y el Acontecimiento.<sup>16</sup> Este argumento en torno a la “desconexión” es lo que le permitirá sostener la estrategia en torno a la “fidelidad al Acontecimiento”.<sup>17</sup> La contingencia se convierte en necesidad “que genera un principio universal que exige fidelidad y mucho esfuerzo para el nuevo orden” (p. 155).

No obstante, es importante en este punto hacer una aclaración. La discontinuidad es de tipo específico. Como señala Camargo (2014), en Žižek hay una preocupación en torno a la estrategia política y “cómo el orden del ser tiene que estar estructurado de forma tal que algo como un acontecimiento sea posible” (Žižek y Daly, 2004: 137). La emergencia de lo nuevo no está garantizada ni resulta de la voluntad consciente, sino de un encuentro con lo “traumático”, “lo real”, pero también con la reestructuración del campo en el cual éste se inserta.<sup>18</sup> En este sentido,

un Acontecimiento no supone nunca una operación lógica o racional.<sup>19</sup> Dicho de otra manera, un Acontecimiento apunta a la producción de un momento en el cual el cambio no puede derivarse ni de un devenir histórico dado, ni tampoco contenerse a partir de modelos explicativos causales lineales. No se trata de poner el acento a una realidad enteramente nueva desde la perspectiva del proceso histórico que se vive, puesto que será el Acontecimiento el que cambie retroactivamente las condiciones de la misma (2014b: 126-127).

De allí su crítica al historicismo y la conclusión de que el relato histórico es importante para ver las condiciones de emergencia de un Acontecimiento, pero que no lo agota. Además, se cae en el riesgo de ver en la propia historicidad (y la posibilidad de su repetición) el lente que produjo al nuevo orden. Es necesario evitar la trampa por la cual se hace como si ese momento fuera natural en la historia de un devenir necesario.<sup>20</sup>

Stavrakakis (2010) cuestiona a Žižek por contener la figura del suicidio de Antígona para pensar la estrategia transformadora. No obstante, a la luz de lo que se viene diciendo se comprende el uso de esta metáfora. Como señala Camargo, elegir cambiar un conjunto de coordenadas de sí mismo “no es otra cosa que elegir la propia muerte” (Camargo, 2014: 59). Ese es el momento de la decisión (tal como es pensada incluso por la tradición post estructuralista y post fundacionalista). Al respecto muchos autores han señalado que una verdadera decisión supone salirse de las elecciones brindadas por el orden, para cambiar la propia estructura del mismo. En este sentido, supone una acción que no puede ser pensada en los parámetros o leyes sino justamente en lo imposible de dicha elección. Hay que agregar a ello que esta metáfora funciona hasta allí. Porque el mismo Žižek (2014b) sostiene que la decisión siempre es un acto inconsciente, es decir, no se trata de mero voluntarismo político.

Aquí, no obstante, surge una serie de dudas. La primera es que si el Acontecimiento surge de un “encuentro contingente” (Žižek, 2014b: 154) o una “caída en el error” (p. 92), entonces, ¿es posible pensar en una estrategia o disposición política acontecimental? Si así fuera ¿Existen subjetividades políticas que contengan verdades que supongan su propia muerte (simbólica)? En este sentido, el peso puesto en el trabajo del afecto (apego o afectación) es relevante. Si lo que caracteriza al Acontecimiento es un momento de irrupción, hay que introducir otro tipo de explicaciones asociadas con aspectos afectivos articulados con la significación.

A pesar de la insistencia de muchos autores en torno a la distancia entre la emergencia del sujeto político y la estructura objetiva (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 1990; Rancière, 1996, 2006, entre otros), todavía existen muchas explicaciones del siguiente estilo: “los niveles de explotación eran tales que salieron a protestar”. Las preguntas que surgen son obvias ¿siempre que existió tal nivel de explotación hubo protesta? O que ¿siempre que se combinaron ciertos sentidos resultó en un nivel de organización? La respuesta, ya sabemos, es no.

La obra de Laclau ([1990] 2000) se sostenía sobre la insistencia en que la estrategia política debía reparar en que no hay conexión simple entre, el lugar que se ocupa en el modo de producción o la estructura, la formación del interés y la

emergencia del sujeto político. Dicho de otra manera, entre dislocación y formación del antagonismo.

Mostrar que las relaciones capitalistas de producción son intrínsecamente antagonistas implicaría, por lo tanto, demostrar que el antagonismo surge lógicamente de la relación entre comprador y vendedor de la fuerza de trabajo. Pero esto es exactamente lo que no puede demostrarse ¿Podría quizás argumentarse que la relación es intrínsecamente antagónica porque está basada en un intercambio desigual y porque el capitalista extrae plusvalía del obrero? La respuesta es no, porque es solo si el obrero resiste esa extracción que la relación pasa a ser antagónica: y no hay nada en la categoría de “vendedor de la fuerza de trabajo” que sugiera que esa resistencia es una conclusión lógica (...) Lo que se niega no es, evidentemente que existan conflictos entre empresarios y obreros, sino que estos conflictos surjan del mero análisis lógico de la relación trabajo asalariado/ capital (Laclau, [1990] 2000: 25).<sup>21</sup>

Hay varios argumentos a tener en cuenta acerca de la ruptura del marco simbólico que supone el Acontecimiento y, por tanto, el lugar de la historicidad en él. En primer lugar, es una irrupción en el corazón del conjunto de reglas explícitas e implícitas que permiten la interacción social pero no como irrupción meramente externa, sino como “doblatura” del propio espacio. Es decir, se reorganiza el conjunto de reglas, significados, pero la apuesta afectiva es otra. Aquí es donde se produce un “principio” (no líder, no persona que encarna una idea) que exige fidelidad (constancia, lealtad, “el trabajo del amor”). No se trata de un cálculo racional, sino el investimento afectivo de nuevo tipo. Es un compromiso que se evidencia en el paciente trabajo de reestructurar la sociedad, el orden o la estructura. Esto último es crucial para todo el argumento y ya está presente en sus trabajos previos sobre ideología. En segundo lugar, un elemento contingente (i.e. levantamiento, revuelta, lucha, etc.) que emerge de esa estructura, solo se vuelve Acontecimiento, si genera en el sujeto colectivo involucrado un compromiso (fidelidad) hacia un “proyecto emancipador universal”. Es decir, si hay una subjetivación política. No se trata de un gran despertar o de eliminar un velo que ocultaba algo (esto sería parte de un acercamiento sustancialista o positivista).

Esto nos lleva a la temporalidad específica del Acontecimiento simbólico: la abrupta inversión del \*todavía no\* en \*siempre ya\*. Siempre hay un intervalo entre el cambio formal y el material: las cosas cambian gradualmente en el nivel material, y este cambio es subterráneo, como la propagación secreta de una infección letal: cuando la lucha se mueve a la superficie, el infiltrado ya ha terminado su labor y la batalla se ha acabado defacto, lo único que tiene que hacer uno es recordarle a los que están en el poder que miren hacia abajo y se den cuenta de que ya no hay suelo bajo sus pies, y el edificio entero se derrumba como un castillo de naipes [...]

cuando el enemigo empieza a usar tu lenguaje, y tus ideas sientan las bases del campo (Žižek, 2014b: 128).

Así, aquí se hacen referencias a diferentes cuestiones simultáneamente. Como concepto puede servir para pensar los procesos de cambio sociopolítico (nótese que se dijo proceso y no momento). Pero también remite a una reflexión ética política particular: sin fidelidad al Acontecimiento, no hay posibilidad de cambio social. La producción de una subjetividad que no se reduce al cálculo racional sino al amor a un principio debe ser, paradójicamente, parte del cálculo o la estratégica política. Se trata de un trabajoso proceso por el cual se comienza con una “idea afirmativa” (no con simple oposición o rechazo) que se esfuerza y en ese transcurso, sufre una profunda transformación (de aquí el llamado trabajo dialéctico de Žižek). Es ese trabajo el que logra instalar otro universal (por ejemplo, el de la igualdad, el de la justicia). Es, por tanto, muy importante producir acciones orientadas a hacer creíble pero sobre todo “deseable” ese momento (y nótese que se dijo momento y no proceso). Así, la referencia a la negatividad instituida en el corazón de lo social no puede ser entendida como puro fracaso de una objetividad, sino reconstrucción de la misma (del orden y de las subjetividades), como momento “positivo” que habilita al acto y a ¿la creación de una nueva “fantasía”?<sup>22</sup>

### **3.1. Fantasía como articulación entre la estructura significativa y el deseo**

La categoría de Acontecimiento refiere a diferentes problemas, a los momentos de ruptura en la historicidad y a la disposición ética asociado a la transformación. ¿Qué es lo que se rompe en el Acontecimiento? Será útil traer a colación el concepto de Fantasía. Ésta no rompe completamente con la tradición poses-structuralista asociada a la imposibilidad de determinación plena, solo que intenta romper con el imperio del discurso para explicar ese exceso. Como estructura significativa, la fantasía organiza nuestra realidad.<sup>23</sup> Pero no solamente eso. Ésta provee, también, un escenario que insta a dónde dirigir el deseo y el goce, que permite sobrellevar “el abismo del deseo del otro” (Žižek, 2009: 98). Así, a través de esta lógica argumentativa, es que el esloveno trata de explicar la persistencia del capitalismo.

El concepto de Fantasía (asociado con la cuestión del goce y al deseo), supone, en este autor en particular, una resolución no emancipadora de los malestares asociados a lo imposible. Ligado a la idea de estructura, apunta a aquello que permite, justamente, estructurar simbólicamente el caos del mundo de sentidos. Pero no apela solamente (aunque no las excluye) a narrativas ideológicas que producen sentidos (en el sentido de estructura significativa o discurso). También sobrelleva los momentos de interrupción significativa, las relaciones de explotación, dominación y subordinación: “la fantasía oculta ese horror, pero al mismo tiempo crea aquello que pretende ocultar, el punto de referencia reprimido” (Žižek, 2009: 15). Dicho de otra manera, apunta a esa construcción que disimula o desplaza esa imposibilidad en forma de síntoma.

Al igual que Žižek, Stavrakakis (2010) se pregunta por cuáles son las estructuras elementales de la subjetividad que están presentes y que permiten el sometimiento a un orden injusto (aun sabiendo que es injusto). El politólogo inglés señala que hay varios puntos sobre los cuales se sostienen la subjetividad que exceden lo que podría ser contenido en la categoría de “estructura significativa”; la autoridad simbólica, el fantasma y el afecto. Esos conceptos serán importantes porque, según él, colaboran con explicar el “afianzamiento de las formas de identificación e ideologías que se resisten a nuestra voluntad consciente de deconstruirlas o reconstruirlas” (Stavrakakis, 2010: 187). Sostiene que el cambio social no tiene origen en el conocimiento de las condiciones de explotación o en la posibilidad de proporcionar la información correcta. La transformación solo puede ser producto de procesos de “des-investimento” y “re-investimento”, “una cosa es oponerse al capitalismo, y otra muy distinta es comenzar a desear y crear el “no capitalismo”. Y se trata de algo que la teoría crítica y la política progresista –a raíz de su incondicional optimismo ilustrado– no hay tomado en cuenta en toda su magnitud” (p. 208). Stavrakakis, citando a Žižek, defiende el giro afectivo para desplazar la atención desde el conocimiento al nivel del goce que estructura nuestra realidad y nuestra actuación dentro de ella.

Podríamos encontrar en Žižek (2003a; 2003b; 2009; 2014b) una serie de mínimas frases (y las más de las veces poco claras) asociadas con la estrategia política de emancipación. La fidelidad al Acontecimiento que se señaló más arriba, podría asimilarse al atravesamiento de la Fantasía y al goce femenino. Estas estrategias relacionan la forma de explicar la subjetividad política con una ontología negativa que, a veces, parece querer garantizar una forma de transformación o introducir una nueva necesidad histórica. Veamos.

El atravesamiento de la Fantasía no supone encontrar una positividad plena atrás de ella. Para Žižek, atravesar la fantasía no supone tener un acceso a la realidad (en el sentido de sacar el manto de la ignorancia, pues esa realidad nunca ha sido un elemento puesto ahí). Atravesar la fantasía supone aceptar “la incoherencia”, en el sentido de aceptar la ausencia de plenitud y los antagonismos como imposibilidad de reconciliación social. Por eso identificarse con el síntoma, con la excepción. Por ello no se trata de negarla o simplemente rechazarla, sino “aceptar su incoherencia”, “identificarse completamente con la fantasía” (2014b: 37), en el sentido de que siempre será sintomática.<sup>24</sup> La verdadera crítica a la ideología no es, para el esloveno, identificarse simplemente con un grupo (síntoma) por sus definiciones sociológicas, diferenciales, etc. (porque son pobres, porque son negros, porque son mujeres), sino porque que “no son”, o porque son, “un contenedor vacío para todos esos elementos que no encajan” (2014b: 42).<sup>25</sup>

El síntoma, aquí, refiere a aquella figura o relación social que pareciera ser la excepción (“contingente”) del universal y que, justamente, pone en evidencia la imposibilidad de una realidad plena más allá, “un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, una especie que subvierte su propio género” (Žižek, 2013: 47). Dicho de otra manera, no se trata de una inconsistencia lógica

sino un exceso que no entra dentro de las reglas o coordenadas establecidas por el universal. Pero que, a la vez, ese punto que cae fuera de la regla es lo que le permite funcionar al universal.<sup>26</sup> El síntoma cumple la función de ser la excepción o un punto de suspensión del principio universal, que expresa tanto un contenido particular como la forma de ese universal.<sup>27</sup>

Aquí es importante introducir una duda, ¿puede existir el síntoma sin una serie de mediaciones colectivas que lo conviertan en síntoma? ¿Puede existir esta emergencia de excepcionalidad y malestar sin un mínimo de acción colectiva y coordinación social?

Aquí la operación es similar a la que hizo Laclau con respecto a la dislocación. Un problema de “ontologizar” el pensamiento político es llegar a una conclusión similar a la que se buscaba criticar en torno al esencialismo de clase o la necesidad histórica. Como el mismo Laclau afirma, hay que evitar sostener que la negatividad se inscribe en el orden social sin mediación de la organización del discurso político (Muñoz, 2016).

Aquí es necesario hacer algunas aclaraciones en torno a la Fantasía. En primer lugar, no se trata de una construcción que se ancla en las “conciencias” o en las “mentes” sino en las prácticas tras individuales. Lo relevante no se reduce al creer o al saber sino al hacer, “a la actitud hacia la realidad” (2014b: 39). En relación con el problema de la ideología como pura creencia y la praxis, lo que señala Žižek es que no es relevante si saben o no saben “lo que hacen” y de allí la reflexión en torno al pensamiento cínico (que, según él, caracteriza nuestra contemporaneidad).<sup>28</sup> La subjetividad política tiene correlato no con el mero decir o la creencia sino fundamentalmente con el hacer. En segundo lugar, Žižek intenta realizar una crítica a las formulaciones teóricas conservadoras y postmodernas. Y aquí hay que señalar, su post fundamentalismo no tan radical ni postmoderno: no hay fundamento último para organizar el mundo, pero si hay parciales y, sobre todo, “verdaderos” (en el sentido de Verdad como principio estructurador de la realidad).<sup>29</sup>

En tercer lugar, la Fantasía permite dar cuenta de la idea de que toda producción de sentidos se basa, también, sobre una movilización de los deseos y el goce (masculino).

Laclau sostenía que:

lo ideológico no consistiría en la falsa representación de una esencia positiva, sino exactamente en lo opuesto: consistiría en el no reconocimiento del carácter precario de toda positividad, en la imposibilidad de la sutura final (...) y en la medida en que lo social es imposible sin una cierta fijación del sentido, sin el discurso del cierre, lo ideológico debe ser visto como constitutivo de lo social (2000: 106).<sup>30</sup>

Žižek le agrega a esta reflexión en torno al cierre una dimensión diferente asociada a vincular el análisis a la dimensión del deseo y del goce. La fantasía “constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas, es decir, literalmente nos enseña cómo desear.”(2009: 17).

Ahora bien, esta concepción de Fantasía nos deja en el lugar de ciertas ambigüedades en la reflexión. Aquí destacaremos que depende de un concepto de “sujeto” como sujeto del significante y, por tanto, del goce, que se funda sobre un supuesto de pérdida primordial que, a la vez, es fundamento de la búsqueda de significación. Éste ocupa el lugar del “estado de naturaleza” o de “mito” que permite hacer funcionar todo el andamiaje teórico. En este sentido, la *jouissance* o goce cumple la función de supuesto no puesto en cuestión, que permitirá hacer un salto en la reflexión sociopolítica. Toda subjetividad política se funda sobre la idea de persecución (imposible) de una plenitud ausente (Stavrakakis, 2010; Fair, 2013).

Aclaremos que este mito no se basa en la observación experimental, lo cual no es un problema. Pero tiene una serie de consecuencias teóricas. Los fenómenos sociales no son el resultado de las sumas de los individuos sino que son tras - individuales. Además, es solidario con la idea de búsqueda de fundamentos parciales que sostiene el postfundamentalismo (Marchart, 2009). Es decir, la sociedad se estructura a partir del intento de llenado y no de la mera ausencia, lo que supone un conjunto de prácticas particulares. En este sentido, es un tipo de negatividad que es pensada como estructuradora del orden social. Pero aquí surge un problema. Si caracterizamos el funcionamiento de lo social a partir de la hipótesis del sujeto barrado ¿cómo distinguimos prácticas sociales de reproducción asociadas a las relaciones de subordinación (consumismo y nacionalismo) de las prácticas colectivas políticas que suponen interrupción de las mismas? ¿Cómo se puede sostener una estrategia emancipatoria en un mundo que nos enseña solo a desear el consumo o a odiar al otro?

### 3.2. El goce como problema teórico

Debemos sostener entonces que el campo donde opera el no todo es infinito, ya que es insostenible la afirmación de la existencia de un ángel. ¿Pero qué campo es ese? El del goce femenino. Debe pues admitirse que hay infinitud en el goce femenino. Ese infinito es tal que lo que allí está afectado o bloqueado por la función de castración, es ‘en algún lado’, y no en todos lados” (Badiou, 2013: 78).

Dice Eagleton que Žižek encuentra en Lacan, un posestructuralista que va más allá de disolver todo en el discurso (2012). Lo real asumiría en la etapa de “El acoso de las fantasías” (Žižek, 2009), ese momento de bloqueo del lenguaje desde adentro. “Pero este interés por lo que derrota la totalidad, por la forma en que se frustra, por la forma en que la autoridad autoritaria nos impone sádicamente gozar de ese estado, todo esto puede, sin dudas, ser leído contra el fondo de ese enorme bloqueo del deseo junto con una cínica invitación dirigida a las masas a que amen sus cadenas, es decir, al burocrático comunismo” (Eagleton, 2012: 250). La cuestión de la articulación de la Fantasía, el deseo y el goce está asociada, en el caso de Žižek, a un conjunto de problemas. Aquí profundizaremos el problema que ya planteamos antes ¿Es posible una estrategia política asociada al acontecimiento?

El goce se introduce en un campo específico de estudios (como en la teoría del discurso, el giro lingüístico, el posestructuralismo y/o el postfundacionalismo) para comprender ciertos aspectos irracionales o no racionales (Blanco y Sánchez, 2017). Žižek ([2006] 2008), defiende la idea de que la introducción del goce no está asociado a un principio biologicista como sucedía en Freud sino a un conjunto de problemas asociados al estructuralismo y la construcción de la subjetividad.

En general, cuando se hace referencia a este concepto se pone el acento en relaciones de sometimiento, como lo dejan entrever los innumerables ejemplos que utiliza Žižek en torno al racismo, el consumismo, etc. Badiou también recurrirá a la fórmula lacaniana pero, como se puede observar en el párrafo del principio recurrirá al goce femenino para sostener su idea de “infinitud”. Así como existe el “goce fálico”, “circunscrito y finito”, que se sostiene en el contorno, que existe en el contorno de su “para-todo”, también existe el “goce femenino”, que no tiene contorno, porque es un “no-todo”. (Badiou, 2013: 80). Por ello, el goce también despertó otro tipo de pensamientos asociados no tanto al apego sino al pensamiento formal en torno a lo finito e infinito.<sup>31</sup>

Para aquellos que han incorporado la cuestión del goce al análisis sociopolítico, el discurso del capitalismo se vincula al goce de manera particular (Fair, 2013). Para Stavrakakis (2010), por ejemplo, este concepto permite entender cómo operan las relaciones de subordinación y explotación. “La dialéctica lacaniana de goce es capaz de mejorar notablemente nuestra comprensión de los procesos de apego o adhesión que reproducen las relaciones de subordinación y obediencia, estimulan la identificación ideológica y sostienen la organización social: el vínculo social en líneas generales” (p. 212). Sin romper con los anteriores campos de conocimiento, este autor sostiene que la introducción de la cuestión afectiva en general y, específicamente, el goce dentro del campo del postestructuralismo, permitirá entender la “fuerza” o persistencia de un conjunto de relaciones, a pesar de que suponga la continuidad de un malestar. Dicho en otras palabras, permite superar tanto el racionalismo, el naturalismo como el constructivismo simbólico. La virtud del politólogo inglés es que hará del goce un concepto que sirve para entender la identificación con la Nación y la emergencia del odio a partir de la explicación del “goce robado”, o el otro del goce.<sup>32</sup> Además, la publicidad será el ejemplo privilegiado para entender cómo un discurso ideológico no se reduce solo a su dimensión simbólica sino que también está presente la lógica del deseo lacaniano. El consumo se presenta como la promesa de llenado de la *jouissance* pre-simbólico perdido. En este sentido, el goce es utilizado como aquella pérdida primordial que causa el deseo y sus “objetos-causas” (*objet petit a*). Dicho de otra manera, las Fantasías funcionan porque están investidas de un goce que promete una plenitud (goce unario) (Fair, 2011: 2013). Bajo esta concepción, el sujeto adquiere el estatuto de sujeto del goce, es decir, del sujeto dividido que intenta (fracasando) llenar una plenitud perdida (Stavrakakis, 2010: 268-270). Así, le llama un goce democrático a la aceptación y disfrute de esta imposibilidad, a la institucionalización del antagonismo y la aceptación del goce parcial.<sup>33</sup>

Como ya se vio, antes que Stavrakakis, Žižek también asociaba la cuestión del goce a la tradición crítica al determinismo estructuralista vía Lacan. También incorporaba los ejemplos de nacionalismo, racismo y consumismo para referir al goce masculino y refiere a otro goce (el femenino) no como democrático sino como emancipador. Dijimos que si la fantasía estructura la realidad, no es, solamente, porque provee de una serie de significados sociales. “El objetivo del fantasma es satisfacer el deseo, cosa que en última instancia es imposible. Basta con construirlo y sostenerlo como tal: a través del fantasma aprendemos a desear” (Stavrakakis, 2010: 271). Lo que señala Žižek es que también la fantasía opera intentando procesar los excesos, la apertura, la indeterminación, “el abismo, el horror, de que allí no hay nada” (lo que suele llamar la inscripción de lo real en el significante o ese resto que no puede ser dominado por la dimensión de lo imaginario y lo simbólico). La fantasía permite sobrellevar el malestar social.<sup>34</sup>

Žižek (2007) sostiene que Stavrakakis no entiende la diferencia entre deseo dentro de la fantasía, asociado al goce masculino y el goce (femenino) que supone el atravesamiento de la fantasía (y asociado a la disposición acontecimental). Si la subjetividad política en el marco de la lectura de lo que es la fantasía pareciera reducirse a la interpelación ideológica que moviliza los deseos (i.e. de consumo infinito), un sujeto político propiamente acontecimental se nutre sobre el goce de la “negatividad en sí misma” (*lack itself*). Žižek argumenta que atravesar la fantasía no quiere decir simplemente reconocer la negatividad o la imposibilidad del sujeto, moderando las pasiones a una institucionalidad democrática vacía. El sujeto propiamente político no abandona su asociación con los caprichos fantasiosos para acomodarse a una realidad pragmática. Se define, según él, por ser precisamente lo contrario, por ser subsumido por el efecto de la negatividad en el corazón de lo simbólico que revelan los límites de las relaciones sociales. La apelación al “gocce femenino” (el nombre puesto por Lacan al exceso absoluto) como otro nombre puesto a la negatividad, supone no evadir el problema del acontecimiento como movilización no racional que interrumpe el curso de la historicidad.<sup>35</sup> Atravesar la fantasía, significa para Žižek, estar más profundamente interpelado o “llamado por la fantasía”, en el sentido de ser traído y con más intimidad en relación con ese real del corazón de la fantasía, la negatividad que permite trascender la imaginación (es decir, no encontrarse dentro de los márgenes de lo propio) y apasionarse, caer en el amor, inscribir otro significante que se conoce como imposible (Žižek, 2013).

Pero de nuevo, ¿son estos conceptos oportunos para entender cómo funcionan los procesos políticos asociados a la transformación? ¿Es posible crear colectivos políticos que estén sostenidos sobre este tipo lógica, asociada al apasionamiento acontecimental? ¿Hay algo en los imaginarios que incita o habilita a movilizar pasiones de este tipo?

#### **4. Volver a hacer deseable ese universal otro**

El amor deja de no ser escrito, surge a través de un encuentro contingente: después, una vez que está aquí, no deja de escribirse,

impone sobre un amante el trabajo del amor, el continuo esfuerzo para inscribir en su ser todas las consecuencias del amor, para estructurar su amor alrededor de la fidelidad del Acontecimiento del amor (Žižek, 2014b: 127).

Para Žižek, el capitalismo es una Fantasía que atraviesa las naciones, con múltiples narrativas que le son deudas pero que tiene un imperativo al goce que es individual y sobre todo asociado al consumo. Igual caracterización hace Stavrakakis. Pero ¿existe una sola fantasía que organiza el mundo? ¿Puede reducirse el capitalismo al goce consumista? ¿Es la fantasía capitalista la que organiza el conjunto de relaciones de explotación y opresión? Pero sobre todo ¿Se ha agotado la democracia como imaginario alternativo emancipatorio? ¿Qué tipo de sujetos políticos y subjetividades son más coherentes con las tareas asociadas a la ruptura de relaciones de subordinación? ¿Qué estrategias políticas hay que darse para alcanzar éstas?

Otra vez, haremos hablar a Žižek en relación con esto. Una política asociada al acontecimiento tiene que ver con una serie de tareas o estrategias. Aquí señalaremos algunas. En primer lugar, es organizar una subjetividad política “acontecimental”, que tenga una idea imposible y la disipación hacia volver posible ese imposible. En segundo lugar, arriesgarse al fracaso sin ser irresponsable. Si para la narrativa predominante se volvió todo posible con la tecnología e “imposible dar un poco de dinero para la sanidad”, la subjetividad política transformadora requiere de “formular de nuevo los límites de lo posible y lo imposible [...] lo imposible sucede: no lo imposible en el sentido de milagros religiosos, sino en el sentido de algo que no consideramos posible dentro de nuestras coordenadas” (Žižek, 2014a: 150). Si el problema del capitalismo supone la construcción de una globalidad donde lo único que es imposible de cambiar es el proceso de concentración de las riquezas, es necesario articular un discurso sobre las alternativas de la afectividad que arriesgue lo imposible (dentro de ese esquema).

En este sentido, no es que todo es posible, sino que lo imposible (acontecimiento), sucede como acto de un colectivo que cambia las mismas coordenadas de lo que es posible. En este sentido, un sujeto político supone siempre un proceso colectivo que tiene la capacidad de cambiar las coordenadas de estructuración de un orden. Por ello, se trata de una subjetividad que siempre va a estar tensionada entre la negatividad y la idea afirmativa. De nuevo, como sostienen varios autores, requiere el “trabajo del amor” a una idea (Žižek, 2014b; Badiou y Trug, 2012).

Ahora bien, si esto es así, ¿porque la democracia asociada a la ideas de igualdad y libertad no son una narrativa que puedan servir para la transformación? Aún en el contexto de los regímenes institucionales procedimentales liberales que son a veces solidarios con la continuidad de las lógicas de las subordinaciones, ¿la igualdad y la libertad no son ideas que persisten, aún en su debilitamiento, como promesas de su funcionamiento? ¿No es esta promesa a la que se aferran ciertos colectivos subordinados y explotados? ¿No es la consigna de “somos todos iguales y libres” lo que le permitiría proponer otras ideas que muevan pasiones? En este

sentido, ¿constituye la democracia una fantasía social o una idea que puede ser todavía acontecimental?

Lejos de constituir la consecuencia natural de las relaciones capitalistas, todos los rasgos que hoy en día se asocian con la democracia liberal y la libertad (sindicatos, sufragio universal, enseñanza pública y gratuita, libertad de prensa, etc.) se han logrado gracias al largo y duro combate de las clases bajas en el siglo XIX. Recordemos la lista de reivindicaciones que sirven de conclusión del Manifiesto del Partido Comunista: a excepción de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, están en gran medida implementadas en las democracias burguesas. Es el producto de las luchas populares. (Žižek, 2010: 108).

La democracia no es el resultado del capitalismo, sino que representa una interrupción de su narrativa, en tanto se la entienda como el conjunto de significaciones asociadas con el principio de la igualdad, como operador de la diferencia (Rancière, 1996). Como bien dice Žižek en el párrafo anterior, las luchas populares fueron las que conquistaron los derechos y las transformaciones que ellas conllevan. No hay nada que nos lleve a la conclusión de que no sean posibles alternativas desde esta concepción de la democracia y frente al capitalismo financiero (que sabemos que se ha encargado de vaciar de contenido ciertas conquistas de los trabajadores, como de las luchas de género y de pueblos originarios). Esto también supone no acreditar la fe ciega en un tipo de institucionalidad invariable de ciertos demócratas.

Así, es posible sostener que el gesto acontecimental moderno fue instituir en el corazón del sistema político la igualdad y la libertad que habilitan (no garantizan) la disolución de los referentes de certeza y la legitimación del conflicto social. Con diferentes matices, los autores que venimos discutiendo, respaldan esta idea.

El acontecimiento se presenta tanto como un llamado ético así como una categoría para entender cómo ocurren las transformaciones sociopolíticas. Contra las críticas acerca de que no tiene conexión con lo simbólico o que no hay estrategia posible para pensar el mismo, sostuvimos que este tiene registro en el mismo (o dicho de otra manera, en ciertas luchas históricas) pero suspendiéndolo o “doblándolo”. Camargo, a propósito de la teoría del acto, sostiene que esto abre “la posibilidad de una militancia no solo post sino también y fundamentalmente preacontecimiento” (Camargo, 2014: 22) La vitalidad de los argumentos dados son varios. La articulación entre la formación de sentidos y los afectos que aquí llamaremos proceso de “significación” es renovada. La elaboración en torno al goce como factor político, las demandas y la inscripción de los afectos en la formación de los antagonismos no se deben desligar de la dimensión de la producción de demandas, organización, análisis de la acción colectiva, instituciones, etc.

Además, convoca a pensar propuestas/ideas en el contexto histórico como elemento estratégico. Estas perspectivas son refrescantes en un contexto donde muchos saben que las formas del capitalismo actual están derivando en un desastre

social y ecológico y aun así se sigue funcionando como si esto no pudiera ser transformado. Como sostiene el esloveno, en algún momento se perdió la capacidad de pensar en alternativas globales ¿Por qué no repetir el gesto democrático de ser fiel a la igualdad y la libertad? ¿Por qué no volver a un “núcleo universal de normas y valores, como manera de respetarnos entre todos”? (Žižek, 2008: s/p).

Laclau y Mouffe habían sostenido que una democracia radical y plural sostenía en el centro de su institucionalidad la emergencia de los antagonismos. Žižek contra argumenta que justamente la Fantasía “pluralista” y “multiculturalista” caracteriza a las democracias contemporáneas, ahogando la emergencia de otros antagonismos, en particular los que pongan en cuestión al capitalismo. El malestar, el síntoma, entonces, aparece pero no permite pensar lo imposible, el acontecimiento en el marco de ese fantasma. Si bien este argumento está plagado de inconsistencias, saltos poco explicados y recursos a la necesidad de lo real, el goce femenino, etc. hay una preocupación válida. La multiplicación de las formas de explotación asociadas a convertir a todo (el ser humano, su cuerpo, la naturaleza, etc.) en objeto, comerciable, acumulable y/o de consumo es innegable.

Pensar otras instituciones (político-económicas) es necesario para superar la crisis del capitalismo financiero. Esto requiere asumir que la decisión ética está en el núcleo de cualquier estrategia política y que la tragedia, el hecho de que ninguna salida es definitiva y última, el hecho de que el protagonista, el sujeto político tiende a desaparecer, es el destino inexorable.

En 1980 un grupo de intelectuales latinoamericanos se reunía en Morelia, México para pensar las alternativas políticas latinoamericanas en un tono anticapitalista. Sostenían que la apertura democrática podía ser el terreno para avanzar hacia el socialismo. Pereyra (1985) proponía que los dos momentos, a saber, tanto la toma del poder político concentrado en el aparato del Estado como la progresiva construcción de un nuevo sistema hegemónico, debía ser combinado con el fin de alcanzar un proyecto histórico socialista. Citando a Gramsci y criticando el reduccionismo vanguardista, decía que la lucha democrática se combinaba con los objetivos revolucionarios. Esa generación latinoamericana, todavía en un lenguaje esencialista, exigía un gesto crítico y universalizaste.

Después de ese gesto, y a más de tres décadas, existen tensiones en relación con la democracia. Malestares (o síntomas) asociados a la formación de una “clase política” que se comporta como y, en alianza con los sectores concentrados de la economía. Malestares asociados a la incapacidad de cambiarles la vida laboral y económica a los ciudadanos. Éstos han sido procesados, en algunos casos, a través de discursos conservadores (la culpa es de los migrantes, los pobres, etc.). En otros casos, fueron tramitados por consignas más asociadas con la igualdad y la libertad, sin tocar el núcleo duro de la economía neoliberal.

Creemos que no se trata de poner en cuestión sino también generar propuestas políticas que movilicen las pasiones; que recuperar el gesto democrático es introducir la pregunta por la igualdad y la libertad dentro de las instituciones económicas; que ese gesto de la revolución democrática debe ser repetido y requiere de la fidelidad, lo cual debe ser parte de la reflexión sobre las estrategias políticas.

Olvidada después de los 80, bajo el discurso de la razón y el fin de la historia, pero recuperada en el nuevo siglo por gobiernos asociados al giro a la izquierda (“populistas”, “socialdemócratas”, etcétera), la dimensión de la “fe” o la pasión sobre un principio (no líder ni héroe individual), nos permiten proponer que la igualdad y la libertad que están presentes en las democracias latinoamericanas, todavía pueden instituir una comunidad de creyentes que reorganicen radicalmente las relaciones sociales. Volver posible lo imposible.



## Referencias

1. “La tesis fundamental de este libro (es) que la creencia en un destino histórico es pura superstición y que no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional” (Popper, 2006: 9).
2. García Linera argumentaba que la democracia debe ser el voto pero también debe alcanzar las fábricas y los bancos; “la democracia es práctica, la democracia es acción colectiva, la democracia, en el fondo, es creciente participación en la administración de los comunes que tiene una sociedad” (2015: 23).
3. Para ello recupera el concepto de Fantasía que desarrollaremos más adelante.
4. Aquí tiene un punto interesante que discutirle a un progresismo cómodo en la idea de que ya no son más posibles las revoluciones globales. Los derechos específicos de las “minorías” no conllevan necesariamente a la eliminación de las desigualdades de las relaciones sociales en que se sumergen los beneficiados por esas personas. Aclaremos en un viejo lenguaje gramsciano. No se trata de sostener que esas luchas son fútiles para los que luchan, sino que supondrían la concesión de intereses parciales y secundarios en favor de la permanencia de los intereses centrales. Žižek sostiene que la principal “contradicción” sigue siendo el capitalismo como lógica de ordenación de lo social. Se volverá sobre esto más adelante.
5. Citado en Gordillo (2013: 51).
6. Cuando se hace referencia a Lacan, no solo hay múltiples interpretaciones sino que el mismo pasa por diferentes etapas. Eidelsztein (2015) sostiene que la introducción de la teoría del goce va a significar un cambio de paradigma después del ‘70.
7. Aunque no garantizaba la no caída al desastre totalitario. Al contrario, su emergencia representaba este riesgo (Lefort, 1991).
8. Por lo tanto, en la desigualdad constitutiva a la que se someten las formas de organización social donde no es la propia comunidad la que se auto instituye.
9. En particular, para Žižek, las democracias liberales se han convertido en “pseudodemocracias” apoyadas en el goce asociado al consumo y reguladas por expertos en administración social. La democracia está agotada como promesa y fuente crítica del capitalismo. Por ello sostiene la tesis “comunista”, que solo puede ser realizada bajo la fidelidad al Acontecimiento. Castro Gómez (2015) plantea una dura crítica al esloveno. Asegura que esencializa al capitalismo y que el sujeto político lo desvincula de sus condiciones históricas de producción, poniéndolo en el lugar de lo trascendental. El resultado, dice Castro Gómez, es que no ve en ciertas luchas populares democráticas (sobre todo de América latina) su potencial emancipador. Un aspecto que está presente en la crítica es el enfrentamiento entre un idealismo contenido en la reflexión del esloveno y el historicismo al que adscribe el colombiano. Esto será retomado más adelante pero es importante adelantar que, hay una especie de incomprensión en los términos en los que se discute. La perspectiva acontecimental es cuestionada por puramente idealista, sin anclaje en los procesos históricos concretos, producto de la ruptura radical que pareciera ser insalvable entre un orden y otro, mediado por el acontecimiento (Marchart, 2009; Camargo, 2014).
10. La paradoja es que para Žižek ese es el nombre puesto al comunismo porque la democracia se ha convertido en el gesto vacío de las instituciones de representación liberal. No obstante, su posición es dudosa ya que en numerosos textos sostiene que no está en contra de la democracia, solo de las formas

en que ésta aparece en el capitalismo global financiero.

11. Aunque se recuperará hacia el final, adelantaremos que a fines de los 70's, principios de los 80's este debate se reprodujo en América latina con autores que recuperaban a Gramsci. La pregunta que lo ordenaba era si las luchas democráticas contra los regímenes autoritarios podrían ser potencialmente transformadoras del capitalismo o eran solo una forma de su consolidación. Posteriormente, un Laclau postmarxista reelaboraba la teoría de la hegemonía.

12. Laclau sostenía una lógica explicativa muy parecida en torno al populismo. Paradójicamente, este fue un punto de un fuerte debate entre los dos autores.

13. Según esta idea, cada ordenación tendría su propio Acontecimiento como momento fundante.

14. Pero tampoco está disociado de momentos históricos concretos.

15. Como ya señaló Camargo, la teoría del acto cumple la misma función de “dislocación” en la teoría de la hegemonía de Laclau (2014: 107).

16. Badiou señala que este es un movimiento que puede ser asociado a la relación con un autor y consta de tres partes, prendimiento, desprendimiento y fidelidad.

17. Dicho de otra manera, no se trata de un divorcio con lo simbólico sino una reinscripción del mismo, un hacer algo nuevo con los significantes disponibles y, ese hacer algo nuevo, supone la suspensión momentánea de lo simbólico y lo afectivo con la obligada reconstrucción posterior.

18. Aquí hay una forma diferente de pensar la dislocación como condición ontológica de la estructura que desarrolla Laclau. Para el mismo, las estructuras son dislocadas. Pero agrega, un momento de dislocación, no solo en el sentido filosófico, sino de interrupción de los sentidos en el proceso social, permite la emergencia de los antagonismos como procesamiento “discursivo” de aquella (Laclau, 2000; 1997).

19. Contra cierto marxismo funcionalista o incluso la crítica cultural que entiende que la transformación se da dentro de parámetros de contradicciones u oposiciones lógicas o de un terreno compartido de sentido.

20. Es evidente, entonces, que la lucha de trincheras no se elimina, y no hay razones para pensar que devenir Estado sea eliminado del vocabulario de un “acontecimentalista”. Solo que ahora que se incorpora otro elemento, la actitud ética de saltar hacia adelante, las múltiples contingencias, y la cuestión de los afectos como elementos que se articulan con las teorías que se centran en la producción y la batalla por los sentidos.

21. Junto con Chantal Mouffe en *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985), y después en numerosas obras Laclau (2000; 2005) sostuvo que los antagonismos tienen lugar entre las relaciones de producción y el modo en que los agentes sociales se constituyen fuera de ellas.

22. Esto abre ciertas preguntas en torno a la cuestión del Acontecimiento ¿Cómo sabemos que estamos frente a un buen “Acontecimiento”, es decir, a uno emancipador? Dicho de otra manera, si la forma que se elige es sostener el atravesamiento del fantasma para construir un nuevo orden, cual es el principio que nos permite saber que (digamos como ejemplo) después del capitalismo vendrá un régimen mejor? No hay criterio dentro de esta teoría para sostener esto. Pero además, si la fantasía es constitutiva, atravesar el fantasma, no nos dejaría de nuevo en una fantasía? Podemos tener acceso a lo real, a la verdad de que no hay un Gran Otro? Estas son algunos de los problemas que no podemos retomar en este artículo.

23. Ésta se recupera como parte de la explicación estructural, es decir, no hay sujeto trascendental que la crea ni sustancia ni hecho social total.

24. Stavrakakis sostiene con Žižek, el fantasma establece un vínculo entre el sujeto dividido y su objeto- causa de deseo. Pero no va a quedar tan claro que para él la identificación con el síntoma sea una salida al problema de la subordinación y la captura ideológica.

25. Pero este complemento tiene la caracterización de que no solo es el exceso que no puede ser contenido (como el modo asiático de producción de Marx) sino que expresa el particular que permite la existencia y la pureza de esa clasificación de los universales. “La particularidad sostiene la pureza misma del principio” (Žižek, 2014b: 43).

26. El síntoma, además, tiene la apariencia de circunstancias azarosas. Dicho de otra manera, como si las reglas no aplicaran a él por casualidad, pero (siempre dentro de la lógica explicativa de Žižek) es parte estructural de él, es decir, lo constituye. Žižek desarrolla el ejemplo de la madre soltera y pobre

en Inglaterra o el trabajo como mercancía y los trabajadores como aquellos que están obligados (no en libertad) a vender su fuerza o servicio para poder subsistir. Ambos ejemplos cumplen funciones diferentes. En el primero, se trata de buscar un síntoma asociado a un chivo expiatorio, en el segundo, se centra sobre la idea de función estructural del momento de excepción del universal. En este sentido, diremos después que el síntoma sirve como crítica cultural pero no presupone la necesidad de la emergencia del antagonismo ahí mismo. En este sentido, ocupa un lugar similar al concepto de dislocación en el Laclau de *Nuevas Reflexiones*.

27. Žižek sostiene que no puede tratarse de un análisis ni del contenido ni de la mera forma, sino “el secreto a develar mediante el análisis no es el contenido que ocupa la forma (la forma de las mercancías sino, en cambio, el secreto de esta forma” (2013: 39).

28. De allí su famoso pasaje del “no saben lo que hacen, pero igual lo hacen” de Marx al “saben lo que hacen y aun así, lo siguen haciendo”.

29. Por ello, refiere a las relaciones patológicas y a la Verdad que se diferencia del saber. Volveré sobre esto.

30. De este tipo de análisis se defenderá la democracia como régimen simbólico que coincide con la forma en que se instituyen las sociedades.

31. Eidelsztein (2015) señala que el goce (en Lacan) es un concepto que inventa Lacan para referir a un problema teórico. No es un fenómeno, ni una energía, no una cosa específica que esté atada a un cuerpo (como la Libido en Freud). Si bien la cuestión del goce se ha trabajado con relación al individuo, el cuerpo y a las energías asociadas a él, sobre la cuestión del goce se ha escrito muchísimo desde diferentes perspectivas, no solamente desde el psicoanálisis. Es común referir al “gocé” como una reinterpretación de Lacan sobre Freud, en el sentido de que entiende al mismo como una energía que existe (no como un mito). También es entendido como aquel disfrute intrínseco que otorga ciertos discursos o sentidos que le dan inteligibilidad a la vida en general y provee coordenadas para la acción. Esta concepción de goce nace de las primeras reflexiones de Freud y son comunes también para referir a la idea de Fantasía. Para él, la fantasía consistía en “imaginar” el deseo como realizado. Finalmente, es común sostener que el goce siempre supone la idea de llenado de un vacío fundamental. Todas estas interpretaciones están en juego en la apelación al goce.

32. El goce según Stavrakakis como “energía inconsciente, difícil de desplazar, que inviste el *displacer* de una cualidad placentera” (2010).

33. La posición de Stavrakakis será criticada por Žižek por abandonar el problema de la “refundación radical utópica” que pareciera asimilarse a la del acontecimiento (2007).

34. Aquí no se pretende trabajar si la interpretación que Žižek hace sobre Lacan o Badiou es correcta. Más bien, partiremos de una discusión sobre los conceptos propuestos por el esloveno y desarrollados por Stavrakakis. El esloveno considera que la palabra *jouissance* se sostuvo no traducida para dar cuenta de la especificidad del término asociado a algo más que simple placer, sino la “violenta intrusión que produce más dolor que placer” y al síntoma una “partícula de significación investida de goce” (2008: 86-87).

35. El goce femenino se asocia con la incompleta, la lógica del no-todo, la infinitud y la falta de excepcionalidad pero también con la idea de amor, en el sentido de sostener y producir una serie de afecciones que no pueden entenderse a partir del cálculo racional de las acciones. En este sentido, este tipo de goce advierte que un significante amo es incompleto y que el deseo se basa en una impostura de goce ilimitado que no concuerda con la universalidad simbólica (masculina) ni tampoco puede ser dicha. Para más elaboración de esta idea ver plus de goce en Lacan.

## Bibliografía

- Aibar Gaete, J. (2007). “La Miopía del procedimentalismo y la representación populista del daño”, en Aibar (coord.), *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*. México: FLACSO.
- Arditi, B. (2000). *El reverso de la diferencia*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Trad. R. Cerdeiras, A. Cerletti, y N. Prados. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Badiou, A. (2012). “Acontecimiento y subjetivación política”, Conferencia realizada en la UNSAM.

Recuperado de <http://anarquiacorona.blogspot.com/2013/08/acontecimiento-y-subjetivacion-politica.html>

- Badiou, A. (2013). *Filosofía y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: La Marca Editora.
- Badiou, A. y Troug, N. (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Badiou, A. y Roudinesco, E. (2012). *Jacques Lacan. Pasado y Presente. Diálogos*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Berlin, I. (1988). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, España: Alianza.
- Blanco, A. B. y Sánchez, M. S. (2017). "El capitalismo tardío como economía política del goce. Aportes de la teoría social lacaniana para su análisis crítico". En *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9 (1).
- Camargo, R. (2014). *Repensar lo político. Hacia una nueva política radical*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Valencia, España: Frónesis, Ediciones Cátedra, Universitat de València.
- Castro Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin Sujeto. Salvoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. DF, México: Akal/Interpares.
- CEPAL (2018). *Panorama Social de América Latina. 2017*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Constant, B. (1989). *Escritos políticos*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.
- De Mendoca, D. y Vieira Junior, R. (2014). "Rancière e Laclau: democracia além do consenso e da ordem". En *Revista Brasileira Ciência Política*, N° 13.
- Eagleton, T. (2012). *Figuras del Disenso. Ensayos críticos entre Fish, Spivak, Žižek y otros autores*. Buenos Aires: Argentina: Prometeo.
- Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Fair, H. (2011). "El concepto de ideología y la tensión entre conflicto, consenso y orden social en las teorías de Laclau y Žižek". En *Leviathan - Cadernos de Pesquisa Política*, N° 3.
- Fair, H. (2013). "Contribuciones del psicoanálisis lacaniano a la teoría política y social contemporánea y al análisis sociopolítico crítico". En *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. I, núm. 139.
- Fraser, N. (2014). "Las moradas ocultas del capitalismo". En *New Left Review*, N 86.
- Fraser, N. (2017a). "El final del neoliberalismo "progresista". En *Revista Sin permiso*. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>
- Fraser, N. (2017b). "Progressive Neoliberalism vs. Reactionary Populism: A Hobson's Choice". En Heinrich Geiselberger (ed.), *The Great Regression*. Wiley.
- García Delgado, D. y Gradín, A. (comp.) (2017). *El neoliberalismo tardío: teoría y praxis*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- García Linera, Á. (2015). *Socialismo Comunitario. Un horizonte de época*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- García Linera, Á. (2017). "¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?" Recuperado de [https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/fin\\_de\\_ciclo-2.pdf](https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/fin_de_ciclo-2.pdf)
- Gordillo, I. (2013). "La política como pensamiento en la filosofía de Alain Badiou", En *Revista de Humanidades*, núm. 27, enero-junio, Universidad Nacional Andrés Bello.
- Hall, S. (2010). "El redescubrimiento de la "ideología": el retorno de lo reprimido en los estudios de los medios". En Stuart Hall. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.
- Lacan, J. ([1975]1992). *Seminario Libro XX Aun. 1972-1973*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laclau, E. (1985). "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". En Labastida (Coord). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Laclau, E. ([1990] 2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Laclau, E. (1997). *Hegemonía y antagonismo; el imposible fin de lo político*. Santiago de Chile: Cuaro Propio.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

- Laclau, E. (2008). *Debates y Combates*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. ([1985] 2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago, Chile: FCE.
- Lefort, C. ([1981]1990). "Democracia y advenimiento de un lugar vacío". En *La invención democrática*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Lefort, C. (1991). *Ensayos sobre lo político*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Midalgia, C. (2012). "Un Balance Crítico de los Programas Sociales en América Latina. Entre el Liberalismo y el Retorno del Estado". En *Nueva Sociedad*, N° 239.
- Mouffe, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Muñoz, M. A. (2010). *Sisifo en Argentina. Orden, conflicto y sujetos políticos*. México y Argentina: Eduvim - Plaza y Valdez.
- Muñoz, M. A. (2016). "Entre el antagonismo y la institución... los discursos democráticos". En *Question*, Vol. 1, N° 49 (enero-marzo).
- Pereyra, C. (1985). "Hegemonía y aparatos ideológicos del Estado". En Labastida (Coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Popper, K. (2006). *La miseria del historicismo*. Madrid, España: Alianza.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2006). *El odio a la democracia*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu.
- Requejo Coll, F. (1990-2008). *Las democracias. Democracia antigua, democracia liberal y Estado de Bienestar*. Barcelona, España: Ariel.
- Restrepo, E. (2014). "Interculturalidad en cuestión: cerramientos y potencialidades". En *Ámbito de encuentros*. Volumen 7, Número 1. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/interculturalidad.pdf>
- Roudinesco, E. (1999). "Las sociedades depresivas". En Roudinesco, E. *¿Por qué el Psicoanálisis?* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Shuttemberg, M. (2014). *Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Villa María, Córdoba: Editorial de la Universidad de Villa María.
- Shuttemberg, M. (2017). "La revolución de la alegría ¿Una articulación populista? En *Question*, vol. 1, N 53.
- Skinner, Q. (2004). *La libertad antes del liberalismo*. Madrid, España: Taurus.
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría y política*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2017). "Argentina: el año de Cambiemos". En *Revista de Ciencia Política*. Universidad Católica de Chile, vol. 37.
- Wellner, J. (2009). *El Nuevo escenario laboral latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI-CEPAL.
- Žižek, S. ([1988] 2013b). *El más sublime de los histéricos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. ([2006] 2008). *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (1998). "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En: Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2003a). *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2003b). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Žižek, S. (2007). "The liberal Utopia: against the políticos of jouissance". En Lacan dot com. Recuperado de: <http://www.lacan.com/zizliberal.htm>
- Žižek, S. (2009). *El acoso de las Fantasías*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Žižek, S. (2011). *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!* La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Žižek, S. (2013). *El resto indivisible*. Buenos Aires, Argentina: Godot.
- Žižek, S. (2014a). *Pedir lo Imposible*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2014b). *Acontecimiento*. México: Ensayo Sexto Piso.
- Žižek, S. (2016). *Problemas en el paraíso: del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Zizek, S. y Daly, G. (2004). *Conversations with Zizek*. Cambridge: Polity Press.

Recibido: 20/03/2018. Aceptado: 15/12/2018.

María Antonia Muñoz, "Repetir el gesto. Democracia, capitalismo y Acontecimiento". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 137-161.

# ¿Economía política o economía “a secas”? Elementos para un debate

## *Political economy or “just” economics. Elements for a debate*

**Laura Golovanesky y Mariana Bernasconi**

**Laura Golovanesky** es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.  
E-mail: laugolo@gmail.com

**Mariana Bernasconi** es Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.  
E-mail: maribernasconi@gmail.com

### resumen

El presente artículo se propone discutir el objeto de estudio de la economía (política) a fin de intentar dar respuesta a algunas de las disyuntivas que se plantean para su enseñanza a nivel universitario. Entre ellas, si debe brindarse una formación amplia, que incluya en igual medida a todas las vertientes que se han ido desarrollando a lo largo de la historia del pensamiento económico, o si debe darse preeminencia a una mirada particular y formar a los estudiantes en ella.

Se recorre de manera sucinta la historia del pensamiento económico, se discuten los aportes de diversos autores y se avanza en una propuesta a partir de la cual sentar las bases epistemológicas para el diseño de un plan de estudios universitarios en la materia. Se describe el modo en que el objeto de estudio ha ido mutando a lo largo del tiempo, producto de las discusiones surgidas en el interior de la disciplina y de la influencia inevitable del contexto. Finalmente, se discuten las implicancias que se derivan de las diferentes maneras de hacer economía, enfocándose sobre todo en los argumentos de los que se han valido las diferentes corrientes económicas a favor o en contra del carácter político de la economía.

### palabras clave

economía política / economía / historia del pensamiento económico

### summary

The present article aims to discuss the object of study of (political) economy in order to try to give response to some of the dilemmas that appear for its teaching at university level. Between them, if there must be offered a wide formation, which includes in equal measure all the strands that have been developed along the history of economic thought, or if preeminence must be given to a particular school of thought and form the students in it.

The article traces in a succinct way the history of the economic thought, discussing the contributions of different authors and presenting a proposal in which to lay the epistemologic foundations for the design of a plan of university studies in the matter. The way in which the object of study has been mutating throughout the time is described, changes which result both of the discussions that take place inside the discipline and of the unavoidable influence of the context. Finally, the implications that stem from the different ways of doing economy are discussed, focusing especially in the arguments used by different currents of economic thought in favour or against the political character of the economy.

### keywords

political economy / economics / history of economic thought

## Introducción

Desde su surgimiento que, seguramente con algunas controversias, puede ser ubicado a mediados del siglo XVI, la economía política (como se denominaba usualmente en aquella época) ha abordado diversas temáticas, muchas veces con perspectivas antagónicas. Las miradas clásica, neoclásica, keynesiana, entre otras, en el intento de responder a las grandes preguntas que dieron impulso a la disciplina han ido construyendo un objeto de estudio de crucial importancia en nuestros días. La economía está llamada a resolver cuestiones prácticas y urgentes que atraviesan las más variadas esferas de nuestras vidas en sociedad.

Tal diversidad de perspectivas en el interior de la ciencia conlleva necesariamente que su enseñanza a nivel universitario plantee algunas disyuntivas. ¿Debe brindarse una formación amplia que incluya en igual medida a todas las vertientes que se han ido desarrollando a lo largo de la historia del pensamiento económico? ¿O debe darse preeminencia a una mirada particular (marxista, neoclásica, keynesiana, etc., según sea el caso) y formar a los estudiantes en ella?

En este sentido, el presente trabajo se propone discutir un posicionamiento específico a los fines de repensar y delinear el objeto de estudio de la economía (política) que permita, a su vez, ensayar algunas pistas que ayuden a resolver el interrogante planteado, pues creemos que en el conocimiento evolutivo del objeto de nuestra ciencia hallaremos la respuesta sobre la mejor manera de abordarlo. Para ello, se recorre de manera sucinta la historia del pensamiento económico, se discuten los aportes de diversos autores y se avanza en una propuesta a partir de la cual sentar las bases epistemológicas para el diseño de un plan de estudios universitarios en la materia.

En el primer apartado haremos referencia a los fundadores y precursores de la economía política como disciplina, apuntando los principales desarrollos teóricos que contribuyeron a su consolidación. Así, nos concentraremos especialmente en Adam Smith y David Ricardo, pero reconociendo al mismo tiempo los aportes precursores del escolasticismo, el mercantilismo y la fisiocracia. Seguidamente, señalaremos las corrientes continuadoras de la tradición económica clásica, distinguiendo las posturas optimistas y pesimistas que discurrieron a lo largo de su trayectoria. Nos enfocaremos principalmente en la crítica socialista que buscó, a través de distintas propuestas teóricas y empíricas, una alternativa que reparara las condiciones de vida de la creciente clase obrera de los países capitalistas avanzados de aquella época. Asimismo, marcaremos la postura de Karl Marx que, si bien partió de las mismas condiciones históricas y los mismos problemas económicos que habían servido para dar nacimiento al discurso de la economía política clásica, en su argumentación representó una clara ruptura con respecto a la corriente ortodoxa. Luego, trazaremos las claves de la escuela neoclásica, cuyas ideas se instalaron rápidamente como la corriente económica dominante en círculos académicos y universitarios, encontrando aún plena vigencia la mayoría de sus contribuciones. Sostendremos que es en este momento cuando cambia el objeto central de la disciplina y la economía política pasa a denominarse economía a secas. En la sección cuarta nos encargaremos de la revolución keynesiana, señalando los

aportes que se conquistaron con el avance de esta disímil perspectiva. No obstante, también remarcaremos que si bien la teoría keynesiana representó una ruptura con los principios heredados, pronto fue acogida como un caso particular dentro de la teoría convencional, dando surgimiento a la denominada síntesis neoclásica y favoreciendo de este modo la posterior instauración del nuevo clasicismo como la corriente principal en la ciencia económica. Finalmente, describiremos el modo en que el objeto de estudio de nuestra disciplina ha ido mutando a lo largo del tiempo, producto de las discusiones surgidas en el interior de la misma y de la influencia que el contexto inevitablemente ha ejercido sobre sus desarrollos teóricos. Asimismo dejaremos asentadas las implicaciones que se derivan de las diferentes maneras de hacer economía, contribuyendo sobre todo a la discusión acerca de los argumentos de los que se han valido las diferentes corrientes económicas a favor o en contra del carácter político de nuestra ciencia.

### **Fundadores y precursores de la economía (política)**

El momento fundacional de la disciplina es comúnmente atribuido a la obra de Adam Smith (*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*), lo que no implica desconocer la existencia de numerosos y valiosos antecedentes previos que brindaron a los economistas clásicos la posibilidad de sintetizar y profundizar las ideas económicas existentes en un único sistema coherente. En dicho texto, publicado originalmente en 1776, Smith se propone como primer objetivo “examinar la renta del gran cuerpo de la sociedad”. Y en este análisis aborda y define conceptos y categorías que marcarán una impronta perdurable en la disciplina que él está contribuyendo de manera decisiva a fundar.

Dentro de los elementos que Smith introdujo, la discusión acerca del *valor* es uno de los centrales, puesto que se constituye en hilo conductor de los avances en lo que puede denominarse la tradición de la economía política clásica. En la búsqueda de respuestas que permitan explicar qué determina el precio de un bien, Smith distinguió la existencia de dos dimensiones del valor: el valor de uso y el valor de cambio. Otro concepto central en Smith –aunque no original, ya que su raíz puede rastrearse hacia 1750 en los fisiócratas– tiene que ver con lo que él denominara “mano invisible”, aquella fuerza que guía a las personas de manera tal que, al buscar cada una su propia conveniencia, inintencionadamente terminan promoviendo fines sociales e incrementando la riqueza agregada al máximo posible. El desarrollo de este concepto, que no es otro que el de la autorregulación del mercado, es uno de los rasgos que permite caracterizar inequívocamente al pensamiento clásico y ha marcado una división entre perspectivas teóricas que aún perdura, puesto que de aquí se deriva la conclusión de que el Estado no debe intervenir en este proceso.

David Ricardo, su sucesor (no por coincidencia de ideas sino por su carácter precursor y por la relevancia y complejidad de los temas abordados), además de profundizar la discusión acerca del valor, planteó como principal problema de la economía política determinar “las leyes que regulan la distribución” y así lo manifestó en su obra *Principios de Economía Política y Tributación* (publicada

en 1817). De esta manera, reorientó en cierta forma el objeto de la economía en tanto que el modo de abordar las cuestiones económicas que le interesaban se distanció del de su predecesor. Asimismo, la observación acerca de la presencia de conflictos entre diferentes grupos sociales –capitalistas y terratenientes en la época ricardiana– fue luego recuperada por Karl Marx en torno a la relación entre capitalistas y asalariados.

En síntesis, puede señalarse que es con los clásicos que surge formalmente la economía política, pues son ellos quienes definen las bases sobre las cuales se desarrollarán luego las distintas corrientes de pensamiento económico. Pese a que problemas económicos existieron siempre en la historia de la humanidad, fue solo bajo determinadas condiciones y en un cierto momento que tales problemas fueron abordados desde el conocimiento científico y con un discurso particular (Burkún & Spagnuolo, 1986). Este momento, mediados del siglo XVI, marca así el surgimiento de un tipo de reflexión particular y específica acerca de los problemas económicos, aunque esto no implica desconocer que tanto en la Antigüedad como en la Edad Media existieron escritos que abordaban cuestiones económicas, pero siempre ligadas a lo jurídico, lo ético y lo moral.

Así, las preguntas que dieron origen a la economía como ciencia se situaron en un momento específico, en el cual emergieron como categorías centrales la riqueza, el precio, la ganancia, el mercado y el Estado. Sobre ellos se construyeron discursos económicos diferentes, hasta antagónicos, pero con un origen compartido. Burkún y Spagnuolo, citando a Therborn, señalan que la economía política “constituye un caso muy especial y posiblemente único en la historia de la práctica científica [ya que] el discurso económico surge paralelamente a aquello sobre lo que el discurso versa: la economía capitalista” (Therborn, citado en Burkún y Spagnuolo, 1986: 22).

En este contexto, podría decirse que los clásicos plantearon de manera amplia la multiplicidad de problemas sobre los que la economía política tratará, en tanto que las corrientes posteriores irán desarrollando distintos aspectos de los mismos. Mientras que Marx profundizará la noción de trabajo como fuente de riqueza y el conflicto entre clases, los neoclásicos se recostarán sobre la idea de equilibrio y armonía. De esta manera, el pensamiento clásico dará lugar a dos vertientes teóricas claramente contrapuestas, aunque sólo una de ellas (la que siguieron los neoclásicos) fue la que logró imponerse entre los círculos académicos y, por ende, obtener un lugar preponderante en la formación de las futuras generaciones de economistas.

Para completar este rápido recorrido por la historia del pensamiento económico pueden mencionarse, además de los renombrados Adam Smith y David Ricardo, a otros teóricos, en algunos casos contemporáneos de aquellos, que también fueron destacados por diversos aportes. Entre los precursores más conocidos se encuentran las corrientes mercantilista y la fisiocracia. Mientras que los mercantilistas hicieron hincapié en la idea básica de que el oro y los metales preciosos son la esencia de la riqueza, los fisiócratas atribuyeron a la agricultura la cualidad de ser la única actividad capaz de generar producto neto genuino. Si bien en ambos casos

las ideas acerca de la riqueza fueron luego desechadas, cada una de estas escuelas hizo importantes contribuciones a la teoría económica.

En el caso de los fisiócratas, su aporte más trascendente fue la formulación del denominado *Tableau Economique* por parte de François Quesnay (fundador y principal representante de esta escuela de pensamiento del siglo XVIII).<sup>1</sup> Esta tabla permitía representar el flujo de circulación de bienes y dinero entre las diferentes clases en que se organizaba la sociedad. Pese a su simpleza, recién a mediados del siglo XX se desarrolló un instrumento analítico más sofisticado que cumpliera similares propósitos de esquematización (la matriz de insumo-producto desarrollada por Wassily Leontief).

Otros precursores no tan conocidos fueron el belga Leonhard Leys (conocido como Lessius) y los españoles Luis de Molina y Juan de Lugo, representantes de la denominada escolástica decadente de los siglos XIV y XV. Ellos observaron que el sostenimiento de una balanza de comercio permanentemente superavitaria, como pregonaban los mercantilistas, llevaría a un incremento de precios y posterior pérdida de competitividad, esbozando lo que luego sería el enfoque monetario del balance de pagos, vigente hasta nuestros días. Debido a que el latín había dejado de ser el idioma común, autores que no escribieron en inglés pasaron en muchos casos desapercibidos en sus aportes originarios. David Hume, más conocido por sus desarrollos en filosofía, tuvo más suerte en la difusión de sus ideas acerca del impacto del superávit del comercio exterior. A este grupo de precursores menos divulgados se suma William Petty, quien aportó a la disciplina una respuesta científica al problema del valor de cambio de los bienes y sembró, en una época tan temprana como el final del siglo XVII, la idea de medir las variables económicas, aspecto que se terminaría convirtiendo en uno de los pilares de la economía moderna.

### **Continuadores: optimistas y pesimistas. Las críticas socialistas**

Como señalamos en el apartado anterior, la aparición de la obra de Smith es ampliamente aceptada como el punto de partida de la economía política. Algunos de sus contemporáneos o inmediatos continuadores fueron considerados “pesimistas”, dados los resultados poco prometedores a los que arribaron a partir de sus abordajes. Tal fue el caso de Thomas Malthus, reconocido por haber señalado el desequilibrio latente en el hecho de que la población crecía a tasas geométricas mientras que los recursos necesarios para sustentarla lo hacían a tasas aritméticas, lo cual implicaría en última instancia la puesta en funcionamiento de frenos sobre la población ante la dificultad de acceso a los alimentos necesarios para la vida. Menos difundido, pero no por ello menos perspicaz, fue su planteo acerca de las posibles crisis de sobreproducción, que luego tan bien analizara John Maynard Keynes.

De alguna manera, Ricardo fue también un pesimista, puesto que con su ley de los rendimientos decrecientes de la agricultura observaba el incremento de las rentas percibidas por los terratenientes y la reducción de la tasa de ganancia de los capitalistas, que según él no haría más que llevar al capitalismo a un estado esta-

cionario. En este sentido, Smith también había hecho referencia a la disminución de la tasa de beneficios con el tiempo, pero como consecuencia de la competencia y el equilibrio del mercado, lo cual, en su entender, era positivo.

En contraposición a estas miradas desesperanzadoras, otros seguidores de Smith y Ricardo, como Jean-Baptiste Say en Francia o John Stuart Mill en Inglaterra, profundizaron las ideas de armonía y equilibrio esbozadas por Smith en su “mano invisible” y dieron pie a la construcción del edificio de la economía neoclásica, que sólo sería posible completar tiempo después al desarrollarse el principio de la utilidad marginal y su herramienta matemática, el cálculo diferencial.

Durante el siglo XIX, mientras que la economía política clásica era resumida y elegantemente expuesta por John Stuart Mill, la combinación de pauperismo y crisis dio lugar a las críticas socialistas, poco optimistas en cuanto a la realidad que les tocaba observar. Henri de Saint-Simon, Jean Charles Sismondi, Robert Owen, Charles Fourier, Louis Blanc y Pierre Joseph Proudhon fueron algunos de quienes buscaron, a través de distintas vías y modelos teóricos y empíricos, una alternativa socialista que contribuyera a reparar las condiciones de vida de la creciente clase obrera de los países capitalistas avanzados de aquella época. Entre ellos, sobresalen los pensamientos de Sismondi, para quien la economía se basa en la experiencia, la historia y la observación. Asignaba a los sentimientos un lugar importante en su sistema, considerando que todo lo que no se refiere a la felicidad humana no pertenece a esta ciencia; de hecho, para él, no es la riqueza sino el bienestar de las personas el objeto de la economía. Criticó de la economía clásica su impulso a la producción ilimitada y el crecimiento de los beneficios, su visión acerca de la armonía de intereses y el desaliento a la intervención del Estado en la economía. Se preocupó también por las crisis de sobreproducción (anticipando las ideas de Keynes), pues consideraba que el mercado no se autorregula y que si bien el equilibrio se restablece a lo largo del tiempo, lo hace a costa de grandes sufrimientos para importantes grupos de población. Su mérito radica en tratar de explicar algo que todos habían observado pero preferían ignorar: el padecimiento de los proletarios, particularmente en las fases de recuperación de una crisis.

Pero sin dudas la figura más importante, en términos de crítica, fue la de Karl Marx. Crítico de los discursos económicos instituidos y también del orden capitalista, Marx se constituyó en un continuador del pensamiento clásico, pero también en uno de los máximos exponentes de su ruptura.

Así como Smith y Ricardo habían aceptado la subordinación de la producción a la ganancia como una ley natural y, por tanto, no sujeta a discusión, Marx puso en cuestión este punto de partida del discurso económico. Objetó el concepto de riqueza, señalando que en la sociedad capitalista la riqueza toma la forma de valor de cambio, lo que no satisface de manera directa las necesidades de las personas. En este sentido, Marx consideraba que con el capitalismo se introdujo por primera vez en la historia de la humanidad la disociación entre producción y necesidades. Producto de ello, estas últimas resultan satisfechas siempre y cuando su realización implique una ganancia para quien produce, quedando en consecuencia las necesidades supeditadas al beneficio. De este modo, la ganancia, y ya no la satisfac-

ción de necesidades, se convierte en el motor fundamental del sistema capitalista.

También fue Marx quien instituyó la idea de que el trabajador crea valor con su trabajo, pero es remunerado solo por el valor de su subsistencia. La diferencia entre ambos, que denominó plusvalía, es apropiada por el capitalista. Por tanto, el capitalismo es para Marx un sistema de explotación de la fuerza de trabajo por parte del capital. A partir de esta lectura llamó a los trabajadores de todo el mundo a unirse en contra de tal explotación.

Como puede verse, nada más alejado de la idea de equilibrio y armonía por la cual discurrían “los optimistas”, como J.S. Mill, y que profundizarán, hacia fines del siglo XIX, los marginalistas. Para Marx no existía un orden natural semejante al aceptado por la economía política clásica, en tanto desde su visión el orden capitalista era entendido, más bien, como un modo de organización social de la producción históricamente determinado y, por ende, transitorio. Así, las mismas condiciones históricas y los mismos problemas económicos que habían servido para dar nacimiento al discurso de la economía política clásica dieron origen también a la crítica hacia tal argumentación.

## Los neoclásicos

Con una concepción diametralmente opuesta a la planteada por Marx, los denominados neoclásicos reconocen al orden capitalista como la forma natural y más apropiada para la organización económica. Si bien esta corriente se desarrolló de manera paralela a la obra de Marx, en general, los teóricos que la integraron ignoraron deliberadamente al marxismo. En relación con la economía política clásica, los neoclásicos se ubican como una versión moderna, sistematizada y madura, pero toman como base de su construcción algunos principios fundamentales planteados por los fundadores. Lentamente sus ideas se instalaron como la corriente económica dominante en círculos académicos y universitarios, llegando a ser consideradas como las únicas válidas en economía.

Puede decirse que la escuela neoclásica, en su esencia, cambia el objeto de la economía. Tanto para los clásicos como para el marxismo, el objeto de la economía está basado en la Teoría del valor-trabajo objetivo; en cambio, dicho objeto fue reemplazado por la Teoría subjetiva del valor con el neoclasicismo, pasando a predominar en el análisis económico los estudios con perspectivas utilitaristas y marginalistas.

Tomando como base la denominada “Ley de Say” (resumida como la identidad entre producción y consumo), los neoclásicos construyeron modelos abstractos de equilibrio, entre los que destacan el modelo de Léon Walras. Postulan que, sin la intervención del Estado, la igualdad entre cantidades ofrecidas y demandadas permitirá a cada individuo alcanzar la máxima satisfacción, logrando un nivel óptimo de eficiencia para el sistema en su conjunto. Reaparece así el concepto de la “mano invisible” y se da forma a una proposición teórica fundamental: el mercado es quien asigna de manera óptima los recursos, sin intervención del Estado. De esta manera el liberalismo de los clásicos vuelve a escena, pero ya no inspirado en una situación histórica particular (en tiempos de Smith, enfrentar al orden feudal

en sus postrimerías) sino como único modo de organizar el sistema económico en general.

Los neoclásicos recuperan también la doctrina utilitarista, expuesta por Jeremy Bentham a fines del siglo XVIII. Basado en el cálculo hedonista, los neoclásicos encuentran que el principio de utilidad podía ocupar en las ciencias sociales el mismo rol que el principio de la gravedad tenía en el modelo newtoniano de la física. En una época en que las nacientes ciencias sociales admiraban y buscaban emular los avances de las ya consolidadas ciencias naturales, una de las ambiciones de la economía, como disciplina en formación, era encontrar las leyes de los fenómenos sociales. Pero no fue sino hasta mediados del siglo XIX en que este empeño por deducir leyes en economía llevó al uso de aparatos teóricos formalizados (Méda, 1998). Los avances matemáticos hicieron esto posible, y el principio de utilidad –derivado de las nociones de placer y dolor de Bentham– se prestaba para la aplicación del recién desarrollado cálculo diferencial.

Distintos economistas llegan, trabajando por separado y sin intercambios entre sí, a las ideas de utilidad marginal y productividad marginal, que serán básicas en el edificio de la economía neoclásica. Antoine Cournot, Jules Dupuit y Hermann Gossen, como precursores, y William Jevons, Carl Menger y Léon Walras, perfeccionándolo, son quienes desarrollan, en distintos aspectos y desde diferentes lugares, pero casi en simultáneo, el principio de la utilidad marginal. Johann Von Thünen y Samuel Longfield, por su parte, aportan en la formulación del principio de la productividad marginal.

Con los neoclásicos y su prolífero recurso, el utilitarismo, también se modifica el concepto mismo de riqueza, que pasa a tener una connotación subjetiva. De la dicotomía valor de uso / valor de cambio, planteada en los orígenes por Adam Smith, los neoclásicos privilegian absolutamente la idea de que es la utilidad subjetivamente considerada la que le da valor a las cosas. A esto se suman dos condiciones: los bienes deben ser escasos y útiles. Así, se construye la definición de economía como “... el estudio del comportamiento humano en cuanto a relación entre finalidades y medios escasos que tienen usos alternativos...” (Robbins, 1952 [1932]: 15). En esta concepción pasan a ser el individuo y su comportamiento los objetivos primordiales de la economía, abandonando las problemáticas vinculadas a la riqueza, el valor o la distribución. Las clases sociales, los conflictos entre ellas, el rol de la ganancia, preocupaciones que habían dominado el pensamiento clásico e incluso el marxista, directamente desaparecieron de la consideración del discurso económico con los neoclásicos. Es también en este momento cuando la economía política pasa a ser economía a secas, ya que se aparta del estudio del crecimiento económico y del desarrollo histórico y se enfoca en el funcionamiento del mercado y en el problema de la escasez.

El rol protagónico de esta corriente de pensamiento y su peso en los círculos académicos dio lugar a que prácticamente todos los economistas se formaran en estas ideas de orden natural, armonía, equilibrio, maximización, no intervención del Estado, combinadas con el uso de abundante formalización matemática. Una de las excepciones a esta tradición en formación fue la Escuela Histórica Ale-

mana, uno de cuyos representantes más destacados, Gustav Schmoller, tuvo una célebre polémica con Carl Menger (conocida como *Methodenstreit*, conflicto sobre el método). Esta escuela consideraba que la teoría económica clásica no era válida para todas las épocas y culturas y, ciertamente, sus conclusiones no eran aplicables a Alemania (agrícola), aunque sí podían serlo en Inglaterra (país en vías de industrialización). Para ellos, las ciencias sociales, en general, y la economía, en particular, debían utilizar una metodología basada en la historia, ya que las regularidades económicas –en caso de que puedan ser descubiertas– existen solo en referencia a un tiempo y un espacio concretos (Landreth y Colander, 2006). Además, argumentaban que la realidad de la que se pretende dar cuenta es muy compleja, ya que actúan una multitud de factores (culturales, psicológicos, sociológicos, económicos, etc.), por lo tanto, la labor del economista está llamada a ser plenamente interdisciplinaria y no de carácter específico y autónomo, basada en modelos abstractos muy alejados de la realidad social (Perdices de Blas, 2004).

Será Alfred Marshall quien en su obra *Principios de Economía*, publicada por primera vez en 1890, resume los avances de la teoría neoclásica. Y será también uno de sus más brillantes discípulos, John Maynard Keynes, quien protagonizará la mayor reacción contra la escuela neoclásica, irónicamente, desde su propio seno.

## Keynes

Luego de la Primera Guerra Mundial, y tras los intentos de recuperar la situación de preguerra, la economía mundial se vio envuelta en la Gran Depresión. Justo en ese momento, en el cual la teoría económica dominante (la neoclásica) no contaba con respuestas para explicar la crisis, Keynes publica la *Teoría general de la renta, el interés y el dinero*. Su pertinencia le aseguró un éxito inmediato.

Entre 1929 (año en que explota la crisis) y la aparición de la “Teoría general” (1936), la situación era angustiante. Ante tal escenario, los economistas neoclásicos insistían con la autorregulación del mercado, es decir, había que dejar que el mercado hiciera su trabajo y la recuperación en algún momento llegaría. La principal alternativa a los economistas ortodoxos eran los marxistas, quienes interpretaban que la Gran Depresión era en realidad la confirmación de que el capitalismo es inherentemente inestable. Así, tanto desde la ortodoxia neoclásica como desde la heterodoxia marxista, la conclusión era la misma: “en una economía capitalista no había nada efectivo que hacer para contrarrestar las depresiones” (Minsky, 1987: 18).

Frente a esta situación, la obra de Keynes ofrecía una opción teórica que generaba recomendaciones de política en base a un análisis que mostraba que los ciclos económicos, aunque inevitables, podían regularse. Si bien su carácter era revolucionario y representaba una ruptura con los principios heredados, su autor marcaba en su persona una continuidad con el análisis económico tradicional (Minsky, 1987). Hijo de académicos, discípulo de Marshall, inspiraba ciertamente más confianza que otros economistas con ideas similares. Esto ayudó a la difusión de su trabajo.

En la “Teoría General” se plantea que “la trayectoria básica de una economía capitalista es cíclica” (Minsky, 1987: 21); pero, frente a esta concepción, Keynes está en completo desacuerdo con quedarse de brazos cruzados.<sup>2</sup> Más aún, en la Teoría General implícitamente se acepta que “una economía capitalista es fundamentalmente imperfecta” (Minsky, 1987: 23) porque el rol central de la inversión, apoyada en el sistema financiero, se basa en las expectativas de los empresarios y en su visión acerca del futuro, lo cual es volátil. Para contrarrestar esta inestabilidad, Keynes propone la intervención del Estado a través de la política monetaria y fiscal, contradiciendo en este acto las arraigadas ideas acerca de la autorregulación del mercado.

Sostenemos que la “Teoría General” de Keynes significó un cambio revolucionario en la teoría económica, no obstante, esa revolución terminó siendo abortada cuando lo que se popularizó y se acogió dentro de la teoría convencional fue solo una parte del argumento de Keynes, dando surgimiento a la denominada síntesis neoclásica. En ella se termina defendiendo la validez general de la teoría clásica, considerándose el “caso keynesiano” solo como un caso especial, interesante y esporádicamente pertinente, de aquella teoría más general. Economistas como John Hicks, Paul Samuelson, Don Patinkin o Franco Modigliani desarrollaron diferentes herramientas analíticas que dieron lugar a un modelo según el cual, a largo plazo, se tiende al pleno empleo (resultado neoclásico), pero, a corto plazo, es muy posible que existan imperfecciones en el mercado que impidan a la economía volver a su nivel de equilibrio (resultado keynesiano). En esta instancia, la intervención del gobierno mediante los instrumentos de política económica será más eficiente que confiar en la libre iniciativa de los participantes del mercado.

Debido a esta apropiación conceptual, la “Teoría General” ha sufrido un proceso de desvalorización de sus aportes, pese al éxito suscitado en tiempos de su aparición. No obstante, Keynes tuvo colegas y seguidores incondicionales con quienes incluso discutió partes de la obra antes de su publicación, discípulos en los que ha recaído la difícil labor de intentar defender lo que Keynes realmente quiso decir. Entre ellos se destacan Joan Robinson y Piero Sraffa. En todo caso, lo que importa es subrayar los temas que Keynes introdujo y que hasta entonces no estaban presentes en la teoría neoclásica: la toma de decisiones en condiciones de incertidumbre (frente a lo que se supone un conocimiento perfecto), el carácter cíclico del proceso capitalista (frente a una economía en permanente equilibrio) y las relaciones financieras en una economía capitalista avanzada.

Pese a todo ello, una vez que sus aportes fueron incorporados bajo la forma de la Síntesis Neoclásica, la teoría dominante continuó circulando por senderos de equilibrio, con información perfecta y agentes racionales. Posteriormente, con la crisis del petróleo que sacudió al mundo entero, los aportes de Milton Friedman y la Escuela de Chicago lograron acentuar el descrédito en que las principales recomendaciones de política económica keynesianas habían caído, reafirmando la preeminencia del neo-neoclasicismo en la ortodoxia económica.

## ¿Economía política o economía “a secas”?

Hemos planteado hasta aquí los rasgos característicos de las grandes corrientes de la economía. A partir de este recorrido queda claro que el estado del arte actual no es fruto de la evolución de ideas, en un sentido lineal de acercamiento a la verdad, sino más bien el resultado de avances y retrocesos, expresados muchas veces en forma de crisis o revoluciones al interior de la ciencia. Queda esbozado, a su vez, el rol que el contexto externo ha jugado y juega en el desarrollo de la teoría económica.

A lo largo de la trayectoria señalada, la corriente principal ha perdido y/o desechado ciertas tradiciones que oportunamente algunos sectores de la heterodoxia se han encargado de conservar. Destaca en este sentido la pérdida del componente político de la economía, en lo que ha sido la conversión de la economía política a economía a secas, cuestión que no se trata simplemente de dos maneras diferentes de llamar a una misma cosa. Tal desenlace puede leerse, en primer lugar, como el decidido desentendimiento de los orígenes mismos de la disciplina: lo económicamente ideal de la filosofía griega, lo ética y moralmente correcto de los escolásticos, lo geopolíticamente conveniente de los mercantilistas, cuestiones todas imbricadas en aspectos políticos y, por lo tanto, normativos de la esfera económica.

Desde sus inicios, a partir del desarrollo del pensamiento económico en la Antigüedad hasta la Edad Media, puede entenderse a las reflexiones económicas en torno a las relaciones sociales de producción y distribución, es decir, las primeras elaboraciones de lo que luego se llamó economía se referían a los diferentes modos en que las sociedades se organizaban para satisfacer sus necesidades y deseos. En rigor, los análisis iniciales sobre economía los podemos rastrear en los aportes filosóficos de los griegos. Luego, Aristóteles ejerció una notable influencia en la doctrina económica durante el ciclo del escolasticismo, ya que fueron las ideas de este pensador a las que reaccionaron Santo Tomás de Aquino y otros clérigos durante el período comprendido entre los años previos a la caída del Imperio Romano hasta los comienzos del mercantilismo en Europa occidental, es decir, entre 1300 y 1500, aproximadamente. Fueron estos monjes cultos quienes adaptaron el pensamiento aristotélico e iniciaron el análisis de la creciente actividad económica de la época, no tanto por el interés por el conocimiento en sí mismo sino más bien con el fin de prescribir algunas normas de conducta económica compatibles con el dogma religioso que ellos profesaban<sup>3</sup> (Landreth y Colander, 2006).

Aunque es posible pensar que la cuestión ética fue dejada de lado en los análisis económicos para dar paso a la cientificidad a partir de la fundación de la economía como nueva disciplina, basta recordar que la economía se consideró durante largos años como una rama de la ética, en tanto que el mismo Adam Smith, padre de la economía moderna, fue en realidad catedrático nada más ni nada menos que de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow (Sen, 1989). Por su parte, la razón de ser del mercantilismo sin dudas puede ser resumida como la de la defensa de ciertas políticas económicas que los autores pretendían promover en pos de sus intereses particulares (dado que la literatura económica procedente de esta doctrina es obra, principalmente, de hombres de negocios), en tanto la escuela clásica no se

caracterizó precisamente por la abstracción de los argumentos teóricos sino más bien por la planificación de medidas económicas contextuales derivadas de los análisis emprendidos, sobre todo en cuanto a lo que Adam Smith refiere.

No obstante, el progreso del mercantilismo y los posteriores aportes clásicos que resultaron instituyentes para la disciplina sí han significado un desplazamiento de las principales preocupaciones en torno al ámbito de la economía. Ciertamente, el objeto de estudio de la economía se fue inclinando cada vez más hacia los aspectos materiales de la producción y distribución de bienes y servicios, en aras de impulsar el crecimiento de la riqueza de los Estados/naciones, cualquiera sea el modo en que la riqueza haya sido entendida en cada coyuntura. Asimismo, con el auge ulterior de la escuela neoclásica, el individuo y su comportamiento pasaron a ser los objetivos primordiales de la economía, abandonando las problemáticas vinculadas a las clases sociales, los conflictos entre ellas, el rol de la ganancia, el valor, entre otras cuestiones, que habían dominado el pensamiento clásico y el marxista, como señaláramos en líneas anteriores.

De este modo, y como herencia de la enunciación brindada en 1951 por Robbins acerca de la naturaleza y significación de la ciencia económica, en la actualidad es un lugar común referirse a la economía como la ciencia de la escasez, por encargarse del estudio de la asignación de recursos limitados a necesidades ilimitadas (Landreth y Colander, 2006). En consecuencia, no sólo las cuestiones materiales de las relaciones económicas se han convertido en el aspecto central a estudiar, sino que, al mismo tiempo, el papel del individuo aparece cada vez más exacerbado. Por consiguiente, se entiende a la sociedad como la mera agregación de individuos y a la economía como una serie de relaciones interdependientes entre personas y bienes económicos, y ya no como la suma de la producción total de la sociedad y su reparto o distribución (Sweezy, 1981).

Dicha conceptualización de economía puede resultar algo inapropiada, dado que, como señala Sweezy (*Ibid.*), la sociedad es algo más que un número determinado de individuos; entre tales individuos existen relaciones sociales concretas, más o menos estables en cierto período de tiempo, que condicionan la forma que adopta la sociedad y, por lo tanto, deben ser tenidas en cuenta en los análisis económicos. En oposición a la tesis ortodoxa, según dicho autor, “las ciencias sociales abarcan todas aquellas ramas del conocimiento que tienen por fin el estudio y la comprensión de estas relaciones y de sus cambios en el curso del tiempo” en tanto, particularmente, “la economía política estudia las relaciones sociales (interpersonales) de la producción y distribución” (p. 13).

Precisamente, la moderna reconceptualización de la economía trae aparejado el riesgo de que el objeto de estudio se desplace desde las relaciones sociales (relación persona-persona) hacia la mera relación de los individuos con las cosas materiales, los bienes económicos. Ello significaría de cierta manera despojar de contenido social a la teoría económica, lo que traería como consecuencia perder de vista el fin último de toda materia social, la comprensión de ciertas relaciones sociales específicas. En este nuevo contexto, el equilibrio al que aspira llegar toda sociedad no sería fruto del exclusivo carácter social tipificante de las personas sino

que sería entendido como una mera consecuencia de la combinación autorregulada de los intercambios económicos entre éstas, en los cuales los precios constituyen el factor decisivo que permite ordenar las preferencias y combinarlas desde una lógica puramente individualista, hedonista, utilitarista y de racionalidad (Méda, 1998), escenario que resulta a todas luces excesivamente simplificado.

Tal disociación entre lo económico y lo social encarna al mismo tiempo el peligro de despojar a la economía del relativismo que justificó el nacimiento de la disciplina. Como ejemplifica Boyer (2001), la economía no emergió descontextualizada en tiempo ni espacio sino, más bien, su origen puede ser descripto como una reacción a los problemas planteados en las sociedades de cada momento, que la teoría económica intentaba, con o sin éxito, resolver.<sup>4</sup>

Es decir que la pretensión de abstracción de gran parte de la teoría económica moderna, que niega toda relevancia a la historicidad y a la espacialidad en los estudios económicos, si bien ha aportado rigurosidad al terreno económico, lo ha hecho en detrimento de la tradición de investigación originaria, lo que trae corolarios anexos no menores para la interpretación de la realidad social. En este sentido, son varias las posturas que entienden que la economía ortodoxa, es decir, la corriente económica principal o *mainstream*, no es capaz de interpretar satisfactoriamente la realidad económica dada su reticencia a tener en cuenta las relaciones de clases, las instituciones y la acción política, con perspectiva histórica, en sus abordajes<sup>5</sup> (Brenner y Glick, 1991), lo que se ha puesto en evidencia ante la falta de previsión y explicación de cada una de las grandes crisis del siglo XX e inicios del XXI.

El ala crítica de la economía argumenta que el carácter abstracto, y por lo tanto, ineficaz, de gran parte de la teoría económica deriva de los insuficientes lazos entre la teoría y el análisis empírico, al mismo tiempo que niega que la realidad económica actual pueda entenderse como un conjunto de leyes invariables, de modo similar a lo que acontece en la física o en las demás ciencias de la naturaleza. En definitiva, el principal reproche a la forma dominante de hacer economía hoy se dirige hacia su difundida pretensión de abstraer los aspectos económicos de la complejidad del mundo real, ofreciéndose como alternativa válida la construcción de modos intermedios de interpretación que permitan hacer la teoría históricamente más concreta y empíricamente más contrastable, convirtiendo de esta manera a la economía en una herramienta más útil para la sociedad (Boyer, 1992).

Pero una de las consecuencias de mayor impacto que la redefinición de la economía ha encarnado se refiere a la desposesión de las capacidades de acción, introspección y crítica que ha caracterizado a nuestra disciplina desde sus anales. La economía nació con el calificativo de política, en el sentido de que los estudios en esta área se emprendían con el fin último de proponer medidas económicas al príncipe<sup>6</sup>, es decir, a quien haya tenido el poder de ponerlas en marcha. Sin embargo, con el avance del neoclasicismo en el terreno de la disciplina, la tradición de incorporar recomendaciones políticas al análisis económico, así como la de recurrir a principios éticos, fue rotundamente descalificada por parte de la ortodoxia científica, recomendándose la separación de la praxis de la teoría, o, lo que

es lo mismo, la distinción entre la economía pura y la economía política, entre lo positivo y lo normativo.

Es decir, fue en la etapa de desarrollo de la escuela neoclásica cuando la economía política perdió 'lo político' y la disciplina fue rebautizada con el nombre de economía (a secas), habiendo esta aséptica postura reafirmado su supremacía con el advenimiento de la nueva escuela clásica, tras el abandono del keynesianismo. La preferencia por la anulación de los juicios de valor en la economía, así como de las recomendaciones de política económica, se ha fundamentado a partir del principio del armónico funcionamiento de la economía sin necesidad de intervención estatal alguna (la ya aludida mano invisible), bajo el entendimiento de que la mejor política económica es aquella que no existe. Según Álvarez y Hurtado (2010), ello se ha derivado del desafío liberal de instalar la premisa de viabilidad "de una organización social basada en la libre elección individual y en el interés propio de sus miembros, sin necesidad de una coordinación externa o de un diseño común explícito" (p. 295). Sin embargo, consideramos oportuno advertir que la aspiración de una ciencia positiva, libre de juicios normativos, no deja de ser una opinión valorativa e intenta instalar una ideología económica al servicio de una concepción específica del mundo que niega el rol de la disciplina como herramienta capaz de transformar la realidad social.

No somos pocos los que creemos que, no obstante la importancia de contar con un cuerpo teórico e instrumentos matemáticos que permitan entender y explicar el funcionamiento económico, la razón de ser de la economía ha sido, es y será la de potencial herramienta de transformación de la realidad social a través de acciones concretas. En este sentido, Blaug (2002) señala que la economía moderna está enferma ya que "se ha venido convirtiendo en un juego intelectual que se juega para propósito propio y no por sus consecuencias prácticas para entender el mundo económico" (p. 3). Por su parte, Krugman (2009) cuestiona profundamente el estado actual de la teoría económica y el papel de los economistas, objetando esencialmente la confianza ciega en la autorregulación de los mercados y el comportamiento racional, por entender que estos postulados imposibilitan que los economistas puedan predecir las crisis y, mucho menos, formular recomendaciones de política económica adecuadas para evitarlas y/o contrarrestarlas. En este contexto resulta también imposible que desde la economía se puedan solucionar fallas de mercado, tales como el desempleo involuntario, ya que al tomar como punto de partida la premisa de un mercado en perfecto equilibrio (si bien, con un mínimo desempleo natural), la única explicación posible para la desocupación laboral es la falta de voluntad para el trabajo. En otras palabras, el ganador del Premio Nobel critica la ausencia de un cabal entendimiento de la realidad por parte de los economistas (en donde los mercados son imperfectos, las crisis y depresiones, recurrentes, y los agentes económicos, poco racionales) y su obsesión de trabajar en el perfeccionamiento de los elegantes modelos matemáticos, que de poco sirven a la hora de la verdad.

Incluso algunos de los más emblemáticos representantes del pensamiento riguroso y abstracto han subrayado la importancia de reconocer el verdadero valor de

nuestra disciplina, esto es, la capacidad de contribuir al bienestar social, lo que no es posible sino a través de recomendaciones basadas en ciertos valores morales compartidos y principios políticos y éticos. Por ejemplo, Ronald H. Coase relata las motivaciones que tuvo Alfred Marshall para dedicarse a los estudios económicos: “Alfred Marshall había llegado a la economía porque quería ayudar a eliminar la pobreza y mejorar la calidad del hombre y de la vida humana” (Coase, 2009: 187). Del mismo modo, Pigou (1920) afirmó que el principal motivo del análisis económico es contribuir a la mejora social, en contraposición a cualquier postura que pretenda defender el conocimiento por el conocimiento mismo.

En consonancia con Cuadrado Roura (2010), reivindicar el aspecto político de la economía significa entonces reconocer la importancia de que los economistas se comprometan con la sociedad de su tiempo –y no con un modelo abstracto o con leyes naturales– y con unos principios éticos propios de los que no deben –ni pueden– prescindir.

## Reflexiones finales

A la hora de responder a nuestros cuestionamientos iniciales acerca de la conveniencia de una formación amplia de los economistas en sus estudios universitarios o, por el contrario, la profundización en una corriente particular, entendemos que este rápido recorrido por algunas de las ideas centrales de la historia del pensamiento económico abonan la relevancia de conocer los fundamentos de las diferentes corrientes, tanto para poder poner en tensión y diálogo ideas contrapuestas, como para permitir al estudiante su propia elección en base a sus creencias y disposiciones. Si bien esta opción puede conspirar contra la profundización de algunas temáticas más en vigencia, entendemos que tales conocimientos pueden luego ser adquiridos y aprehendidos con mayor pertinencia al tener una formación más amplia y conducente al debate dentro de la disciplina.

Para terminar, en el origen de la economía *política* “se encuentra siempre un problema planteado por la actualidad y que las teorías del pasado no llegan a explicar bien” (Boyer, 2001: 4). A partir de este origen común se plantean “dos programas de investigación que [se han vuelto] algo antagónicos con el curso del tiempo” (*Ibid.*). Economistas como Thomas Malthus, Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Joseph Schumpeter, John Maynard Keynes, por citar algunos, se inscriben “en la gran tradición clásica que hace de la pertinencia teórica el criterio esencial” (*Ibid.*), mientras que el programa alternativo se apoya en fundamentos lógicos y axiomáticos y en el desarrollo de modelos, sin cuestionarse demasiado la validez de los supuestos que utiliza ni la pertinencia de sus desarrollos (motivo por el cual se hablaba entonces de economía “pura”). Teóricos como Léon Walras, Vilfredo Pareto, Arthur Pigou o Alfred Marshall llevan a cabo importantes desarrollos, en general, basándose en la racionalidad de los comportamientos y las expectativas, el equilibrio de mercado y el carácter invariante de las relaciones involucradas.

Es en este sentido que la propuesta de la Economía Política pretende recuperar el espíritu de los fundadores, insistiendo en el carácter históricamente determinado de las regularidades que se observan y en el vínculo indisoluble entre lo econó-

mico y lo político. Ello significaría retomar el énfasis en el carácter histórico de la economía política, en la mirada hacia la problemática concreta de la realidad que enfrenta y en la búsqueda de posibles respuestas de política a las mismas. Todo ello sin desconocer los aportes que se han ido generando a lo largo de su existencia e incorporando la utilización de la matemática, siempre en el carácter de ciencia auxiliar. Parafraseando a Boyer, “la economía será política o no será” (Boyer, 2001: 9).



## Referencias

1. También debe reconocerse a los fisiócratas la concepción de la riqueza como un flujo y no como un stock.
2. En su Tratado sobre la Reforma Monetaria critica a los economistas que piensan solo en el largo plazo, argumentando que se debe actuar en el corto plazo puesto que, “a la larga” estaremos todos muertos.
3. Aquí, las valoraciones sobre la pobreza, el justo precio, la usura y la propiedad privada fueron centrales.
4. Con referencia a ello, el autor menciona, a modo de ejemplo, que la teoría cuantitativa de la moneda surgió como consecuencia de los problemas creados por el flujo de oro desde América latina hacia España; que los fisiócratas desarrollaron sus teorías como respuesta al interrogante del Príncipe sobre la mejor manera de cobrar impuestos en una sociedad dominada por la producción rural y agrícola; que David Ricardo estudió la distribución del ingreso dado el incremento de las manufacturas y argumentó a favor del libre cambio, etc.
5. En este flanco podemos ubicar a la tradición marxista, la keynesiana, la historicista, la institucionalista y la regulacionista.
6. En sentido maquiavélico.

## Bibliografía

- Álvarez, A. y Hurtado, J. (2010). Amenazas y ventajas de la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico hoy. *Lecturas de economía*, 73.
- Blaug, M. (2002). Ugly currents in modern economics. En U. Mäki (Ed.), *Fact and Fiction in Economics. Models, Realism and Social Construction*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Boyer, R. (1992). *La teoría de la regulación*. Valencia, España: Ediciones Alfonso, el Magnánimo.
- Boyer, R. (2001). La economía actual y la visión de los economistas. *Ciclos*, XI (21).
- Brenner, R. y Glick, M. (1991). La escuela de la regulación: teoría e historia. *New Left Review*, I (188).
- Burkún, M. y Spagnuolo, A. (1986). *Nociones de economía política*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Zavalía.
- Coase, R. (2009). *Ensayos sobre economía y economistas*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Cuadrado Roura, J. R. (2010). Tres preguntas sobre la economía como ciencia y como práctica. *Serie de documentos de trabajo*, 9.
- Keynes, J. M. (1987) [1936]. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Krugman, P. (2009). ¿Cómo pudieron equivocarse tanto los economistas? *Apuntes del CENES*, XVIII (47).
- Landreth, H., & Colander, D. (2006). *Historia del pensamiento económico*. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Marx, K. (2014) [1867]. *El capital: crítica de la economía política, tomo I, libro I*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Méda, D. (1998). *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Minsky, H. (1987). *Las razones de Keynes*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

- Perdices de Blas, L. (Ed.). (2004). *Historia del pensamiento económico*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Pigou, A. C. (2017) [1920]. *La economía del bienestar*. Pamplona, España: Editorial Aranzadi
- Quesnay, F., Kuczynski, M. y Meek, R. (1980). *El "Tableau Économique" de Quesnay*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricardo, D. (2003) [1817]. *Principios de economía política y tributación*. Madrid, España: Pirámide.
- Robbins, L. (1952) [1932]. *Naturaleza y significación de la ciencia económica*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1989). *Sobre ética y economía*. Ciudad de México, México: Alianza editorial.
- Smith, A. (1988) [1776]. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona, España: Oikos-Tau.
- Sweezy, P. (1981). *Teoría del desarrollo capitalista*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Therborn, G. (1980). *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*. Madrid, España: Siglo XXI.

Recibido: 13/12/2017. Aceptado: 10/07/018.

Laura Golovanesky y Mariana Bernasconi, "¿Economía política o economía "a secas"? Elementos para un debate". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 23, número 37, enero-junio 2019, pp. 165-181.

## Libro: **¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficiencia de una nueva derecha**

José Natanson

Siglo XXI, Buenos Aires, 2018 (224 pp.)

### **Juan Bautista Lucca**

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

E-mail: juanlucca@hotmail.com

El libro de José Natanson *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficiencia de una nueva derecha* es un texto polémico a la tradición política que dejó el gobierno argentino en 2015, porque: a. interpela a pensar los errores del kirchnerismo y la potencia de Cambiemos para perdurar en el tiempo; b. es un alegato derivado de sus opiniones como periodista que disparó un debate con la intelectualidad progresista argentina; c. es un escrito con pretensiones (inconducentes) de provocar a los pensadores del oficialismo de Cambiemos al tildarlos de ser una nueva derecha que no sabe si ¿es o se hace?; d. en definitiva, es una argumentación reflexiva en primera persona capaz de evocar un análisis político refinado y una prosa ligera y eficaz para una lectura rápida y ágil en torno a la Argentina contemporánea.

La obra de Natanson está dividida en doce secciones, sin que medie necesariamente entre ellas un hilo conductor o línea roja clara y evidente, sino más bien una secuencia de interrogantes y problematizaciones que resultan en derivas fidedignas para el intelecto; asimismo, cada uno de los apartados no tiene una profundidad equitativa, y ello se debe tanto al interés dispar del autor por las temáticas que aborda como también a su necesidad arbitraria de encapsular su material de entrevistas en un solo capítulo. A lo largo de ellas, la posición política del autor nunca se esconde, así como tampoco su necesidad de escudriñar respuestas eventuales para críticas hipotéticas de su argumentación, dejando en claro quien tiene la última palabra.

En los primeros apartados, aborda el declive del kirchnerismo y el auge del macrismo. En cuanto al primero, lo explica en la clave del deterioro del apego de la clase media al proyecto de Cristina Fernández de Kirchner habida cuenta del deterioro económico y, por ende, la incapacidad del kirchnerismo de ultrapasarse la auto suficiencia como sujeto político. En relación con el segundo, lo concibe a partir de la amalgama entre el apoyo del empresariado de la economía global más concentrada, aunado a un contingente de organizaciones de la sociedad civil (*Think Tanks* y Fundaciones), una élite política tradicional anclada en un conservadurismo liberal y católico que atraviesa los estratos más ricos, que está territo-

rialmente enraizado en un condominio porteño y configurado como un espacio en el cual se entrecruzan la vocación de poder, el pragmatismo y el posmodernismo ideológico. Estos fueron los componentes que llevaron a que Mauricio Macri pudiera obtener la victoria de 2015 a través de un fuerte apelo desde el marketing político a la clase media y la clase alta, los “adultos mayores” y la población de la pampa húmeda extendida.

Posteriormente, busca desentrañar cómo opera la lógica de poder en Cambiemos y por qué se tornan eficientes en la pugna por instalar una nueva hegemonía desde la derecha. En su argumentación, en primer lugar, Natanson le otorga importancia al método (de análisis de la opinión pública) y la teoría (del “nuevo elector”) que propugna Eugenio Durán Barba en tanto consejero de Macri. En segundo lugar, reconoce que la estratagema comunicacional de convertir a “Macri” en “Mauricio”, léase “un hombre común” que puede equivocarse, tocar timbres, bailar mal y desdeñar el habitual carisma del hombre político, fue fundamental para esconder la configuración clara de las élites políticas que conforman el gobierno de Cambiemos: hombres porteños, provenientes de universidades privadas y la gestión empresarial o la cultura pública.

Luego, el libro de Natanson recoge y responde a las opiniones blandidas a partir de su artículo publicado en Página/12 el 17 de agosto de 2017 titulado “El macrismo no es un golpe de suerte”. Tras un debate semántico con la intelectualidad pro kirchnerista, el autor termina por reafirmar su postura de que el gobierno de Cambiemos es una derecha democrática capaz de construir una nueva hegemonía política; es decir, un gobierno de halo decisionista con un tinte represivo, que anhela colocar una vez más al Mercado como ordenador del entramado social, sin que ello implique derrumbar (como en los noventa) las posiciones del Estado, aunque, paradójicamente, sin otorgarle a este último nuevos recursos para su fortalecimiento, lo cual implica dejarlo morir lentamente por inanición en vez de “operarlo sin anestesia”.

Luego, el autor recorre en varios capítulos los intersticios más evidentes para la crítica pedestre de Cambiemos. Allí analiza la adscripción global del gobierno de Macri a la stirpe de la derecha *cool* a lo Emmanuel Macron, en la que se condensan valores postmaterialistas como la defensa del ambiente y un halo budista y postmoderno en el que toda búsqueda política de los sujetos comienza siendo privada e individual. Por ende, para Natanson esto se vincula con los principios filosóficos de la derecha liberal en la cual la sociedad es una sumatoria de individuos atomizados que parten de un punto de igualdad de oportunidades en la cual el más exitoso es quien logra vencer las exigencias del capitalismo globalizado a través del rating, el suceso deportivo, o la acumulación dineraria en tanto “empreendedor”. Por último, el autor argumenta que, como en ningún otro gobierno argentino, Cambiemos desdeñó los intereses organizados de la política corporativa tradicional y, en contrapartida, colocó a la comunicación (y los Medios) en el centro de la toma de decisiones políticas.

Para concluir, el autor se interpela si “¿son o se hacen?”, llegando a una respuesta que, a priori ya había develado pero busca reiterar sin ambages en pos de

no ser tildado, tal vez, de (intérprete del) oficialismo: “El de Macri es un gobierno institucionalmente decisionista, que ha producido una serie de alteraciones alarmantes del Estado de derecho y que está operando, con una clara pretensión refundacionista, un cambio social regresivo de consecuencias duraderas y profundas” (p. 210).

En definitiva, el libro de José Natanson *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficiencia de una nueva derecha*, tal y como lo propuso W. Goethe en “Pandora” tiene como premisa “Ver lo preciso, ver lo iluminado, no la luz” de Cambiemos como fuerza política preponderante en la política argentina actual; sin embargo, tal vez por su prosa fluida y capilar para retratar la instantaneidad de la coyuntura, por su necesidad de justificarse políticamente en el medio de un terreno pantanoso e incierto, o bien por la complejidad de Cambiemos, Natanson no va más allá de la opiniones resonantes en el concierto progresista anti macrista, al tildar al gobierno como una expresión de derecha, neoliberal, cool, postmoderno y democrático. Para la polémica este es un excelente libro, para interpelar al lector en su vocación intelectual por desentrañar su presente este es un texto sugerente, para ocupar en la posteridad un peldaño en el pensamiento político sobre la Argentina actual este es un libro que aún desconoce su destino.



Recibido: 23/04/2018. Aceptado: 20/12/2018